

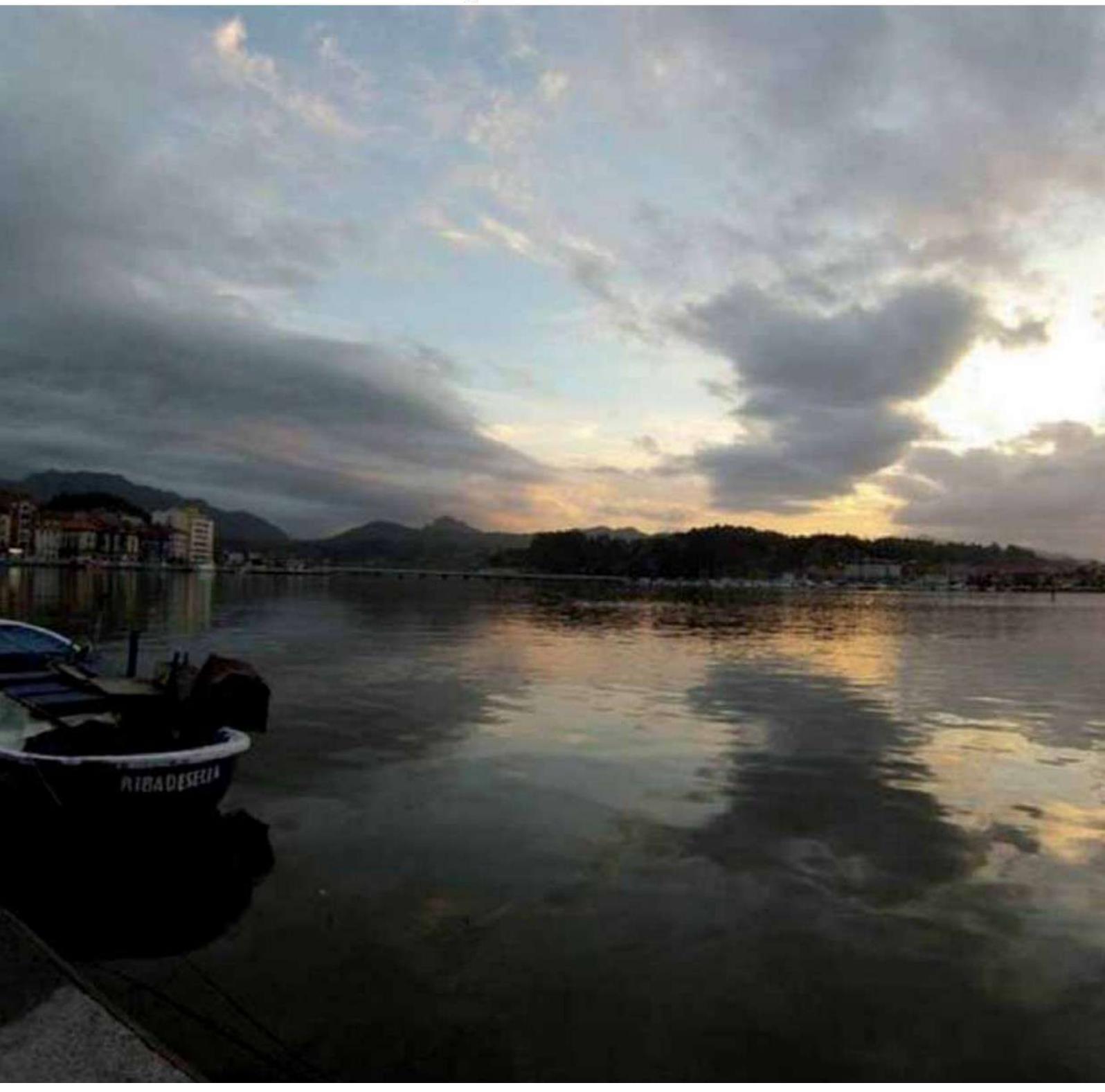
La Plaza NUEVA

Nº 36

Asociación Cultural Amigos de Ribadesella

DICIEMBRE, 2013

Precio: 5 €





ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE RIBADESELLA

Junta Directiva

Presidente: Alejandro Criado Fernández
Vicepresidenta: M^a del Pilar González Bulnes
Secretario: Alejandro Barrero García
Vicesecretaria: Aurora Piélagos Fernández
Tesorero: Javier Arias García
Vocales: M^a Victoria Álvarez del Valle
Elena Díaz Blanco
Manuel Quesada Serrano

Director de La Plaza Nueva: Juan J. Pérez Valle

La Asociación Cultural Amigos de Ribadesella y su Junta Directiva no se identifican necesariamente con el contenido de los artículos publicados en esta revista, siendo ello responsabilidad exclusiva de sus autores, si bien la aceptación o rechazo para su publicación es decisión de la misma. Artículos y comunicaciones deberán ir acompañadas del nombre, apellidos y D.N.I. del autor, aunque podrán ser publicados bajo seudónimo.

© Queda prohibida la reproducción, copia y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta revista, sin previa autorización de sus autores.

Plaza de Abastos, s/n. RIBADESELLA
D.L. AS 3429-1996
Imprime: Gráficas Covadonga
Fotocomposición: Milenium



Foto de portada. Pablo Quesada

SUMARIO

3

EDITORIAL

5

NOTICIAS DE NUESTRA ASOCIACIÓN

- Las cuentas de la Asociación

9

CRÓNICA DE UN SEMESTRE

32

MISCELÁNEA RIOSELLANA

- La recepción crítica de Darío de Regoyos en la España de su tiempo
- El puerto de Ribadesella (1750-1850) (I)
- Darío de Regoyos Molenillo y Ribadesella
- Médicos

69

RELATOS

- Puentes que sabe el puente
- Una extraña visita

77

PERSONALIA

- Pablo Casanueva
- Bernabé, la película

82

EL BUZÓN DE LA PLAZA NUEVA

- Historias y comentarios
- La migración de las aves y la Ría de Ribadesella
- Movimientos migratorios en Ribadesella (2002-2011)
- Aparcamientos
- Las tierras altas del Cantábrico
- Memorias melordenses



EDITORIAL

AUSTERIDAD Y SERVICIOS

En las últimas décadas, las distintas corporaciones rio-sellanas han hecho un extraordinario esfuerzo de adaptación a las demandas de una sociedad que ha visto en ellas, desde el advenimiento de la democracia, una fuente cercana de solución de problemas y una permanente disposición al diálogo y a la participación. Este esfuerzo ha tenido su reflejo en un aumento extraordinario de los servicios que se prestan a los vecinos del concejo y que tan decisivamente han contribuido a mejorar nuestros niveles de calidad de vida.

Sin embargo, de un tiempo a esta parte, las restricciones presupuestarias de las administraciones públicas están haciendo sentir sus efectos en todas las facetas de nuestra vida cotidiana, resultando cada vez más patente el deterioro de algunos servicios públicos que, en ocasiones, han pasado de convertirse en derechos a constituir un negocio por la vía de la privatización.

Los mismos que desde Bruselas o Alemania nos jalearon hacia un endeudamiento suicida, nos apremian ahora para que nos apretemos el cinturón más y más, con el fin de que paguemos una deuda cuyos intereses anuales alcanzan cifras astronómicas y que, paradójicamente, no dejan de aumentar por el derrumbe del consumo y la actividad económica, que drena ingresos a Hacienda y acrecienta sus gastos. Ello condiciona unos presupuestos estatales en los que jubilaciones, paro e intereses de la deuda se llevan la mitad de la tarta, soliviantando a los regidores locales de nuestra comarca, acostumbrados a gestionar fondos que hasta hace bien poco tal parecía que les caían del cielo, y que ahora han de conformarse con apenas unas migajas.

Así pues, en un momento en que ya hay quienes han vuelto a braseros y mantas para calentarse en invierno, sin encender la calefacción, parece comprensible que ya apenas nos inmutamos por las crecientes lagunas que se observan en las labores de mantenimiento de infraestructuras, espacios protegidos, cauces fluviales o playas de nuestro concejo.

Particularmente ilustrativo de todo ello resulta el ejemplo de la playa de Vega; un auténtico gancho turístico y un imán para surfers y caravanas, que la crisis y las apreturas dinerarias han convertido en patata caliente. Un entorno en el que la Demarcación de Costas, Consejería de Medio Ambiente y consistorio local, acostumbran a intercambiar dar-

dos y reproches a la hora de pechar con la reparación de los deterioros ocasionados por los temporales y el uso cotidiano, o de que se desbrocen las selváticas zonas verdes que bordean la playa.

Por más que sea evidente la relevancia de este reclamo turístico y notorias las multitudes que afluyen a la playa durante el verano, la realidad más palpable no es otra que un estado de abandono en el que la necesaria variante para evitar el paso obligado por el pueblo y la ampliación del aparcamiento, levitan en el etéreo limbo de la inanidad autonómica.

Después de haber subvencionado algo tan disparatado como el abandono de fincas y ganaderías, y cuando los lobos ya se dejan ver por Peme y Santianes, los síntomas de la penuria de fondos públicos se extienden por la zona rural, resultando cada vez más visibles en carreteras y caminos vecinales, donde los firmes se van deteriorando, los baches proliferan y con frecuencia las cunetas permanecen sin limpiar. Idénticas observaciones cabría hacer de la paulatina matorralización de montes comunales y sendas peatonales, o de áreas recreativas devenidas en parques para jabalíes.

Con todo, como cabía esperar, los tijeretazos más contundentes se están cebando con las obras de cierta enjundia presupuestaria, de ahí que, como les sucede a los vecinos de Santianes con la ansiada mejora del acceso desde la carretera N-634, o en el caso de la mejora del tramo Pando-El Carmen de conexión con la autovía A-8, todo apunta a que habrán de quedar embalsamadas a la espera de tiempos mejores.

Especialmente lacerante resulta lo tocante a una prestación esencial como es el abastecimiento de agua; un servicio convertido en negocio, en el que a pesar de las abrasivas tarifas que ha conllevado su privatización hace ya casi dos décadas, persisten muchos de los problemas de entonces, entre ellos los de turbidez durante la época de lluvias y la falta de presión.

Aunque no faltan iniciativas municipales y Ribadesella es tierra de agua, la sombra de la penuria inversora no solo afecta a captaciones o depósitos como el de Pando, del que nada más se ha vuelto a saber, sino que se proyecta sobre zonas rurales como Cuerres o como en Torre que, pese a ubicarse entre los ríos Acebo y Castañar, sus vecinos llevan diez años sin poder beber agua del grifo y, en ocasiones, sin poder ducharse.



No menos llamativa resulta la situación en la propia villa riosellana, cuyos vecinos también reciben agua chocolatada en cuanto arrecian las lluvias y, en algunas partes, hasta se ven obligados a instalar y costear bombeos en sus edificios para conseguir que el agua llegue con una presión en condiciones a los pisos altos.

Y en cuanto a los saneamientos rurales ¿Veremos algún día los tantas veces prometidos saneamientos de Collera y de la mitad oriental del concejo? ¿Y el de la cuenca del río San Miguel, cuyas aguas atraviesan la Cueva de Tito Bustillo? ¿Y el de Vega, cuyas aguas residuales van a una playa considerada Monumento Natural?

Habida cuenta de la que está cayendo, es innegable que vamos asumiendo este crudo panorama inversor con grandes dosis de resignación. Pero también cabe entender la indignación de muchos riosellanos, y más cuando el Principado no solo nos estruja con los impuestos más confiscatorios del país, sino que obliga a pagar canon de saneamiento a los vecinos de la zona rural, aún sin tenerlo.

Por otra parte, no se trata aquí de pedir peras al olmo, pero no por ello es un tema baladí el del aparcamiento público; nuestro verdadero talón de Aquiles y uno de los principales retos que tiene Ribadesella. Resulta obvio que tras el descenso de ingresos derivados de la actividad constructora y la drástica reducción de fondos públicos estatales y autonómicos, no cabe esperar demasiados milagros de un Ejecutivo local que exhibe sensatez y mantiene las cuentas saneadas, pero depende en gran medida de las graciabes subvenciones de organismos con el grifo precintado y no siempre amistosos.

A nadie se le oculta que la colaboración de Puertos al respecto es mínima, a pesar de su generosidad casi inmensa a la hora de invertir en algún puerto vecino. A la vista está lo que sucede en el Muellín, que recuerda a algunas prácticas feudales, o el aspecto cutreril que ofrece el simulacro de aparcamiento de la antigua Sierra de Secundino.

Curiosamente, a pesar de la hambruna inversora, no han faltado rumores sobre un enigmático proyecto de aparcamiento en la zona de la plaza de abastos, pero todo parece indicar que tras las elecciones de marzo de 2012 y el descabalgamiento de Álvarez-Cascos de la presidencia del Principado, el asunto no dará para muchas alegrías. Salta a la vista que se necesita como el comer de un pacto político entre los grupos municipales, en el que todos arrimen el hombro, así como una adecuada colaboración institucional por parte del Principado; algo que no es precisamente *peccata minuta*.

Habiéndose descartado hasta el momento la implantación de alguna zona azul y los temidos parquímetros en la villa, y quizás en un intento voluntarista de atajar el descontrol en el aparcamiento, en pleno verano se instaló un sistema de videovigilancia con gestión privada en las calles M. Fernández Juncos y Gran Vía. Sin embargo, no cabe duda que las cámaras pueden ejercer un efecto disuasorio y resultar un eficaz sistema de "multavisión" con el que agujerear el bolsillo de los infractores pero, si no se ofrece alternativa, poco o nada parece que la videovigilancia vaya a contribuir a aliviar el agobio de turistas y visitantes a la hora de intentar aparcar, por mucho que ésta sea una cuestión de dos meses al año.

Por último, alguna reflexión cabría hacer sobre la ya histórica demanda de una actuación en el puente sobre la ría. Aparcamiento y puente quizás sean las dos grandes deudas pendientes con Ribadesella; se dejó pasar el tren durante la época de los cortes de cintas, los ágapes en loor de multitud, los ladrillos de oro y el "todo va bien", y ahora, disipada la pompa de jabón, el Ministerio de Fomento no parece tener el más mínimo interés en ensanchar sus angostas aceras, por más que pasar en una silla de ruedas o cruzarse con un cochecito de bebé, suponga jugarse el físico. ¿Acaso habrá que esperar a que alguna tragedia obligue a las autoridades responsables a adoptar medidas?

Tratados como una colonia y condenados por la Europa acreedora a "pan y fútbol", y con los contribuyentes asfixiados por la socialización del agujero negro de los rescates bancarios, las oligopólicas tarifas de muchos servicios básicos y el acoso fiscal generalizado, no falta quien echa de menos volver a las tradicionales *sextaferias*.

En cualquier caso, siendo realistas, en plena oleada de *austericidio*, *aherrojamiento* y penitencia, propuestas sorprendentes parecen improbables a corto plazo, y más cuando se constata que alrededor del 30% del gasto de los ayuntamientos se dedica a financiar prestaciones que no son de titularidad municipal.

En general, la opinión global que muestran los turistas sobre los servicios que se ofrecen en Ribadesella suele ser buena, manteniéndose la imagen señorial, de refinamiento turístico y de entrañable perla del Cantábrico; algo que debe llenarnos de satisfacción.

Pero no conviene perder de vista que, sin inversión, pocos frutos cabe esperar que nos permitan avanzar; más bien al contrario, de persistir en el tiempo muchas de las carencias apuntadas, bien podrían minar nuestra solvencia turística, justo cuando más se necesita. Porque, no lo dudemos, conformarse es el inicio del declive.

NOTICIAS DE NUESTRA *Asociación*

En el número anterior de esta revista finalizábamos el relato de actividades con las llevadas a cabo durante la Semana Santa; desde aquella fecha las actividades de nuestra Asociación se han diversificado notablemente, pasándolas a reseñar a continuación.

El 20 de abril se conmemoró el XL Aniversario del descubrimiento de la cueva de Tito Bustillo y, con tal motivo, el Centro de Arte Rupestre, en colaboración con la Sociedad Etnográfica y ACAR, organizó un encuentro con los descubridores.

Un año más, el día 24, asistíamos a los actos organizados con motivo del Día del Libro. Volvimos a montar nuestro stand, e incluso realizamos un concurso entre los colegiales, regalándoles camisetas y pins.

El 4 de mayo, dentro de las actividades relacionadas con el Camino de Santiago, acudimos a La Caridad (El Franco) con motivo la inauguración del albergue de peregrinos de aquella localidad. Y el 25 de este mismo mes, las Asociaciones del Camino de Santiago del Norte nos reuníamos en Oviedo para formalizar los estatutos, conmemorar la batalla de Clavijo, y homenajear al mismo tiempo a Joaquín Milans del Bosch.

Durante el mes de junio, el 15, y junto a una treintena de asociaciones, participábamos en VI Foro de Asociaciones Culturales. La reunión tenía por objeto el aprobar el Código de Buenas Prácticas que debe de estar presente en el asociacionismo cultural asturiano.

Al día siguiente, domingo 16, se reunía el jurado Premio Farín 2013. Tras la deliberación correspondiente, fue otorgado el premio a la candidatura conjunta formada por Caritas de Ribadesella-Cruz Roja Asamblea Local de Ribadesella, por su labor altruista y desinteresada a favor de personas y familias necesitadas del municipio, máxime en estos tiempos de agudizada crisis.



Acto de presentación del libro de Jon Bilbao: Shakespeare y la ballena blanca/PV

Finalizamos el mes, el sábado 22, con la presentación, en el salón del edificio polivalente de La Atalaya, del último libro del riosellano Jon Bilbao, titulado *"Shakespeare y la ballena blanca"*, cuya presentación corrió a cargo del profesor Alfonso Martín Caso y del propio autor.

Ya durante el mes de julio, el día 13, celebramos el XVI Certamen de Pintura en la Calle "Darío de Regoyos". Tras la exposición de cuadros en la plaza de la Reina María Cristina, resultaron premiados:

Primer premio: Antón Urresti Alcívar (Guipúzcoa)

Segundo premio: Sandra Rodríguez Asenjo (Ribadesella)

Tercer premio: Sergio del Amo (Gudalajara)

Accésit 1º: M^a Teresa Durá (Elche)

Accésit 2º: Ignacio Charro (Salamanca)

En categoría infantil el primer premio se lo llevó Jorge Álvarez Díaz, y el segundo, Juan Oliva Cuervo.

El último sábado de julio fue el día elegido para la presentación de la publicación correspondiente a este año, titula-

da: *"RIBADESELLA 1920"*, libro de fotografías editado en colaboración con la editorial madrileña Tempora. La autora del libro y el propietario del legado fotográfico en el que se basó, no quisieron asistir al acto.

Ya adentrados en el mes de agosto y pasadas Las Piraguas, el día 9, conmemorábamos el centenario del fallecimiento del pintor Darío de Regoyos Valdés. Con tal motivo, y con la colaboración inestimable de la Concejalía de Cultura, se llevó a cabo un acto académico en el salón de actos de la Casa de Cultura, con unas Conferencias-Coloquio a cargo de *Alfonso Palacio*, director del Museo de Bellas Artes de Asturias, *Javier Barón Thaidigsmann*, jefe del Dpto. de Pintura del siglo XIX del Museo del Prado, y *Manuel Valdés Fernández*, catedrático de Historia del Arte de Universidad de León, este último también coordinador de la citada conmemoración.

El día 14 de agosto, tuvo lugar la entrega del Premio Farín 2013. En el salón de actos de la Casa de la Cultura, y bajo la presidencia de la primer teniente de al-



De izda. a dcha.: Javier Barón, Manuel Valdés y Alfonso Palacio, en el acto de conmemoración del centenario del fallecimiento del pintor Darío de Regoyos Valdés/PV



José A. Gutiérrez, Yolanda Cerra y Martín Caicoya, conferenciantes del programa: "Nuestros ilustres socios"/PV

calde, *Verónica Blanco*, el presidente de ACAR, *Alejandro Criado*, la presidenta de Cruz Roja Asturias, *Celia Fernández* y la secretaria general de Cáritas, *Paloma Gallego*. Tras las presentaciones e intervención de *Jaime Rojo*, presidente de la Cocina Económica de Oviedo, quien glosó la labor de las entidades premiadas, se procedió a la lectura del acta del jurado y a la entrega de premios. A continuación, *Ángeles Ferrao* (directora de Cáritas) y *Jesús Amas* (presidente de Cruz Roja) agradecieron la distinción recibida, destacando la labor que llevan a cabo sus compañeros voluntarios, y también los vecinos, sin los cuales se verían incapacitados para poder realizar sus fines. Tras las intervenciones de *Paloma Gallego*, *Celia Fernández* y *Verónica Blanco*, el acto finalizó con el himno de Asturias a los sones de gaita y tambor.

El sábado, día 17, con un día espléndido y gran afluencia de socios y amigos, que poco a poco van haciendo suya la idea de venir provistos de otras viandas para la merienda-cena campestre, tuvo lugar la Jira a La Grúa. Amenizó la velada, KIKE, a la que puso fin un castillo de fuegos artificiales de la mano del pirotécnico Devita. En total se repartieron 1.400 bollos preñaos y cerca de 60 cajas de sidra, aparte del exquisito vino que gentilmente nos proporcionó *Vinos Agustín*. El cierre del día festivo lo puso una verbena, en la Pla-

za Nueva, amenizada por "Avalle Van" y un Dj; una nueva colaboración con el Ayuntamiento (Concejalía de Festejos) que viene a sumarse a lo y dicho con el homenaje a Regoyos.

Las Conferencias de *Nuestros Ilustres Socios*, como viene siendo habitual otros años, se desarrollaron, en la Casa de la Cultura. El día 19, el economista y montañero, José Antonio Gutiérrez, nos habló "Del Ártico a África. Islandia, Groenlandia, El Atlas y el Kilimanjaro". El día 20, la antropóloga, Yolanda Cerra Bada, nos ilustró con: Ramos y Aldeanas. El modelo festivo del Oriente de Asturias. Y el 21, el médico Martín Caicoya, hizo lo propio con: ¿Por qué comemos lo que comemos?

Las conferencias contaron con numeroso público, y al finalizar cada una de ellas se abrieron coloquios, que resultaron en todos los casos muy interesantes.

El día 24 de agosto recogíamos la distinción que la *Asociación de Criadores de Asturcones del Suevo*, ha tenido a bien otorgarnos por la labor cultural que viene desarrollando nuestra Asociación, desplazándonos a la Majada de Espineros, en pleno corazón del Suevo, donde recibimos dicho galardón.

Entre los días 20 de agosto y 7 de septiembre, permaneció abierta al público, en el Hogar de Jubilados y Pensionistas, la exposición de las 36 fotografías participantes en el XIV Certamen de Fotografía "Jesús Delgado", de las que fueron premiadas las tituladas: *Pescando al atardecer*, de Josep Lois (Palamós) y *Últimas luces*, de José Luis del Valle Sánchez, primer y segundo premio respectivamente.

El domingo, 6 de octubre, recibíamos a un grupo de 51 peregrinos de las asociaciones de Álava y Bilbao en su caminar a Santiago. Diez de nuestros compañeros se sumaron a la expedición para efectuar la etapa: Ribadesella-Colunga. El buen tiempo, a pesar de las primeras amenazas de lluvia, permitió hacer un alto en la playa de La Espasa para tomar un tentempié. Luego, regreso a Ribadesella, pero eso sí, en coche.

El sábado, 20 de octubre, se reunía en el hórreo, sede de la asociación, el ju-

rado de los certámenes de Relato Corto "Guillermo González", y de Poesía "La Fonte del Cai", en su XI y IX edición respectivamente. Tras la deliberación correspondiente, resultó ganador del primero, el titulado "Puentes que sabe el puente", de *Emilio Ureta Soto*, quedando desierto el segundo. El premio, con el diploma acreditativo, le fue entregado el sábado 2 de noviembre, en un acto protocolario en la misma sede de la asociación.

El sábado 26 de octubre, en el Salón de San Tirso El Real de Oviedo, se reunían las Asociaciones del Camino de Santiago del Norte, para dar fin al proceso electoral abierto y para el nombramiento de cargos de la Agrupación. Fueron elegidos: Presidente de la Agrupación, *Laureano García Díez*, (Tineo) Vicepresidente por Asturias, *Mari Lar González Bulnes*, (Ribadesella) V. País Vasco, *Txomin Etxebarria* (Vizcaya) V. Cantabria, *Ernesto Bustio* (Güemes) V. Galicia, *Luis Fernández Ansedes* (Mondedo).

Para el día 30 de noviembre, cuando esta revista esté en imprenta, nuestra asociación tiene previsto realizar un viaje a



Entrega del premio a Emilio Ureta, ganador del Certamen de Relato Corto de este año/PV

Bilbao para asistir a la exposición titulada "La Aventura Impresionista", de Darío de Regoyos, en el Museo de Bellas Artes de aquella ciudad. Después de la visita guiada a la exposición, y tras una succulenta comida en un típico "txoko", se regresará a Ribadesella.

Un año más, al llegar la fechas, que-

remos daros las gracias por vuestro apoyo, tener un recuerdo para aquellos que nos han dejado en el transcurso del año, y desearos a todos una Feliz Navidad y buen año 2014, que vuestros deseos sean cumplidos.

ALEJANDRO BARRERO, *secretario*



Grupo de aficionados riosellanos que en el teatro Divino Argüelles representaron la comedia de los hermanos Álvarez Quintero titulada: «Puebla de mujeres». (Gilardi, 1918)



Las cuentas de la Asociación

INGRESOS 2012	TOTAL	GASTOS 2012	TOTAL
CUOTAS EFECTIVO	1291,00	REVISTAS	11.529,95
CUOTAS BANCO	36.972,00	EDICION DE LIBROS	6.876,80
REVISTAS	35,00	GASTOS BANCARIOS/DEVOL.	3.716,51
LIBROS	459,96	GASTOS GENERALES	2.340,42
CAMISETAS	33,00	PAGINA WEB	430,70
FOTOS	48,00	BECAS IGLESIA DE MORU	1.000,00
CAJASTUR	1200,00	CONCURSO PINTURA	2.476,25
PLAN LEADER	5264,69	CONCURSO DE RELATOS	600,00
SUBVENCION 2011	3400,00	CERTAMEN DE POESIA	386,30
SUBTOTAL	48.703,65 €	FARIN 2012	1.150,63
		CONFERENCIAS/ P.LIBROS	290,00
SALDO ANTERIOR	454,02 €	CAMINO DE SANTIAGO	450,95
		BICENTENARIO DE LA "PEPA"	1.151,49
		AMAGÜESTU	340,00
		JIRA A LA GRUA	5.073,15
		VERBENA	800,00
		PENDIENTES EJERCICIO 2011	4.541,80
TOTAL INGRESOS	49.157,67	TOTAL GASTOS	43.154,95

PRESUPUESTO PARA 2013

INGRESOS		GASTOS	
CUOTAS	37.500,00	REVISTAS	10.600,00
SUBVENCIONES 2013	3000,00	GASTOS BANCARIOS/DEVOL.	3.500,00
LIBROS	400,00	DIA DEL SOCIO (JIRA A LA GRUA)	5.000,00
OTROS INGRESOS	300,00	EDICION DE LIBROS	15.000,00
SUBVENCION 2012	2700,00	GASTOS GENERALES	2.068,72
TOTAL	43.900,00	BECAS Y COLABORACIONES	1.500,00
SALDO A 31.12.12		CONCURSO PINTURA	2.600,00
BANCO HERRERO	751,36	CONCURSO DE RELATOS	750,00
CAJASTUR	5.286,08	CERTAMEN DE POESIA	500,00
CAJA PAGADORA	171,27	FARIN 2013	1.500,00
TOTAL	6208,71	CONFERENCIAS/ P.LIBROS	1.000,00
		CAMINO DE SANTIAGO	1.600,00
		PAGINA WEB	1.250,00
		AMAGÜESTU	600,00
		PREMIO DE FOTOGRAFIA	1.000,00
		ESTANTERIA	1.450,00
		CONTABILIZADO 2012	189,99
INGRESOS 2013	50.108,71	GASTOS 2013	50.108,71



MAYO DE 2013

- ❑ La cueva Tito Bustillo vuelve a cerrarse por inundación al desbordarse el río San Miguel y quedar anegados sus accesos, aunque fue reabierta nuevamente al público día y medio después. En lo que va de año ya eran tres las inundaciones que la han afectado, si bien durante la primera, en enero, la cueva no estaba aún abierta a las visitas turísticas. Los efectos de estas riadas suelen ser beneficiosos para la conservación de las pinturas rupestres mientras el agua no llegue a su altura, ya que ayudan a mantener el grado de humedad y de temperatura de la gruta; no obstante, otra cosa son los daños que el agua pueda ocasionar en la instalación eléctrica.
- ❑ En la Casa de la Cultura, y con notable afluencia de público, lo que es poco habitual en estos casos, se presentó el libro "Cruce de Caminos", del que es autor, Ángel Roy Álvarez, maestro jubilado y natural de Sebreñu, más concretamente de Rucales, donde nació y pasó su infancia. Libro centrado en su mayor parte en el concejo riosellano, a lo largo de sus 700 páginas se relatan las memorias y vivencias personales del autor, en las que también quiso plasmar el recuerdo y homenaje a la dureza de la vida y sacrificios de todos sus antepasados, sobre todo de sus padres, una generación "marcada y estigmatizada por una horrenda guerra civil".
- ❑ Como todos los años, un centenar de escolares participaron en la plantación de encinas, laureles, acebos y robles en el Área Recreati-



Con la llegada de la primavera y al igual que las golondrinas, los veleros comienzan a llegar a puerto, como este alemán y aquel catamarán inglés/PV

- va de Ardines, con la idea de ir sustituyendo los eucaliptos por especies autóctonas, si bien la mitad de los árboles que se plantan en un año acaban siendo afectados por los corzos o secándose. Para evitar esto, hubo que colocar tubos de protección y estacas-guía a los plantones más jóvenes, aunque tampoco faltan desaprensivos que arrancan las estacas para hacer barbacoas, de modo que la maleza va cubriendo los tiernos árboles y el desbroce, que se realiza periódicamente, acaba con ellos.
- ❑ El atleta, Manuel Pando, del club La Cerezal Team, se proclama Campeón Cántabro de Duatlón al alzarse con la victoria en Polanco (Cantabria). Por otra parte, Francisco López de Dios, del mismo club, logró dos medallas de oro, en 5.000 y en 1.500 m., en el Campeonato de Asturias de Pista al aire libre para veteranos disputado en Gijón.
- ❑ Después de muchos años, los lobos vuelven a causar daños en la ganadería del concejo. El ataque más reciente tuvo lugar en Santianes, donde uno o varios lobos mataron a seis cabras *bermeyas* a escasa distancia del núcleo rural. No es el primer caso porque en Peme ya lo vienen haciendo desde el pasado otoño. En una reunión de ganaderos habida en el centro polivalente de La Atalaya para tratar la cuestión, se puso de manifiesto la preocupación por lo ocurrido y los temores a la expansión de esta especie. A consecuencia de esto se llevaron a cabo dos batidas, pero sin ningún resultado.
- ❑ En fin de semana de mayo la plaza de la Iglesia se transformó en un remedo de la Feria de Abril sevillana. Los bares de la zona organizaron esta fiesta capaz "de ofrecer algo diferente que sirva para animar a la gente a salir de casa", tal como aseguró Fernando Bulnes, uno de los organi-



zadores. Y efectivamente, lo consiguieron, pues banderines, farolillos, tapitas, finos, faralaes y baile por sevillanas, atrajeron a un variopinto y numeroso público hasta el lugar. Tanto es así que los organizadores ya piensan en repetir estos eventos, con fiestas de los años 60, ibicenca, asturiana, o lo que sea.

- ❑ La celebración del “Geolodía13”, jornada de divulgación y acercamiento de la Geología a la sociedad, se desarrolló este año en los acantilados jurásicos de Tereñes, durante una visita gratuita y guiada a cargo de la geóloga, Laura Piñuela, y en la que los participantes pudieron admirar las icnitas, huellas de dinosaurios ornitópodos, terópodos y estegosaurios impresas en la roca.
- ❑ En una reunión celebrada en Comillas, Ribadesella se ha adherido a la Asociación de Municipios Indianos del Norte de España, formada por veinticinco municipios de Asturias y Cantabria y que nace con el objetivo de dar a conocer y promocionar la arquitectura indiana.
- ❑ En el Centro de Arte Rupestre y con motivo del Día de los Museos se inauguró la exposición “The Geographic Project”, basada en el proyecto genético que realiza The National Geographic, y en la que se muestran los orígenes del Hombre y cómo este llegó a poblar la Tierra. También se pudo visitar la exposición de materiales vinculados al descubrimiento de la cueva Tito Bustillo, programándose visitas guiadas al Centro, a la propia gruta, y a La Cueva.
- ❑ Las fiestas de Ntra. Sra. de Fátima en Toriellu estuvieron pasadas por agua, aunque afortunadamente la carpa instalada salvó el festejo. El día grande, sábado, hubo procesión desde Toriellu a Cuerres acompañada por gaiteros y romeros vestidos con el traje regional. Tras la función religiosa se celebró la subasta del *ramu* entre bailes regionales a cargo



Entrega de premios en la XV Liga de Voleibol del Oriente /C.Piélagos

del grupo *Prau Llerón*, de Mieres. Por la noche, verbena, amenizada por las orquestas, *Madastur* y *K-Libre*, no faltando “pulpu con patates frites” con cada consumición que se hiciera en el bar instalado por la comisión festiva.

- ❑ Últimamente, la política municipal sigue invernando por falta de asuntos de los que tratar. Pero como serpiente primaveral y con la vista puesta en el verano, surge el manido asunto de la falta de aparcamientos en la capital municipal. Sobre la mesa se han puesto dos posibles opciones, porque de momento, se descarta instalar Zona Azul: La primera es construir una losa con graderío en la zona de la Plaza de Abastos, con lo que se conseguirían unas 650 plazas de aparcamiento; y la segunda es la de levantar una planta sobre el aparcamiento situado junto a la Oficina de Turismo, lo que duplicaría el número de plazas existentes en la actualidad, aunque serían de pago al ser de iniciativa privada. Dados los inconvenientes que presentan ambas opciones, este verano para no variar, y sin duda los venideros, seguiremos igual que como estamos

en la actualidad y hablando de lo mismo.

- ❑ Barréu festejó a su patrona, Santa Rita de Casia, celebración en la que se repartieron casi un millar de rosas entre los fieles asistentes a la misa. Afortunadamente, el orbyayu que acompañó durante casi todo el día, cesó a la hora de la procesión.
- ❑ La tertulia “Colores” organizó en la Casa de la Cultura un encuentro literario con el escritor gijonés, Ricardo Menéndez Salmón, una charla en el transcurso de la cual el autor pudo firmar algunos ejemplares y que versó sobre su último libro “Medusa”, acercándonos, entre otros asuntos, a su visión sobre el oficio de escritor.
- ❑ Tras cuatro meses de investigaciones, la Guardia Civil ha detenido a tres vecinos de Ribadesella dedicados al robo de canalones y bajantes de cobre en las fachadas de viviendas de los concejos de Ribadesella, Llanes, Parres y Colunga.
- ❑ Llegados a esta época del año, toca debatir sobre el reparto y destino de caudales, es decir, sobre el presupuesto municipal para el presente ejercicio, que ha sido presentado por el equipo de gobierno y que su-



Observatorio de aves en el Malecón, o lo que queda de él/Julián Vega

ma 8.400.463 euros, un 8% más que el del año pasado y de los que la mitad corresponden a gastos corrientes. El capítulo de inversiones es el que más crece, al superar los 900.000 euros, en números redondos, y en el que las principales partidas irán dirigidas a la rehabilitación de la Casa Consistorial, infraestructuras viarias, abastecimiento de agua y eliminación de barreras arquitectónicas. El Patronato Municipal de Deportes se lleva un buen pellizco, 324.000 euros. De otras partidas destacan, si no por su cuantía, las cantidades destinadas a emergencias sociales y ayuda a las familias, a la compra de una parcela en Aguamía para construir un acceso a la playa, creación de plazas de aparcamiento, parques y jardines, creación de una red Wi-Fi rural donde no llega internet, acondicionamiento del antiguo edificio de Obras Públicas, etc. Como novedad, destaca la puesta en marcha del Plan de Empleo Local que está previsto se concentre en los parados de larga duración.

- ❑ El parto presupuestario ha sido desbaratado por los tres grupos que in-

tegran la oposición municipal al votar en contra de su aprobación, toda vez que el gobierno municipal se encuentra en minoría y necesita el apoyo de alguno de estos grupos para poder sacarlos adelante. La "falta de consenso", la "poca voluntad negociadora" y la "falta de tiempo para su estudio", fueron los principales argumentos opositores para rechazar el documento. El grupo socialista también hizo hincapié en la ausencia de determinadas partidas: la senda pasarela a lo largo de la avenida Tito Bustillo, el saneamiento de la cuenca del río San Miguel, o la senda peatonal que une la carretera del Carmen con El Picu. El PP, por su parte, señaló la importancia de incrementar la partida correspondiente a emergencias sociales, eliminando la destinada a aparcamientos y la compra de la parcela en el Aguamía.

- ❑ El rechazo a los presupuestos obliga al equipo de gobierno a prorrogar las cuentas municipales y esperar tiempos mejores. La alcaldesa no comprende la actitud de la oposición, toda vez que –dijo– "rechazaron un plan de empleo que permitiría contratar a algunos parados y

aprobar unas inversiones de cerca de un millón de euros". Está claro que la oposición pretende apretar las clavijas al equipo de gobierno, de ahí que PSOE, PP e IU hayan presentado además una moción conjunta para que se haga presente una relación de horarios laborales de los cinco concejales liberados del gobierno local, haciendo hincapié en la "escasa actividad" de alguno de ellos. La moción no fue del agrado de la alcaldesa que rauda respondió: "nosotros no vamos a trabajar de 8 a 15 como pide la oposición, sino que estamos disponibles las 24 horas, con remuneraciones menores que el anterior ejecutivo y además con mucha mayor eficacia".

- ❑ Tras muchos meses de guante blanco, la hostilidad de la oposición en las últimas fechas hacia el equipo de gobierno municipal tiene algo que ver con el Hogar del Pensionista y la posición de Foro en este asunto, más que por discrepancias presupuestarias. A este respecto el ejecutivo local no descarta presentar un Contencioso-Administrativo en contra de lo aprobado en el pleno municipal de hace algunas fechas, por el que se instaba al ejecutivo a iniciar los trámites necesarios para llegar a un acuerdo con "Los Más Grandes".

JUNIO

- ❑ En el primer fin de semana de mes, la peña motera local, Luka's Team, organizó el VII Desafío Asturias en Moto, que fue realizado en dos etapas, la primera: Ribadesella-Llanera después de pasar por Cangas del Nancea y Somiedo; y la segunda, regreso a Ribadesella tras visitar Cabañaquinta, Riaño y otros lugares. La organización pudo contar con la participación de 250 aficionados.
- ❑ La agrupación socialista de Ribadesella quiso homenajear a diez de sus más veteranos militantes, recibiendo todos los que pudieron concurrir al



acto, un diploma y una rosa. Asistió al agasajo el secretario de organización de la FSA, Jesús Gutiérrez, y la secretaria de política municipal, la riosellana Adriana Lastra; curiosamente también el ex alcalde Juan Ureta, aunque entre el público presente –no hace falta recordar que fue expulsado del partido, de ahí que no haya pasado desapercibida su presencia-. El acto finalizó con el descubrimiento de una placa en la fachada de la sede social del partido y una comida de hermandad. Pero el asunto ha traído cola, provocando que media agrupación se subiese por las paredes al mostrar su total rechazo hacia algunas de las personas que habían sido homenajeadas.

- ❑ Con motivo del Día Mundial del Medio Ambiente, el Centro de Arte Rupestre organizó una serie de actividades entre las que se pueden destacar la visita guiada a las instalaciones y una relativa a la iniciación a la ornitología, en el curso de la cual se habló de la migración de las aves, de aquellas que pasan el invierno en la ría riosellana, rutas ornitológicas, etc, todo ello dirigido por monitores de la empresa Birding Picos de Europa. Por otra parte, el Centro de Arte Rupestre se ha sumado a la red "Museos de Ciencia Ruta del Norte" de la que forman parte trece equipamientos museísticos del norte peninsular para la divulgación de la ciencia y la tecnología.
- ❑ Tras un prolongado tira y afloja, la Comisión de Urbanismo y Ordenación del Territorio (CUOTA), ha dado el visto bueno al expediente de la finca de El Concilio, que pasará a tener un uso residencial, con lo que ahora la antigua panadería de Toriño podrá ser derribada. La propiedad plantea levantar en el lugar un edificio con bajo y tres plantas, y en sus bajos el Ayuntamiento podrá disponer -por cesión- de un local de 236 m². La corporación municipal, unánimemente, está de acuerdo con



Concierto ofrecido por la Banda de Música de Noreña con motivo del Corpus/PV

- el proyecto, pero la alegría por "dignificar" la zona lleva pareja otra importante derivada y es que, lamentablemente, el aspecto y horizonte de la ría va a cambiar para siempre; sólo cabe esperar que sus efectos no sean de lamentar.
- ❑ Han comenzado las obras para conectar Sebreñu con la red general de distribución de agua desde el depósito de La Moría. De este modo se solucionarán los problemas de abastecimiento que este pueblo tenía todos los veranos.
- ❑ La proximidad del verano hace que se vayan tomando algunas medidas con la vista puesta en la próxima temporada turística, comenzando por la limpieza de la playa de Santa Marina. Por otra parte 54 aspirantes se han presentado a las pruebas para la selección de 17 socorristas que vigilarán las playas del concejo durante la temporada.
- ❑ Da comienzo la Semana de los Mayores en su decimoctava edición, durante la cual se impartieron charlas sobre seguridad, el copago farmacéutico, sobre el Centro Rural de Apoyo Diurno, proyección de vídeos y un taller de hábitos saludables,

además de la habitual comida-homenaje a la que asistieron más de trescientos comensales. Este año, debido a los recortes presupuestarios municipales, ha sido anulado el habitual viaje recreativo que solían organizar.

- ❑ Ya ha comenzado la instalación de las dos cámaras de vídeo-vigilancia en las calles Fernández Juncos y Gran Vía, aunque no entraron en servicio efectivo hasta el 1 de julio. El acceso a estas calles queda limitado sólo a los vehículos autorizados y las multas serán de 80 euros, si bien quedarán reducidas a la mitad por pronto pago. Los partidos de la oposición, se muestran un tanto desconcertados con el asunto y más bien parece que carecen de argumentos sólidos para oponerse a la decisión tomada; para alguno su instalación "inquieta a los riosellanos", otro considera "excesiva" la medida adoptada, mientras que el tercero hace hincapié en que se trata de una medida recaudatoria. O sea, nada de nada.
- ❑ El Ayuntamiento ha sido distinguido por la federación de Voleibol del Principado de Asturias con el premio



Juan Garal, Javier Mateos y Abelardo Llano, junto a la alcaldesa, Charo Fernández, y concejal, Pablo García, con motivo de la restauración de los osos de la Fuentina/C. Fuego

bas a 32 aspirantes presentados a las seis nuevas plazas ofertadas.

- ❑ Que ha llegado el verano lo demuestra el hecho de que han comenzado a reparar las calles del Comercio y Gran Vía, lo que ha obligado a llenarlas de vallas y cerrarlas al tráfico. Los comerciantes de ambas calles acabaron por mesarse los cabellos preguntándose si no habrán encontrado fechas mejores para proceder a su reparación.
- ❑ La temporada turística se presenta llena de incertidumbre. Entre los alojamientos rurales existe una desesperanza notable, y es que los clientes esperan hasta el último momento tratando de conseguir los precios más bajos. “La nueva tendencia es el regateo directo, a pesar de que muchos ya han bajado sus tarifas”; “la gente ya no busca atención o servicio, sino un buen precio” -ha señalado Juan L. Toribio, presidente de Aritur- que ve en el exceso de oferta uno de los mayores problemas que tiene el sector.
- ❑ Collera celebró como todos los años sus afamadas fiestas de San Antonio y, como lo que parece más importante es lo que entra por el estómago, pues lo que más destacaba en sus carteles era lo del “pantrucu gratis”. Después la verbena amenizada por “Trapecio” y “Leyenda”. Para el día grande, misa, con la actuación del coro de Ribadedeva, procesión y subasta de ofrendas, además de un concurso de bolos durante toda la semana.
- ❑ Un incendio en la urbanización Astursella, obliga a desalojar todo un edificio. Un descuido de la propietaria de una de las viviendas hizo que el fuego comenzase en la cocina, donde se hallaba. La rápida intervención de la policía y bomberos lograron la pronta evacuación del edificio, muchas de cuyas viviendas se encontraban vacías.
- ❑ El lobo vuelve a hacer de las suyas en Santianes, y al mismo ganadero

“Iniciativa, Divulgación y Promoción” de ese deporte correspondiente a la temporada 2012-2013. Este premio se entregó en la Gala del Voleibol Asturiano, en el salón de actos del instituto Fernández Vallín de Gijón, de manos de Antonio Morales, presidente de la federación asturiana. Acudieron a recoger el premio, la alcaldesa, Rosario Fernández Román, y el concejal de deportes, Pablo García Pérez.

- ❑ El atleta de Berbes, Manuel Pando, no deja de sorprendernos con nuevos triunfos. Acaba de ganar el duatlón de Villafranca (Navarra), que hace el quinto de la temporada, habiendo quedado segundo en las otras cuatro pruebas en las que había participado.
- ❑ Las Jornadas Gastronómicas del Mar cumplen 29 años. En ellas participaron 14 establecimientos que pusieron a disposición de la selecta clientela lo mejor de sus cocinas a un precio de 22 euros, bodega aparte. A las Jornadas se sumaron los establecimientos hosteleros con descuentos del 10% en el alojamiento. También los comerciantes, que se animaron a poner un mercadillo de oportuni-

des del sábado, manteniendo abiertos sus locales en horario nocturno, de 20 a 22 horas –pero solo por este día, no hay que hacerse ilusiones-. Y también se quiso sumar a las Jornadas el Centro de Arte Rupestre, que ofreció un taller titulado: “Ribadesella: 14.000 años de pesca”. Más de mil comensales, 1.068, para ser exactos, pudieron disfrutar de los exquisitos menús ofertados.

- ❑ A pesar de que el tiempo no acompaña demasiado, da comienzo la temporada de verano en las playas del concejo en las que 17 socorristas velarán por la seguridad de los bañistas y en la que habrá servicio de ambulancia permanente durante los fines de semana y festivos. Ya se ha iniciado la limpieza de la de Santa Marina; el tren turístico ha comenzado con sus recorridos, ampliados hasta la glorieta de García Lomas y puente del Pilar, el puesto de frutos secos ha vuelto a la calle Magdalena y en las calles florecen las terrazas veraniegas; hasta ha abierto el kiosco de la Plaza Nueva, durante tantos años cerrado. Por otra parte, con el fin de reforzar la plantilla de la Policía municipal, se han realizado prue-



que había denunciado en mayo el ataque a seis cabras de su propiedad. En este nuevo caso atacó a un rebaño de vacas en los montes que rodean Peme matando a una ternera. La alcaldesa, Charo Fernández, y el portavoz del PP, Juan M. Blanco, ven necesario declarar al lobo especie cinegética. Por su parte, la Junta Ganadera de Ribadesella acordó reclamar al Principado que se tomen medidas oportunas para controlar la población de lobos en Ribadesella y concejos limítrofes.

- En el día más largo del año, ante la presencia de autoridades municipales, el Coro La Fuentina, la Banda de Gaites, representantes de asociaciones culturales del concejo, y público asistente, fue inaugurada la restauración de los osos que flanquean La Fuentina, mutilados hace casi un año en hocico y manos por algún vándalo desaprensivo. El ceramista Juan Garal y el cantero Abelardo Llano, que recibieron una placa conmemorativa por su desinteresada colaboración, unidos al interés e iniciativa de Javier Mateos, hicieron posible su reconstrucción.
- Los bares de la capital municipal, presos de lujuria imaginativa han entrado en la vorágine de ver quien organiza más y mejores fiestas. Si la apelación hacia lo andaluz daba el disparo de salida hace algunas fechas, ahora los bares de la plaza de la Iglesia se han descolgado con una fiesta de los años 60, y para que no falte nada y en las mismas fechas, El Bergantín organizó otra Pin-Up en la plaza de M^a Cristina, en este caso con la actuación de *Javi y los Paramétricos*, y continuó con otra más para dar la bienvenida al verano con la actuación de "Uno+Uno". No podía faltar tampoco una tarde brasileña (ya saben, con capoeira, samba y caipirinhas) en este caso organizada algunas semanas después por La Churrería, que no dudó en ofertar



Un momento del XVII Campeonato de Asturias de Maratón/PV

música en vivo con el grupo *Definísamba*.

- En la ría riosellana se disputó, con notable presencia de público, el XVII Campeonato de Asturias de Maratón de Piragüismo. Resultaron vencedores en categoría absoluta K-2, Walter Bouzán y Álvaro Fernández Fiuza, que hicieron el recorrido en 1:28:13.
- El anuncio de que el Descenso del Sella no contará este año con retransmisión televisiva directa por su alto costo, ha levantado una gran polvareda, sucediéndose las críticas al Gobierno del Principado, propietario de la TPA, por "haber dado la espalda a la única fiesta de Interés Turístico Internacional existente en Asturias, mientras se retransmiten partidos de fútbol a todo trapo y que no tienen el menor interés" –señaló entre otras cosas el árbitro de piragüismo, Carlos Piélagos-.
- Como todos los años, se ha celebrado por todo lo alto en la villa riosellana la festividad de San Juan. En la mágica noche numerosos romeros se dieron cita en el Prau de San Juan alrededor de las fogatas donde se preparaban las exquisitas cenas y previo

pasacalle de la Banda de Gaites. A las doce en punto se encendió la gran hoguera que iluminó la noche, mientras que a su alrededor algunos trataban de bailar lo que no se parecía en nada a la Danza Prima. La verbena, amenizada por la orquesta *Estratega* y un Dj, llenaron la noche de música hasta el amanecer. Sardéu también quiso festejar a su patrono en tan señalado día, con espicha, hoguera, celebraciones religiosas, subasta del *ramu*, juegos infantiles, verbena, y concurso de bolos.

- Últimamente ya no se dejan ver con la habitual frecuencia con que lo hacían, las compañías de teatro que representaban sus obras costumbristas en la Casa de la Cultura; sin embargo no faltan otras actividades culturales en este u otros escenarios, como el concierto de fin de curso ofrecido por los alumnos de la Escuela de Música, o la presentación por Jon Bilbao de su último libro; también informativas, como la charla dirigida a los futuros universitarios acerca de becas, ayudas, cooperativas, asociaciones, etc.
- El equipo científico dirigido por Diego Álvarez Lao, que se encuentra a



La Danza de Arcos acompañando a la procesión durante las fiestas de Guía/PV

rias que todavía permanecen vivas en el imaginario popular.

- ❑ La playa de Santa Marina acogió el Campeonato de Asturias de voley-playa, competición clasificatoria para los campeonatos de España. En él participaron un total de 38 equipos provenientes de toda la región y en el que hay que destacar el oro conseguido por el equipo senior femenino de la Sociedad Cultural y Deportiva.

JULIO

- ❑ Con un tiempo espléndido, que ha hecho olvidar los meses fríos y lluviosos pasados, el primer fin de semana de julio se caracterizó por los llenos en las playas, pero también por el desarrollo de todo tipo de actividades deportivas y lúdicas. Así pudo celebrarse la IV Cicloturista del Sella, de 130 km. de recorrido, prueba organizada por el club ADAR; y también el III Desafío de Subida a los Lagos de Covadonga en Vespa y Lambretta en el que participaron 150 scooters procedentes de toda España, ambas con salida y llegada en Ribadesella. Y no podemos olvidarnos del brillante I Torneo de Balonmano-playa, puntuable para el nacional, en el que participaron veinte equipos de Cantabria, País Vasco, Madrid y Asturias, tanto en categoría masculina como femenina.
- ❑ Las fiestas de Ntra. Sra. de Guía, patrona de la marinería local, fue otro de los alicientes que llenaron el pueblo de visitantes en los primeros días del mes. Las concurridas procesiones, tanto la nocturna como la marítima –en esta última participaron más de cuarenta embarcaciones-, estuvieron acompañadas por una renacida Danza de Arcos, la Banda de Gaites, señoras con mantilla y el Coro La Fuentina, este último interpretando la Salve Marinera frente a la Rula. Como es habitual hubo celebraciones religiosas y profanas: cam-

cargo de los estudios relacionados con el yacimiento paleontológico descubierto en Cuerres, obtiene los permisos necesarios para efectuar las primeras campañas de excavación. Lo más inmediato es obtener adecuadas vías de financiación, lo que siempre es complicado, y más en los tiempos que corren. Por los estudios realizados hasta la fecha, el depósito hallado corresponde al Pleistoceno Superior, época de la última glaciación, con una antigüedad de 30 a 40.000 años, y con un clima semejante al que hoy presenta Laponia, con vegetación esteparia y escasa presencia de árboles.

- ❑ El grupo municipal socialista del Ayuntamiento renuncia al 25% de sus dietas con objeto de que la cantidad resultante se destine a emergencias sociales y apoyo a los más desfavorecidos, e invita al resto de los grupos a unirse a su propuesta, la cual afecta a un total de nueve concejales no liberados que perciben unos 400 euros al trimestre por tal concepto. La alcaldesa acusó a los socialistas de “montar numeritos” con la iniciativa y ve en este gesto una “trascendencia muy limi-

tada”, recordándoles que con su voto echaron atrás la aprobación de un presupuesto que contemplaba 50.000 euros para ayudas sociales y un plan de empleo de ayuda a desempleados “Si quieren hacer un donativo que lo hagan directamente a Cáritas sin meter en ello al Ayuntamiento” –dijo-. Algunos concejales también criticaron la iniciativa, acusando a los socialistas de querer con ello “buscar sólo notoriedad”.

- ❑ Con un lleno total, se ha presentado en el Salón de Actos del Hogar del Pensionista el largometraje “Bernabé”, del joven estudiante de 17 años, Pablo Casanueva. En la película, rodada íntegramente en asturiano y con un mínimo presupuesto, intervinieron 45 vecinos del concejo, aunque fueron muchos más los que prestaron su desinteresada colaboración. El film retrata la vida de Bernabé Rueñes Santoveña, un bandolero natural de Posada perseguido por todos los concejos del oriente de Asturias en los oscuros años de la posguerra, autor de atracos y asesinatos –uno de ellos en Ribadesella, en Abéu- dando lugar a mil y una histo-



peonato de futbito en el que participaron doce equipos, además de tres concurrencias verbenas, sobre todo la de la noche del sábado al domingo, entrega del *bolllu preñau* a los socios, y hasta los más pequeños pudieron disfrutar de concurso de pesca, juegos infantiles y chocolatada, ya que el lunes estuvo dedicado a ellos y a los jubilados. En los días de fiesta los aledaños de la Rula y el paseo Princesa Letizia estuvieron ocupados por todo tipo de atracciones y tiendas al aire libre.

- ❑ Como ya se ha señalado, la Danza de Arcos, como el ave fénix, renace de sus cenizas, esta vez bajo el amparo de la Sociedad Cultural y Deportiva y de la mano de Celso Rubio y Agustín Valdés, a los que hay que agradecer su dedicación y entusiasmo. Cuenta con dieciocho danzantes, todas chicas de distintas edades, dos tamborileros y un abanderado. Mal que nos pese, nunca hemos sido un pueblo de tradiciones, pero desde estas páginas le deseamos toda la suerte y ánimo para que la renacida agrupación pueda mantenerse durante muchos años.
- ❑ El Centro de Arte Rupestre organiza un ciclo de cine infantil enmarcado en la Prehistoria. Las proyecciones se llevaron a cabo en horario nocturno durante los meses de julio y agosto en la amplia terraza del equipamiento.
- ❑ La Cofradía de Pescadores crea un sello de calidad que identificará a aquellos restaurantes en los que se consuman los pescados y mariscos que se subasten en la rula riosellana, lo que constituye un paso más en la promoción del turismo marítimo. En el distintivo figura: "Lonja de Ribadesella. Garantía de frescura y calidad".
- ❑ El acotamiento de una parte de la playa de Santa Marina para los practicantes del surf, ha levantado airadas protestas entre los usuarios de ella. "A pesar de que la playa tiene más de un kilómetro de longitud y



I Torneo de Balonmano-playa/PV

los surfistas solo disponen de una franja de 50 metros, todavía hay gente que se queja por no poder bañarse frente a su toalla, generando conflictos innecesarios entre socorristas y surfistas", ha señalado José Rozada, director de una de las dos escuelas de surf existentes, que no dudan en reivindicar los beneficios que genera la actividad, al haber pasado de ser una simple diversión a constituir un foco de atracción turística, tanto nacional como internacional, generadora de puestos de trabajo y que atrae a "miles" de personas –señaló-

- ❑ Numeroso público acudió a la presentación de "Miradas" título de la muestra de pintura en la Casa de la Cultura en la que se expusieron más de cuarenta obras de temática riosellana propiedad de la familia Serrano, de Collera; toda una representación de pintores, como Amandi, Ayuso, Berenguer, Saturno Cerra, Ferlop, Irurzun, Lacalle, Linares, Miranda, Zapico, Uría-Aza, o Buergo, entre otros.
- ❑ Los fines de semana suelen estar dedicados a actividades lúdicas y deportivas. En el segundo del mes, con

un tiempo espléndido, se celebró en la playa el Campeonato de España de Voleibol Cadete Femenino, en el que participaron 24 clubes, imponiéndose el IMD Laredo frente al Playas de Benidorm en una apasionante final. A este respecto hay que señalar que el equipo riosellano obtuvo un honroso séptimo puesto, quedando el primero entre los equipos asturianos. También tuvo lugar la VII Concentración de Motos Clásicas, todo un espectáculo para los aficionados, en este caso gracias a la iniciativa de José M. González Varas "Chichi". O el campeonato de bolos por parejas disputado en la plaza de la Iglesia (Trofeo Casa Gaspar).

- ❑ Las calles riosellanas se volvieron a llenar de pintores atraídos por el concurso de pintura al aire libre que organiza la Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, esta vez en su XV edición. El guipuzcoano, Antón Urrusti, obtuvo el primer premio. La riosellana Sandra Rodríguez Asenjo, y Sergio del Amo (de Guadalajara), obtendrían el segundo y tercer premio respectivamente.
- ❑ Inesperadamente, y en un pleno municipal extraordinario, se ha



Jornadas de jazz/PV

aprobado el presupuesto municipal para 2013 con los votos de Foro y PP, la abstención de IU y la oposición del PSOE. Ciertamente sorprende el acuerdo habido entre los partidos de la derecha riosellana, que hasta ahora se miraban de reojo cuando no con franca hostilidad, si bien quizá la aproximación tenga algo que ver con la percepción del negro futuro que se cierne sobre Foro, aunque sus máximos representantes no han dudado en salir al paso de conjeturas afirmando que el amor surgido entre ellos sólo es circunstancial, un simple calentón, vamos. Los cambios habidos respecto al proyecto de presupuesto presentado en el mes de mayo, que queda en los 8,43 millones, no han sido sustanciales: un pequeño aumento en la partida destinada a Emergencia Social y destinada a las familias con escasos recursos económicos, cierto incremento en la partida consignada a la mejora de caminos rurales, o subvención a la asociación Iglesia de Moru para continuar con la restauración del templo; todo ello a cambio de otras partidas que desaparecen, como la que se había destinado a la mejora del

pavimento del aparcamiento de la antigua sierra de Secundino, la relativa al acceso a la playa de Aguamiá, o la destinada al Wi-Fi rural; otras se recortan, como la asignada a la supresión de barreras arquitectónicas o la reservada al Patronato Municipal de Deportes. Todo ello ha llevado a los protagonistas a señalar que el acuerdo al que se ha llegado "nos permite contar con los presupuestos más sociales de la historia de este Ayuntamiento".

- A los socialistas riosellanos no les ha sentado nada bien que Foro se haya ido con otro, es decir, que haya aprobado el presupuesto municipal con el PP dejándoles despechados cuando aspiraban a formar, sino una pareja al menos un trío, y todavía le ha gustado menos que a las cuentas se les califique de "sociales", por lo que su portavoz, J.L. Díaz Bermúdez, ha salido a la palestra afirmando que no está dispuesto a aceptar ninguna lección sobre justicia social por parte de la *derechona* local, a la que no atribuye ninguna actividad, justicia, ni conciencia social "más allá del caticismo", y que una cosa es "emergencia social y otra muy distinta jus-

ticia social", no dudando en ilustrar a los vecinos sobre la diferencia existente entre una y otra. Más condescendiente, y sin tener que volver la vista atrás sobre las justicias o injusticias sociales practicadas por unos y otros, se mostró el portavoz de IU, Francisco Vázquez, al afirmar que aquí "no hay más cera que la que arde" y que tras la caída del sector de la construcción "los ingresos son tan mínimos que no se pueden hacer grandes inversiones".

- La localidad de El Carmen festejó por todo lo alto a su patrona. No faltó la función religiosa y procesión acompañadas por un par de gaitas. Después llegó la subasta del *ramu*, y por la tarde una fiesta infantil seguida de romería y verbena a cargo de "Uno + Uno" y la orquesta "Acordes".
- Un año más, la Concejalía de Cultura organiza un ciclo de teatro costumbrista en la calle. La Plaza Nueva se llenó con un público entusiasta que pudo deleitarse con las obras: "Los galgos", "Parexa desaparexa" y "La Magdalena y San Roque" puestas en escena por la compañía de teatro gijonesa "Rosario Trabanco".
- Ha sido inaugurada la nueva Comisaría de Ribadesella, ubicada en el antiguo edificio de Obras Públicas en la calle Palacio Valdés. Al acto acudió el director general de Seguridad del Principado, José Luis Villaverde Amieva, el jefe de gabinete de la Delegación de Gobierno, Alberto Mortera, la alcaldesa, concejales, y mandos de la Guardia Civil. Después de descubrir una placa conmemorativa, se llevó a cabo la visita a las instalaciones. En la planta baja y primer piso se sitúan las dependencias de la policía local, que en la actualidad cuenta con una dotación de nueve agentes pero que en periodo estival se refuerza con otros cinco. La segunda planta del inaugurado edificio, aún en obras, será ocupada por el Grupo de Voluntarios de Protección Civil.



- ❑ En el escenario de la Plaza Nueva y con dos días de duración se desarrolló el XIX Festival de Jazz. En el primero actuó el grupo asturiano Carlos Pizarro Cuartet, mientras que el plato fuerte se dejó para la noche del sábado, con la presencia de la dama del jazz, blues y gospel, la norteamericana Janice Harrington. Un público entregado llenaba la plaza.
- ❑ Estas páginas suelen hacerse eco del nacimiento de clubes deportivos, aunque a veces también tenemos que ocuparnos de los que desaparecen, como es el caso del *Resaca*, de fútbol sala, equipo que abandona las competiciones deportivas por falta de jugadores. Una lástima.
- ❑ En estas fechas no faltan los festejos por los pueblos del concejo. Así que tenemos que hacernos eco de la Fiesta del Pez en Abéu, muy animada durante la *pescata* en el pedral y cena en la plazuela de la escuela -para esta última la organización tuvo la gracia especial de que pudieran "asistir las mujeres"; lo que no se debe interpretar como deferencia, dado que en caso contrario el ayuno podría darse por seguro-. O la Fiesta del Emigrante, en Camangu, con la correspondiente función religiosa, subasta del *ramu*, arrastre de peso protagonizado por burros, parrillada de carne y verbena amenizada por las orquestas "Reconquista" y las gemelas "Marta y María". O la festividad de la Magdalena, en Tezangos, con misa, subasta del *ramu*, pincheo gratuito y verbena a cargo de "Uno+Uno" y "Fernando Álvarez". O también la de la Magdalena, en Vega, caracterizada por su austeridad pero con una exposición de fotos antiguas del pueblo.
- ❑ Numerosas personas pasaron por la Feria de Artesanía, ubicada en el paseo Princesa Letizia. Veintitrés artesanos se dieron cita en el citado paseo exponiendo sus creaciones en cuero, vidrio, papel, piedra, cera, madera, de cerámica, bisutería, objetos de



Aspecto de la IX Feria de los Quesos Artesanos de Asturias/PV

- escritorio, bolsos, calzado, etc. Hubo hasta un taller medioambiental y el habitual carrusel ecológico para los más pequeños.
- ❑ En un trágico accidente de tráfico ocurrido en la AS-263 cerca de Naves, fallece Ángel Matías Teja, empleado de Correos de la villa riosellana. Viajaba de copiloto en un Audi que se salió de la calzada chocando contra un muro. El conductor, herido leve, dio positivo en la prueba de alcoholemia.
 - ❑ Se ha puesto el nombre de Gregorio Peces-Barba a la travesía que discurre entre la confluencia de las calles Ricardo Cangas, Dionisio Ruisánchez y Avelina Cerra, y el paseo de la playa. El acuerdo había sido tomado días atrás por unanimidad entre los cuatro partidos que tienen representación municipal, y los actos dieron comienzo en la sede de la agrupación socialista, donde sus compañeros de partido descubrieron una placa conmemorativa, y luego, en un acto oficial, la correspondiente a la ahora nominada calle. Se dio fin a los actos con una mesa redonda en la Casa de la Cultura que versó sobre la figura del homenajeado, como ve-

- raneante, amigo, político, jurista, presidente del Congreso, rector de la Universidad Carlos III, y uno de los padres de la Constitución de 1978, resaltando su vinculación con Ribadesella, a la que favoreció en todo cuanto estuvo en sus manos.
- ❑ Coincidiendo con la tertulia nº 75 – para que luego haya quienes digan que las mujeres no hablan- la Tertulia Femenina El Garabato organizó un debate al final del Paseo de la Grúa acerca del pasado, presente y futuro de la Fiesta de Las Piraguas. Bien es verdad que la parafernalia de la puesta en escena recreando la fiesta, con desfile, trenecillo "fluvial", monteras y collares, pregón, un gaiteru y hasta Danza Prima final, ocultó las interesantísimas conclusiones a las que llegaron; como la de que "el Sella es la esencia pura de nuestra existencia".
 - ❑ Vecinos de Xuncu y Cueves denunciaban la profanación del cementerio parroquial; gentes desconocidas quemaron todas las flores que adornaban el camposanto, además de grabar cruces en las lápidas de aquellas personas que habían recibido un enterramiento civil.



Espectáculo callejero/PV

- ❑ La Coordinadora Ecoloxista d'Asturies denuncia ante la Confederación Hidrográfica del Cantábrico y ante el Principado de Asturias los vertidos de aguas residuales detectados en el río Acebo. Fructuoso Pontigo, portavoz del colectivo, no ha dudado en recordar que los vertidos, tanto industriales como de la hostelería, son habituales durante los veranos, sin que hasta la fecha se haya puesto solución al problema, afectando como afecta a un entorno protegido y que además representa un riesgo sanitario para los usuarios de la playa.
- ❑ Organizada por Javier Peña, del club ADAR, un año más y con gran asistencia de público la Plaza Nueva sirvió de escenario para la V Pasarela Riosellana de la Moda, este año ampliada a dos jornadas; la primera con protagonismo infantil en la que participaron más de cuarenta niños. En la V Pasarela desfilaron 25 jóvenes modelos que exhibieron diseños de la Ilanisca Andrea Rodrigo, la polesa Andrea Galán, y las gijonesas Miriam López y Laura Bernardo, esta última con desfile de modelos de fiesta, novias y fantasía. Diversas casas comerciales también participaron en el

evento, como Casa Guillermo con sus creaciones de joyas y complementos; y también colaboraron en el programa en el ámbito de sus especialidades la casa de moda "Diferente", calzados "Pisando Fuerte", "Floristería Fefi", "Estética Marta Junco" y peluquería "Elena".

- ❑ Tras varios días de trabajo comunitario, los vecinos de Abéu inauguraron el ahora rehabilitado lavadero del pueblo, todo un homenaje a las antiguas lavanderas de la Riega del Valle.
- ❑ Dieciocho productores asturianos, buena parte del Oriente de Asturias, se dieron cita en la IX Feria de los Quesos Artesanos de Asturias que se llevó a cabo en la Plaza Nueva con notable asistencia de compradores y curiosos que también pudieron degustar las numerosas especialidades que ofrece nuestra región. Para que no faltase nada en el recinto de la plaza, se programó también una animada lucha de brazos, en este caso organizada por el club ADAR.
- ❑ La iglesia parroquial riosellana y su habitual misa de doce dominical fue el escenario elegido por la Fundación Valdés-Salas para que se oficia-

se en su lugar una Misa de Gaitas, toda una muestra de religiosidad popular que se encuentra en franco proceso de desaparición. El origen de esta misa se encuentra en la Misa de Ángeles del canto gregoriano. "Cuando esta llegó a Asturias se dejó hibridar por la cultura local y se pasó a cantar, en latín, con el ritmo de la tonada y el acompañamiento de la gaita", explicaba Joaquín Lorences, vicepresidente de la Fundación. En un templo abarrotado, se pudo seguir la liturgia de esta "joya no solo de la cultura asturiana, sino de la cultura española y universal", tal como ha sido calificada por expertos en musicología. En la insólita ceremonia intervino como cantante, Mari Luz Cristóbal Caunedo, acompañada por el joven gaitero Llorián García Flórez. La Misa de Gaitas va en camino de convertirse en Bien de Interés Cultural, lo que evitará su desaparición.

- ❑ Mientras esto ocurría en la iglesia, la mascarada "El Andruido" de Riaño, con un personaje vestido de oso a pesar del calor sofocante de ese día, recorría las calles de la villa para diversión de los transeúntes y de los que tomaban el aperitivo en las concurridas terrazas.
- ❑ El Ayuntamiento riosellano reduce a la mitad, hasta 5.000 euros, su aportación al Comité Organizador del Descenso del Sella. Los motivos aducidos por la alcaldesa, Charo Fernández, fueron, además de otros que no han trascendido, que la recaudación generada este año por la fiesta ha caído más del 50%.
- ❑ Se ha celebrado a lo largo de dos noches el "Tereñes-Rock", que contó con la participación de los grupos: *Zigua* de Gijón, *Aguacero* de Tereñes, *Zona Oscura* de Avilés, *Tierra de Nadie* de Gijón, *Minoría Agresiva* de Ribadesella, *Seu* de Ribadesella, *Octopus Garaje* (Lugones), *Full Moon Riders* (Oriente de Asturias) y *Black Horde* (Gijón).



AGOSTO

- ❑ Han quedado concluidas las obras de rehabilitación de las antiguas escuelas de Cuerres, a cargo del personal del Taller de Empleo impulsado por el Ayuntamiento. El edificio viene siendo utilizado por los vecinos como local social.
- ❑ En colaboración con la empresa adjudicataria del servicio de jardinería y desbroce en el municipio, y con el ánimo de mejorar el entorno rural y cuidar el paisaje, el Ayuntamiento ha promovido durante el mes de agosto talleres gratuitos de jardinería que se impartieron en varios pueblos del municipio.
- ❑ La revista *Glamour* publica una lista de restaurantes "imprescindibles" para todos aquellos que visiten Asturias. En la relación aparecen dos riosellanos: Quince Nudos y La Huertona.
- ❑ El Descenso Internacional del Sella, en su 77 edición, tuvo un claro vencedor, la K-2 formada por el riosellano Walter Bouzán y el gallego Álvaro Fernández Fiuza, del Club Oviedo Kayak, que superaron a sus rivales y consiguieron subir a lo más alto del podio por cuarta vez consecutiva, empleando un tiempo de 1:06:26. En K-1 se impuso Manuel Busto, el diez veces campeón del mundo de maratón. En K-2 damas la victoria fue para Amaia Osaba y Lucía Arquero; y por lo que se refiere al K-1 femenino, para Raquel Carbajo, del equipo nacional de piragüismo. Los fiestorros que acompañan al descenso tuvieron una menor concurrencia que otros años, lo que se reflejó también en los datos de acampada, un 18% menos que el pasado año, y en la recogida de basuras, 230 t., cien menos que la de la anterior edición. Desde el punto de vista de la seguridad, se efectuaron 78 intervenciones de escasa consideración, la mayor parte asistencias sanitarias (39), además de 7 agresiones, 6 al-



V Pasarela Riosellana de la Moda/Marilar

- teraciones del orden público, 1 amenaza, 6 robos, 7 vehículos mal aparcados y 4 mediciones de ruidos, entre otros.
- ❑ El joven artista audiovisual, Pablo Casanueva, presenta en la Casa de la Cultura su primera exposición fotográfica; cuarenta y cuatro retratos en blanco y negro de vecinos del concejo, exposición que ha sido muy visitada a lo largo de los días en los que la muestra estuvo expuesta. Días más tarde se volvería a proyectar, en la terraza del Centro de Arte Rupestre, su film "Bernabé", que está obteniendo gran éxito allí donde se exhibe.
- ❑ En la ría riosellana tuvo lugar la XIII Regata Internacional K-4. La embar-

- cación del Club de Mar de Avilés se proclamó campeona después de recorrer los 6.000 m. de que constaba la prueba, prueba que fue seguida por numeroso público desde el puente y márgenes de la ría.
- ❑ Tereñes conmemoró como todos los años la festividad de Ntra. Sra. de las Nieves, con su celebración religiosa, subasta del *ramu*, un disminuido Certamen de Quesos del Oriente de Asturias, Día del Bollu con su entrega a los socios y un par de romerías y verbenas amenizadas por "Casting" y "Trío Aquarium".
- ❑ En el centenario del fallecimiento del célebre pintor Darío de Regoyos Valdés, la Concejalía de Cultura programó un concierto-homenaje en la



Actuación de la soprano Marta Arce y la pianista Marta Tejido, en el concierto-homenaje a Darío de Regoyos Valdés en el centenario de su fallecimiento/PV

Plaza Nueva, a cargo de la soprano, Marta Arce, y la pianista Marta Tejido, que interpretaron obras de Albéniz, Obradors, Turina, García León y Granados. Por su parte, la Asociación Cultural Amigos de Ribadesella organizó un ciclo de conferencias sobre la vida y obra del pintor, de las que ya nos hemos hecho eco en páginas anteriores. Sobre la fachada de la iglesia parroquial de la villa también se proyectó, durante las noches agosteñas, un espectáculo de luz y sonido basado en las obras de este pintor riosellano y universal.

- Walter Bouzán, el flamante campeón del Sella en este año, ha sido distinguido, junto a su compañero Álvaro Fernández Fiuza, con su ingreso en la Real Orden del Mérito Deportivo. La distinción fue otorgada en "reconocimiento a su brillante trayectoria profesional, que ha servido de forma decisiva a la proyección nacional e internacional del deporte español". Las medallas les fueron entregadas en un acto celebrado en Madrid a finales del mes de octubre, acto que contó con la presencia de la infanta Elena de Borbón, el ministro de Educación, José Ignacio Wert, y otras

muchas personalidades y deportistas de primera línea.

- Navegar por la ría se ha puesto más fácil con las bicicletas acuáticas y botes a pedales que un empresario ha puesto a disposición de vecinos y turistas, utilizando como base el pantalán que se encuentra junto al estribo derecho del puente. Los Dragon Boat puestos en funcionamiento el verano pasado no tuvieron el éxito esperado al requerir demasiados tripulantes, lo que no es el caso, por lo que ya se ha hecho habitual el ver a los usuarios de estos botes y bicicletas divertirse y observar una perspectiva distinta de Ribadesella desde la ría.
- Un año más, el pueblo de Cuerres llevó a cabo sus afamadas fiestas y ferias de San Mamés y San Lorenzo, capaces de movilizar a multitud de turistas y residentes en la comarca que se desplazan hasta el pueblo para disfrutar de las atractivas jornadas festivas. Treinta y cuatro puestos se instalaron en la *Feria del Quesu*, de los cuales dieciséis mostraban los mejores quesos de Asturias y provincias limítrofes, mientras otros exponían embutidos, panes y dulces, así

como bisutería y artesanía en cuero. No faltaron las consabidas romerías y verbenas, y la feria ganadera, durante los tres días de festejos.

- También Tereñes celebró su Fiesta del Pez. Tras la pesca mañanera, ya en la tarde tuvo lugar la habitual cena en el "prau de la fiesta", y la obligada verbenas, amenizada en este caso por el grupo "Atomium". Y Moru, con su Sacramental de San Salvador. Allí tuvo lugar la correspondiente celebración religiosa, procesión incluida, subasta del *ramu*, una comida campesina y romería animada con acordeón y gaita para deleite de los numerosos concurrentes.
- Cansado del continuo tráfico de vehículos que circulan por la Gran Vía, a pesar de que a partir de las dos de la tarde se encuentra cerrada al tráfico, el vecino, Alfonso Bouzán, cogió una silla y se sentó en medio de la calle cortado de raíz el fluido tráfico por ella; y es que desde la instalación de la cámara de video-vigilancia, la calle permanece abierta, con lo que muchos conductores no advierten la señal que prohíbe el paso. El Ayuntamiento tomó nota de la protesta y al día siguiente, las señales de prohibición se duplicaron y se hicieron más visibles para todos, dando por finalizado el problema.
- Ha fallecido Manolo *el de Peme*, el último habitante de la aldea de su alias. Por causas que se desconocen el vehículo que conducía se salió de la pista forestal que dirige a Santianes, cayendo al arroyo Cobayos desde unos 100 m. de altura. Los bomberos acudieron al lugar logrando excarcelar el cuerpo del interior del vehículo, aunque el médico solo pudo certificar su fallecimiento. Peme fue siempre un lugar remoto, incluso para los riosellanos, pero ahora el silencio y la soledad de su agreste, llamativo y poco conocido paisaje se hará aún mayor.
- Como todos los años, Meluerda celebró sus afamadas y concurridas



fiestas de La Velilla. Dos días de jolgorio en los que no faltó la celebración religiosa, la subasta del *ramu*, una multitudinaria parrillada de costillas con mucho tirón entre los veraneantes, y dos concurridas y animadas verbenas.

□ El campo de golf “La Rasa de Berbes” ha recibido la visita de Esperanza Aguirre, hasta hace poco menos de un año presidenta de la Comunidad de Madrid, para participar en un torneo de homenaje a Cándido Figar, recorriendo los hoyos en compañía de su esposo y su hermano. Aguirre, que pasa sus vacaciones en Asturias y que se había prendado el pasado año de este campo de inmejorables vistas al mar y a la montaña, no ha dudado en acudir de nuevo a él, dada además la amistad que tuvo con el homenajead.

□ En el incomparable escenario de La Cueva se ha celebrado el VII Festival Internacional de Música de Cámara. Tres días de lujo para los aficionados a la música que pudieron deleitarse con la actuación del Dúo Hermitage – el violonchelista Vladimir Atapin y la pianista Olga Semushiana- con música de Bach y Beethoven, de Schumann y de Manuel de Falla; al día siguiente se pudo escuchar a la soprano Tatiana Melnychenko junto al bajo-barítono Vladimir Albert y el pianista Mikhail Studenov con obras de Giuseppe Verdi. La última jornada fue cubierta por el cuarteto “Quiroga” - viola de Josep Puchades, el violonchelo de Helena Poggio y los violines de Aitor Hevia y Cibrán Sierra- con piezas de Mozart, Béla Bartok y Brahms.

□ El lunes siguiente, y en el mismo escenario de La Cueva, la “Banda de Gaites Ribeseya” y el “Coro La Fuentina” ofrecieron un concierto benéfico, al objeto de recaudar fondos para la Cruz Roja; numeroso público asistió al evento.

□ Y pasaron las fiestas de Santa Marina con su celebración religiosa y concu-



Merienda popular en Cuerres en sus fiestas patronales/Belén Bravo

rrida procesión marítima, que estuvo acompañada por la Banda de Gaites y la Danza de Arcos. Tras ella, el Coro La Fuentina ofreció un concierto en la escalinata del templo parroquial. Y por la noche, verbena en el paseo Princesa Letizia a cargo de la orquesta “Cuarta Calle”, que no estuvo demasiado animada debido a un frente nuboso que trajo consigo un impertinente *orabayu*.

□ Walter Bouzán y A. Fernández-Fiuza se proclamaron campeones de España de maratón en Banyolas (Girona). Pero hubo más; en el mismo escenario y defendiendo los colores de la Sociedad Cultural y Deportiva, Pelayo Roza Fonticiella, de 17 años, se proclamó campeón de España sub 23 de maratón en K-1. Hubo más medallas para los piragüistas de La Cultural, Kiko Vega, Miguel Llorens o Diego Suárez, los cuales dejaron el pabellón riosellano muy alto. En el campeonato del Mundo de Maratón celebrado en Dinamarca en el mes de septiembre, Bouzán y Fiuza conseguirían la medalla de plata. Enhorabuena.

□ Mediado el mes de agosto entró en funcionamiento el servicio de vigi-

lancia nocturna a cargo de la policía local, con objeto de que “la población riosellana se sienta más segura”, tal como señaló la alcaldesa, Charo Fernández. El servicio solo estuvo operativo durante los fines de semana del mes de agosto, o sea, los que quedaban para terminar el mes.

□ Organizadas por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte, se celebraron las V Xornaes Céltiques del Oriente d’Asturies, que este año tuvieron como protagonista al País de Gales, con los músicos y bailarines del grupo de impronunciable nombre: Dawnsywyr Gwerynn Penyfai. Recorrieron la playa, paseo de los Vencedores del Sella, El Cobayu, y la Gran Vía, cerrando su periplo en la Plaza Nueva, para deleite de los muchos turistas que pudieron presenciar sus danzas.

□ El equipo de gobierno municipal propone al Comité Organizador del Descenso Internacional del Sella (CODIS) que la Fiesta de Las Piraguas se adelante el próximo año una semana en el calendario –al día 2 de agosto- ya que “favorecería en gran medida la temporada turística”. Hosteleros y comerciantes rio-



La Danza de Arcos despierta a la imagen de Santa Marina tras la procesión marítima/PV

sellanos se muestran de acuerdo con la propuesta, pero no así sus colegas parragüeses, que consideran que el calendario festivo tradicional, es decir, que la fiesta se celebre el día 9, es el más adecuado para sus intereses.

- ❑ El aparcamiento del Polideportivo acogió una nueva edición del Ribadesella-Rock, en la que participaron los grupos musicales: Mala Reputación, Desakato, Teto, e Insoleñia. Nunca llueve a gusto de todos, dado que para algunos el escenario todavía tenía que haberse situado mucho más lejos, para su gusto, en Peme.
- ❑ Por vez primera en el Descenso a Nado del río Sella el triunfo fue para una mujer, la nadadora Raquel Pérez, del Club Villa de Navia, que se impuso en un disputado y emocionante sprint a Sergio Casas, del mismo club, tras un recorrido de cuatro km. entre Lloviu y el puente riosellano. Por otra parte, en la XVI Travesía a Nado Ría de Ribadesella, con recorrido de 1 km., Enrique Lara, del club Santa Olaya, se hizo con el triunfo. Un total de 150 deportistas participaron en ambas pruebas, que

fueron seguidas por numeroso público.

- ❑ Como viene siendo habitual todos los años, la Plaza Nueva sirvió de escenario para varios campeonatos de bolos en su modalidad de cuatreada: la final del XV Memorial El Xatu, la correspondiente XI edición del Memorial Pedro Corteguera Roza, y las finales de los campeonatos femeninos de Asturias en las modalidades individual y por parejas.
- ❑ Una de las fiestas que señalan el fin del verano es la de San Agustín en Tresmonte. A ella asistieron más de dos centenares de romeros. Hubo traca matinal, repique de campanas, misa, subasta del *ramu*, comida campestre y un fin de fiesta musical con baile y juegos infantiles.
- ❑ El deporte ha estado bien representado a lo largo del mes de agosto: piragüismo, el XI Torneo de balonmano-playa y del otro, golf, el XXI Torneo de fútbol y el III Torneo de fútbol-playa, distintos concursos de pesca promovidos por la asociación ARRA, el XI Torneo de Baloncesto en la calle, el XVI Open de tenis, el XII Open de tenis de mesa, los bolos, natación, vela y hasta baile para to-

dos en la playa a ritmo de batuka, zumba, cumbia, reggaetón y salsa, a cargo de la psicóloga catalana, Aida Blanco, al objeto de fomentar la salud física y emocional de los participantes.

- ❑ Los vándalos no descansan, y en una noche loca cortaron los cables del alumbrado en la plaza de la iglesia instalado con motivo de las proyecciones-homenaje a Darío de Regoyos, dejaron cantidad de basura en algunas zonas a causa del botellón, ocasionaron desperfectos en varios lugares, y hasta soltaron las embarcaciones a pedales que una empresa tiene junto al puente, siendo halladas algunas camino del mar.
- ❑ Y es que, a pesar de la normativa, el botellón sigue celebrándose, si bien en lugares más discretos: en La Atalaya, junto al Polideportivo de las escuelas, en la plaza de la Iglesia o en el camino de Guía, dejando aquellos lugares llenos de basura, y en este último caso permaneciendo sin recoger varios días, semanas, o meses.
- ❑ No faltaron durante este verano las críticas por la abundancia de guijo en la playa de Santa Marina, asemejándose el arenal en buena parte de su extensión a La Atalaya. ¿Que está prohibida su eliminación? Pues que la Demarcación de Costas lo autorice, al fin y al cabo todo ese guijo es sobrenadado, procedente de los sucesivos dragados del puerto; aunque si continúa así la cosa, siempre nos quedará la playa de Vega.
- ❑ La asociación de jubilados y pensionistas "Los Más Grandes" inician un nuevo curso, después del "descanso" de julio y agosto, con una fiesta, baile y cata de quesos asturianos que resultaron muy concurridos. Anuncian un curso de risoterapia y ya están preparando el Festival de la Marmita, continuando con los bailes en semanas alternas de modo que no coincidan con excursiones. Con tanto ajetreo, no es de extrañar que necesiten "descansar".



□ El mes de agosto se despide, un mes caracterizado por el buen tiempo que ha dejado lejos las previsiones catastróficas que se hacían al comienzo del verano. Se ha mantenido la ocupación del pasado año, si bien las estancias de una semana son ya cosa del pasado y la gente viene menos días, esperado al último minuto para conocer las previsiones meteorológicas, extendiéndose además la estrategia de acudir a las ofertas de última hora. El gremio hotelero y hostelero, no obstante, se han sentido bastante satisfecho a pesar del ajuste de precios que ha tenido que realizar: “Todos hemos hecho ofertas no sólo en temporada baja sino también en agosto, lo que antes era impensable”, señaló a este respecto, José Luís Toribio, presidente de Aritur.

□ Pero este verano también se ha caracterizado por la escasa vida nocturna en donde las copas dejaron paso a la cerveza, y gracias. Y como siempre también se hizo notar la falta de aparcamientos, o la necesidad de ampliar las aceras del puente; pero el resto no ha cambiado: las reuniones anuales de las comunidades de vecinos, en un tiempo en que están todos, las cenas entre amigos, las de despedida de la veraneantada...

□ La Corriente Sindical d'Izquierdas denuncia a la empresa de salvamento por el incumplimiento de los descansos obligatorios, la superación de las 40 horas semanales, impago de pluses, recursos humanos y materiales insuficientes, incumplimiento del Pliego de Condiciones establecido por el Ayuntamiento, y más cosas. Denuncian además que la plantilla debería contar con 17 socorristas, de los que solo 15 desempeñan tal función, percibiendo un salario de 930 euros netos. El concejal responsable, Pablo García, negaría después tales aseveraciones.



Bolos en la calle. Numerosas personas pudieron presenciar las finales disputadas en la bolera portátil instalada en la Plaza Nueva/PV

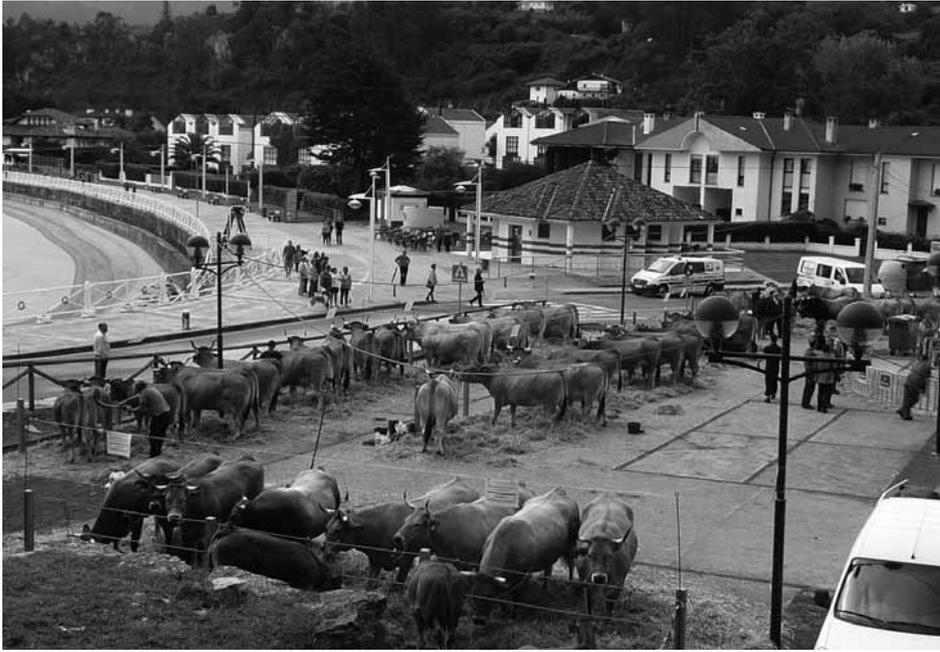
SEPTIEMBRE

□ Un año más se celebró el Concurso Exposición de Ganado de razas asturiana de los valles, frisona, y asturiana de montaña, en el aparcamiento del final de la playa, concurso al que se presentaron 250 reses pertenecientes a 40 ganaderías. Numerosas personas acudieron al evento, y los turistas y aquellos que recorrían el Camino de Santiago, se mezclaban con los ganaderos y curiosos. Ya por la tarde, se hizo entrega de premios en un multitudinario acto celebrado en el Gran Hotel del Sella.

□ El Ayuntamiento, que no tardó en pedir disculpas aunque fuera echando balones fuera, hizo coincidir el Concurso-Exposición de ganado de la playa, con la feria de ganado de La Esperanza, en Collera, lo que restó afluencia a esta última, para disgusto de los vecinos de aquel pueblo, que no dejaron de manifestar su irritación ante la “jugarreta” que les había hecho el Ayuntamiento, toda vez que “ese día el bar de la comisión de festejos suele recaudar más de la mitad de los fondos necesarios

para sufragar la fiesta”, tal y como señaló Jairo Cueto, presidente de la Comisión de Festejos de Collera. Así todo, acudieron a ella medio centenar de animales, entre vacas, bueyes, caballos, ovejas y cabras; además de seis conejos que trajo desde Meluerda la jovencita Ana Tudela.

□ Llegado septiembre, se ha dado el pistoletazo de salida para el comienzo de las escaramuzas políticas. Entra con ganas en escena el portavoz socialista, J. L. Díaz Bermúdez, quien lanza unos cuantos dardos a la alcaldesa, a quien acusa de “atacar a Las Piraguas” por denunciar el desorbitado gasto que supone la fiesta al Ayuntamiento, por retirar la mitad de la subvención municipal que otros años se otorgaba al CODIS, y por pedir que se cambie la fecha de celebración para el próximo año. Pero nadie ha entrado al trapo, quizá porque el verano aún no se ha acabado y porque todos tienen la sospecha de que no existen varitas mágicas para abordar este espinoso asunto, sobre todo cuando hay tantos organismos implicados, y además tantos intereses y tan encontrados de por medio.



Aspecto del concurso-exposición de ganado/PV

- ❑ A consecuencia de una larga enfermedad, ha fallecido Sebastián Fernández González, propietario del bar "Casa Sebas" y padre de la actual alcaldesa, Charo Fernández. El templo parroquial se quedó pequeño ante la numerosa asistencia de amigos y conocidos que acudieron a darle el último adiós. Miembro de nuestra asociación desde su fundación, *Casa Sebas* fue nuestra sede social durante muchos años, por lo que siempre estaremos muy agradecidos por su desprendida, desinteresada y espléndida colaboración. Hasta siempre, Sebas.
- ❑ La Guardia Civil ha detenido a un vecino de 29 años acusado de cultivo de plantas estupefacientes, concretamente de 26 plantas de marihuana que tenía en dos invernaderos de construcción artesanal situados en una zona boscosa próxima a la villa riosellana.
- ❑ Da comienzo la temporada de representaciones de teatro costumbrista asturiano en la Casa de la Cultura, con la puesta en escena de la obra "Disparate a la Asturiana", a cargo del grupo de teatro sierense "Carbayín".
- ❑ En homenaje a David Mateos "Puru", fallecido hace un año, varios grupos musicales –Banda de Gaites de Ribeseya, P´amusquis, Seu, Dabeba, Felpeyu y Corquiéu- han ofrecido un concierto de folk frente al bar que regentaba. A pesar de que el tiempo no acompañó, fueron siete horas de música donde los participantes pusieron todo el sentimiento y recuerdo hacia el compañero y amigo desaparecido, finalizando el concierto con el emotivo momento de reunir en el escenario a todos los miembros que tuvo el grupo Corquiéu desde sus comienzos y del que David formó parte.
- ❑ Collera celebró sus afamadas fiestas de La Esperanza con aires de renovación. En el día grande, tras la celebración religiosa, hubo procesión, acompañada por vez primera por jóvenes del pueblo con el traje regional y mozas con panderetas que coreaban cánticos a la Virgen con letras adecuadas para la ocasión, la correspondiente subasta del *ramu*, y la sesión vermú, todo ello muy animado por la presencia del grupo mariachi "Estampas de México" y la actuación de un grupo de jóvenes

que interpretaron algunos bailes, entre ellos un magnífico xiringüelu. Pero hubo más: un partido de fútbol contra los enemigos de Melueda, campeonato de lucha de brazos, el XXII Concurso de tortilla española, reparto del bollu a los socios, una actuación teatral titulada "Cholo ante el peligro" interpretada por un grupo de Moreda, concurso de bolos y dos impecables y concurridas verbenas, la última con chocolatada incluida.

- ❑ Organizada por la Sociedad Etnográfica, en colaboración con organismos como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la Casa de la Cultura se ha podido exhibir, con motivo del Año Internacional de la Cooperación en la Esfera de Agua, una exposición acerca de la importancia del agua en nuestras vidas, lo que ha sido aprovechado por la citada sociedad, para exponer también toda una serie de elementos relacionados con la temática expositiva: vasijas, barreños, palanganas, rueños, utensilios que se usaban en el lavado de la ropa, ferradas, botijos..., además de viejas fotografías de fuentes o lavaderos, y carteles relativos a la historia del concejo y su vinculación con el agua. En la idea de la muestra, según ha señalado su impulsora, María Eugenia González, también se ha buscado dar un toque de atención para que no queden en el olvido las numerosas fuentes que en otro tiempo dieron vida a nuestros pueblos, algunas de cuyas aguas eran tenidas por medicinales.
- ❑ En los prolegómenos del nuevo curso político, el presidente de Foro Asturias, Francisco Álvarez Cascos, se ha reunido en Ribadesella en sesión de trabajo con los responsables de las promotoras del partido en la comarca, tratándose diversos asuntos, entre ellos las elecciones autonómicas y municipales de 2015, afirman-



do en su exposición que Foro volverá a gobernar en el Principado. La moral que no falte.

- ❑ Se han disputado los "10 km. Villa de Ribadesella", prueba atlética organizada por La Cultural y válida para el Campeonato de España de 10 km. en Ruta, que congregó a más de mil atletas procedentes de toda España. El triunfo se lo llevó Carlos Castillejos, vigente campeón de España de la especialidad, que empleó un tiempo de 29:19. Alba García, la primera atleta, lo hizo en 33:55, y el primer riosellano, Francisco López de Dios, cruzó la meta en 33:01. Con un tiempo espléndido, numeroso público siguió con gran interés el desarrollo de la competición.
- ❑ Un año más, los vecinos de Ardines echaron la casa por la ventana con motivo de sus fiestas patronales. Además de los actos religiosos en honor de Santa Eufemia, hubo procesión acompañada de gaitero, subasta del *ramu* y rifa de una espléndida tarta. Por la tarde-noche, romería y verbena a cargo de *Areal* y *La Hora Bruja*. Eso el sábado, que el domingo, con un día espléndido, el Área Recreativa se inundó de comensales en la comida campestre organizada para la ocasión. Durante los festejos tampoco faltaron los concursos de parchís y de brisca.
- ❑ Los planes de empleo local y autonómico logran reducir, si bien en una cuantía mínima, el número de desempleados existente en el municipio: ocho trabajadores para el Servicio de Obras, dos animadores socioculturales, un monitor de tiempo libre, dos conductores, un agente de desarrollo local, y cuatro auxiliares administrativos. La concejal de Promoción y Empleo, Vanesa Sánchez Roa, se mostró también esperanzada en que las obras para la construcción de la nueva estación de transferencia y punto limpio de Cogersa, recientemente licitadas, permitan la



Llegada a la meta de Carlos Castillejos en los "10 km. Villa de Ribadesella"/PV

contratación de algunos desempleados en el municipio.

- ❑ Ya han dado comienzo los trabajos de dragado del puerto, aunque sin draga. La extracción de los materiales se hace exclusivamente con medios terrestres, mediante retroexcavadoras y camiones. Permitirá la retirada de 14.000 m³ de materiales que serán depositados en el polígono industrial de Guadamía y en un solar de la Carretera de la Estación. La actuación ha sido duramente criticada por el portavoz del Partido Popular, Juan Manuel Blanco, debido a los recortes realizados por el Principado al proyecto original, el cual preveía la retirada de 50.000 m³ de sedimentos. Blanco considera que "los trabajos servirán para poco y sus efectos serán mínimos, de modo que cuando llegue la primera riada nos quedaremos sin el dinero y sin resolver el problema" –dijo–.
- ❑ La Coordinadora Ecoloxista d'Asturies (CEA) denuncia la apertura por un particular de una pista en la Reserva Natural Parcial de Covarrosa. Dado que este tipo de actuaciones están prohibidas por ley, exigen que se determine si la pista es de nueva

creación o ya existente, toda vez que en el inventario de caminos de Ribadesella, tal pista no figura, y en todo caso si solo se autorizaba la limpieza de aquella, porque lo que se ha hecho es una nueva construcción incompatible con el marco legal actual. La Reserva Natural Parcial de Covarrosa, situada entre Sardéu y Calabrez, fue creada en 1995; ocupa una extensión de 1,24 km² en torno a la cueva, muy estudiada por contar con un yacimiento paleolítico, y por su fauna al ser lugar de cría e hibernación de varias especies de murciélagos, algunos en vías de extinción. También se han hallado en ella varias especies de coleópteros, como la *Notidocharis calabrezi* y el *Speocharis variabilis*, descubiertos por vez primera para la Ciencia en esta cavidad.

- ❑ Con una precisión que suele llamar la atención, se sabe que 413.550 personas pasaron por las playas del concejo durante la temporada de baños – del 16 de junio al 16 de septiembre–, con un crecimiento del 50% respecto a las cifras del pasado año, gracias al excepcional verano. La playa de Santa Marina acogió a 228.650 usuarios, y la de Vega a



Posando para la ocasión, un grupo de vecinos de El Cobayu por San Miguel/PV

sentar su candidato, y los socialistas basaron su negativa en que se trataba de una moción ilegal, acusando al equipo de gobierno de actuar "con mala fe". Los concejales de IU no asistieron a la reunión, y el asunto quedó pendiente para su posterior resolución, que, en nueva reunión celebrada a finales de octubre, daría el nombramiento a Díaz-París sin mayores problemas. La escaramuza ha permitido saber que los rio-sellanos tenemos un delegado en Cajastur, que el anterior representante fue el exalcalde Ramón Canal, y que el nuevo delegado cobrará 500 euros por asistencia a cada asamblea del consejo general de la entidad, otra de las sinecuras que hasta la fecha estaba en manos de políticos y que ahora, mediante la nueva ley de Cajas, que excluye a políticos y sindicalistas para tales cargos, han tenido que abandonar, mal que les pese.

- Da comienzo el curso deportivo municipal con gran número de actividades, sobre todo las dirigidas a adultos: spinning, aerofitness, gimnasia de mantenimiento, pilates, kick-boxing, zumba, body pump, TRX, cardiobox, G.A.P., running, patinaje, musculación y tenis. Por otra parte, las Escuelas Deportivas Municipales siguen teniendo amplia oferta: balonmano, piragüismo, voleibol, fútbol, tenis, kárate, golf, atletismo y patinaje. Vamos, que el que quiera hacer deporte por módico precio lo tiene fácil, eso sí, siempre y cuando sepa lo que significan algunas de las palabrejas anteriores. Por otra parte, el Ayuntamiento abre el plazo para inscribirse en algunos de los talleres municipales: el de iniciación a la fotografía digital, el de restauración de muebles, y el de artes plásticas y manualidades.
- Cuatro días de festejos tuvieron los vecinos del barrio de El Cobayu por San Miguel, con su llamativa procesión desde la iglesia parroquial hasta el ba-

184.900. Se produjeron en ellas 770 incidencias, la mayor parte de las cuales fueron debidas a lesiones causadas por animales marinos, heridas y contusiones; hubo además ocho rescates y cinco traslados en ambulancia.

- En conmemoración del Día Internacional del Turismo, han tenido lugar en el Centro Polivalente de La Atalaya una Jornada Técnica dedicada a la gastronomía, con cuatro ponencias relativas a: formación, a los recuerdos gastronómicos que nos evocan los viajes, a las nuevas herramientas de marketing gastronómico, y sobre el gusto de la vista, cerrando la Jornada una mesa redonda entre los participantes. Al día siguiente hubo una exhibición de cocina en vivo, lo que ahora se llama un *show cooking*, de platos elaborados con arroz.
- Las consultas en la Oficina Municipal de Turismo se han reducido durante los ocho primeros meses del año en un 17%, si bien para la alcaldesa, Charo Fernández, esto se debe a la reducción en el número de horas en que la oficina estuvo abierta al público y por una caída del 18% en el turismo nacional, del

que no se ha salvado ni siquiera el mes de agosto. Madrid (26%), Cataluña (11%), País Vasco (10%), Andalucía (9%), Castilla y León (8%) y Comunidad Valencia (8%), son por este orden las comunidades de procedencia de turistas con mayor número de consultas. El turismo extranjero ha crecido notablemente, y ya supone el 15% de las consultas realizadas en la Oficina. Los franceses, que experimentan un notable crecimiento (31%), alemanes y británicos (con un 15% cada uno) e italianos (7%), constituyeron nuestros principales visitantes. Por vez primera, en la lista también aparecen visitantes rusos.

- La propuesta en moción urgente del equipo de gobierno para nombrar a Juan Sánchez Díaz París –el que fuera teniente de alcalde por el PP en coalición con la URAS de José Miranda y anteriormente presidente de nuestra Asociación- como representante del consistorio en el consejo de gerencia de Cajastur, fue rechazada por los votos de PP y PSOE. Los populares afirmaron que se debería haber informado a los grupos de oposición para que pudiesen pre-



rrio, misa de campaña, subasta del *ramu*, y juegos infantiles en el día grande. Pero en días anteriores y posteriores hubo más cosas: pregón, una es-picha y bingo musical, chocolatada, reparto del bollu y vino a los socios, concurso de bailes y tres estupendas y concurridas verbenas, sobre todo la del sábado, con la magnífica orquesta titulada "K-Libre".

- ❑ Coincidente con los festejos de El Cobayu, en San Esteban tenía lugar la feria de ganado del Rosario. La degustación de productos asturianos, que corrió a cargo de un nutrido grupo de entusiastas mujeres, estuvo francamente animada. Y para redondear el día, por la tarde, se programó una interesante prueba de cintas a caballo.
- ❑ Unos 140 yates en tránsito, el 70% extranjeros (franceses, ingleses, alemanes, belgas, holandeses, irlandeses, noruegos, suecos, australianos, canadienses, etc.) visitaron Ribadesella, principalmente durante los meses de julio y agosto.

OCTUBRE

- ❑ A falta de otros asuntos, el de Las Piraguas marca la agenda política en los prolegómenos del nuevo curso. El portavoz socialista, José L. Díaz Bermúdez, vuelve a la carga y acusa al equipo de gobierno de querer "arrinconar la fiesta como si fuera una rémora para el concejo, cuando en verdad ha solucionado muchos problemas económicos a numerosos riosellanos, una fiesta que además goza del título de Interés Turístico Internacional". Bermúdez también reclamó que se haga público el balance de la fiesta para dar a conocer sus ingresos y gastos, y un foro serio de debate que permita analizar su futuro. La alcaldesa, Charo Fernández, salió al paso de tales declaraciones, afirmando que sólo aspira a mejorar la fiesta y que Ribadesella tenga la importan-



Trabajos de dragado en el puerto/PV

- cia que le corresponde: "valoramos la fiesta mucho más que quienes nos critican" –concluyó-.
- ❑ Días después se ha sabido que el Ayuntamiento creará una comisión para analizar el futuro de la Fiesta de Las Piraguas. Francisco Vázquez, de IU, también terció en el debate, considerando con mucho tino que por muchas comisiones y reuniones que se planteen: "Se escucharán opiniones para todos los gustos, pero ni organizadores ni ayuntamientos se pondrán de acuerdo, de modo que al final no pasará nada y todo seguirá igual".
- ❑ Los presupuestos generales del Estado dan la espalda a Ribadesella. Ni puente, ni actuación en La Mediana o en el Malecón, ni accesos a Arra, ni... Era algo que ya se sospechaba, así que no ha sido una sorpresa para nadie.
- ❑ El primer fin de semana de este mes estuvo plagado de actividades, una de ellas fue la "1ª Subida Ribadesella-Memorial David Mateos", prueba de automovilismo puntuable para el Campeonato de Asturias de Montaña con 3.300 m. de recorrido entre el Picu Ramonón y Tezangos. Entre la cuarentena de participantes había varios aficionados del concejo, entre

ellos el laureado piragüista, Walter Bouzán, si bien el ganador de la competición fue el piloto asturiano, Rafael Guardiola con su Fórmula RF 10 B, con un mejor tiempo de 02:16:022. Diez de los pilotos se vieron obligados a abandonar, por accidente o avería mecánica.

- ❑ También se celebró en la playa y bahía riosellanas la 1ª Carrera Surfski "Casa Gaspar" de Ribadesella, organizada por la Sociedad Cultural y Deportiva. Participaron en la prueba 25 piragüistas pertenecientes a once clubes y 19 embarcaciones, resultando vencedor el palista cangués, Kiko Vega.
- ❑ El Aula de la Naturaleza de Cuevas programó asimismo una jornada de puertas abiertas y de educación ambiental dirigida a profesores de toda Asturias, con objeto de dar a conocer este singular rincón, uno de los tres pueblos en el mundo a los que se accede a través de una cueva.
- ❑ Por último, también tuvo lugar el V Encuentro de Vehículos Clásicos organizado por el Club Adar, de Javier Peña. En la Plaza Nueva se exhibieron los coches de alta gama y de época; en el paseo Princesa Letizia los clásicos populares, y frente a la



Participantes en la I Carrera de Surfki/PV

triatlón al imponerse como primer clasificado de su grupo de edad, en la Challenge Barcelona Maresme 2013. A lo largo de 9 horas y 27 minutos tuvo que nadar 4 km., recorrió en bicicleta 180 km., e hizo corriendo 42 km. En la prueba participaron 1.400 deportistas. Este magnífico atleta también había ganado meses antes el Campeonato de Portugal.

Se ha celebrado el II Concurso de Pinchos de Ribadesella, a un precio de 2 euros cada uno, y en el que participaron once establecimientos con magníficas creaciones. El Pincho de Oro fue para el titulado "Botón Ibérico con crema de Gamonéu y espuma de manzana", presentado por el restaurante *La Chopera* de Collera. El Pincho de Plata lo ganó el restaurante *Quince Nudos*, y el bronce fue adjudicado a *El Cuetu*.

- Rula, los camiones. Todos ellos muy admirados, especialmente un Ford de 1921, de impecable aspecto, que hizo las delicias de los aficionados a este tipo de eventos.
- Una movida noche tuvieron los servicios de bomberos al producirse un conato de incendio en el edificio "Casa Sebas". Al final todo quedó en un susto tras el incendio de una campana extractora, que pudo ser apagado con un extintor, produciéndose solamente algunos daños en la cocina del inmueble.
- Continúan las desavenencias entre el equipo de gobierno municipal y la asociación de jubilados Los Más Grandes por la gestión y uso del Centro de Jubilados y Pensionistas, si bien de forma más sosegada que hace unos meses. Se sigue estudiando el borrador del convenio que había presentado Foro, existiendo discrepancias en dos puntos que, en opinión de la concejal, Verónica Blanco, son esenciales: la obligación de comunicar las actividades que se vayan a realizar en el centro, y si el convenio entre las partes ha de hacerse por varios años o anual con revisión automática.
- En un comunicado, Los Más Grandes consideran inoportunas las declaraciones hechas por la concejal, y piden que se les deje usar los locales sin condicionantes ni trabas. Acusan al equipo de gobierno municipal de no aceptar ninguna de las alegaciones que hicieron al convenio, de programar bailes cada quince días cuando ellos también los organizan, de no disponer de la llave del centro, que los domingos permanece cerrado, que cada vez que salen de viaje tienen que recoger todos sus enseres y llevarlos a la Plaza de Abastos, y que en el último baile que ellos organizaron, alguien se había llevado las sillas.
- Los alumnos del Taller de Empleo finalizan las obras de restauración de la fuente-abrevadero de La Cueva, en Tereñes, mejorando de paso todo su entorno. Asimismo, realizaron obras de mejora en el CIMAT, lo que ha sido muy del agrado de todo el vecindario del pueblo. La próxima actuación, con la que finalizará el curso, permitirá la reparación del suelo y techo de la escuela de Moru.
- El atleta riosellano, Adrián Bouzán, consigue su tercer título nacional de

También el II Festival de Bandes de Gaites "Villa de Ribadesella" –Memorial David Mateos–, en el que participaron cuatro agrupaciones, Ciudad de Cangas de Onís, Villa de Xixón, A Carballeira de Orense y la anfitriona de Ribadesella, que dieron lo mejor de sí mismas en el pasacalle y actuación bajo la carpa instalada en la Plaza Nueva. La exhibición que dieron los percusionistas riosellanos llamó poderosamente la atención, y fue premiada con sonoros aplausos. Al día siguiente, su director, Diego Purón, partió hacia Glasgow para participar en el mundial de tambor, el World Solo Drumming Championships 2013.

Con las arcas autonómicas y estatales exhaustas, los políticos locales no pierden la ocasión para tirarse los trastos a la cabeza, ahora por el asunto de los accesos a Arra, inexistentes desde el *argayu* de la primavera de 2007. El portavoz socialista, José Luís Díaz Bermúdez, exigió a Foro y PP, a los que calificó como "desaparecidos en combate", mayor diligencia en la resolución de una situación que juzgó "lamentable y bo-



chornosa”, lo que hizo saltar de la silla a la teniente de alcalde, Verónica Blanco, quien dijo sentirse indignada por tales declaraciones, tildándolas de “impresentables y vergonzosas, toda vez que el PSOE estuvo gobernando en Ribadesella, Asturias y Madrid entre los años 2007 y 2011 sin hacer nada en este pedral”.

- ❑ El portavoz del PP, Juan Manuel Blanco, tampoco se quedó callado ante los reproches socialistas, acusando al PSOE de haber calificado aquella playa como “de baja ocupación” en el Plan de Ordenación del Litoral Asturiano, lo que fue la causa de la relegación del proyecto existente por los gobiernos socialistas, sacando a relucir también lo acontecido con el Parque de la Mediana o el Parque Playa de Vega.
- ❑ En la Casa de la Cultura se ha abierto una llamativa exposición de fotografías de gran tamaño pertenecientes a la Asociación de Fotógrafos de la Naturaleza, titulada “Asturias Naturalmente”, con temática de paisajes y animales que forman parte del paraíso natural asturiano.
- ❑ El PSOE riosellano pide que se habilite un espacio para el estacionamiento de autocaravanas. El portavoz de este partido, José L. Díaz Bermúdez, considera “denigrante” la imagen que dan algunos de estos vehículos mostrando la ropa tendida de sus ocupantes, y cosas peores, en la avenida de Tito Bustillo, Paseo de La Grúa o calle del Coronel Bravo.
- ❑ Cuerres celebró la fiesta del Rosario con su procesión nocturna, llamada de Las Candelas, fiesta gastronómica y verbena, amenizadas por el *Grupo de Gaitas Principado* y *Gabino Show* que resultaron muy concurridas.
- ❑ Un concienzudo estudio de la Universidad de Oviedo dirigido por el geólogo, Germán Flor, pone de manifiesto que la creación de todas las playas del oriente asturiano está íntimamente relacionada con el río Sella. “Yo siempre he dicho que los lla-



La agrupación A Carballeira, de Orense, recorre la Gran Vía durante el II Festival de Bandas de Gaitas/PV

- niscos tienen mucho que agradecer a los riosellanos por haberles aportado tanta arena y formar esa costa maravillosa” –señaló-.
- ❑ La cueva Tito Bustillo se cierra nuevamente a las visitas. Durante el transcurso de los siete meses en que se mantuvo abierta al público, la han visitado 19.500 personas, un 20% extranjeros. En cada jornada se venían efectuando diez pases, con un máximo de 15 personas por cada grupo.
- ❑ Tras la visita realizada a las obras de dragado del puerto efectuada por el director general de Infraestructuras del Principado, Juan Fernández, este ha descartado la ampliación del contrato de dragado que se la había solicitado, si bien se acometerá una segunda fase a lo largo del próximo año. Relacionado con este asunto, hay que señalar la aparición de dos anclas de notables dimensiones y la movilización de numerosos vecinos para que no saliesen de Ribadesella, temiendo que la empresa que ha efectuado la limpieza de la ría se pudiese quedar con ellas; también corrió el rumor de que se las habían llevado a Llanes, aunque ni una cosa ni otra resultaron ciertas.

- ❑ La iglesia románica de Moru, en ruinas desde la guerra civil, podrá disponer de cubierta dentro de pocos meses. El proyecto supone un costo de 51.000 euros. Para ello la asociación cultural Iglesia de Moru, que lleva años trabajando en la recuperación del templo y restauración de sus magníficas pinturas murales, cuenta con las aportaciones de la Consejería de Cultura, del Ayuntamiento de Ribadesella y del Arzobispado, además de las que puedan realizar vecinos, personas, y entidades interesadas en la rehabilitación del centenario templo.
- ❑ Han dado comienzo los trabajos de excavación en el yacimiento descubierto en Cuerres. Durante una primera incursión, se ha descubierto el cráneo de un bisonte, y huesos de especies ya conocidas. El equipo que dirige el paleontólogo y profesor, Diego Álvarez Lao, no dispone todavía de financiación de la Universidad, por lo que la campaña proseguirá en meses sucesivos, aunque los trabajos se harán en consonancia con sus obligaciones docentes y disponibilidad laboral de su equipo.
- ❑ Enfrentarse al poder desgasta, y mucho. Tras las dos horas de reunión



Concierto homenaje a Paco Ibáñez y cantautores hispanoamericanos, ofrecido por Cristina Rudolph y Rodrigo Alperi en la Casa de la Cultura/PV

A la derecha, Rof Heuer que, en compañía de su esposa, de la alcaldesa, y amigos, recorren las calles de la villa/Cope

habida entre los representantes de los partidos políticos locales con los de la asociación Los Más Grandes por el asunto del Centro de Jubilados y Pensionistas, su presidente, José Ramón Avin, ha tirado la toalla: "Aceptamos lo que decidan, porque no queremos ni enemistades ni malos rollos". Con ello no renuncian a sus postulados, pero los dejan para mejores tiempos. Por su parte, la concejal de Bienestar Social, Verónica Blanco, no se ha movido ni un milímetro de los suyos y con las cosas muy claras ha dicho que el Ayuntamiento "tiene la obligación de velar por el buen funcionamiento del centro para el disfrute de todos los mayores del concejo". Punto y final.

- Algunos de los galardonados con el Premio Príncipe de Asturias de este año, no dejaron pasar la oportunidad de visitar Ribadesella. El primero fue Peter Gruss, presidente de la Sociedad Max Planck, Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional 2013, quien en compañía de su portavoz, la doctora Beck, tuvieron ocasión de conocer la cocina de La Huertona. Días más tarde, recorrerían la villa en compañía de la alcaldesa, Rolf Heuer –Premio a la In-

vestigación Científica y Técnica- junto al científico Sergio Bertolucci y las esposas de ambos. Heuer es el director general del CERN, el acelerador de partículas más grande del mundo, en cuyas instalaciones se ha podido constatar recientemente la existencia del bosón de Higgs, partícula elemental que explicaría como se origina la masa en el universo.

- Por fin se ha puesto en marcha la estación potabilizadora de Berbes, inutilizada desde su recepción en 2008. Debido a su deterioro por desuso, hubo que hacer una inversión de 48.000 euros. Había sido construida para mejorar la calidad del agua de consumo tras la perforación de los túneles de El Fabar de la A-8, y la pérdida de manantiales que llevó aparejada.
- A finales de este año terminarán las obras de la Casa Consistorial, lo que será, sin duda, todo un acontecimiento. En la planta baja estará situado el salón de plenos, la recepción, el registro, aseos y ascensor. En la primera planta: Secretaría, Oficina de Consumo y Desarrollo Local. La segunda planta estará ocupada por los Servicios de Urbanismo y Obras. Y la tercera, la parte noble, la más distinguida, será, como se habrá podido imaginar

el lector, para los políticos, que han pasado de disponer de un despacho para la Alcaldía en tiempos de Ureta, a ocupar toda una planta en el nuevo edificio, y además con terraza.

- Con los votos de Foro y PP se han aprobado las ordenanzas fiscales que regularán los impuestos y tasas del próximo año, entre ellas la rebaja del IBI de naturaleza urbana. Aunque no todas fueron aprobadas, pues quedaron pendientes algunas muy problemáticas como son las del agua, basura y alcantarillado. El PP quiere saber antes si el incremento que se prevé en el recibo del agua - que había propuesto Foro intentando compensar la subida con la rebaja en la tasa de la basura-, tiene algo que ver con la puesta en funcionamiento de la estación depuradora de Berbes, cuyo costoso mantenimiento tiene que asumir el municipio. Hay que recordar que el Ayuntamiento había percibido una compensación económica por parte del Ministerio de Fomento de 1,7 millones de euros para subvenir al mantenimiento de la instalación durante 25 años, dinero que parece haber sido destinado a otras cosas durante la anterior "legislatura".

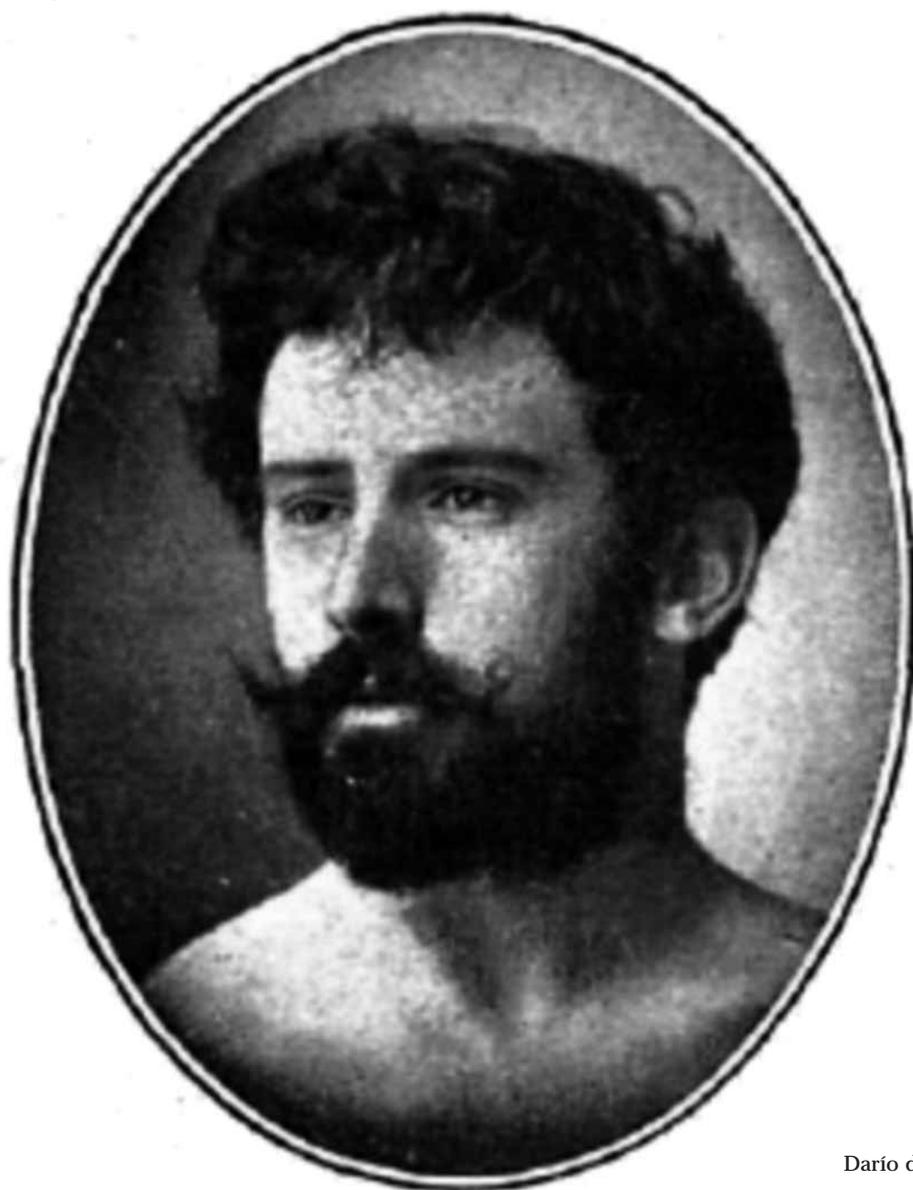


MISCELÁNEA

Riosellana

La recepción crítica de Darío de Regoyos en la España de su tiempo¹

Javier Barón



Darío de Regoyos Valdés.
Retrato de juventud.

¹ Extracto del artículo para el catálogo de la exposición conmemorativa del centenario de la muerte del pintor en el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

Darío de Regoyos ocupa una posición única en el panorama del arte español de su tiempo, dado que fue el artista más relacionado con la renovación que se desarrolló en Europa en las dos últimas décadas del siglo. Aunque Regoyos estuvo en los círculos centrales de la búsqueda europea de una nueva pintura a partir de su viaje a Bruselas en 1879, quiso sin embargo mantener sus vínculos con España, adonde volvió a pintar, y participó intensamente en la actividad artística de su país. La distancia existente entre sus propuestas y los modelos triunfantes en España suscitó una discordancia en la recepción de su arte estética que arroja muchos puntos de interés respecto a la cultura artística española de su tiempo.

Por otra parte puede sorprender el afán de Regoyos de volver a pintar en España y de vivir allí. Para el artista era importante el lugar de residencia, pues determinaba por completo su pintura. Su paisaje elegido fue, sin duda, el del norte de España, sobre todo el de Guipúzcoa y Vizcaya. En realidad, a semejanza de otros artistas, pero con un anhelo especial, Regoyos pareció buscar, a lo largo de su vida, especialmente a partir de su madurez, el paisaje de plenitud. Es muy posible que para Regoyos pintar el paisaje a su plena satisfacción se aproximara o fuera, incluso, el cauce para sentir la felicidad de un modo más intenso en su propia vida. Esta búsqueda de bienestar en la que acabó convirtiéndose la pintura para el artista tras su época "neurasténica" podría explicar la asiduidad de su dedicación. Sería también el origen de la búsqueda permanente del paisaje en sus viajes, a los que llevaba una maleta preparada para contener una docena de lienzos, que pintaba, como el propio Regoyos indicó, "con el mismo deseo de fiebre".

El artista, según se advierte a lo largo de su correspondencia, sintió a partir de su vuelta a España en 1890 la necesidad de enviar su obra a las diferentes exposiciones convocadas en Madrid, Barcelona, Bilbao y San Sebastián. Uno de sus objetivos, como indicó varias veces, era el de ir transformando el gusto. A ello responden también las muestras individuales que hizo en esas ciudades, en las que el artista deseaba vender sus obras. A esto hay que agregar el deseo que tenía de aparecer en exposiciones colectivas celebradas en París junto con otros artistas españoles renovadores. Para ello Regoyos proporcionaba, incluso, la rúbrica bajo la que habían de exponer, como "jeune école espagnole", y la defendía. En el grupo de artistas que había de formarse Regoyos veía con buenos ojos a Adolfo Guiard, Manuel Losada, Pablo Picasso, Isidro Nonell, Joaquín Mir y, a pesar de sus repetidas críticas y reservas hacia él, Ignacio Zuloaga. Eran los artistas, salvo Zuloaga, que más se aproximaban a su ideal estético, en su aprecio tanto de los impresionistas puros como Camille Pissarro y Claude Monet, así como a

Edgar Degas y a Paul Gauguin. El entusiasmo por este último, bien expresado en las consideraciones que hizo a su fallecimiento, es un índice de lo que el artista quería conseguir, y no poco de la obra gráfica del pintor así lo muestra. De ahí su reflexión en 1900: "Me alegraré que expongan los más intransigentes de Francia para asustar a los bilbaínos. Si expone Gauguin vamos a parecer académicos". Por todo ello intentaba evitar el concurso de artistas más próximos a la tradición naturalista.

La asiduidad de Regoyos en la concurrencia a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas cada dos años en Madrid es muy elocuente de la necesidad que el pintor sentía de participar en la vida artística española, aun en su escaparate más oficial. Por otra parte, la acogida que sus envíos obtuvieron refleja las contradicciones de la cultura artística local y de la crítica en particular. Lo primero es especialmente llamativo pues Regoyos acudió por vez primera a aquellos certámenes en 1890, cuando ya había participado desde 1882 en las Exposiciones Anuales de L'Essor primero y en todos los Salones de los XX, desde 1884, después. Lo más extraordinario es que desde entonces hasta su fallecimiento participara en todas las ediciones, once, que de aquellos certámenes se celebraron en Madrid. El escaso número y la poca entidad de los galardones que en ellos se le concedieron, dos menciones honoríficas en 1904 y 1906 y una medalla de tercera clase en 1908, es menos sorprendente que su tenacidad en esa comparecencia, que fue el cauce de difusión de no menos de 69 obras suyas. Por otra parte, el poco aprecio que los jurados hicieron de su obra se manifestó también en la colocación de las mismas, a menudo relegadas a la peor sala. Así, con motivo de una exposición en Buenos Aires, ante un público poco conocedor, el artista señalaba: "De esto me tengo yo la culpa, porque habiendo sido muchas veces huésped de la sala del crimen de la Nacional de Madrid, lo lógico era parecer aún más criminal, entre los inocentes".

En efecto, tanto estas manifestaciones del propio pintor como la vívida impresión que reflejó Rodrigo Soriano, uno de los primeros escritores españoles que apoyó Regoyos, cuando este se presentó por vez primera en Madrid reflejan la extrañeza que despertó la obra del artista. En esas salas el artista, como recordaba Miguel de Unamuno en su necrológica del artista, citando las palabras de este, se revolvía contra "las nombradías mal adquiridas en aquel falso e ignorante Madrid".

A pesar del aprecio de las elites intelectuales, hasta 1932, siendo director del Museo de Arte Moderno Juan de la Encina, no entraron obras de Darío de Regoyos en las colecciones oficiales del Estado, a diferencia de lo que había ocurrido con muchos otros pintores de inferior mérito premiados en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.



El puerto de Ribadesella (1750-1850) (I)

Juan José Pérez Valle

Hace algunas fecha escribía en esta revista varios artículos acerca del puerto riosellano correspondientes al periodo comprendido entre 1850 y 1978¹. Retrotrayéndonos un poco en el tiempo, quiero abordar ahora el de un periodo anterior, el comprendido entre 1750 y 1850.

ASPECTOS GENERALES DE LA VILLA RIOSELLANA

El periodo que nos ocupa tuvo, desde el punto de vista económico, dos partes claramente diferenciadas. La primera y en general -segunda mitad del siglo XVIII,²- fue para Ribadesella una época de expectativas e incluso de crecimiento, al menos hasta los años finales del siglo, a pesar de las guerras en las que se vio implicada la nación. El movimiento portuario riosellano, fundamentalmente maderero, pero también de productos alimenticios y de sal, la construcción del puerto con la mano de obra que llevó aparejada³, la llegada de algunos capitales americanos, el que Ribadesella fuese sede de una provincia marítima, con la presencia de determinados funcionarios⁴; las expectativas de que se construyese una carretera a Castilla que diese salida al mar a los productos castellanos y se ampliase el área de influencia del puerto más allá de la Cordillera, y la idea de que se pudiese construir un gran astillero, todo contribuyó a que Ribadesella experimentase un cierto impulso económico.

Ni que decir tiene que la villa riosellana a mediados del siglo XVIII era distinta de la que conocemos hoy, aunque la población ya disponía de cierta entidad y renombre desde tiempo atrás. El censo de Aranda de 1769 señala para la capital municipal, 903 habitantes, población que fue creciendo, aunque muy lentamente. A caballo del cambio de siglo, la población marinera y la terrestre se hallaban en igual número, si bien la primera en franca regresión desplazándose paulatinamente desde el antiguo barrio donde había nacido la villa (Portiellu-calle Oscura) hacia lo que hoy se conoce como barrio de Santa Ana que habría de constituir el barrio marinero por excelencia de la población hasta ya muy adentrado el siglo XX.

La bahía era mucho más extensa de la de hoy en día. Santa Marina sólo era un erial, conformado por dunas y atravesado por el Camino Real de la Costa, donde estaba situada la Casa de la Barca que servía para resguardo y atención de pasajeros que querían cruzar la ría, la capilla de Santa Marina y lo que quedaba de la Casa de las Ballenas una vez desaparecida su caza de nuestras costas a comienzo del siglo XVIII; más adelante y en dirección a la aldea de San Pedro y en un cruce de caminos, había una venta, la del Puente del Pilar, propiedad del mayor

hacendado del concejo (Bernardo José Ruiz de Junco, titular de la casa de San Esteban de Leces).

Por lo que se refiere a las vías terrestres de comunicación, cuatro eran los principales caminos que daban entrada y salían de la villa y la ponían en relación con el resto de la región y Castilla. Ante la inexistencia de puentes, para cruzar la ría se mantenía un servicio de barcas, en manos del Gremio de Mar, dando servicio a los transeúntes entre la Rambla de la Barca y la punta del Arenal de Santa Marina, lo que permitía seguir después hacia San Pedro, Vega y Berbes, dentro del municipio riosellano, y Caravia, Colunga y Villaviciosa, siguiendo lo que se denominaba Camino Real de la Costa.

Para salir de la capital municipal, hacia el interior de la región por la margen derecha del Sella (hacia Cangas de Onís o Infiesto), y hacia el oriente (Llanes), había tres salidas, la del Carmen⁵, llamada también del Portiellu, la de Collera, y la del Cobayu.

La primera, la del "Portiellu", era la más larga, por lo que debía ser poco utilizada, salvo en su primer tramo. Ascendía en fuerte pendiente hasta lo más alto de El Fuerte para continuar después hacia la casería del Barrial y la de la Barquera hasta llegar al sitio llamado de la Corlavera, lugar en el que confluía con los otros dos caminos.

Para tomar la salida por la vía llamada de "Collera" desde la plaza pública, se subía por la calle del Cuetu, para continuar luego por la de Villar y Valle (era la salida más frecuentada); así se llegaba hasta la portilla de Oreyana, límite de la capital municipal, donde el camino se bifurcaba; el ramal que formaba parte del Camino Real de la Costa seguía en dirección a Llanes, y el otro dirigía hacia Collera, para alcanzar después el sitio de la Corlavera ya señalado.

En cuanto a la otra vía de salida, la del "Cobayu", desde la plaza pública se seguía por las hoy calles López Muñoz, Infante y Oscura, continuando después por el camino llamado del Cobayu hasta llegar a la peña del Pochacu. El paso junto a aquella peña bordeando el río no se abrió hasta 1807, por lo que antes había que sortear aquel peñasco por la izquierda, subiendo para ganar altura y por La Barquera llegar hasta la Corlavera, lugar de confluencia con los otros dos caminos. Desde aquel punto de intersección, ya se podía continuar hacia Lloviu y Santianes por la margen derecha del Sella, hacia el interior de la región y a Castilla.

La capital municipal presentaba cierto movimiento, dada la entrada y salida de buques, de arrieros, de gentes que llegaban

de otros lugares, bien de paso o que accedían a la villa por circunstancias varias; Y luego no faltaba lo de siempre: el juego de pelota –al frontón–, las reyertas entre vecinos, las denuncias contra alguna mujer por vivir sola con “deshonestidad y escándalo”, las encerradas a pesar de estar prohibidas por orden de la Real Audiencia, las trifulcas entre algunas familias por la posesión de determinados bancos en la iglesia; porque algún vecino vendía vino en su casa como si fuese una taberna, y permitía juegos de naipes en ella hasta altas horas de la noche; por las irregularidades existentes en el abasto de la población, los fraudes con pesos y medidas, o el acopio de granos en época de escasez, lo que incrementaba notablemente su precio; también los hechos luctuosos y situación en la que quedaban las familias por los ausentes (18 marineros murieron en campaña en los veinte años transcurridos entre 1779 y 1800)⁶.

En la segunda parte del periodo que se estudia, aquel estado de cosas comenzó a experimentar cambios sustanciales, ya incluso desde los años finales del XVIII, debido a la bancarrota de la Hacienda pública por las sucesivas guerras en las que se vio implicada la nación que, junto a otras causas, llevaron a un incremento notable en los precios de granos y harina, a la disminución del comercio y de la pesca. La guerra de la Independencia, dejó el pueblo completamente depauperado, a lo que se vino a sumar después los trastornos ocasionados por la guerra carlista y el continuo paso de tropas, solapándose a lo largo de los años diversas crisis, comercial, pesquera, y de subsistencias⁷, de modo que no se pudo vislumbrar alguna luz al final de aquel largo túnel hasta ya muy avanzada la década de 1830, después de una época de tiempos muy revueltos enmarcada por los estertores del Antiguo Régimen con la pérdida de los territorios continentales americanos, el nacimiento del estado liberal en España con las transformaciones políticas y sociales que llevó aparejado, y el comienzo de la masiva emigración ultramarina debido a la prolongada crisis y al endurecimiento de las condiciones de vida de la población.

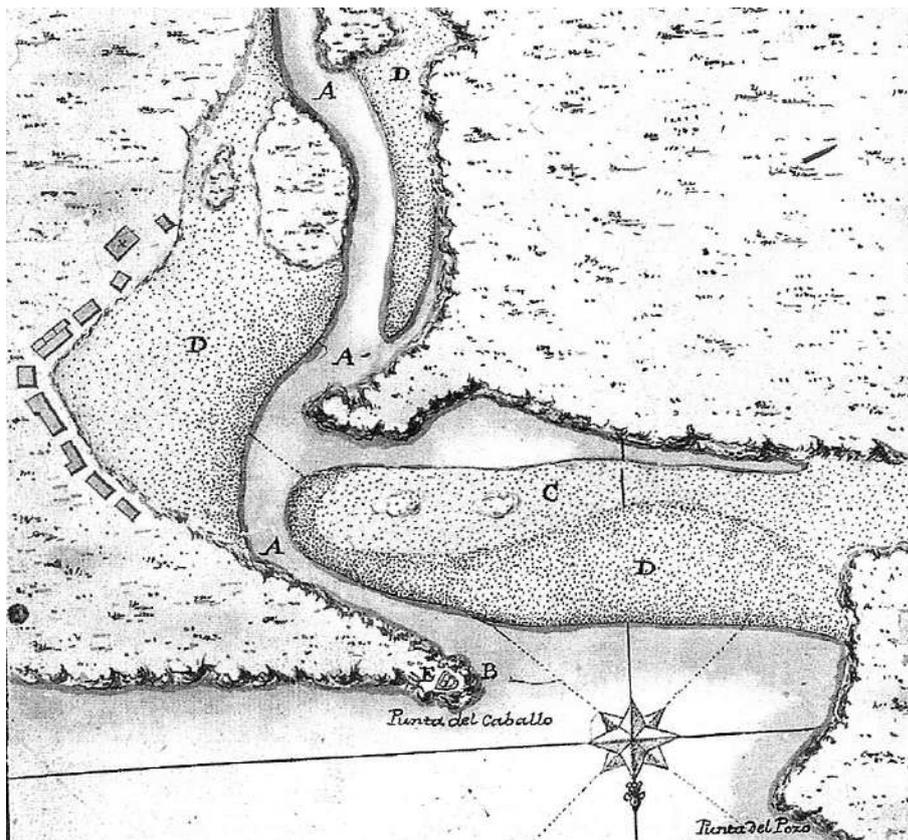
Dada aquella situación, no es de extrañar que las obras portuarias estuviesen muchos años paralizadas, que se volatilizase el sueño de un gran astillero, y que la tan deseada carretera Ribadesella-Sahagún, tras sucesivos aplazamientos, no fuese concluida hasta comienzo del siglo XX y además como carretera de tercer orden. La lucha mantenida durante tantos años por nuestros ilustrados en pro de un futuro de prosperidad para Ribadesella, había quedado en nada.

No obstante y a pesar de las dificultades, la población continuó su paulatino ritmo de crecimiento, lo que llevaría al asalto de los comunales para posibilitar la extensión del terrazgo agrícola y así poder sustentar a un mayor número de bocas, siempre en tierras de peor calidad, lo que llevaría a las graves crisis de subsistencias de mediados de la centuria. Por lo que se refiere a la capital municipal, en 1828 contaba con 202 vecinos⁸ (unos 950 habitantes) hasta alcanzar, de acuerdo con el primer censo moderno realizado en 1857, los 998 habitantes. La mayor parte eran jornaleros, pues la clase marinera era muy reducida,

llevada casi hasta la extinción por diversas causas, entre las que se ha de citar las Matriculas de Mar.

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX la configuración de la capital municipal apenas experimentó variación alguna respecto a la ya señalada en páginas precedentes si se hace excepción de los notables cambios ocasionados por la construcción del puerto, ya muy avanzado a finales de la centuria anterior, pero por lo demás, lo que se refiere a la distribución de la población, abastecimiento de agua, saneamiento, vías de comunicación, pasaje de la ría y otros servicios, se puede decir que todo seguía igual. A este respecto, la sanidad y ornato público riosellanos continuaban siendo realmente deficientes. En 1805, “delante de las casas iban a parar todos los desechos de las viviendas, haciendo las calles intransitables como no se utilizasen madreñas. La plaza pública se convertía en un lodazal con las lluvias por la cantidad de maderas, restos de barricadas, polvo, residuos de frutas y verduras que se pudrían en ellas y el riachuelo que nacía en la fuente no podía llevar mayor suciedad. El arroyo originado en la fuente del Pixuecu, presentaban todavía mayores inconvenientes al estancarse sus aguas y corromperse. La calle de La Pelleja (hoy Infante) hasta el Portiellu, era una auténtica inmundicia, no faltando los fangales y fetidez ambiental en muchas partes. Sólo la calle de La Aguda presentaba un aspecto más cuidado e higiénico”. Todavía en 1816 el síndico personero del común, Pedro Llerandi, exponía los graves perjuicios que padecía el vecindario de la villa por falta de aseo y limpieza en las calles, todas llenas de basureros cuyas materias se corrompían exhalando una fetidez insoporable. Lo mismo ocurría en las casas particulares donde los dueños formaban depósitos y letrinas en el interior de las habitaciones, siendo capaces con ello de infestar no solo a los individuos de dichas casas y vecinos inmediatos sino también a todo el pueblo, como había ocurrido en varias ocasiones. Denunciaba también el que se lavasen ropas sucias en las fuentes públicas “hasta poner pañales y otras ediondecas sobre los mismos caños en perjuicio de la salud pública”⁹, situación que, a pesar de las periódicas denuncias, todavía se mantenía veinticinco años después, lanzando todavía los vecinos los detritus de sus viviendas a las calles.

Bien es verdad que durante el transcurso del siglo fueron mejorando las condiciones sanitarias de la población. Se construyó un nuevo cementerio en las partes altas de la villa (1835), también comenzó la construcción de alcantarillas, empezando por las que recogían el agua que manaba de la fuente de la iglesia y la del Pixuecu, se abrió el paso del Pochacu, como ya se ha señalado, se acometió la construcción de una nueva Casa Consistorial tras la guerra de la Independencia, y pudieron finalizarse, con notables retrasos, las obras portuarias en 1856, permitiendo al pueblo ganar extensión a costa de la bahía, lo que se ha dado en llamar “terrenos de la Nueva Población”, si bien aquellos terrenos permanecieron encharcados y sin urbanizar durante décadas.



Plano de Francisco Llovet.
Servicio Histórico Militar
(1765).

LA CONSTRUCCIÓN DEL PUERTO

Desde mucho tiempo atrás, el antiguo puerto de Ribadesella estaba situado a los pies del caserío, a lo largo de la hoy conocida como Calle Oscura; no en vano éste había sido el lugar a partir del cual se había formado el villorrio medieval, núcleo marineramente que sin duda, hundía sus raíces en épocas mucho más antiguas. En el siglo XVIII, todavía solían atracar en aquel lugar los vecinos del Portiellu, de la Plaza y de la calle denominada "de Abaxo", tres lanchas y diez o doce bateles, además de los botes de los navíos, gracias a la protección contra las riadas que ofrecían algunos islotes situados frente al Portiellu-Cobayu que desviaban buena parte de las aguas del Sella, lo que permitía allí el resguardo de las embarcaciones.

Con el tiempo un vecino, José del Collado, construyó a sus expensas una calzada o paso en el viejo embarcadero para facilitar los amarres y mejorar aquel punto. Sin embargo, en 1761, José de la Barrera, que habitaba en aquel lugar, hizo un huerto en la delantera de su casa con lo que se obstruyó aquella calzada, privando del servicio de atraque a los vecinos que, a pesar de la protesta ante el Ministro de Marina, no parecen haber logrado resolver, dificultando con ello los amarres y el servicio que el añejo muelle proveía.

(...) donde de inmemorial tiempo a esta parte siempre se refugiaron y amarraron de invierno y verano todos los vecinos de aquel barrio de Portiello y otros sus lanchas y bateles de pesca y botes de los navíos. Servía también la referida calzada para desembarcar pescado, leña, harina, frutos, cucho para abonar las

tierras y más cosas necesarias, y abrigo de los temporales para defensa de la resaca que corre a la parte de afuera por la huelga y amarradero de los navíos y barcos mayores (...)¹⁰

Aquel primitivo núcleo marineramente conformado alrededor de la calle Oscura y Portiellu, fue variando su lugar de ubicación, de modo que, mediado el siglo XVIII, el antiguo embarcadero ya no era el único lugar donde se amarraban las pequeñas embarcaciones pesqueras u otras de mayor envergadura dedicadas tanto a la pesca como al comercio de cabotaje; el nombre de Puerto Chico, dado al final de la calle de la Aguda (calle de Santa Ana y prolongación de la misma en dirección hacia La Grúa), es suficientemente significativo.

El principal canal que formaba el río Sella en su desembocadura, discurría un tanto alejado de la población, pues desde El Pochacu, las aguas se dirigían hacia la margen izquierda de la ría, lamiendo el saliente del Picu y recibiendo después los aportes provenientes del río San Pedro, para, encajonadas las aguas entre la punta del arenal de Santa Marina y el monte del Corberu, desembocar en el mar. En ese canal, desde unos ochenta metros aguas arriba de la Rambla de la Barca hasta la escalera que dirige a Guía al final del paseo de La Grúa, podían estar las embarcaciones mayores siempre a flote, si bien el mejor fondeadero estaba situado en los alrededores de la Rambla de la Barca, estimándose que podían acomodarse en aquel lugar más de treinta embarcaciones que calasen 9 pies de Burgos. Allí solían atracar las embarcaciones de mayor porte, y siempre las de la sal, pero aunque los barcos mayores podían tener cierta

seguridad con el ancla arriada, no era suficiente en caso de riadas, y se echaba en falta la construcción de un muelle sólido, de buena factura, que les proporcionase mayor seguridad, resguardo y protección.

Durante la pleamar, el agua cubría toda la bahía, salvo las islas situadas frente al Cobayu, pero en la bajamar quedaba descubierta una gran extensión delante del caserío, lo que permitía a otras embarcaciones varar en aquel lugar pues su fondo limoso y arenoso así lo permitía.

A mediados del siglo XVIII, la necesidad que tenía la región de contar con un puerto debidamente acondicionado para el comercio con los países europeos, y con América después del decreto de liberalización, hizo que se realizasen una serie de reconocimientos entre los puertos asturianos al objeto de encontrar el lugar idóneo para tal fin.

El puerto de Ribadesella, abrigado de los vientos, con una barra que no cambiaba con las avenidas del Sella (a pesar de ser la zona que presentaba las mayores dificultades), el hecho de que una vez dentro su fondo arenoso permitiese que los barcos no sufrieran en el bajamar, el disponer de buenos fondeaderos, y además poseer un río en parte navegable, fueron factores determinantes para considerarlo como el lugar más adecuado para la construcción del futuro gran puerto regional. Francisco Llovet¹¹, fue comisionado en 1765 para reconocerlo, dejándonos, además de una propuesta de batería para Guía, un plano del mismo. Al describir la barra, señala:

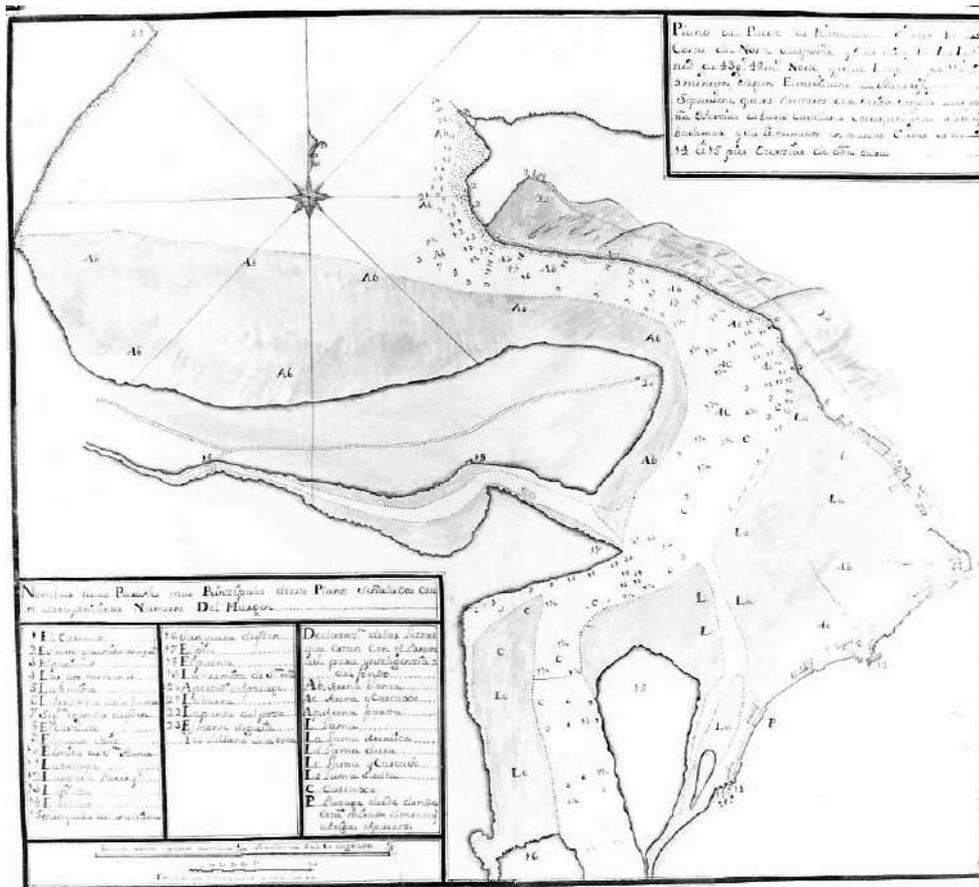
“...tiene siempre hasta ocho pies de agua y a menos de las crecidas mayores del río, mantiene con poca diferencia una misma situación y anchura; con todo rompiendo el mar en ella, cuando está inquieto, es entonces como todas, aunque no como la del Puntal, bastante difícil de penetrar; pero en los demás tiempos y una vez dentro de la ría, se hallan en la mayor seguridad, y con fondo capaz de embarcaciones o navíos de hasta 50 cañones”.

Por otra parte y a los ojos de los riosellanos, la necesidad de disponer de un servicio portuario adecuado, capaz de satisfacer el movimiento de buques mayores, fundamentalmente para el transporte de granos, sal y madera, era ya a mediados del siglo XVIII, acuciante, resultando intolerable para los vecinos que el municipio estuviese cargado con arbitrios en cuartillo de sidra y carga de pescado para la construcción de un puerto, como el de Lastres, que tenía muchas menos posibilidades de desarrollo que el riosellano.

Ello llevó a que en una reunión celebrada por el Gremio de Mar el 14 de junio de 1767, se acordase solicitar de S.M. licencia para la reparación y fábrica del muelle de Ribadesella, explicando en la exposición los fundamentos y causas que justificaban la legitimidad de sus pretensiones y a cuyo tenor decía así:

En la villa de Ribadesella y casas de consistorio del noble Gremio de Mar de esta villa y puerto a catorce días del mes de ju-

nio de 1767 años juntos como lo tienen de costumbre los apoderados de dicho Gremio José del Capellán Popado, Ventura Blanco, Ignacio de Arias y como individuos de dicho Gremio Alonso de Herrera, Antonio de Ardines, Juan y Fernando Martínez Martino, José Raíz, Juan de Cuanda, Francisco Popado, Francisco Raíz, Pedro Camango, Simón González, José del Capellán Laredo, Juan Blanco, Juan Martínez de la Haza, Antonio Martínez Herrera, Domingo Cortés, José Raíz, Juan González Laredo, Manuel de Nocedo, Manuel del Capellán, Diego y José del Collado Herrera, Vicente de Cuerres, Vicente y Manuel de Herrera, Francisco del Capellán, Tomás de la Barrera, Manuel de Raíz, Diego Martínez, José de Buergo, José de Herrera, Antonio Pérez de la Cruz y así juntos prestando caución por los demás ausentes acordaron uniformemente en primer lugar en que cuanto a la bondad de la ría y barra de este puerto para entradas y salidas en toda estación de cualquier genero de embarcaciones, traficantes y de comercio así de estos reinos como de los extranjeros y las lamentables pérdidas debidas y géneros que se han seguido por no poder salir las lanchas a dar socorro ha motivado celebrar este acuerdo para representar a la piedad del Rey Nuestro Señor que Dios Guarde, y señores de su Real y Supremo Consejo se dignen concederles la gracia y facultad de suspender el arbitrio con que contribuyen a la fábrica de los muelles de Gijón y Lastres y que se aplique para la construcción y reedificación del de este concejo y Gremio. Las causales en que se funda esta pretensión son, la primera hallarse todos los materiales a pie de obra, ser esta trabajada según arte y no como al presente se halla de piedra movable por falta de medios permanentes de precisión por no estar expuesta a los batideros continuos del mar antes bien si amparada de los peñascos y monte que le sirven de espalda por la parte del Norte; lo segundo que este puerto en tiempo de las mayores tormentas lo buscan para socorro y amparo de vida, embarcaciones y hacienda como que dentro se hallan siempre juntas sin aprovecharse ni necesitar los crecientes del mar, requisitos precisos para su conservación lo que no pueden lograr en otros puertos secos bajada que sea la marea como lo son todos o los más de esta costa. De manera que sin ánimo de ponderación no se hallará desde el puerto de Ribadeo hasta el de Santander otro que iguale a este de Ribadesella como es notorio en todo el reino; la tercera que hallándose las embarcaciones en dicho puerto, su mayor riesgo consiste en tiempo de grandes avenidas del río por no poder asegurarse con las áncoras a causa de los árboles y otros géneros de maderas y leña que parando tras de los cables traen consigo dichas áncoras y es motivo de naufragar los navíos: Pero fabricado el muelle se puede hacer firmeza para las amarras y se evita el riesgo del referido naufragio; la cuarta que todas las pérdidas en punto a la entrada de toda embarcación están remediadas extendiendo el muelle de modo que aun fuera de barra se le puede tomar desde tierra y muelle un cabo de la embarcación y entrar la gente de remolque y últimamente la mucha agua que manda la barra y puerto la oportunidad que logran las embarcaciones de entrar y salir con todo viento y las más consideraciones que



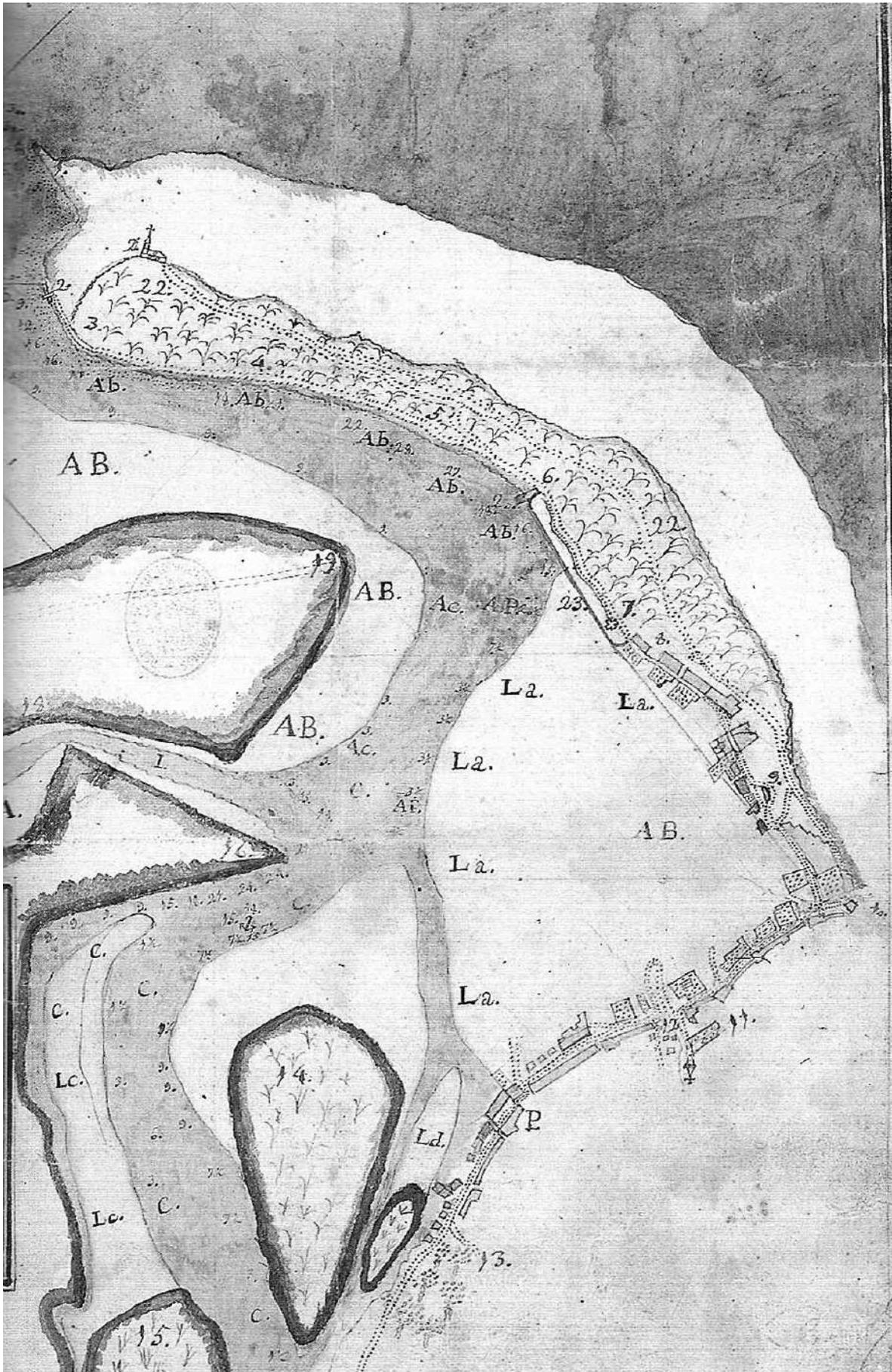
Plano de la ría y puerto atribuido a Andrés de la Cuesta, maestro de dibujo de la Escuela del Ferrol (1776). Probable copia del plano realizado por Lizardi en 1772. Museo Naval, nº 343, Sig. E-34-3.

con su inspección resulten conforme a la voluntad del Rey; lo quinto que por ser corto el terreno de esta jurisdicción en cuanto al consumo de aguardientes que además del pescado se halla aplicado por Real Disposición para el muelle de Lastres; que por lo mismo y el bien común en que se interesa esta jurisdicción de conseguirse la composición y fábrica de este muelle se de parte a los señores de Justicia y Regimiento de ella para que se sirvan en la parte que les pueda tocar adherirse a nuestra pretensión con algún arbitrio, siendo del Real Agrado bajo de que conseguido así se acordara con dicha Justicia el destino y depósito de estos caudales forma y reglamento que consuman en otros fines y personas que la fábrica del muelle y operarios que trabajen en el pagándoles semanalmente sus jornales del propio depósito. Así lo acordaron y el que para otorgar los instrumentos y poderes que en el caso se necesiten nombraron para evitar juntas para que los pueda hacer y otorgar a los diputados actuales a D. Diego del Collado Herrera y a José Martínez Martínez para que juntos y en caso de ausencia cualesquiera de los que van nombrados y se hallan en el lugar les puedan otorgar, tomar y sustituir en las personas procuradores y agentes que sean necesarios y a cumplimiento de todo obligar los propios y fondos de este Gremio y lo firmaron parte de los individuos por obviar prolixidad de firmas junto a los referidos diputados¹².

El 10 de julio se enviaba dicho acuerdo al Ayuntamiento para que éste acordase imponer algún arbitrio que ayudase a la construcción del citado muelle, siempre bajo la correspondiente apro-

bación real. El 19 de julio, se reunió a tal efecto Justicia, Regimiento y vecinos, acordando lo siguiente:

En las casas consistoriales de esta villa de Ribadesella y su concejo dadas las 2 de la tarde de hoy 19 de julio de 1767 juntos en su Ayuntamiento público y abierto convocado a voz de campana según costumbre sus mercedes los señores Gerónimo Sánchez juez ordinario por S.M. y estado noble, D. Ramón Prieto Cortés regidor decano síndico procurador general, D. Francisco González Popado, D. Ángel de la Busta, D. Toribio Pendás, D. Domingo de la Fuente regidores, justicia y regimiento de esta jurisdicción y D. Antonio de Tarno Duque síndico procurador del común de ella y asimismo como vocales nombrados por los vecinos de la villa y puerto (la escritura se lee mal) y parroquias de que se compone su concejo D. José Antonio Argüelles Uría, D. Miguel Prieto de Posada y Ventura Blanco apoderado que es del Gremio de Mar de dicha villa, Diego del Collado Herrera y José Martínez Martínez individuos del mismo Gremio vecinos unos y otros de dicha villa, Domingo Piedra y Antonio Martínez vecinos de la parroquia de Sta. Marina de Berbes, Francisco Margolles Viña y Felipe Bravo vecinos de la parroquia de S. Estaban de Leces, D. José González García que lo es de la de S. Pedro de la Llama y Juan de Fuentes González vecino de la parroquia de S. Miguel de Ucio, Ramón González Cuenco y D. Juan Francisco Ruisánchez que lo son de la de S. Salvador de Moro, D. Francisco de Buergo y Posada, D. Bernardo González Prieto vecinos de la parroquia de S. Martín de Collera y Andrés del Fra-



Plano A. Fragmento de una copia del plano realizado por Lizardi en 1772. En él se puede distinguir perfectamente el primer muelle proyectado. Plano nº 453. Sig A-8-39. Servicio Histórico Militar. Biblioteca Central; Sección Planos. Madrid.



de vecino de lugar de Cuerres y estando así juntos en primer lugar por lo correspondiente a esta villa teniendo presente el acuerdo particular que Ventura Blanco del citado Gremio de este puerto por sí y en nombre de Ignacio Arias y José del Capellán Poadado que igualmente lo son con la demás gentes de mar que se ha celebrado en 14 de junio más próximo pasado y considerando que sus fundamentos son sólidos y las causas ciertas y deseando el bien común alivio de los pobres navegantes y aumento del comercio en que se interesa S.M. que Dios guarde por sí como tales vecinos y convecinos y voto que tienen de todos los demás en que se compone este concejo acordaron conformarse como se conforman con el referido acuerdo del Gremio considerando la cortedad de esta jurisdicción y poco vecindario que acoge en sí para no poder tener efecto la fábrica del muelle de este puerto aunque la piedad del Rey se digne suspender los arbitrios de los muelles que él menciona y siendo de la real aprobación y por tiempo de su voluntad en que desde luego se consiga pague la libra de carne de 24 onzas, 2 mrs. sobre el precio neto en que se remate y lo mismo el cuartillo de vino de 18 onzas según y conforme es práctica venderse cada una de estas especies y en esto mismo se conformaron los vocales nombrados por el vecindario de matrícula sin discrepancia de lo que acaban de votar los señores vocales del vecindario terrestre de la misma villa y en ello se conforman y los vocales de las parroquias del concejo de ella advirtiendo que para proceder a informar y otorgar el poder o poderes para recursos a la Real Persona y más partes convenientes y evitar la confusión de nombramiento en tantas personas y vocales se conformaron de igual modo dar como por este acuerdo dieron en primer lugar poder a S.M. el Sr. Juez que preside e igualmente con el a D. Miguel Prieto de Posada, D. José Antonio Argüelles Uría, D. Sancho José de Junco y por extender en esto mismo la voz y facultad que los señores vocales que van expresados tienen y cada uno de su respectivo vecindario y parroquia que les nombró: con todo lo cual se conformó y en lo que le toca voto D. Antonio de Tarno Duque síndico procurador del Común con todas las cláusulas y circunstancias al caso competentes demanda que por defecto de algunas de ellas no deje de tener efecto lo que llevan acordado a cuyo fin dan y conceden todos bajo común acuerdo dicho poder a los que tienen nombrados y elegidos como personas inteligentes y de su mayor satisfacción y confianza con todas sus incidencias y dependencias anexidades y conexidades libre, franca y general administración y relevación en forma facultad de que puedan jurar...¹³

Consecuentemente, el alcalde y juez ordinario, Jerónimo Sánchez, y demás diputados apoderados, en virtud del acuerdo adoptado, dieron poder a Domingo González de Argandona¹⁴ el 16 de agosto de 1767 para que tramitase la instancia ante S.M. y señores de su Real y Supremo Consejo.

Aquella solicitud no parece haber encontrado el cauce adecuado, de modo que en 1771 el Gremio de Mar solicitaba, nuevamente a través del Sr. Argandona, la habilitación del puerto

para el comercio con América, al igual que lo había sido el de Gijón y otros puertos cantábricos.

En igual fecha, el Ministro de la Provincia Marítima de Ribadesella, José de Ponte, hacía llegar al baillío, Julián de Arriaga, Secretario de Estado del Despacho Universal de Marina, los acuerdos a que habían llegado el Ayuntamiento y el Gremio de Mar ya señalados anteriormente.¹⁵

El 6 de enero de 1772, el Rey concede el permiso solicitado para la reconstrucción del muelle aplicándose a las obras los arbitrios con los que entonces Ribadesella contribuía a los puertos de Gijón y Lastres, además de los que había solicitado el Ayuntamiento en 1767 (2 maravedíes en libra de carne y otros 2 en cuartillo de vino que se vendiesen en el concejo). La dirección de las obras estaría a cargo del Regente de la Audiencia de Oviedo, Teodomiro Caro de Briones.

Fue entonces (1772) cuando el arquitecto Pedro Lizardi¹⁶, de acuerdo con la orden de S.M. de 6 de enero y con el mandato del Regente de la Audiencia, Caro de Briones, visitó el puerto riosellano y los deteriorados paredones de piedra sin argamasa que servían de paso y que hacían las veces de muelle. De acuerdo con el Ministro de Marina riosellano, José de Ponte, y con los prácticos del puerto, Lizardi, realizó el Plan General del Puerto y ría, que incluía la construcción de un nuevo muelle, señalado con el nº 23 en el plano A, que se habría de situar entre la Rambla de la Barca y las últimas casas de la calle de La Aguda. Se trataba de un pequeño muelle, de unos 185 m. de longitud, que permitiría a algunas embarcaciones estar siempre a flote; otras, sin embargo, darían fondo en marea baja, si bien no sufriría su casco por tratarse de un fondo arenoso. El presupuesto supondría 235.000 rs.vn., cantidad ciertamente elevada, ya que los arbitrios municipales que se habrían de destinar a tal efecto y aprobados en 1772 (2 mrs. en libra de carne de vaca y carnero, y 2 mrs. en cuartillo de vino) más lo que antes se recaudaba en el concejo para los muelles de Gijón y Lastres (4 mrs en cuartillo de aguardiente y 2 mrs. por libra de pescado), difícilmente superaba los 9.810 rs. vn. al año.

Eran necesarios pues nuevos arbitrios para acometer aquella obra si no se quería que esta se eternizase, pero los inconvenientes no faltaron pues la única forma factible de disponer de los caudales necesarios era que se aplicasen a ella los arbitrios concedidos a otros puertos, como el de Gijón, y que eran recaudados en todo el Principado. Además, el fallecimiento del Sr. Argandona, obligó a los representantes riosellanos a dar nuevo poder para que se siguiesen los trámites iniciados, poder que recayó en Simón de Zabala, agente de negocios de los Reales Consejos, vecino de la villa y corte de Madrid.

Mientras tanto, todo el expediente sobre el puerto, el proyecto de Lizardi y los preceptivos informes realizados por el Departamento Marítimo del Ferrol, pasaron desde la Secretaría de Marina al Real y Supremo Consejo de Castilla el 15 de mayo de 1773.

La búsqueda de nuevos recursos para acometer las obras y su aprobación administrativa definitiva, fueron dilatando la so-

lución y el comienzo de ésta. Los informes entre departamentos se sucedieron y al poco tiempo el expediente se paralizó debido a que el Real Supremo Consejo de Castilla había pedido un informe al baillío, Julián de Arriaga, y fallecer éste en 1776 sin haberlo dado.

Con el expediente paralizado, el 3 de junio de 1776, Manuel Hidalgo como juez noble, Tomás Camango Pérez y José Raíz González como diputados del Gremio, y José de Argüelles y Sancho José de Junco (Miguel Prieto de Posada había fallecido) como representantes de los vecinos terrestres, nombran como apoderado a Miguel de Ardines, vecino de la villa, piloto que había sido de la Real Armada, para que pasase inmediatamente a Madrid y previa información del agente, Simón de Zabala, solicitase el expediente del Sr. Marqués González de Castejón, Teniente General de la Real Armada y sucesor en dicha secretaría de Estado y Despacho Universal de Marina, y una vez con él, se presentase ante S.M. y señores del Real Supremo Consejo pidiendo y suplicando que en conformidad de lo que resultara de dicho informe y de los acuerdos del Gremio de Mar y del concejo pleno celebrados en Ribadesella, concediesen su permiso y licencia para comenzar la obra del muelle con los arbitrios dedicados por S.M. a tal efecto.

Pero pasa el tiempo sin que se tome resolución alguna. En 1777, el Gremio de Mar envía una carta al Gobernador del Consejo de Castilla solicitando la resolución del expediente portuario, y en 1780 el Ministro de Marina de Ribadesella insiste nuevamente en la necesidad de construir el muelle riosellano a costa de los fondos disponibles procedentes de los arbitrios aprobados desde el año 1772 y que en 1780 ya suponían 84.451 rs. vn.

Pero algo iba a modificar aquella situación. La Real Orden de 8 de febrero de 1781 establece que sean nuevamente los Departamentos de Marina quienes se han de hacer cargo de las obras de los puertos y muelles, y no el Real y Supremo Consejo. A partir de entonces nadie, ni tampoco el Ayuntamiento, debería inmiscuirse en la dirección, acopio de materiales u otros asuntos relativos a las obras que se pretendía acometer, y el oficial o arquitecto encargado de ellas respondería de sus actuaciones sólo ante la Junta del Departamento de Ferrol. En todo caso el Ayuntamiento era el encargado de llevar la cuenta y razón de los caudales obtenidos de los impuestos establecidos en el municipio, pero el director de las obras tenía la obligación de dirigir, intervenir y visar aquellas cuentas, remitiendo la correspondiente copia al Departamento de Ferrol. Por el contrario, el Ayuntamiento podría acudir al Departamento ferrolano o al Supremo Consejo en caso de encontrar algún vicio o imperfección en la marcha y ejecución de las obras.

Aquella Real Orden favoreció ampliamente las aspiraciones riosellanas, dando la celeridad adecuada al expediente y por fin, el 25 de marzo de 1783, el rey Carlos III ordenaba iniciar las obras:

“Enterado el Rey, del deplorable estado en que se halla el Puerto de Ribadesella en Asturias, de lo que resulta la inundación

de las casas del vecindario, el naufragio de embarcaciones por no poderles facilitar socorro y la gran fatiga de la gente de mar para poder varar sus lanchas de pesca, labor que realizan diariamente a mano con el auxilio de aparejos, cuya continuada faena los enferma, se ha servido S.M. resolver se lleve a efecto la reparación del muelle del expresado puerto...”¹⁷

indicando al Gobernador del Consejo, que ordenase al Regente de la Audiencia de Oviedo, el envío del expediente del puerto riosellano al Comandante General de Ferrol.

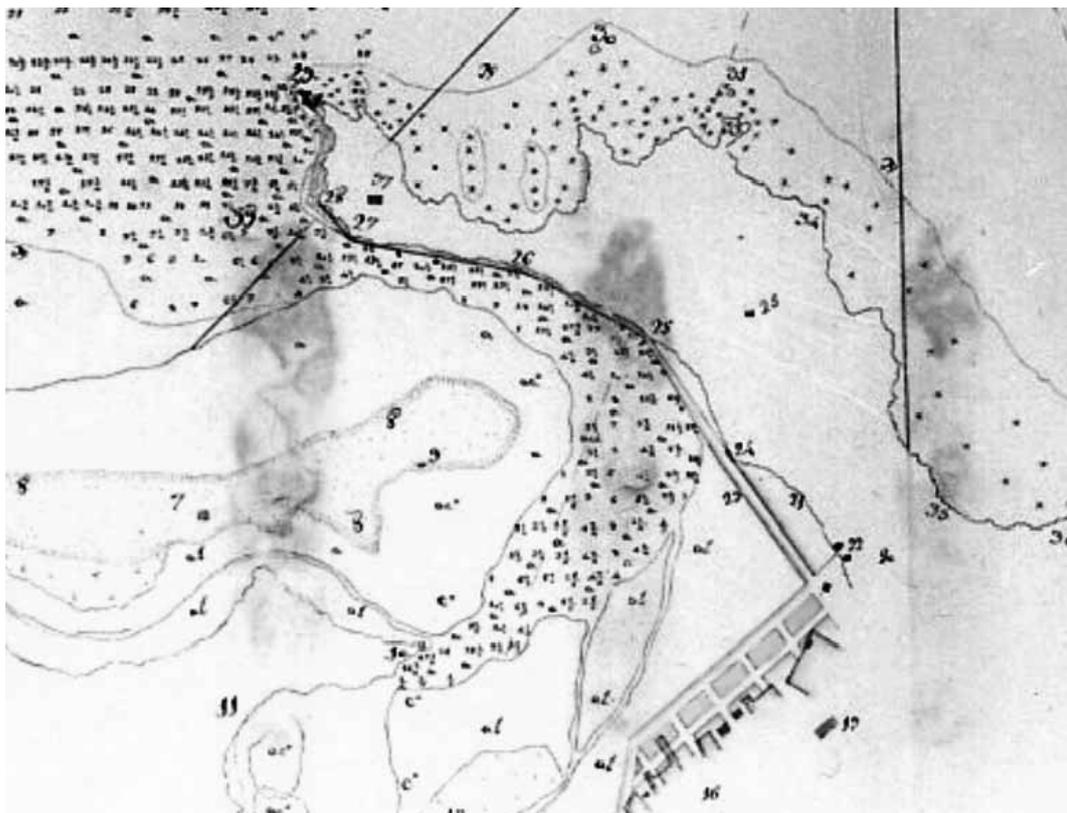
Tras la autorización real, se puede pensar que las obras portuarias dieran comienzo con cargo a los escasos arbitrios locales, aunque de forma precaria y a un ritmo muy lento. No obstante, ya por aquel entonces el muelle proyectado por Lizardi quedaba muy lejos de las pretensiones riosellanas, que aspiraban a que se construyese en Ribadesella el gran puerto que Asturias necesitaba. Por aquel entonces se encontraba en la villa el capitán de fragata e ingeniero en segundo de Marina, Miguel Fernández de la Puente¹⁸, quien el 31 de marzo de 1783 trazaba un nuevo y ambicioso plano del puerto riosellano.

Pero no fue el de Ribadesella el único puerto por cuya reparación y construcción clamaban sus vecinos; tanto es así que en febrero de 1785 se comisionó a Miguel Fernández de la Puente para que, acompañado por un piloto de la Armada, efectuase el reconocimiento de todos los puertos del Principado y que levantase planos “exactos y circunstanciados” de todos ellos, empezando por el de Gijón, cuyas obras ya deberían haberse finalizado en 1772, y después por el de Candás, que estaba demasiado atrasado a pesar de ir destinados a él los arbitrios recaudados en otros puertos. En el ánimo del Rey estaba el que de la comisión encargada a De la Puente saliese la construcción del puerto que él considerase más útil.

Las presiones por parte de los partidarios de ubicar en Gijón el futuro puerto de Asturias, que ya venía disfrutando de los arbitrios de la Diputación, no se hicieron esperar.

“No menos conspiran con igual inconsideración a la construcción de un puerto en Ribadesella, con la idea de llevar a él y arrancar del de Gijón la habilitación a las Indias, que la piedad de S.M. le ha concedido, y por eso le vituperan y desprecian, diciendo que es puerto seco, inútil, que en él se pierden las embarcaciones, y que se ha perdido cuanto en sus obras se ha gastado (...) ¿Quién no se reirá de semejante entusiasmo? Aunque se consuma en Ribadesella todo el oro y plata que ha producido y puede producir en sus entrañas la tierra, aunque se exprima y emplee toda la fuerza y sutileza del Arte, no se enmendarán los defectos de su natural situación, siempre existirán insuperables los obstáculos que inutilizan su ría e imposibilitan su puerto, comercio y población (...)

No puede haber población porque se carece de agua dulce y entre la ría y la montaña solo hay el abreviado terreno que ocupan la casa principal del diputado Don José Argüelles y otras



Plano del puerto y terrenos de la Nueva Población levantado en agosto de 1785 por Miguel de la Puente. Como se puede observar, falta la cabeza del muelle, que sería proyectada por Pedro Juan de Eguía en 1806. Museo Naval, nº 348. Sig. E-34-6.

casitas de pobres gentes, las más, pescadores de salmones, y la Iglesia, tal cual choza pegada a la montaña.

Comercio, por lo que dejamos expuesto, ni le hay, ni le hubo, ni le puede haber, a no ser así habría y hubiera habido necesariamente Administrador de Aduanas. Allí solo reside un fiel para reconocer los pataches que en el verano, cuando el mar descansa sobre toda su tranquilidad, van a cargar madera y tal cual barquillo, a quien los contrarios vientos precisan entrar a todo riesgo por aquel paraje”

Y en la descripción del puerto de Ribadesella señalaban:

“(…) Estos bancos cierran la barra, que es de 9 pies de fondo, y la embrozan falseando a los navegantes el conocimiento de su entrada, de manera que aún los más prácticos de la ría no aciertan las más de las veces con la segura senda para introducir las embarcaciones, que rara vez dejan en el invierno de naufragar o varar en los móviles bancos de la propia ría y las aguas, que de los montes se precipitan, levantan y mudan frecuentemente, arrebatándolas aún estando ya dentro de la ría, y batiéndolas contra sus orillas el ímpetu y violencia de las avenidas. En su costa inquieta, un mar bravo y violento, que a la menor agitación se altera y enfurece, levanta un reventazón de tres leguas en el que, empeñados los bajales, es preciso perderse porque solo pudieran librarse haciéndose más adentro, lo que no es posible. Solo el poder de Dios puede enmendar y evitar estos naturales insuperables obstáculos, que inutilizan esta ría e imposibilitan su puerto, que

solo en aquel tiempo, cuando el mar descansa sobre toda su tranquilidad, vienen a buscar algunos navichuelos de poco porte, y esto solo con tres vientos, porque los demás son contrarios. El lugarcito, que será como de ciento y cuarenta vecinos y muchas veces se llega a inundar lo que no está pegado al monte, que no le permite mayor extensión, no tiene fuentes sino algún pozo, y se hace la provisión por las lanchas que suben a buscarla por la ría a otros lugares y hay ocasiones en que la Justicia la reparte al vecindario”. (Gregorio Menéndez Valdés; *Gixa Moderna*; Edición de Luis Adaro (1977)

Lo cierto es que algunas de estas acusaciones y en mayor grado, podían achacarse también al puerto gijonés, circunstancia que no desaprovecharon los riosellanos ante las altas instancias del reino, dando origen a una agria polémica entre ambas villas.

Las presiones gijonesas no llegaron a buen puerto, recibiendo la buena nueva los riosellanos de que sería el proyecto y planos del puerto de Ribadesella presentados por Fernández de la Puente, los que serían definitivamente aprobados. Según aquel proyecto el puerto riosellano debería contar con 1.662 varas de longitud (1.388 m.) y habría de ser el más importante de la región. Abarcaría desde la barra portuaria hasta el comienzo de la hoy calle de Guillermo González. A continuación se situaba el paraje conocido como “Dique de las Maderas del Rey”, lugar de acopio de maderas que bajaban por el Sella con destino a los astilleros de la Armada en Ferrol o Guarnizo. Este fue el lugar propuesto a la Corte en 1787 para construir, reparar

y conservar embarcaciones, como arsenal, pero que nunca se llegaría a realizar.

Dado que con los arbitrios riosellanos era imposible acometer las obras proyectadas, mediante la Real Cédula de 26 de enero de 1789, resolvió el rey, Carlos IV, de acuerdo con el dictamen de la junta Suprema de Estado, y una vez hecho el reconocimiento de los puertos asturianos, que los dos reales en fanega de sal que se cobraban en todo el Principado destinados hasta entonces al puerto de Gijón, se aplicasen a la construcción del puerto de Ribadesella.

“Respecto de estar ya concluidas las principales obras del Puerto de Gijón ha resuelto el Rey, conformándose con el dictamen de la Junta Suprema de Estado que los dos rs. en fanega de sal que se cobran en este Principado y cualquiera otro arbitrio que esté impuesto en él con aplicación a las mismas obras se destinen desde principio de enero del presente año a las del Puerto de Ribadesella proyectadas por el ingeniero de Marina D. Miguel de la Puente hasta que finalizadas estas determine S.M. la reparación de otro puerto. Que las de corta entidad que aún resten en el de Gijón se costeen con el fondo que haya existente, y los arbitrios concedidos sobre el tonelaje; barrilería que se registra en la Aduana y el de sidra en aquella villa y concejo si aún subsisten, o con los que solicite del Consejo de Castilla. Que precisamente se observe en la ejecución de las obras de Ribadesella y Gijón lo prevenido en la Real Cédula de 26 de enero de mil setecientos ochenta y seis y que cuide la Junta del Departamento del Ferrol que con el producto de los dos reales en fanega de sal y los arbitrios peculiares de la villa de Ribadesella y su concejo se finalicen sus obras con la brevedad, economía y seguridad que tanto convienen (...)” –Madrid, 26 de enero de 1789-. (A.H.A. Actas y documentos de la Junta y Diputaciones. Sig. 116).

A partir de entonces, el puerto riosellano dispuso de los ingresos siguientes: 2 rs. en cada fanega de sal que se consumiera en el Principado y los arbitrios municipales riosellanos destinados al efecto (2 mrs. en cada libra de carne y cuartillo de vino, y de 4 mrs. en cuartillo de aguardiente consumidos en el concejo)¹⁹, alcanzando hasta el año 1800 el millón de reales los caudales invertidos en él.

Con estas disposiciones, y aunque nunca faltaron las reclamaciones a la Diputación por los retrasos en la entrega de fondos, las obras tomaron gran celeridad a lo largo del muelle que delimitaba la hoy calle Manuel Caso en la parte que dejaba seca el bajamar y ángulo que forma con la calle Marqueses de Argüelles.

Miguel Fernández de la Puente fue el director de aquellas obras en sus primeros momentos, estableciendo las normas a seguir (contratos de personal, de materiales, salarios y pagos de jornales quincenales, presentación de cuentas, etc.), de acuerdo con lo establecido en las especificaciones al uso en los arsenales de Ferrol, si bien, dada su pronta ausencia y traslado a La Coruña, fueron comenzadas y dirigidas directamente por el

maestro de obras que él mismo designó, José Vidal y Oreiro, quien a comienzo de agosto de 1789 presentaba los planos del futuro puerto a la Junta General del Principado y Diputación.

A instancias de De la Puente y para un mejor control de las obras, la Diputación de la Junta nombró una juntilla en la villa, compuesta por un vecino elegido por la propia Diputación y otro por el Ayuntamiento de Ribadesella, Juntilla presidida por el juez ordinario –o sea, el Alcalde-, y asistidos por el escribano del Ayuntamiento, para que llevasen las cuentas y caudales invertidos en ellas “procurando las mayores ventajas y economía”. Las relaciones entre la Diputación del Principado, como recaudadora de los 2 rs. en fanega de sal primero y después por la Real Hacienda, y la Juntilla, no fueron todo lo fluidas que cabría de esperar, limitándose las atribuciones de esta última al recibo de cuanto le remitía la Diputación y más adelante el Intendente.

Por lo que respecta a los caudales invertidos, en una exposición hecha ante la Junta en 1806²⁰ se afirmaba que el fondo anual destinado a las obras portuarias, rara vez superaba los 100.000 rs. anuales, de los cuales descontando los sueldos fijos, la composición y reposición de herramientas, lanchas, pólvora, almacenes, gastos de la juntilla y otros eventuales, quedaban libres para la propia fábrica unos 60.000 rs. Más tarde, y sin poder determinar cuando se comenzó a aplicar, a los citados arbitrios provinciales y locales se sumaron los 4 mrs. en cuartillo de aguardiente consumido en el Principado, arbitrio que anteriormente se venía aplicando al puerto de Lastres y que fue concedido después para las obras del de Ribadesella, lo que suponía unos 30.000 rs. más al año.

Se habían construido dos lanchones para el transporte de materiales, y los canteros que operaban en la cantera del Picu pasaban a trabajar en los muelles cuando se consideraba necesario, de acuerdo con las mareas, para lo que se había llegado a un acuerdo con el barquero del pasaje de la ría. Durante los meses invernales, se suspendían las obras.

La última comunicación de Miguel de la Puente implicado en la marcha de las obras del puerto corresponde a marzo de 1790. Le sucedió en el cargo Luis de Moavillón, comisionado de montes, quien tampoco residió en Ribadesella de forma permanente, y por tanto apenas atendía los trabajos que se venían ejecutando en el puerto.

En mayo de 1792 las obras comenzaron a ser reconocidas por el ingeniero de Marina, Pedro Delgado²¹, si bien, era comisionado de montes y no atendía normalmente las obras hidráulicas, hasta que en 1796 fue nombrado director de ellas una vez destituido de la comisaría de montes. No obstante, pesar del baile de ingenieros y sus ausencias, el ya citado, Vidal Orebro, continuó siempre como maestro responsable de ellas.

Pedro Delgado, ingeniero en segundo de Marina, dirigió las obras desde 1796 hasta 1799 y estas continuaban en 1800, pero a un ritmo muy lento debido a la falta de caudales por el menor consumo de sal en el Principado y otras imprevistas necesidades del Reino que obligaron a derivar a otros urgentes asun-



Plano levantado en agosto de 1785 y firmado por Antonio Alcalá Casano, copia del de Miguel de la Puente. Museo Naval. N^o 347.Sig E-34 -15.

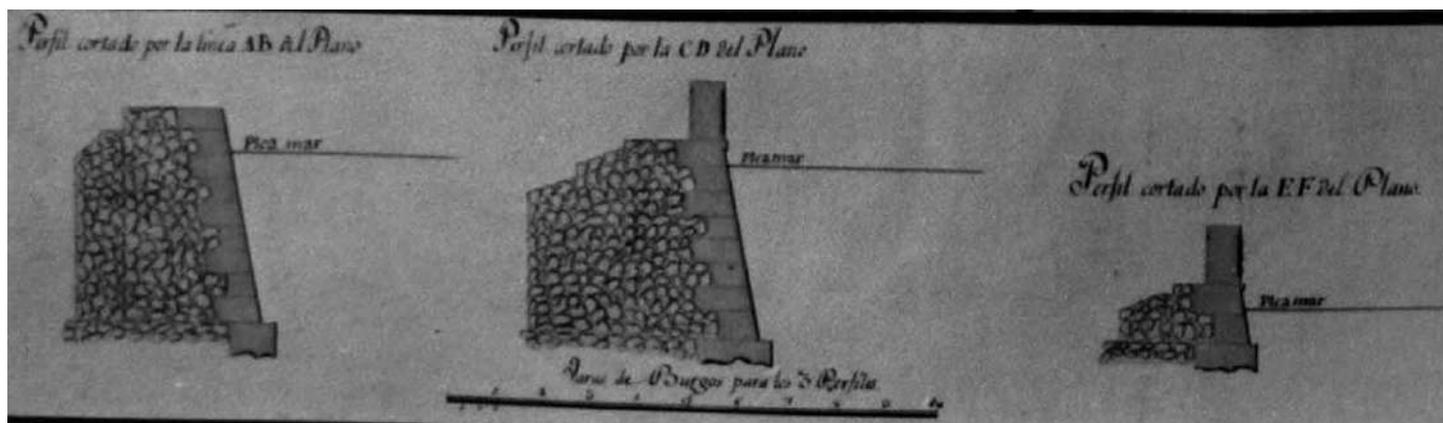
tos lo recaudado en Asturias por el arbitrio de la sal, aplicándose entonces a ellas el arbitrio de 2 rs. pero sólo de lo consumido en el alfolí riosellano y los arbitrios concejiles, a lo que se vino a sumar el enfrentamiento entre el maestro de obras, Vidal Oreiro, y la Juntilla, la cual incluso había pedido su destitución²², aunque lo único que consiguieron fue que no se les hiciese el menor caso y, por el contrario, se le aumentase el sueldo que venía percibiendo.

En 1802 los muelles construidos llegaban desde El Pandullo hasta muy cerca de la calle de la Magdalena, en el muelle Sur, donde habían sido paralizados los trabajos en 1795, manteniéndose en esta situación dos o tres años debido a los errores cometidos en su fábrica y las dudas entre los facultativos en cuanto a su solución.

A la cantera del Picu se vino a sumar a partir de 1801 la llamada cantera de Truyes cuando, con motivo de las obras de apertura de la carretera a Castilla –no se trataba de la carretera que Ribadesella venía reclamando, pues estas obras se estaban haciendo exclusivamente a cargo de los concejos por los que discurría, cuando la de Pajares-Gijón disfrutaba de los arbitrios que corrían a cuenta del Principado- para unir el puerto riosellano con Castilla a través del puerto de Ventaniella, se abrió el paso de El Pochacu; sin embargo, la cantera del Picu siguió siendo la principal suministradora de áridos y materiales para las obras portuarias.

En 1803 se hizo cargo de la dirección de las obras el ingeniero de Marina, Vicente Urrutia, por poco tiempo, porque falleció al año siguiente. Curiosamente faltaba todavía por hacer una adecuada Rambla de la Barca²³ para uso de transeúntes y ganado, como así se señala en la citada fecha: "(...) pues hallándose la rampa actual continuamente ocupada con los barcos de descarga, no solo interceptan el paso, mas también se hace muy peligroso a causa de la multitud de cabos y amarras que en aquel punto cruzan; de que suele seguirse, que espantándose el ganado que diariamente transita, se desgracia mucho de ello"²⁴. Fue Urrutia quien añadió al antiguo proyecto la construcción de escaleras en los lugares en los que no se había previsto, y también la necesidad de colocar norayes de cantería, ya que los argollones de hierro que se habían colocado eran cubiertos por las mareas vivas; también quien proyectó el trazado de la línea de la cabeza del muelle que no había sido tenida en cuenta por Miguel de la Puente y que habría de permitir, en caso de peligro de naufragio, lanzar un cabo a las embarcaciones, y con el auxilio de la gente de tierra, a la sirga, llevarlas hasta el fondeadero.

Otros ingenieros de Marina del departamento de Ferrol llevaron también la dirección de aquellas obras, como lo fue, Vicente Sotelo²⁵ ingeniero en segundo de Marina (1804-1806), que sólo estuvo tres veces en Ribadesella, y de paso. Entonces,



Perfiles del muelle en el Paseo de La Grúa, en la calle Manuel Caso y en la calle Marqueses de Argüelles (Museo Naval. Sig E-34-15).

su estado de salud era muy deficiente, encontrándose muy entorpecido y apenas sin facultad para firmar, lo que no le impidió suspender las obras porque la juntilla no quería pagarle, con justa razón, sus honorarios -30 rs. diarios de gratificación que percibían los directores, pero siempre y cuando residiesen en la villa-, dejando las obras expuestas a una marejada que a punto estuvo de arruinarlas.

En este último año, 1806, las fuerzas vivas gijonesas pretendieron que de los 2 rs. en fanega de sal que se recaudaba en el Principado destinado al puerto de Ribadesella, la mitad se destinase al de Gijón, lo que originó un fuerte debate en la Junta General del Principado, quedando las cosas como estaban tras la defensa realizada por Francisco Bernaldo de Miranda en pro del puerto riosellano. Para entonces, de los 1.388 m. de longitud que según el plano debía tener el puerto, ya estaban terminados 1.041 m. quedando por construir 134 m. de la cabeza del muelle, y 213 m. por el otro extremo, en el muelle Sur.

A Sotelo le sucedió en la dirección de las obras, Pedro Juan de Eguía²⁶ ingeniero extraordinario de Marina (1806-1808). Fue este último ingeniero el que hizo el proyecto definitivo de la cabeza del muelle en 1806 para que desde allí pudiesen ser auxiliadas las embarcaciones que se encontrasen en peligro, si bien tardaría todavía muchos años en poder ejecutarse aquel complicado tramo.

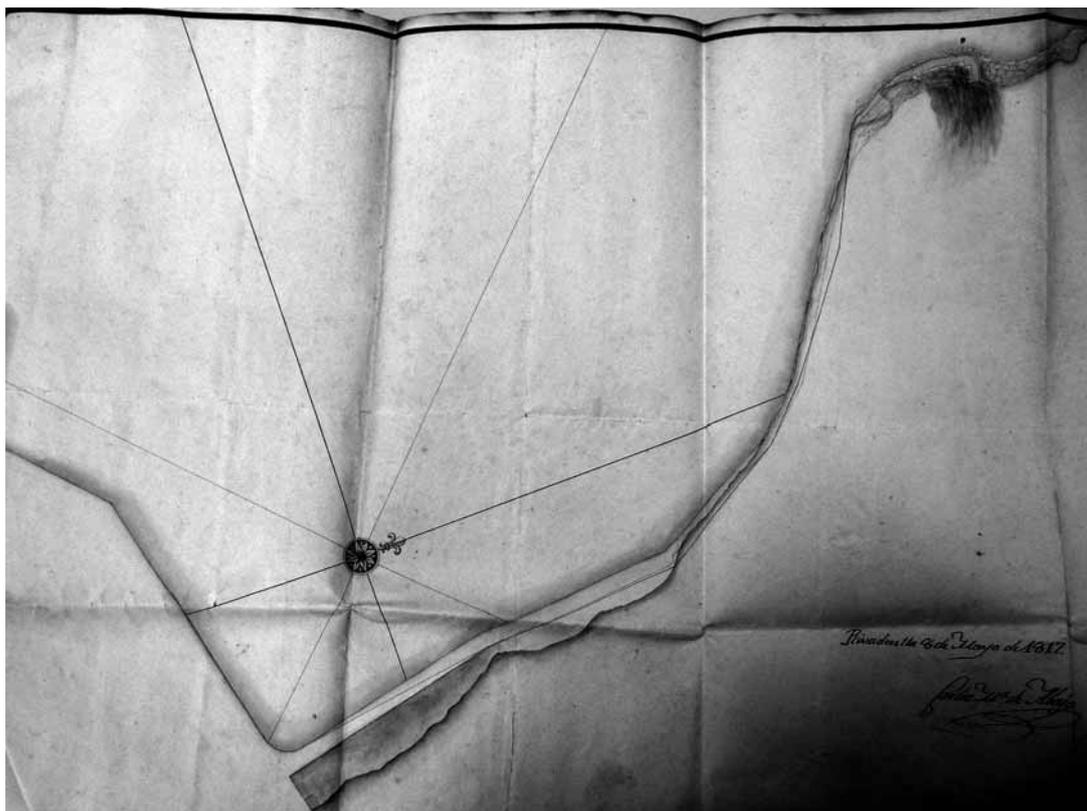
En un informe correspondiente a 1808 presentado en la Junta General del Principado, refiriéndose al estado del puerto, se señala:

“El puerto de Ribadesella está a la falda del monte Corvero a lo largo de este, desde el pueblo hasta cerca de la barra o Punta del Caballo en la dirección que ha tomado la ría entre el cerro y el banco de la parte del oeste, prolongado el canal como un tiro de fusil de los dos puntos. Afuera hace abra entre Punta del Caballo al este de la barra y Punta de Carreros del monte de Somos costa del Oeste distantes una milla. Se entra en la barra inclinándose a la tierra alta del Este bien conocida por el Castillo de Guía que está en su cima y defiende la entrada. Se

conoce estar en barra cuando costeando por la parte del Este se descubre la Capilla del Carmen, que está en un pequeño cerro al Sur fuera del poblado; tiene de ancho como medio cable y de largo entrando como veinte brazas. En la mayor bajamar tiene cinco pies de agua, fondo arena limpia, en mar llena de dieciocho a veinte con variedad según los vientos, y aún según los crecimientos de la ría en las avenidas; a la parte del Este entrando hay escollera natural, y al Oeste banco de arena. En el paso de esta barra se recibe un solo golpe de mar, y luego cae en canal de dieciocho pies de agua hasta las primeras casas de la villa, donde hace recodo la ría y tiene un buen pozo donde quedan a flote las embarcaciones a cuatro amarras y acoderándose, que es el mejor surgidero, aunque a lo largo del nuevo muelle hay argollones para un crecido número de buques que por ser estrecho el canal deben estar siempre a cuatro amarras. Adentro es muy seguro el puerto, de todo, y aunque la barra no es muy temible, no cesa el peligro con rebasar de ella porque dobla el canal inmediatamente sobre el Este y con la riada que entran las embarcaciones desde la barra a este paraje repentino, fácilmente van a dar al banco, a no usar la más activa precaución de arrancar lo posible hacia El Caballo buscando el muelle, a que se agrega que entrando con vientos de levante los encuentran de revés al doblar esta punta; y en las ocasiones de crecimiento de la ría sale el agua de esta a desembocar impetuosamente, chocando en este mismo paraje con las del mar, cortando su dirección y arrojando las embarcaciones sobre el banco con el remolino. En lo demás hasta dentro hay la buena proporción de espaciarse por el andén del muelle. Tiene la ría pilotos prácticos y su vigía correspondiente para señales.

Para la entrada en esta ría son contrarios los vientos desde el sursueste hasta sursudoeste. Desde dicho surgidero para adentro distancia de una milla larga, entran los pataches con marea cargados de vena, y se extiende otro brazo de la misma ría por la costa del Oeste cosa de media milla que sirve de invernadero para buques de todas clases; actualmente hay en él una fragata y dos bergantines de la carrera a América.

La obra del muelle viene cerca de la barra y hay sobre él gran acopio de materiales. Se construye con la mayor solidez y con



Boceto de Carlos M^a Abajo realizado en mayo de 1817 (A.H.A. Documentos de la Junta y Diputaciones. Sig 60).

materiales de especial calidad y duración; lo que está concluido forma una perspectiva de mucho gusto (...)"²⁷.

Poco después, a consecuencia de la Guerra de la Independencia, aquellas obras se suspendieron.

Finalizada la Guerra de la Independencia, que obligó a interrumpir las obras por espacio de casi seis años, y después de reponer todos los materiales y utensilios que habían desaparecido durante ella, además de la reparación de los lanchones dedicados al transporte de materiales desde la cantera del Picu, estas comenzaron a buen ritmo bajo la dirección del aparejador, Antonio Fontela, "maestro de obras civiles e hidráulicas de los arsenales de Ferrol", llegado a Ribadesella el 6 de septiembre de 1913 para hacerse cargo de su dirección.

Aquellas continuaron en los dos frentes que permanecían abiertos. En la cabeza del muelle, con la consiguiente excavación a base de barrenos de los sucesivos tramos para cimentar, trabajando en marea baja con grandes achiques contra las filtraciones de la mar, colocando una hilada de lambordas y otra de solera de cantería labrada, y sobre la solera, 12 hiladas de cantería labrada en sillares, con macizo de cantería y cal y terraplenado con el material extraído del monte. Y en el otro extremo, ya hacia el Portiellu, con la consiguiente excavación, colocación de lambordas, solera de cantería labrada y primera hilada de sillares, con el macizado correspondiente a base de cantería y cal. En septiembre de 1815 estaban concluidas 1.422 varas de Burgos (1.188m.), y por la parte de la cabeza del muelle quedaban por construir 145 varas de longitud (121 m.), tra-

bajándose en aquella zona todo el tiempo que la mar lo permitía. En el otro extremo, ya en El Portiellu, el último tramo, de 79 m. estaba todo cimentado y construida la solera y primera hilada de sillares, trabajándose en este tramo cuando la mar no permitía hacerlo en el otro extremo.

La inesperada muerte de Fontela, ocurrida el 11 de junio de 1816, supuso un serio trastorno, dadas las cualidades y competencia del difunto y no haber en Ferrol ningún arquitecto ni aparejador en obras de esta naturaleza para sustituirle, por lo que el comandante del Departamento nombró, a finales de junio de 1816, a Julián Antonio Vigil de Quiñones, arquitecto de la Real Armada supernumerario, residente en Asturias, para hacerse cargo de la dirección de las obras, a pesar de su avanzada edad y achaques. Sin embargo, a los tres meses hubo de ausentarse para poder operarse, por no haber en Ribadesella cirujano suficientemente capaz. Volvió a hacerse cargo de las obras, pero sólo nominalmente y durante el tiempo de invierno en que estuvieron paralizadas, siendo nombrado en su lugar, en diciembre de 1816, el ingeniero, Carlos María Abajo²⁸, a cuyo cargo de ellas se mantuvo durante seis años (1917-22).

Maestro de la retórica en sus escritos y comunicaciones, muy interesado en la proporción y calidad del mortero de cal y arena, tuvo que lidiar con la parte más difícil de la obra, la cabeza del muelle, proyectada en 1806, para lo que no dudó en solicitar, nada más llegar a Ribadesella, en marzo de 1817, mayores dotaciones dinerarias para la obra. Comisionado en Bilbao para el puente flotante de la ría de aquella villa durante unos

meses, fue ascendido a ingeniero ordinario y teniente de Navío a comienzo de 1818.

Algunas de las contrataciones realizadas entonces bajo su dirección dicen así:

En la villa de Ribadesella del mismo concejo, a veintiocho días del mes de enero de mil ochocientos veintiuno, ante mi el escribano público y testigos infraescritos pareció presente Bernardo González vecino del Puente del Pilar de este concejo y dijo: Que el señor D. Carlos María Abajo, ingeniero director de las obras de este muelle hizo presente a la juntilla de dichas obras el que necesitaba para las mismas tres mil seiscientos catorce pies cúbicos de cantería bajo las condiciones siguientes:

1ª.-El volumen ha de ser de seis, siete y ocho pies cúbicos, con pie y medio de junta y sin declivio, quedando las demás dimensiones y propiedades sujetas al artículo segundo del pliego general de condiciones hecho en quince de marzo de mil ochocientos dieciocho.

2ª.-La cantería pedida deberá venir en el número y orden sucesivo que dicho Sr. Ingeniero disponga en caso necesario.

3ª.-Debiendo evaluarse cada pie cúbico en dos rs. de vellón, a cuyo tenor importará la partida siete mil doscientos veintiocho rs. de vellón se entregarán al asentista en fin de cada mes mil doscientos cuatro rs. y dos tercios que se embeberán en la relación de gastos de la cuarta semana principando por febrero y acabando en julio.

4ª.-El artículo sexto de la contrata de quince de marzo de mil ochocientos dieciocho queda vigente.

5ª.-Se presentarán por la obra todos los auxilios que estén en costumbre, previos los requisitos y formalidades de ordenanza; y el asentista queda obligado recíprocamente a pagar o subsanar los méritos que tenga de lo que se le entregare y sean de los artículos ocho, nueve y diez de la citada contrata como importa el economizar las canteras por varias razones y prever por otra parte que el hacer la saca de la pequeña cantería aquí comprendida, podría perderse la que después ha de convenir para la prosecución de la obra y cabeza del muelle es indispensable que sea también condición que toda pieza que prometa llegar a los quince pies cúbicos la reserve cuidadosamente para el próximo año veintidós en que se le tomarán, aún cuando llegue la partida a dos mil pies a cuenta de los que habrá de haber en el cuarto tramo cimentado que sea a cuatro reales y medio pies del sillar de quince, a cinco reales el de dentellón, de la misma clase, todo con arreglo a la contrata general vigente del año mil ochocientos dieciocho otorgada con el dicho Bernardo González (...).(ANCO; Mateo de la Texa, Sig 497; 1821)

En la villa de Ribadesella del mismo concejo, a cuatro días del mes de febrero de mil ochocientos veintiuno, ante mi el escribano público y testigos infraescritos, Antonio Blanco Junco, vecino de la parroquia de San Miguel de Ucio de este concejo dijo: que por el interventor de las obras del muelle de este puer-

to D. José de Cangas, vecino de esta villa, se ha sacado a remate público el asiento de ciento treinta carros de cal para dichas obras bajo de las condiciones siguientes:

1ª.-No se recibirán más que treinta carros de cal de cada vez.

2ª.-La cal ha de ser viva y bien acondicionada, y deberá conducirse al pie de la obra tapada perfectamente con paja.

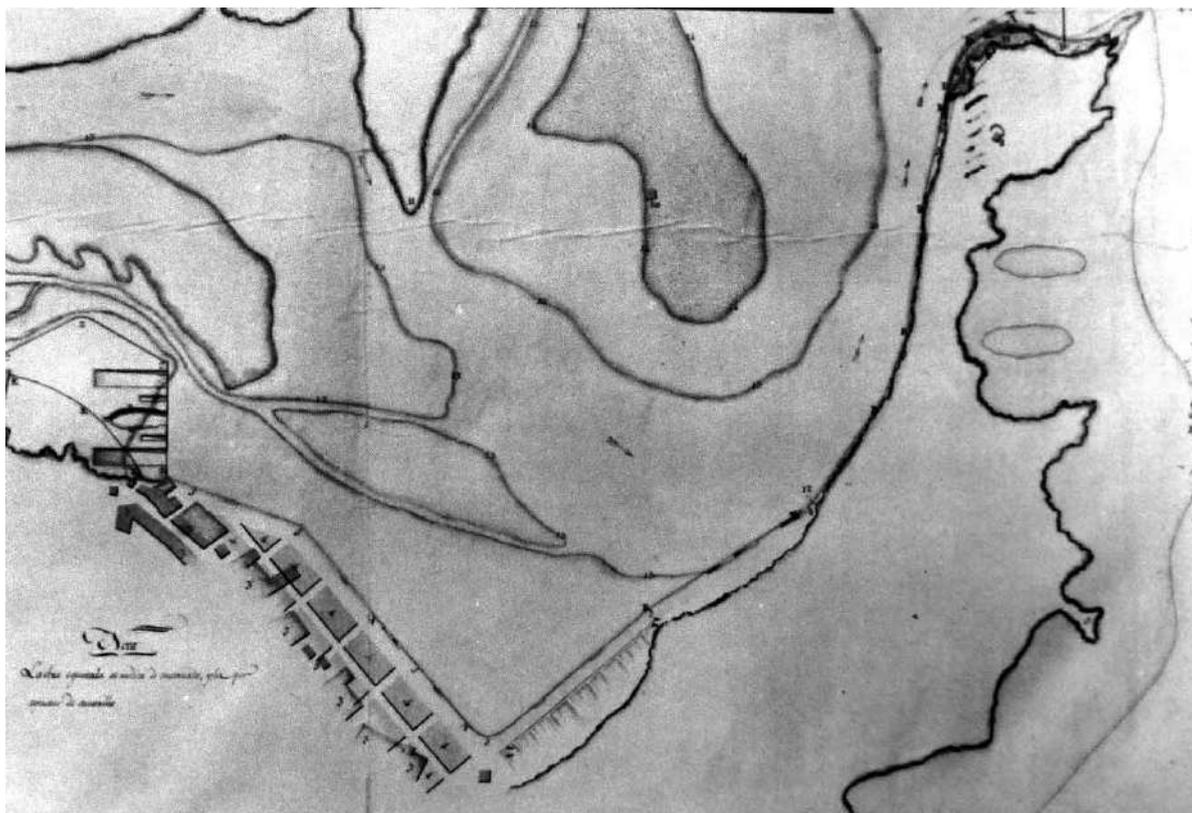
3ª.-Si se mojase o apagase la cal por algún incidente, o se cociese demasiado, no será de recibo.

4ª.-Se ha de cocer de cada calero treinta carros y no más en la época que se prefije, dando el aviso correspondiente con doce o quince días de anticipación para que el contratista tenga lugar de acopiar piedra y rozo. Para prevenir dificultades y disgustos, se registrará la capacidad de cada carro en dos medidas, la una colmada, y la otra rasa, de la media pipa que existe en la obra, con cuyas condiciones y las que el asentista tendrá obligación de aportar ciento treinta carros, pero la obra no estará obligada a recibir más que ciento; y los treinta restantes si la obra no los necesita, los podrá beneficiar a su arbitrio el asentista; bajo cuyas condiciones se ha sacado a remate público, habiendo fijado edictos, señalando hora, día y paraje, para el remate, y habiéndose hecho varias pujas por los concursantes, la última por dicho Antonio Blanco Junco a veintiséis rs. el carro de dicha cal (...) (ANCO; Mateo de la Texa; Sig 497;1821)

Con los caudales invertidos en las obras portuarias durante los años en los que estuvo el Sr. Abajo a cargo de la dirección de las mismas, pudo concluirse el muelle frente al Portiellu, pero no en el otro extremo, en su cabecera. Bien es cierto que era la parte que más dificultades presentaba y que las obras se paralizaban normalmente durante los meses invernales, o durante los temporales, muy frecuentes en una zona muy batida por la mar. Además, en algunos años la carencia de fondos fue manifiesta, como ocurrió en 1820, de modo que las obras no pudieron dar comienzo hasta el mes de julio de aquel año, manteniendo en el resto una mínima actividad, situación que se repitió agravada en pleno Trienio Liberal con las obras prácticamente paralizadas en 1822 y en 1823, ya con el alférez de navío, Ciriaco Muller, como nuevo director, aunque ausente la mayor parte del tiempo en otros cometidos²⁹, de modo que las únicas actuaciones que se realizaron estaban dirigidas al mantenimiento de lo construido hasta entonces.

Las obras se reanudaron tímidamente en 1824, cuando Muller ya se había hecho nuevamente con su dirección. Entonces ya estaban construidos 1.330 m. de muelles, pero aún quedaba por efectuar mucho desmonte en el monte del Corberu para darles la amplitud adecuada, en lo que es hoy Paseo de La Grúa, una obra complicada por los desprendimientos que en él ocurrían, construir además el correspondiente muro de contención que discurría paralelo a los muelles, y dar fin a su complicada cabecera en la que aún faltaban 58 m. para su conclusión.

No obstante, los trabajos tuvieron que volver a suspenderse a finales de 1825 por la negativa del intendente de Hacien-



Plano de Ignacio Vicente Urrutia; 12 de marzo de 1803. Museo Naval, nº 344. Sig. 34-5.

da en Asturias, encargado desde 1818 de recaudar los arbitrios provinciales, a entregar los caudales destinados a tal fin.

Los motivos para la no entrega de caudales era más compleja que la simple decisión o capricho del Intendente, y no faltaban opositores a la continuidad de las obras del puerto riessellano en el que hasta entonces se habían gastado 2.522.881 rs. Esa era la opinión del Comandante de Marina de Gijón, que hacía hincapié en la inutilidad de tanto gasto, dado el mínimo fomento del comercio que había habido hasta entonces en el puerto, como en cuanto a seguridad de los buques que pretendían guarecerse en él, dada su peligrosa barra y precario el recurso de proporcionar un cabo desde el muelle a las embarcaciones si estas intentaban fondear de noche o en días de borrasca.

“...que la barra es de arena y fixa en su porción, y que lo que varía es su superficie, aunque siempre en la misma dirección, según sean más o menos frecuentes y copiosas las turbias del río Sella; que el puerto se demanda con los vientos más atemporalados del tercero y cuarto cuadrante sin correr el menor riesgo en la barra al medio de marea, porque no tiene más que un golpe de mar; que estando dentro la embarcación se halla en un recoveco o remanso donde puede amarrarse con cables del tercio de vida y a flote en 17 pies de sonda de bajamar de aguas pleniluniales; que hasta con el N.E. frescachón se fuerza la barra sin temor alguno, pero que entonces opone el monte de la Guía un recalmán que hace flamear las velas, y que si da la casualidad de que al mismo tiempo sobrevenga un aguaducho fuer-

te que combinado con las olas forme un remolino, perderá también el gobierno del timón, y como tampoco portaran las velas, se irá al algarete a perderse en el sable; que entonces se le echa un cabo de tierra o procura la misma embarcación tomar el cáncano, argolla, giratorio de bronce, que situó el ingeniero en el tercer tramo de la cabeza del muelle para en seguida navegar a la sirga hasta llegar al fondeadero, y que este es el importante y principal fin y objeto a que tiende la obra en que se está entendiendo actualmente (...)”³⁰

Sucesivas y reiteradas Reales Ordenes para que el intendente entregase los caudales destinados a las mismas, lograron que éstas se iniciasen de nuevo a comienzo de 1827, lo que permitió también concluir el terraplenado del muelle Sur y finalizar al año siguiente la calle (hoy llamada Marqueses de Argüelles) con los lanchones de áridos procedentes del desmonte del Corberu, al tiempo que se ensanchaba y se iba construyendo el muro de contención de lo que hoy se conoce como Paseo de la Grúa. Al mismo tiempo fue colocada en el río, a la altura del Pochacu, un malecón formado de 322 estacas de 10 pies de largo y 1 ½ de grueso entretrejidas con varas a modo de cajón y haciendo el reteste de este cajón con guijo, greda y piedra menuda, a lo largo de 355 pies de longitud “a fin de extraer una parte de las aguas del río madre por el llamado Chico, que es por donde acostumbraban venir, para que con su velocidad limpien el fondeadero del puerto de las arenas que con esta falta se depositaron en él y van formando playa”.



Caudales destinados a la construcción del puerto e invertidos en él

Año	Reales
1789	100.443
1790-1792	273.432
1793-1795	250.000
1796-1798	299.152
1799-1800	133.105
1801	197.152
1802-1807	420.000*
1808-1813	45.516
1814-1825	897.274
1826	22.000
1827-1828	378.028

*Se carece de datos precisos en este período al extraviarse los libros de cuentas durante la Guerra de la Independencia estimándose en 420.000 rs., a una media de 70.000 rs/año, los caudales destinados a tal fin.

Por lo que se refiere a las cifras correspondientes a 1829, se carece de ellas, invirtiéndose entre 1830 y 1833, 486.683 rs. Fuente: Informe del Secretario de la Cámara de la Audiencia del Principado de Asturias. Archivo Museo D. Álvaro de Bazán. Leg. 5.639, y A.H.A. Actas y Documentos de la Junta y Diputaciones, Cuentas del muelle. Sig. 31-65 y 116 a 125.

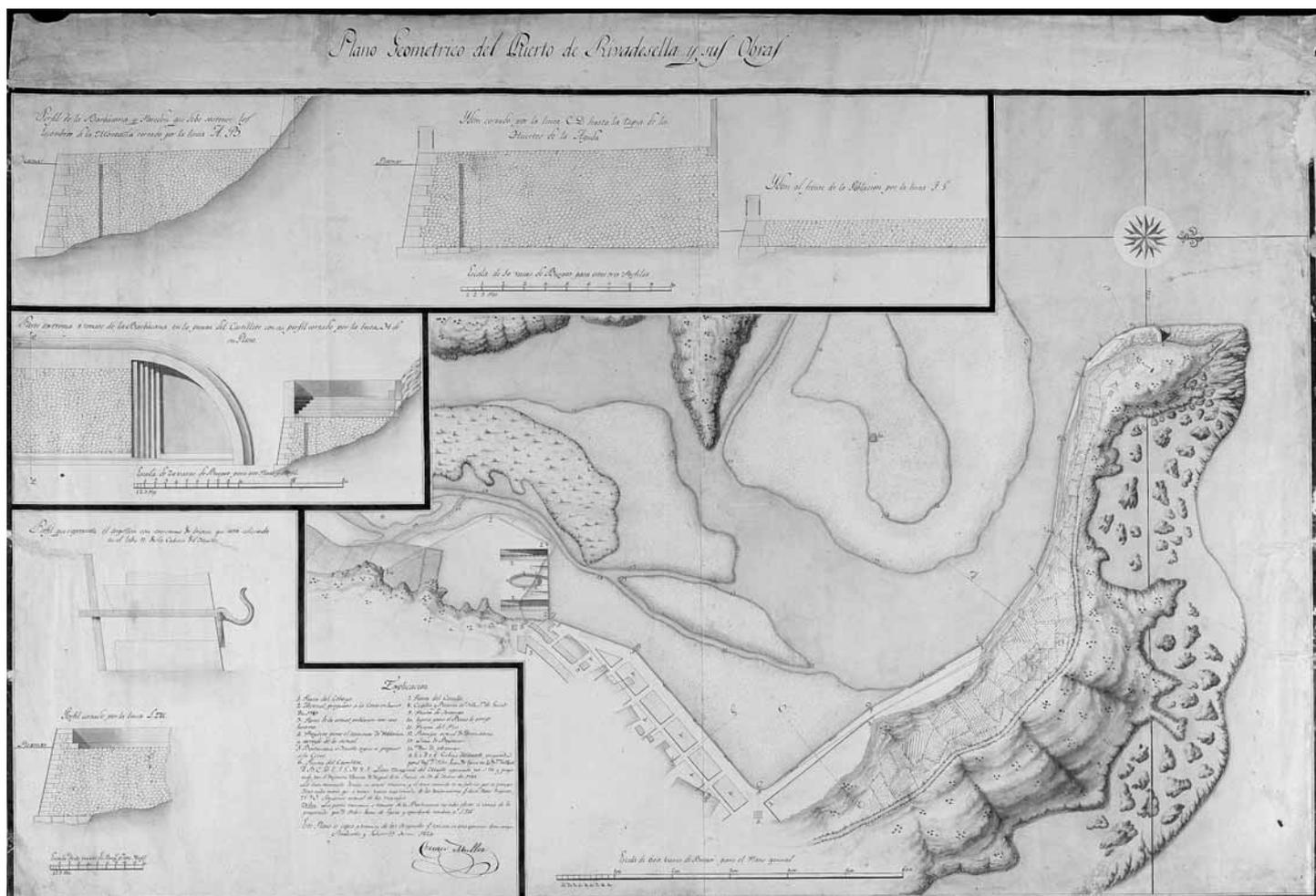
La construcción de la cabeza del muelle, se hizo con las dificultades que suelen presentar este tipo de obras, supeditadas casi siempre a los tiempos adecuados de trabajo, al estado de la mar, a las riadas del Sella, y a los novilunios y plenilunios para poder cimentar. Se plantaba un "malecón rústico de estilo" compuesto de arcilla arenosa y piedras, que definía la zona de trabajo, debiendo utilizar bombas de mano y baldes para el achique y la extracción del agua, lo que llevaba mucho tiempo, efectuándose la excavación del guijo y arena acumulados, utilizando barrenos en caso necesario hasta descubrir la roca, rozándola hasta darle la adecuada horizontalidad y a nivel con el tramo anterior. A continuación se colocaba un lecho de áridos y mezcla fina y dos lambordas de grano –de unos seis pies de profundidad y dos de grueso cada una) bien prensadas con el drao³¹, sellando las juntas con áridos y mezcla de arena y cal; luego se colocaban lambordas calizas (de 5 pies de profundidad, y 22 pulgadas de grosor) en dos hiladas cubriendo las de grano, sirviendo de solera. Después vendría la colocación de la primera hilada y sucesivas de sillares, reforzado todo con un macizo de áridos prensados y sellando las juntas de modo que no permitiesen el paso del agua.

Las horas fuera de marea se aprovechaban para la fábrica y colocación de sillares –la cantera del Picu siguió siendo muy utilizada, tanto para la obtención de cal como suministradora de todo tipo de áridos-. Se labraban norayes (de 6 pies de largo; 34 pulgadas en forma de cilindro de 22 pulgadas de diámetro, y las 38 pulgadas restantes en figura cuadrada para em-

potrarlos bien) que iban a ser colocados en la superficie del muelle "para situarlos frente al fondeadero para amarrar las embarcaciones, pues que diariamente van faltando los argollones de fierro"; se labraban también las lambordas para el cimientto del muro, se efectuaba el acopio de materiales, baldosas para la banquetta, excavación y uso de barrenos en el monte Corberu para poder obtener los mampuestos necesarios para relleno del propio muelle y construcción del paredón de contención del monte (de cinco pies de espesor en su base y de tres desde la banquetta y ángulo de una pulgada por cada pie de altura; que ésta era de 7 pies de altura sobre la banquetta), y el resto para terraplenado, la construcción de dovelas para la alcantarilla (el alcantarillón) de las calles Marqueses de Argüelles y Manuel Caso, que habría de servir para recibir las aguas de la vieja y nueva población y las pluviales del monte que la circunda, la reparación y reubicación de las fosas para las mezclas, enlodadas en su interior "para azogar y batir las mezclas", con su techo de madera y tejas, además de la fabricación de achas de viento para el alumbrado durante la noche, terraplenado, etc.; todo ello con un número de obreros que variaba entre treinta y el centenar de individuos, de acuerdo con las necesidades de la época. Una campana avisaba la entrada, salida y descanso de los operarios. En el año 1827 se instaló una máquina o pescante de gran tamaño –ya se disponía de una, aunque de menor capacidad-, para facilitar las operaciones y capaz de levantar piedras de hasta 40 quintales de peso, dando desde entonces nombre a lo que hoy se conoce como Paseo de la Grúa. Con aquella máquina se pudieron retirar rocas fuera de la línea del muelle, lo que permitió a los buques poder entrar con un tercio de marea. Para entonces se estaba fabricando el tercer ángulo del polígono que formaba la cabeza del muelle y se construía el paredón de contención del monte entre las dos rampas del pasaje.

Relación de las obras ejecutadas y gastos originados en las hidráulicas de este puerto durante el mes de mayo de 1827 (4º Tramo de la Cabeza del Muelle)

Aprovechando las aguas pleniluniales en trabajos de por el día y por la noche, se construyó de nuevo el malecón rústico de costumbre que había sido desecho por las marejadas, practicando en seguida una excavación de 116 pies cúbicos de guijo y arena con 184 idem. de mampuestos tronizados a barrenos por medio de la pólvora. Después de bien calado y consolidado el terreno hasta nivelarle con el encame de las mareas anteriores, se cimentó este con llávanas de 2 y 3 pulgadas de grueso y su correspondiente mezcla fina, formando un plano horizontal sobre el cual se colocó una lamborda de grano de las canteras del monte llamado del Corvero, la que midió 4 pies en su línea, 2 de grueso y 7 de tizón, cuyo total compuso 56 pies cúbicos. Por el mismo orden se colocaron en el macizo del cimiento tres mampuestos de grano que arrojaron en medición 76 pies cúbicos, retestando sus juntas con mampostería proporcionada al efecto. Igualmente continuando la línea del cimiento se



Plano realizado por Ciriaco Muller (1824).

profundizó este medio pie más de los tres de costumbre, que se baja del nivel del mar en su mayor descenso, con objeto de reconocer la coreda o raíz del monte que se presentaba dudosa, la que manifestando todas las señales de solidez conveniente, se rozó hasta su horizontalidad, con idea de sentar una lamborda sobre ella y que no tuvo efecto por la alteración del mar en el novilunio, por cuyo motivo no fue posible atender los trabajos de este punto en la lunación indicada.

Fuera de las horas de marea se colocaron en el paredón de contención de tierras cimentado el mes anterior 21 varas lineales de baldosas para el completo de las 51 varas de banqueta, construyendo en seguida con mampostería calcar todo el lienzo del paredón por la parte superior al enunciado asiento, el que tiene de dimensiones 8 pies de alto inclusa la cuviya, 3 idem de macizo y una pulgada de declivio por cada pie de altura.

Se colocó y sentó una hilada de sillares en el tramo contiguo al 1º de la cabeza del muelle de 87 pies de línea 1 ½ de grueso y 4 de tizón, comparado el mayor con el menor, que hicieron 522 pies cúbicos, a la cual se le formó el macizo para su mayor solidez, de 6 pies de espesor con mampostería calcar, y cuyo volumen compuso 783 pies cúbicos.

Se cortaron a barrenos en el monte del Cordero y frente a la rampa donde se embarca la gente de tránsito 8.275 pies cúbicos

de coreda dura interpolada con bancos de mampostería a fin de franquear la línea para construir el paredón de contención designado en el plano con aprobación real.

Se labraron 16 varas lineales de baldosas para el paredón de contención de 6 a 8 pulgadas de grueso, 20 de junta corrida y avoceladas en el paramento.

Id. 11 piezas sillares de 1 ½ pies de grueso que dieron 198 pies cúbicos.

Id. Tres piezas para andenes con 3 pies de junta de macho y hembra y 1 ½ de grueso que hicieron 45 pies cúbicos.

Id. 5 piezas soleras de 1 pie de grueso y 5 ½ de tizón que hacen 102 pies id.

Id. 51 varas lineales de cuviyas de piedra grano y calcar para la cubierta del paredón de contención con 8 pulgadas de junta la que menos, 2 pies de tizón y diferentes gruesos en sus escantillones.

Id. 108 varas cadenas para las cuadrículas de los enmorrillados de la superficie del muelle de 5 pulgadas de grueso, 6 la que menos de junta corrida y 1 ½ pies de tizón.

Se condujeron de las canteras del Pico 15 lanchones de mampostería calcar para las distintas atenciones de la obra.

Id. 10 lanchones de escombros del monte del Cordero al Muelle del Sur para los terraplenes de aquel punto.

Id. 862 carradas del país de id. para el mismo sitio.



Compras

Se tomaron al asentista de cantería 15 sillares con 394 pies cúbicos, 1 andén con 13 id., 6 soleras con 127 id, 48 varas lineales de baldosas, 18 lanchones mampostería y 2 carros arena de mina, arreglado todo a las dimensiones y calidades expresadas en la contrata.

50 codos de madera de roble para el completo del surtido almacenado para la ejecución de un lanchón y un pescante.

Una bomba para el cimientto de 5 codos de altura.

Se compraron asimismo los efectos que manifiesta la copia de factura que acompaña.

Carpintería de ribera y blanco. Lanchón

Se formó una grada con cuatro picaderos y sobre estos se colocó una quilla para un lanchón con su branque, codaste y X empernados, siendo las dimensiones del expresado barco 36 pies de eslora, 12 pies y 6 pulgadas de manga y 5 y 3 de puntal.

Se colocaron 8 armazones con sus barengas y distancias sobre dicha quilla.

Id. cuatro espadones en la proa de dicho buque

Id. 8 bagaras de popa a proa que ligan toda la obra referida y 18 escoras que la sostienen.

Id. Se dieron 132 filos por los aserradores para este objeto.

Máquina o pescante

Se labraron y colocaron las tres guías o piezas principales que forman la base de la máquina.

Id. Los dos malletes de los extremos enlazados con dichas guías y los dos malletes intermedios.

Id. se dieron 14 filos de sierra a dichas y otras piezas para esta atención.

Número de empleados y sus goces

Empleo	rs./día
1 interventor, pagador, listador	8
1 carpintero calafate.....	10
1 capataz de canteros y aparejador	12
29 canteros	6 a 8
1 capataz de peones y lanchones.....	9
44 peones	4 a 5
1 capataz de ribera	13
3 carpinteros de ribera	10
3 muchachos para oficios mecánicos	2,5 a 3
6 aserradores.....	6 a 8
1 herrero de forja y fragua de herramienta.....	-

Fuente: Archivo Museo D. Álvaro de Bazán (11 de junio de 1827). Leg. 5639

A finales de 1828 todavía quedaba una pequeña parte de la cabeza del muelle, 46 m., para concluirlo, y todavía en 1832 faltaba por construir el último tramo. Impaciente la Diputación del Principado por terminar unas obras que hacía más de 40 años que habían comenzado, convocó a su director a que emplazase el fin de las mismas, que cifró en cinco años, plazo que fue puesto en duda, puesto que -decían- de los producido por

los arbitrios, deducidos sueldos e impuestos, apenas quedaba la mitad. A mayor abundamiento, en 1815 ya se había asegurado que en sólo cuatro años estaría finalizada la obra.

Muller fue entonces comisionado para supervisar algunas obras en Santander y a su regreso, a comienzo de 1833, pudo constatar el retraso en la llegada de caudales para poder continuar las obras "desperdiciando las mareas vivas de este equinoccio, época la más oportuna del año para sacar partido en una obra tan difícil"³². En respuesta a sus oficios, la Diputación General del Principado consignó 120.000 rs., a abonar en tres tercios, para la continuación de las mismas durante aquel año, lo que permitió darles comienzo, efectuando la contrata de cantería para el año 1833 que decía así:

En las casas consistoriales de esta villa y concejo de Ribadesella, hoy diecinueve de mayo de mil ochocientos treinta y tres, por ante el Sr. D. Vicente del Collado Migoya, juez primero noble de este concejo y por ante mi escribano y testigos, parecieron presentes D. Vicente González como principal y D. Bernardo González, vecinos de Sebreño, D. José González, vecino de Collera, D. Pedro Rodríguez y D. Francisco González Cerra vecinos y del comercio de esta villa como sus fiadores principales y llanos pagadores, así juntos de mancomún cada uno de por sí y por el todo in solidum dijeron: Haberse verificado en el principal en los veinticinco de abril del corriente año el remate de los dieciséis mil pies cúbicos de cantería para el muelle de este puerto y de ellos los ocho mil para sillares y los otros ocho para cadenas, a tres reales el pie cúbico de sillar y a dos idem el de cadena, y todo bajo las condiciones que se leyeron y publicaron antes del remate cuyas condiciones puestas por el ingeniero director de las obras hidráulicas de este puerto literalmente dicen así:

Condiciones bajo las cuales deben proveerse los muelles de este puerto de dieciséis mil pies cúbicos de cantería. Ocho mil pies en piezas para sillares y otros ocho mil idem en idem para cadenas .

1ª.- Queda obligado el asentista a entregar a la obra para fines del próximo septiembre toda la cantería pedida, debiendo verificarlo por iguales partes en los cinco meses que se dan de término.

2ª.- Cada piedra sillar que tenga el empresario presente al reconocimiento deberá tener de escantillón de diecinueve a veinte pulgadas, y dos pies de junta tirada que esté bien desbastada a picón con exacta sujeción a la escuadra y declivios sin que se le descubra grieta en cualquier sentido, esportillo entre casco, o pelo cubierto, siendo igualmente circunstancia especial que el menor sillar ha de medir por la parte más corta quince pies cúbicos.

3ª.- Las piezas para cadenas han de reunir las cualidades prescritas en el artículo anterior con las dimensiones de diecinueve pulgadas de escantillón y dieciocho de idem de junta corrida, siendo el menor volumen de seis pies, en la inteligencia que para su cubicación tanto estas como los sillares solo se cuentan por dieciocho pulgadas de escantillón.



4ª.- Si por desgracia, lo que no es de esperar, viniese al reconocimiento alguna pieza o piezas que no fuesen de recibo por faltarles cualquiera de las cualidades que como indispensables están especificadas muy de propósito en este pliego de condiciones, el asentista, sin poner la menor réplica, argumento, o dificultad, perderá dichas piezas por ser junto que se subsanen los perjuicios que en este hecho se irroguen a las obras

5ª.- Una vez formalizado el contrato, comenzarán inmediatamente los trabajos de la cantera abonándole el importe de cada partida a principios del mes siguiente al de la entrega.

6ª.- Si los lanchones en poder del asentista tuviesen algún descalabro por efecto de descuido, se repararán a su costa con carena o recorrida según lo que necesitaren, pues será de su obligación cuidarla como si fueran propios, preparando en la cantera varaderos suaves donde aborden con seguridad.

7ª.- La Juntilla garantizará el pacto solicitando del rematante buenas fianzas para que en todo evento cumpla lo prometido o se le haga cumplir en caso de infracción a costa de los fiadores afianzando de quiebra en el acto del remate.

8ª.- Y para que sirva de media aproximada a los postores en sus pujas, evalúo cada pie cubico de sillar a tres reales de vellón, y el de cadena idem a dos reales, siendo por supuesto todo de las cualidades, circunstancias y dimensiones que quedan especificadas en los artículos antecedentes.

Ribadesella y abril diecinueve de mil ochocientos treinta y tres. Ciriaco Muller. (ANCO. Vicente del Valle. Caja500; 1833)

Al mes siguiente, Vicente González formalizaba con 28 canteros de San Miguel, Junco, Leces y Moro la constitución de la compañía que habría de extraer los pies cúbicos requeridos en las especificaciones señaladas anteriormente.

Pero los intentos de algunos para suspender los trabajos, dadas las perentorias necesidades que en aquellos momentos tenía la Nación (primera guerra carlista), consiguieron su objetivo, suspendiéndose el 8 de noviembre de 1835. Con los pocos fondos que quedaban se fue pagando a algunos empleados imprescindibles, como el guarda-almacén, hasta septiembre de 1836 en que aquellos se agotaron definitivamente. Muller, continuó como director de aquellas obras, aunque sin apenas cometido, siendo comisionado en algunas ocasiones para reconocer otros puertos asturianos. Los agobios y las solicitudes de Muller a la Diputación para que le proveyera de fondos con qué poder pagar algunos sueldos, eran sistemáticamente desoídos, llegando incluso a proponer la venta de materiales y enseres de las obras portuarias. Los fondos acumulados, recaudados para el muelle de Ribadesella y que en 1838 alcanzaban unos 500.000 rs., acabaron siendo empleados en la fortificación de Gijón y Muller destinado a las obras del Canal de Castilla en septiembre de 1839. Tras su marcha, este dejó los planos y más enseres que se encontraban a su cargo en manos del aparejador, Toribio Llerandi.

Finalizada la guerra en 1840, en 1842 la Juntilla riosellana, deseando ver finalizadas de una vez por todas las obras por-

tuarias, solicitaba de la Diputación el poder disponer de un ingeniero y de los fondos necesarios para la continuación de las mismas, pero solo recibieron como contestación el que la Juntilla tenía toda la facultad para darles comienzo sin presencia de ingeniero, pero una vez que se hubiese formado previamente el presupuesto correspondiente, remitiéndole a la Diputación para su aprobación y ver si se podía disponer de los fondos precisos. No dejaba de ser una fórmula para dar largas al asunto, porque el verdadero problema radicaba en que los fondos provinciales recaudados por medio de la sal consumida en el Principado y con teórico destino al muelle riosellano, se aplicaban a otras obras, de modo que ni siquiera había dinero para pagar los sueldos atrasados que todavía se le debían a Ciriaco Muller, toda vez que los arbitrios municipales concedidos en 1772 (2 maravedíes en carne de vaca y 2 en cuartillo de vino y chacolí, apenas alcanzaban los 2.000 rs. anuales). En todo caso, dado que se encontraba en Asturias el ingeniero, Pedro Sovero Robles, para el reconocimiento de la carretera carbonera Langreo-Gijón y otras como la de Oviedo-Avilés, se solicitó su intervención en lo que correspondía a las obras pendientes del puerto. Tardó todavía el ingeniero Robles varios meses en pasar por Ribadesella, y no es hasta septiembre de 1842 cuando se pudo conocer el presupuesto para la subasta de la composición de las máquinas y útiles necesarios para dar comienzo a las obras -22.431 rs-, de modo que estas pudiesen dar principio en la primavera de 1843. Sin embargo, a la subasta no se presentó ningún licitador, ni en la primera ni en la segunda convocatoria, de modo que las obras no pudieron comenzarse.

No faltaron desde entonces nuevas solicitudes al gobierno de la provincia para dar continuidad a las obras, ya fuera a través de algún diputado o por la propia Juntilla, la cual en enero de 1844 volvía a reclamar los fondos necesarios para su conclusión y un ingeniero que las dirigiera, solicitando nota de lo que adeudaba Hacienda por los arbitrios sobre la sal y el aguardiente destinados a ellas; y si bien a aquellas peticiones se les daba curso sobre el papel, en realidad no se les hacía ningún caso.

En 1845, Pascual Madoz nos describe así la situación del puerto riosellano:

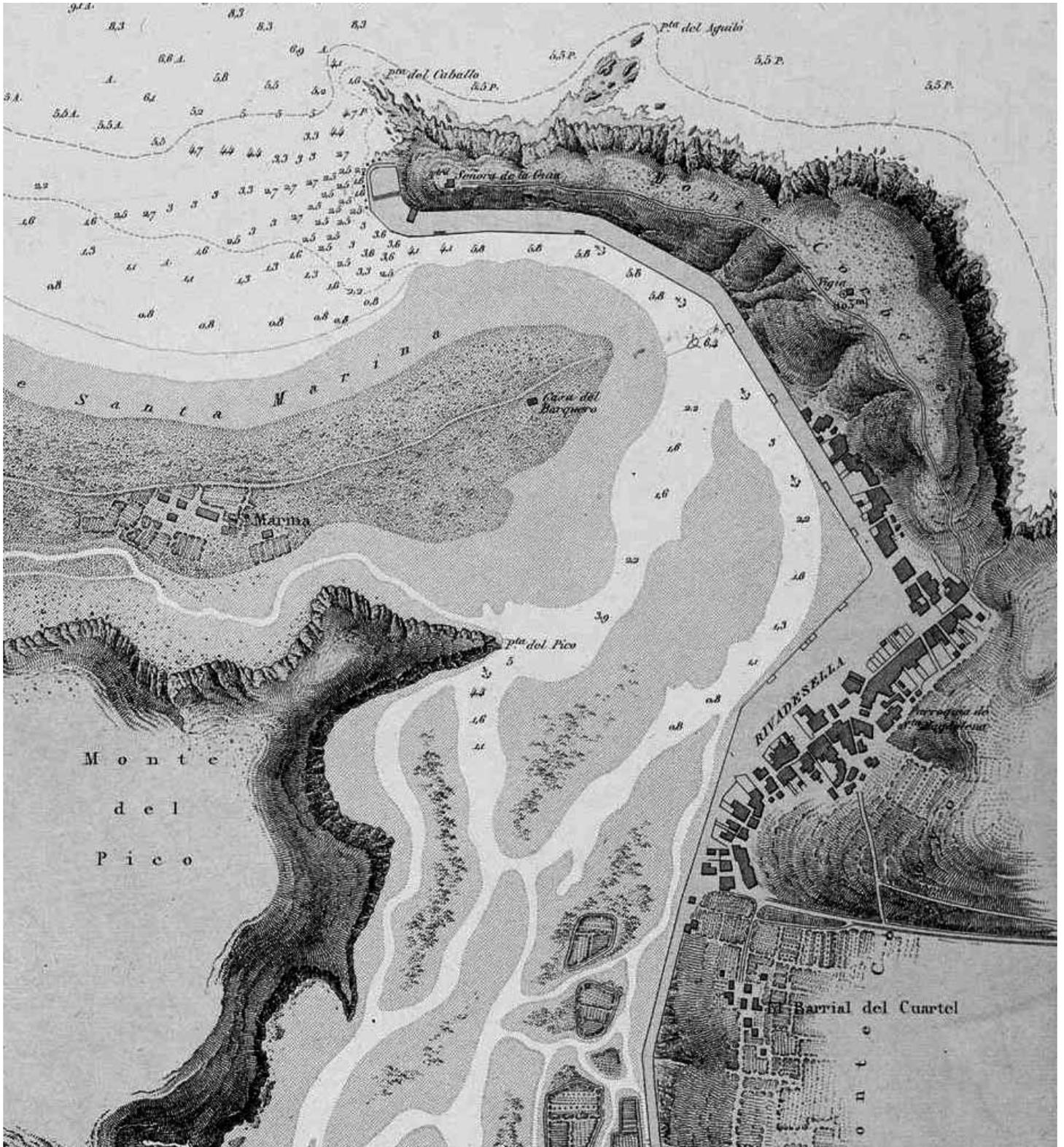
“... el puerto de esta villa es de los mejores de la provincia y capaz para buques de 300 toneladas. Tiene su entrada muy fácil con vientos del 3º y 4º cuadrante, pues aunque hay barra, esta es corta y con dichos vientos, los más frecuentes en invierno, puede tomarse con confianza. Una vez dentro del puerto se hallan abrigados enteramente y a flote hasta 12 a 14 buques del expresado porte, y más de 60 menores si quieren varar, teniendo un piso suave de fango que en nada hace padecer al buque (...) Su magnífico muelle de 1.400 varas de longitud se halla tan adelantado que sólo falta levantar el último tramo de la cabeza, cementado en su mayor parte, para terminar la obra, abandonada once años ha...”³³



Por otra parte, desde el Ayuntamiento, se hacían las siguientes consideraciones:

“Años hace que las obras del puerto se han paralizado dejando tras de sí porción de materiales prontos al trabajo, muy a medio trabajar y algunos en disposición de colocarse en el tramo que se halla en parte cimentado, y este tramo hace dieci-

siete años está sufriendo los embates del mar sobre la misma barra en una extensión de 60 varas ancho (...) Que por mucha seguridad que haya no será difícil desaparezca y desgraciado el día en que una piedra se arranque; serán perdidos los tres millones gastados y el puerto de mar llamado a ser el mejor asilo para las embarcaciones desde el cabo Ortegala hasta Santander se cerrará con escombros (...)”³⁴.



Plano de Pedro Riudavets. Comisión Hidrográfica de la Costa Norte de España (1860).



Habiéndose hecho el Estado cargo de las obras, estas se reanudaron en 1852, finalizándose definitivamente en 1856.

Inversiones en el puerto riosellano (rs.)

1852	4.357
1853	91.372
1854	162.478
1855	72.602

Fuente: Memoria sobre el estado de las obras públicas en España (1856)

Quedaron construidos unos magníficos muelles que darían cierto impulso al comercio. No obstante, la barra, a pesar de haber mejorado sustancialmente con las obras realizadas, siguió siendo el talón de Aquiles del mismo, registrándose sucesivos naufragios en ella. La zona encalmada de vientos que originaba el monte de Guía, unido a las olas del mar y a las posibles crecidas del río, hacían en algunas ocasiones tan ingobernables los buques, que estos podían acabar en el sable de Santa Marina si previamente no se les echaba un cabo desde tierra y, a la sirga, llevados hasta el fondeadero. A mediados del siglo XIX, el puerto estaba catalogado como de "Interés local de segundo orden".

NOTAS

- Revista *La Plaza Nueva*; nº 27 a 30
- Véase a este respecto el artículo: "*Ribadesella en la segunda mitad del siglo XVIII*"; revista *La Plaza Nueva*, nº 17 a 19.
- Y no sólo por las obras acometidas; el disponer de un buen puerto incidía en el desarrollo comercial y marítimo, en la entrada y salida de mayor número de buques, con lo que era mayor el número de toas y pilotajes, el lastrado y deslastro de buques, y las operaciones de carga y descarga de embarcaciones. Por ejemplo, la descarga de sal del bergantín danés *Alvuelin*, en 1800, duró 18 días.
- En 1787, según el censo de Floridablanca, había 14 empleados con sueldo real (el ministro y contador de la Provincia Marítima, el dependiente del Real Cuerpo de Ingenieros de Marina encargado de los cargamentos de maderas hacia Ferrol, el administrador de Tabacos, el receptor de reales alfólos de sal etc.
- Recibía este nombre del Carmen, por la capilla situada en sus inmediaciones.
- En 1742 había un riosellano preso en Inglaterra, a la sazón en guerra contra España; seguramente había sido hecho prisionero en algún barco de guerra, dejando a su familia en la más absoluta indigencia.
- Como periodos de hambrunas se han de citar los años de 1804, 1809, 1833, y las que tuvieron lugar a mediados de la centuria, desde 1847.
- Archivo Municipal de Ribadesella. Actas y acuerdos municipales de 1828. Sig. 22. AMR. Caja 18.
- ANCO. Francisco Antonio de Soto y Caso; 1761. Caja 417.
- Ingeniero militar, nace en 1705 en el seno de una familia oriunda de Perpiñán. De joven, ingresa en el cuerpo, interviniendo en reconocimientos y obras en la península, participando después en las campañas de Orán (1732) y de Italia (1733). En 1750, siendo teniente general, es destinado a Ferrol, capital del Departamento Marítimo del Norte desde 1726, y donde en 1749 y 1750 fueron creados el astillero y arsenal estatales. Sus proyectos más abundantes son los relacionados con la defensa y fortificación de costas, puertos, fuertes, reductos y baterías. En 1770 es destinado a Cartagena, ya con el empleo de mariscal de campo, y cuatro años más tarde a Cataluña al frente de la Dirección de Ingenieros. Falleció en Barcelona en 1785.
- ANCO. Protocolos de Ribadesella. Escribano, Francisco Antonio de Soto y Caso.
- ANCO. Protocolos de Ribadesella. Escribano, Francisco Antonio de Soto y Caso.
- Procurador General del Principado y Diputado en Cortes, oriundo de Coviella (Cangas de Onís).
- Este documento de 1771 se encuentra en el Archivo General de Simancas. Leg.387 de la Secretaría de Marina y ha sido comentado ampliamente por Luis Adaro en su obra "El Puerto de Gijón y otros puertos asturianos". Gijón, tomo III, 1984.
- Pedro Ignacio de Lizardi había nacido en 1709 en la villa guipuzcoana de Asteasu, en el seno de una familia de arquitectos, trabajando de joven en el Pilar de Zaragoza, en la fábrica del palacio de Aranjuez, y en su tierra natal, instalándose en Ferrol en 1750. Entre 1773 y 1774 pasó a trabajar brevemente en San Sebastián, regresando después a Ferrol. Postrado en cama en sus últimos años, falleció en 1786.
- Adaro, L.; El puerto de Gijón y otros puertos asturianos. Tomo III, pag. 583. Gijón, 1984.

- De Miguel de la Puente poco se conoce. En 1785 se encontraba en Ferrol dirigiendo los trabajos de construcción del navío Santa Ana cuando fue comisionado para la realización de los planos de todos los puertos asturianos. En 1789 ya estaba destinado en La Coruña, aunque seguía al tanto de las obras que se venían efectuando en el puerto de Ribadesella. Ingeniero de Marina, Capitán de Navío desde 1793, permaneció destinado en Cádiz, al menos entre 1793 y 1818. En Ribadesella, el 7 de septiembre de 1784, nació su hijo, Manuel de la Puente Aranguren, quien seguiría, al igual que su padre, la carrera militar, combatiendo en la Guerra de la Independencia, y alcanzando el empleo de coronel en 1814. En 1823 era Ministro de la Guerra en el momento de la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis. Defenestrado por Fernando VII, fue rehabilitado tras su muerte, ascendiendo a Mariscal de Campo en 1838. Falleció en 1857 siendo gobernador de Cádiz.
- Aquellos arbitrios municipales experimentaron algunos cambios con el paso del tiempo; de hecho sólo se mantuvieron los del vino y la carne hasta 1845, porque lo recaudado sobre el aguardiente fue empleado a partir de 1800 para las obras de reparación del camino a Castilla.
- A.H.A. Exposición de Francisco Bernaldo Miranda ante la Junta; 20 de agosto de 1806. Sig. 125.
- Pedro Delgado, nació en 1760 en Ciudad de los Reyes (Perú), hijo de un capitán allí destinado. Ya en España, en 1777 ingresa como cadete en el Ejército, y en 1782 en el cuerpo de ingenieros de Marina, siendo destinado al departamento de Ferrol y poco después a Asturias, desde enero de 1791, como comisionado para la corta de maderas en los montes de Asturias. En 1792 asciende a capitán de Fragata y en 1804 es destinado a Cartagena y Cádiz. En 1807 asciende a capitán de Navío e ingeniero en jefe y destinado nuevamente a Ferrol. Tras la guerra de la Independencia, se traslada a Madrid. Posteriormente fija su residencia en Ferrol, ciudad de la que llegó a ser gobernador político-militar. Falleció en 1834.
- Se le acusaba de no cuidar los materiales, de usarlos, al igual que los operarios, en sus obras particulares, de arrojar escombros y piedra a la ría al romper con barrenos las peñas del Pandullo en perjuicio de otros métodos, lo que iba en perjuicio de la navegación en el canal de entrada, de su despótica conducta para con los oficiales, de utilizar a los canteros y la chalupa de la obra para ir de salea con su familia...; aunque no salía mejor parada su mujer "...pues esta oprime hasta con amenazar a los operarios para precisarlos que la concurren con todos aquellos regalos que su pobreza les permite y siempre que alguno se resiste las resultas son despedirle de la obra, y por el contrario, a todos los contribuyentes, sin otro mérito les aumenta jornales su marido con las demás gracias posibles y en perjuicio de los demás". (A.H.A. Documentos de la Junta y Diputaciones. Sig. 41)
- Ante la inexistencia de puentes, en 1776 se constata la existencia de dos "ramblas" para servicio de transeúntes y ganado que querían cruzar la ría, situándose perpendiculares al muelle. La primera, y más antigua, se ubicaba donde hoy se encuentra la conocida Rambla de la Barca, y la otra a unos 80 m. de ella en dirección al caserío, al comienzo de la zona donde había suficiente agua para las embarcaciones, incluso con marea baja. Con la construcción de los muelles desapareció la más antigua de las "ramblas" y se había construido otra en el lugar de la segunda, alineada al muelle y de moderna factura, de unos 60 m. de longitud, pero que resultaba muy resbalosa para las caballerías. Posteriormente esta segunda rampa también desaparecería, acabando por construirse en el primitivo emplazamiento la que hoy conocemos.
- Vicente Urrutia; 12 de marzo de 1803. Archivo Museo Naval. Sig. XXXIV-5
- Vicente Sotelo era ingeniero de Marina en el departamento de Ferrol, capitán de Fragata desde 1790. En 1801 había sido comisionado para la corta de maderas en los montes de Galicia y Asturias. En 1815 fue ascendido a capitán de navío.
- A este ingeniero lo encontramos en 1808 como comisionado para la corta de maderas en los montes de Asturias y Galicia; y mientras dirigió las obras del puerto de Ribadesella, estuvo también comisionado en las de Castro Urdiales, durante varios meses.
- Descripción de los puertos, radas, calas y ensenadas que tiene el Principado de Asturias desde Castropol por el Occidente hasta Santiusti al Oriente. (A.H.A. Ramón Miranda y Solís (19 de abril de 1808). Documentos de la Junta y Diputaciones. Sig. 125)
- Nació en Vitoria en 1782. En 1799 sentó plaza en Ferrol. Fue ingeniero y capitán de Navío, impartiendo clases de cosmografía y navegación en la academia de guardiamarinas (1801). Sirvió con el bergantín *Fuerte* en Canarias, Puerto Rico, Cuba y México hasta 1803. Falleció en Madrid en 1843.
- El ingeniero de Marina, Ciriaco Müller, tuvo una vida un tanto agitada. En 1817 era ayudante de ingeniero de Marina y alférez de Fragata en el departamento de Ferrol. En 1822 se encuentra en Asturias persiguiendo a Salvador Escandón, que se había sublevado contra el régimen constitucional vigente entonces en España, llevando la noticia de su captura al Comandante Militar de la región. Escandón, exaltado realista, había sido capturado por fuerzas de la Milicia Nacional integrada por voluntarios de Onís y Ribadesella. Trasladado a La Coruña, murió al ser arrojado al agua junto a varias decenas de prisioneros, atados previamente por la espalda. En 1824 Ciriaco Müller ya era director de las obras del puerto de Ribadesella, que dejó probablemente en 1831, siendo teniente de Navío, al ser destinado a Suances y después a Luarca, volviendo a hacerse cargo de las obras del puerto de Ribadesella en 1833, y siendo nombrado en 1834, en plena guerra carlista, teniente de la Milicia Urbana riosellana, llevando la dirección de las obras portuarias hasta 1839 en que fue trasladado a Palencia. Después fue director de las obras del puerto de Tarragona desde 1841 a 1845 en que fue destituido a consecuencia de los disturbios protagonizados por los penados debido al trabajo que les exigía.
- Informe de Ciriaco Müller, director de las obras portuarias (21 de julio de 1826). Archivo Museo D. Álvaro de Bazán. Leg. 5.639
- Trozo de madera pesada tirado por cuerdas y que servía de mazo.
- AMR. Acuerdos de la Juntilla del Muelle. Caja 398.
- Madoz,P.;Diccionario..., p.382.
- AMR. Caja 5 (1850).

Darío de Regoyos Molenillo y Ribadesella

Juan José Pérez Valle

Este año se cumple el centenario del fallecimiento del famoso pintor impresionista, Darío de Regoyos Valdés, nacido en Ribadesella en 1857, y por ello no le han faltado homenajes en distintas ciudades españolas con exposiciones y conferencias en su memoria, a lo que tampoco ha querido ser ajena Ribadesella en la medida de sus posibilidades. Pero sin tratar de desmerecer un ápice la vida y obra del famoso pintor, quiero que este artículo sirva de homenaje a su padre, Darío de Regoyos Molenillo, persona que ha pasado demasiado desapercibida a pesar de la importancia que tuvo en el desarrollo urbanístico de la villa riosellana.

Manuel Darío de Regoyos Molenillo había nacido en Cabezón (Valladolid) en 1815, hijo de Domingo y Juana, sus padres, oriundos de Balmaseda (Vizcaya). Arquitecto por la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, contrajo matrimonio con Benita Valdés Sieres, nacida en Gijón en 1828, de donde eran naturales sus padres, Esteban y Bárbara, y donde el matrimonio residió algunos años, estableciendo unas relaciones, familiares, profesionales y sociales, que continuarían años después.

Los primeros trabajos que se le conocen, no estuvieron relacionados con la arquitectura propiamente dicha, sino con la ingeniería y obra civil, y en este aspecto Regoyos no fue ajeno a la polémica suscitada por aquel entonces entre ingenieros y arquitectos por cuestiones de competencias profesionales¹. En julio de 1850 se encontraba trabajando como ayudante primero en las obras que se llevaban a cabo para la construcción de la línea ferroviaria Langreo-Gijón (ferrocarril de Langreo), si bien, Regoyos no llegó a terminar aquellas obras porque en 1852, una vez finalizado el primer tramo de aquella línea, Gijón-Pinzales, ya se encontraba en Ribadesella a cargo de la dirección técnica de las obras de la carretera Ribadesella-Castilla, o Ribadesella-Sahagún, hoy más conocida como carretera del Pontón, en su primer tramo hasta Cangas de Onís².

EL MARCO HISTÓRICO

Durante el tiempo que residió entre nosotros, Regoyos no pudo ser indiferente a los acontecimientos que tuvieron lugar en aquella época en la política nacional, si bien muy amortiguados por la distancia. Cuando Regoyos llegó a Ribadesella, venían sucediéndose diversos gobiernos liberales moderados en la nación desde una década atrás, todos ellos bajo el reinado de Isabel II, y también, y consecuentemente, en el gobierno municipal, caracterizado por un fuerte centralismo que



Darío de Regoyos Molenillo. Grabado de La Ilustración Española y Americana; 30 de mayo de 1876.

emanaba de los centros de decisión, en este caso a través del Jefe Político (Gobernador de la Provincia). En todo caso, para los riosellanos, en general, los cambios políticos en el municipio tenían escasa importancia, toda vez que para las elecciones municipales no llegaban a doscientas las personas con derecho a voto para una población total en el concejo de 6.420 habitantes (censo de 1857); los electores y elegibles eran los mayores contribuyentes al fisco –las mujeres, además, no votaban– de modo que el Ayuntamiento siempre quedaba en manos de las personas más pudientes³. Para la elección del diputado a Cortes por el distrito al que Ribadesella pertenecía, la restricción del censo aún era mayor, apenas llegaban a la veintena en todo el municipio los posibles votantes, de modo que en ninguna de las elecciones celebradas en aquel tiempo ni siquiera Regoyos pudo hacerlo.



En el verano de 1854, un “Alzamiento Nacional” militar (pronunciamiento de Vicalvaro de 28 de junio) llevaría a los progresistas a hacerse con el poder en España, con la promesa de reformar las leyes electorales, de imprenta, y poner fin al agobiante centralismo. En Ribadesella se tomaron algunas medidas precautorias en pro del mantenimiento de una tranquilidad pública que nadie pensaba que se podría alterar, ni siquiera ante la propagación de los numerosos bulos que corrían entre el vecindario. Oviedo, al igual que otras ciudades, se sumó a aquel pronunciamiento algunos días después, formando el 18 de julio en la capital de la provincia una Junta Provisional de Gobierno. El día 22, en sesión extraordinaria, el Ayuntamiento riosellano acordó adherirse gustosamente al alzamiento, al “patriótico abramiento a que dio lugar el estado de los negocios públicos”, que se había producido en Oviedo, nombrando un delegado –que recayó en el edil Víctor del Valle, de Tarabuxín (Camangu)- para que acudiese a la cabecera del partido judicial, en Cangas de Onís, con objeto de proceder a la elección de dos comisionados que formasen parte de dicha Junta, junta que estuvo vigente hasta comienzo del mes de agosto en que fue disuelta.

En Ribadesella, el alcalde, Hermenegildo Blanco, que venía ejerciendo desde enero de 1854, fue destituido del cargo, nombrándose un nuevo alcalde interino –Narciso Suárez- sucediéndose en el aquel corto periodo de apenas dos años de gobiernos progresistas (1854-56), cuatro alcaldes en posesión de la primera vara municipal.

En este corto periodo entró nuevamente en vigor la ley de Ayuntamientos establecida durante el Trienio Liberal⁴ hasta la aprobación de una nueva, que sin embargo no llegaría a materializarse. También se constituye nuevamente la Milicia Nacional local⁵ y, por vez primera, se plantea la venta de propios del concejo, concretamente del hospital de San Roque⁶, cuya propuesta es debatida ampliamente por la corporación municipal, aunque finalmente quedaría en suspenso en espera de la ley que se debatía entonces en las Cortes sobre el particular, la cual, una vez aprobada en 1855, daría el impulso definitivo al proceso desamortizador en España.

Pero por lo demás, en Ribadesella todo siguió igual, si se hace excepción del desbarajuste provocado por los cambios legislativos y por el abandono de cargos y dimisiones de alcaldes, concejales y hasta de alcaldes pedáneos. Los agobios de las finanzas municipales continuaron como siempre, agravados si cabe por la mayor presión fiscal al activarse el cobro de contribuciones atrasadas, e incluso se extienden algunos apremios por parte de la Diputación sobre el pago de las mismas, al tiempo que se imponen nuevos arbitrios sobre distintos géneros de consumo para poder así cubrir los gastos originados por la Milicia Nacional, las quintas y otros gastos provinciales y municipales, todo lo cual hizo aumentar el descontento entre la población, ya de por sí muy castigada por todo tipo de impuestos y gravámenes, tanto como por la elevación continua de los precios de los cereales debido a las escasas cosechas, que acabaron por sumir a la población en una creciente pauperización.

En el verano de 1856, inmersa la nación en una grave crisis, se rompió definitivamente la coalición Espartero-O´Donnell que había gobernado la nación hasta entonces, hecho que derivó en unas sangrientas jornadas, principalmente en Madrid y Barcelona, que pusieron fin al bienio progresista, dando paso a nuevos gobiernos moderados. En Ribadesella, sumidos sus vecinos en una espantosa miseria, tales hechos, a pesar de su trascendencia, pasaron completamente desapercibidos y ni una sola línea que los mencionase figura en los libros de acuerdos municipales de aquellas fechas. Con el fin del bienio progresista, se disuelve el Ayuntamiento y la Milicia Nacional local, restableciéndose la Ley de Ayuntamientos anterior, la de 1845. Todo volvería a sus cauces habituales hasta el derrocamiento de Isabel II en 1868.

LA CARRETERA

Regoyos, como ya se ha señalado, había llegado a Ribadesella en 1852 para hacerse cargo de la dirección técnica de la carretera Ribadesella-Sahagún en su primer tramo hasta Cangas de Onís. Aquella carretera era una ilusión largamente sentida por los riosellanos que siempre aspiraron a disponer de una buena comunicación con la meseta con el fin de poder exportar el trigo, lana y vino castellanos a través del puerto y llevar a aquellos mercados todo tipo de productos importados en él, por lo que aquella vía resultaba indispensable para el futuro desarrollo del pequeño villorrio. Aquellas obras, tras largos años de negativas, aplazamientos y frustraciones, fueron por fin subastadas el 29 de julio de 1852 en su primer tramo, Ribadesella-Cangas de Onís, por 3.919.916 rs. vn. de modo que cuando llegó la noticia de que por la Administración se había aprobado definitivamente la subasta realizada, se iluminó la capital municipal y se lanzaron voladores “para celebrar tan fausto acontecimiento”⁷.

El 27 de noviembre de 1852, día previsto para la inauguración oficial del comienzo de las obras, todo el vecindario quiso participar en el evento, pero dado que el Ayuntamiento carecía de recursos, Darío de Regoyos, representante de la empresa constructora, se prestó a contribuir con todo lo que estuviese de su parte para dar al acto el brillo y solemnidad requeridos. El día señalado, Regoyos, el Ayudante de Marina, el teniente de carabineros, los empleados de Hacienda, y multitud de vecinos, acompañaron a la Corporación municipal a la misa y solemne Te Deum que se celebró en la iglesia en acción de gracias. Después, todos se dirigieron al sitio en donde debía colocarse la primera piedra que Regoyos había mandado preparar, y después de bendecida, el alcalde, Santos Sánchez de la Vega, colocó la piedra en el lugar conveniente, pronunciando un discurso lleno de referencias al Creador, a la Naturaleza, al Sella, a Ribadesella y a la Reina, que fue seguido con las salvas de fusilería hechas por los carabineros, las detonaciones de los pedreros con que habían sido artilladas dos lanchas fondeadas en la bahía, el repique de campanas, y por el estallido de multitud de cohetes que surcaron el cielo riosellano. A las dos de la tarde no faltó la comida, de cuarenta cubiertos; se pro-



nunciaron discursos, composiciones poéticas, brindis y vítores a la Reina. Por la noche, a las diez, baile popular; los sones de la Danza Prima se podían oír en algunas calles, y en otras, la pandereta y la guitarra acompañaban a la jota y otras canciones populares, terminando así aquel día “cuyo recuerdo hará sin duda época en los anales de Ribadesella”⁸.

En los meses y años sucesivos las obras continuaron con todos los problemas que suelen presentarse en todos los trabajos de estas características, por ejemplo con los destajistas y jornaleros, y que no fue menor la desatada inflación de aquellos años que afectó de lleno también al costo de los materiales, pidiendo los suministradores exorbitantes precios por ellos. Para que no faltase nada, las obras se paralizaron cuando estaban ya muy avanzadas, no reanudándose hasta el verano de 1857, tal como señala un periódico de la época: “Han desaparecido los estorbos que tenían paralizadas las obras de la carretera Ribadesella-Cangas de Onís, debiendo continuar luego sin interrupción unos trabajos que todo el mundo miraba con sentimiento olvidados hace ya dos años”⁹. Sin embargo, aquella paralización no sería la única y aquellas obras, lo que quedaba de ellas, se prolongaron más de lo debido, no finalizando definitivamente aquel tramo hasta Cangas, hasta 1862.

LAS EXCESIVAS PENURIAS

Los años en los que Regoyos residió en Ribadesella no fueron fáciles para nadie. La capital municipal era un magnífico puerto de escaso caserío, con su plaza pública (plaza de la iglesia) y con la plazuela de La Alameda, más pequeña que la de hoy, adornada con cinco calles de álamos y un paseo con igual arbolado en dirección del muelle (hoy calle de Manuel Caso de la Villa). Daba cobijo a una población de mil habitantes formada casi en su totalidad por jornaleros, con algunos marineros, artesanos, funcionarios y una diminuta clase acomodada (formada por rentistas en su mayor parte, a los que se podía añadir algún pequeño comerciante, abogado, notario, médico, boticario, el propio Regoyos, etc.). El sector comercial era muy reducido, limitado a un almacenista de aceite y jabón, siete tiendas de comestibles, cinco de prendas de vestir (de lienzos ordinarios que eran los que habitualmente se usaban, pañuelos, cintas, seda, fajas, etc.), una tienda de loza, otra de quincalla, una carnicería, una botica, seis mesones y tabernas...; mucho menor el artesano, con un confitero, un calderero, dos zapateros y algún que otro carpintero. Y por lo que se refiere a la pesca, resulta significativo su estado cuando el propio gobierno municipal llegó a acordar que: “se eleve a S.M. respetuosa solicitud en pretensión de que se permita la introducción en este puerto de lanchas pescadoras de las provincias vascongadas para la pesca en alta mar, atendiendo al abandono en que se halla el gremio de esta villa y a la falta de brazos para llevarlo a cabo”¹⁰. A ello habría que sumar la pobreza del medio rural que en el verano sus vecinos echaban los ganados al monte y los varones de los pueblos emigraban casi todos a ganar su vida. A este respecto resulta significativa la memoria que acompaña al censo de 1861

en la que se dice: “Además de sus labranzas que cultivan la mayor parte en colonia y al que prestan mucho auxilio sus mujeres e hijas, se dedican los varones al oficio de canteros y picapedreros, tejeros, carpinteros, herreros, etc. especialmente a los dos primeros, por cuyo motivo emigran a lo que en el país llaman costera y en donde a fuerza de trabajos y privaciones consiguen reunir algunas economías con lo que atienden a las necesidades más apremiantes; pero esta ocupación va en descenso también porque tal es la emigración para Cuba y continente de América que raro es el año que no arranque esta el diez por ciento de los brazos más robustos para el trabajo”¹¹

La villa no disponía del abastecimiento del agua imprescindible, surtidos los vecinos y buques en las escasas fuentes que en verano se agostaban. La plaza pública, llena de suciedad por celebrarse allí el mercado dominical que dejaba todo tipo de restos en descomposición, se inundaba con las lluvias y con la aguas del riachuelo que formaba la fuente de la iglesia a pesar de la alcantarilla que se había construido veinte años antes para recoger sus aguas. A él se ha de sumar el mercado de ganado en la Alameda. Tampoco faltaban los estercoleros en las calles, dada la inexistencia de escusados en las casas y que los vecinos procuraban formar para el abono de huertas dando lugar a un pestilente y fétido olor al pueblo con la llegada de los calores, o los cuchitriles de los cerdos, además de que estos animales solían vagar todo el día por las calles.

La villa disponía de estafeta y el correo, que desde la capital de la región y de la corte llegaba tres días a la semana, lunes, miércoles y sábado, era esperado por algunos con impaciencia, para leer en los periódicos los sucesos políticos y otro tipo de noticias. Bien es verdad que pocas veces se referían a Ribadesella, si no fuera para comentar los naufragios que solían ocurrir en la barra portuaria, como el del quechemarín *Rafael* que en diciembre de 1852 acabó entre las rocas de entrada al puerto; o el naufragio ocurrido en diciembre de 1853 en el que murieron los siete miembros de la tripulación de un bergantín que cargado con trigo intentaba arribar a puerto. Mayor repercusión tendría un hecho acaecido el domingo 21 de septiembre de 1856, cuando un comunicante y perspicaz observador escribió en un periódico de tirada nacional que: “reunidas en uno las tripulaciones de tres buques ingleses que se hallaban en este puerto para cargar avellana, hicieron bajo cubierta y bajo un toldo, todas las ceremonias del culto protestante. Con antorchas en las manos, unas veces de pie y otras de rodillas, oyeron su sermón o plática, entonaron cánticos, y tuvieron sus ratos de meditación invirtiendo en todo esto más de dos horas. Con este motivo se juntó en nuestro espacioso muelle multitud de personas de ambos sexos y edades, atraídas por la curiosidad de ver las ceremonias del culto anglicano”¹².

La noticia fue recogida por otros diarios y ocasionó tal escándalo que tuvo que ser desmentida días después por las propias autoridades civiles y religiosas riosellanas. En 1857 se creó el antiguo Casino, denominado entonces “Gabinete de Lectura”, abriendo sus puertas a la plaza de La Alameda.





BANDO MUNICIPAL DE BUEN GOBIERNO (1851)

1.- Todos los habitantes de los distritos son obligados a respetar y venerar cuanto se refiere a la religión santa que profesamos y a obedecer a la Reina nuestra señora, a su legítimo gobierno y a las autoridades constituidas, acreditando con hechos su adhesión y lealtad.

2.- Se prohíbe por lo mismo la falta de reverencia en los templos y en sus pórticos; establecer juegos aun de los permitidos en los atrios; blasfemar y producirse en lenguaje obsceno; trabajar en los días de fiesta de precepto; tener abiertas las tiendas de menestrales y de géneros, que no sean de combustible; circular los carros en las labores ordinarias, debiendo pedirse licencia para los extraordinarios y urgentes y usar de lenguaje poco respetuoso cuando se invoque el nombre de S.M., el de su real familia, del gobierno y de sus autoridades.

3.- Se prohíben los amancebamientos y no se permitirá vivir sola a ninguna mujer soltera hija de familia.

4.- Se prohíbe toda clase de juego de envite o azar.

5.- Se prohíbe todo género de robo; el incendio de mieses y montes, las tala de los arbolados y su descortezamiento.

6.- Se prohíbe la vagancia y serán perseguidos los que no teniendo modo de vivir conocido no se dediquen a algún arte u oficio.

7.- Se prohíbe viajar sin pasaporte en los casos que las leyes los exigen, tener y usar armas sin la competente licencia.

8.- Se prohíbe pedir limosna a los que no sean verdaderamente necesitados y los que lo sean habrán de estar autorizados con la correspondiente certificación que han de obtener de los señores curas párrocos, visadas por la autoridad local.

9.- Las tabernas y establecimientos públicos habrán de estar cerrados en todas las épocas del año en los pueblos rurales una hora después de anochecer y en las capitales y poblaciones reunidas a las 8 de la noche en invierno y a las 10 en verano, pudiendo los señores alcaldes prorrogar una hora más según las circunstancias.

10.- A las mismas horas se disolverán las reuniones de gentes que concurren a romerías, saraos, filadas y diversiones públicas y se prohíben las cencerradas en los matrimonios de viudos.

Aparte de la carretera a Castilla, se estaban realizando por aquel entonces algunas otras obras en el concejo, dado el interés de las autoridades por paliar, en la medida de lo posible, la creciente pauperización de la población, por ejemplo en la conclusión de lo que había quedado sin construir tiempo atrás de la cabeza del muelle -finalizó en 1856- y también se estaba construyendo el faro de Somos y de paso el camino que llegaba hasta él -que no es por donde discurre la actual carretera, sino que ascendía bordeando el acantilado-, la reparación del

puente de Vega en el camino de la costa, el del Pilar en el camino real a Parres, el empedrado de alguna calle de la capital municipal, al igual que la construcción de alcantarillas que recogiesen las aguas de la fuente del Pixuecu, de la calle del Portiellu o en la de Santa Ana, además de la reparación de la que discurría desde la fuente pública junto a la iglesia, pero lo cierto es que los salarios eran muy cortos, mucha la carestía de artículos de primera necesidad y mucha, espantosa miseria, de modo que el hambre comenzó a hacer mella en la población.

El municipio era deficitario en cuanto a la producción de grano desde mucho tiempo atrás, debiendo importarse harina desde Santander o maíz de otros lugares en años normales, máxime en periodos de escasa cosecha como fue el de 1853 donde no se había recolectado ni la mitad de la cosecha de maíz ordinaria, no encontrándose en el mercado, en septiembre de aquel año, ni un solo grano a cualquiera que fuese su precio.

Pero Ribadesella no fue en este aspecto una excepción. Una gran hambruna, originada en la pérdida de cosechas de maíz y patatas, recorrió Galicia¹³ y el occidente de Asturias llenando de pobres el concejo, a pesar de que la situación en Ribadesella tampoco era nada halagüeña. Ante una circular del Gobernador para recolectar fondos que paliasen la desgracia de aquellas zonas más afectadas, el Ayuntamiento le hacía saber que "ya se había dado orden a las parroquias para abrir la suscripción y el Ayuntamiento no se halla con fondos para adherirse con cantidad alguna por la excesiva miseria que también se advierte en el concejo, al que concurren bastantes pobres del occidente de la provincia¹⁴"

Las valías, precios oficiales municipales que servían de referencia para el pago de rentas, quedaron establecidas en 1853 en 60 rs. la fanega de pan (escanda o trigo), 52 *les fabes* y 44 el maíz¹⁵, si bien estos solían fluctuar bastante, alcanzando los precios más altos en la época de soldadura estacional de cosechas. En mayo de 1854, continuaba la gran escasez de grano, precisamente en época de siembra, con todo lo que ello llevaba aparejado, incapaz el Ayuntamiento de reunir ningún fondo para tratar de influir en el mercado dominical y así lograr rebajar algo los precios, sobre todo de los cereales. Regoyos, al observar, en julio de 1854, que muchos jornaleros no podían acudir al trabajo por no tener con qué alimentarse, estableció un depósito de pan y otros alimentos en cada uno de los tajos de la carretera a Cangas para que todos los trabajadores que quisieran se pudiesen surtir en ellos, descontando su valor en el momento del cobro de salarios, al final de la quincena, al precio que tuviesen los artículos en el mercado de la villa, que es de donde los tomaba, lo que produjo notables y beneficiosos efectos, evitando con ello los abusos de los especuladores de artículos de primera necesidad, que cobraban excesivamente a los jornaleros, aquellos que todavía podían pagarlo al fiado, lo poco que comían.

Pero la situación no mejoró, sino todo lo contrario. En julio de 1856 se hace saber al gobernador la escasez de subsistencias existentes en Ribadesella, lugar en el que además se sur-



tían los concejos de Cangas, Parres, Ponga, Amieva y varios puntos de Caso, Piloña, Colunga, Caravia y Llanes, toda vez que se había prohibido la extracción de toda clase de harina desde el puerto de Santander, apelando dramáticamente el Ayuntamiento al Gobernador para que se levantase tal prohibición. En 1857 el precio del trigo-escanda ya había alcanzado los 93 rs. la fanega, 82 *les fabes*, y 56 el maíz. Muchos campesinos no podían pagar sus rentas y apenas tenían siquiera para poder comer y alimentar a sus familias. Ante esta situación de miseria generalizada. Las obligaciones hipotecarias por préstamos a un 6-8% de interés que muchas veces tampoco se pudieron pagar, y venta de tierras suscritas en aquellos años a favor de distintos “propietarios” y comerciantes de la villa, son muy abundantes en la documentación de la época. Por tal motivo, la emigración hacia Ultramar experimenta también por aquellas fechas un fuerte impulso.

Ante tal situación de penuria, el llevar a efecto las disposiciones superiores para la creación de escuelas de niñas, a lo que algunos pueblos, incluso la capital municipal se oponían porque iba a suponer mayores gravámenes con los que ya estaban cargados los vecinos, el traslado de la feria de San Lorenzo en Cuerres a los Campos de Oba, la ocupación de terrenos comunales por particulares, la apertura o cierre a los ganados de las erías, las quejas por el mal servicio que daba el barquero del pasaje de la ría, las elecciones municipales y a Cortes, los partos de la Reina, la disputa por el lugar donde se jugaba a la pelota, los presupuestos municipales, o la creación de un mercado semanal de ganado los viernes en El Arenal y en la Alameda, no dejaban de ser preocupaciones menores.

LA INVASIÓN DEL CÓLERA

La sucesiva serie de malas cosechas hizo que la mendicidad aumentase por aquellas fechas alarmantemente en el concejo, como ya se ha señalado, principalmente entre niños, mujeres y ancianos que abandonaban sus hogares en busca de sustento. Pero con el hambre, llegaron también las enfermedades y con ellas el cólera morbo, que trajo la desolación y la muerte a la villa riosellana.

La epidemia se había iniciado en Asturias en 1854 procedente de Galicia, desapareciendo algunos meses más tarde sin haber afectado al concejo. Pero un nuevo brote en el occidente de la región en la primavera de 1855, hizo que se expandiese de nuevo, por lo que no es de extrañar que ante el temor al posible contagio, la otrora multitudinaria feria de San Lorenzo en Cuerres, apenas tuviese concurrencia aquel año. El cólera, a pesar de las precauciones que se venían tomando a instancias de la Junta de Sanidad, en cuanto al atraque de buques procedentes de zonas ya afectadas, construcción de alcantarillas, encajado de las casas, empedrado de algunas calles, vigilancia del estado de las fuentes, etc., llegó por vía marítima a Ribadesella, en un buque que había entrado en el puerto de arribada, el día 11 de agosto de aquel mismo año; sus efectos fueron devastadores.

El pánico se apoderó de la población ante la violenta irrupción del cólera, aumentado por el hecho de que entonces resultaban desconocidas las vías de transmisión de la enfermedad¹⁶; las calles y plazas de la villa presentaban un aspecto de soledad aterrador, se dejaron de tocar las campanas a muerto para no escandalizar a la población y es posible que los entierros se hicieran de noche, todo ello para tratar de aminorar el miedo entre el vecindario. La huida de vecinos en los primeros momentos hacia otros lugares no afectados y el entorno rural no dejó de producirse, aunque los cordones sanitarios establecidos en torno a la villa por las autoridades municipales y el aislamiento de los pueblos impidieron que estos fueran gravemente afectados, si bien también se registraron algunos, pocos, casos en ellos, contagiados seguramente por los que acudían para mantener el abastecimiento de la capital municipal. El Gobernador, por su parte, y para evitar su huida, hizo saber a la corporación municipal la obligación que tenían todos los concejales de no abandonar la villa, ordenando que, alternando entre ellos, dos ediles acompañasen diariamente a los facultativos en las visitas domiciliarias a fin de enterarse de los socorros que necesitaban los enfermos y familias afectadas. Los efectos del cólera, con vómitos y diarreas que llevaban a la rápida deshidratación del enfermo eran fulminantes, dos o tres días eran suficientes para llevar a un contagiado a su trágico desenlace, incidiendo con mayor virulencia la enfermedad sobre las familias más miserables y necesitadas, todo ello relacionado con una insuficiente alimentación y salubridad, si bien en otros afectados resultaba más benigna la enfermedad. Careciendo de recursos, el Ayuntamiento recurrió a la Diputación “para auxiliar a los muchos invadidos y procurar socorros a la clase menesterosa para, sino combatir en un todo, atenuar al menos los efectos de la epidemia adoptando buenas medidas higiénicas¹⁷”. En respuesta, la Diputación hizo entrega de 3.000 rs. a Darío de Regoyos, comisionado por el Ayuntamiento para tal menester¹⁸. También el Gremio de Mar acudió en auxilio de sus miembros, obteniendo préstamos para su socorro, y para el pago de los funerales y entierros de los fallecidos. Asimismo, el ayuntamiento, apelaba a la caridad pública para la obtención de fondos y así poder luchar mejor contra la terrible epidemia.

Contaba entonces la villa con un médico-cirujano pagado con fondos municipales –Juan Nepomuceno Bros-, sin perjuicio de los derechos de visita o igualas para la atención de los vecinos “ricos”. Además había tres cirujanos en el concejo que ejercían su profesión libremente, y un boticario. Entre las primeras víctimas se ha de señalar precisamente la del médico titular de la villa, Juan Bros. Algunos días más tarde fallecería también el cirujano titular de Parres, José Blanco, que había llegado en auxilio de la invadida villa. También acudieron a ella espontáneamente, Antonio M^a Campomanes, médico de Cangas, y Faustino Roël, eminente médico oriundo de Ceceda, al que posteriormente el Ayuntamiento, considerando que se había presentado por voluntad propia a ofrecer sus servicios y “(...) considerando el beneficio público que se ha recibido, por las me-



didas higiénicas que aconsejó, el grande alivio y curaciones obtenidas por los numerosos enfermos sometidos a su método curativo, su amabilidad, ánimo y esmerada asistencia... y que a su despedida no ha sido posible que admitiese ninguna clase de remuneración ni de fondos públicos ni particulares, a pesar de las vivas instancias que por el Ayuntamiento, Junta de Sanidad y vecinos se le ha hecho, acordó darle sentidas gracias y pedir a la Reina que le distinguiese con su real agrado”¹⁹.

Sin duda la actuación médica fue fundamental en el auxilio de los afectados. Así todo, entre el 12 de agosto en que se registra la primera víctima y el 25 de septiembre en que fallece la última, el archivo de la parroquia riosellana señala 83 fallecidos, siendo imposible determinar el número total de afectados, si bien una estadística llevada a cabo hasta el 17 de septiembre indica que fueron 340 el número de personas invadidas por la enfermedad²⁰, para una población de aproximadamente mil habitantes que tenía entonces la capital municipal (998 según el censo de 1857). La Junta de Sanidad, que estaba formada por siete personas, quedó reducida al alcalde y al ayudante de Marina, José Gómez, “quien a pesar de habersele muerto una niña, y tener a su esposa a las puertas del sepulcro, no cesó un momento de visitar a los enfermos, proporcionándoles los consuelos y recursos propios de las circunstancias en que se hallaba el vecindario”²¹.

Mediado el mes de septiembre la epidemia comenzó a remitir y a finales de aquel mes, al igual que había venido, el cólera desapareció, dejando a todo el pueblo consternado por la terrible tragedia.

EL PLANO DEL ENSANCHE RIOSELLANO

Durante los años que permaneció en Ribadesella, Regoyos, además de llevar la dirección de la carretera a Castilla, también desempeñó trabajos propios de arquitecto municipal, “arquitecto de número de esta villa” tal como a él se refieren desde la corporación en alguna ocasión²², ocupándose de las distintas obras en las que era requerido por sus conocimientos técnicos, como fue necesaria su actuación en la reparación de algunos tramos del Camino Real de la Costa, concretamente el que desde Santa Marina se dirigía a San Pedro, y otros trozos de la misma vía en dirección a Llanes, reconocimiento de algún edificio en la villa, supervisión e informes de las alcantarillas que se estaban construyendo en la capital municipal, o respecto al camino llamado de La Trapiella, que se anegaba al represar las aguas de la huelga de San Miguelín (Junco).

También realizó proyectos y reconocimientos en otros Ayuntamientos, como fue el del empedrado de la calle del Agua en Villaviciosa, el proyecto del “trozo” de Canzolaz (Cangas de Onís), e incluso otros trabajos hechos a encargo de la Diputación Provincial como “Arquitecto de Provincia” que era –se desconoce cuando asumió tal función²³–, aunque todos ellos, al menos todos los que son conocidos, en el campo de la ingeniería civil.

En el otoño de 1854, Regoyos no dudó en involucrarse también en actividades comerciales, ejerciendo de apoderado del

comerciante gijonés, John J. Kelly, en la exportación de avellanas a través del puerto riosellano, fletando las balandras inglesas “Rosemond” y “Peter and Johannis” con destino a Inglaterra. Aquella incursión comercial no debió de resultarle demasiado grata, pues no le faltaron problemas con los capitanes de aquellos buques, ya que el primero se negó a cargar la avellana requerida y el segundo demoró demasiado su estancia en el puerto, para desesperación de Regoyos, quien se vio obligado a acudir y dar fe ante notario por los perjuicios que tales actitudes podían ocasionar a su representado²⁴. Después de aquello, no se le conocen nuevas intervenciones en asuntos de comercio.

Pero si por algo merece Regoyos pasar a formar parte de la historia local fue por la ejecución del plano del ensanche de Ribadesella en los terrenos ganados a la ría tras la construcción del puerto y conocidos como la Nueva Población. Tras su llegada a Ribadesella, apenas pasó tiempo antes de que la alcaldía le encargase tal proyecto:

“...y respecto al plano geométrico de esta villa, que luego que venga el ingeniero de la empresa de la carretera, el Sr. Alcalde le suplique se sirva manifestarle el costo que pueda tener dicho plano para enseguida agregarlo al presupuesto adicional que se forme”²⁵

Todavía tardaría Regoyos un año antes de presentar su propuesta:

“...Respecto al oficio del Sr. Darío de Regoyos, arquitecto encargado del plano de esta villa con que remite este, que se le den las gracias por el esmero con que ha desempeñado este cometido y que enseguida se remita para su aprobación al Sr. Gobernador de la Provincia suplicándole que si mereciese aquel se sirva devolverlo lo más pronto posible con el objeto de obligar a alguno que quiere reedificar para que lo verifique con sujeción a dicho plano”²⁶

En un artículo publicado por el quincenario “Somos” y firmado por Uría-Aza, aunque seguramente se encontraba Celestino detrás del apellido familiar, se decía:

“Por motivos de la última guerra civil desapareció del Ayuntamiento un plano a gran escala de Ribadesella, con arreglo al cual, se venía edificando la villa y que llevaba la firma del citado Regoyos. Todos como es natural, creíamos que el trazado de nuestras bien alineadas calles procedían de este autor, y he aquí que en los planos de los muelles de D. Miguel de la Puente, fechados unos setenta años antes y con el epígrafe “Proyecto para el aumento de la población y arreglo de la actual” encontramos el original que después presentó y firmó Regoyos como propio, copiado con una exactitud tan servil, que no se liberó ni del menor detalle, como por ejemplo, la solución aguda o en proa del actual “Hotel Marina”. Sin duda aquellos edificios desconocían el plano anterior y gratificaron al arquitecto con

un magnífico solar en el centro de la villa ¡Jamás se había pagado a tan gran precio una simple copia!²⁷

Sorprende, sin duda, y más cualquiera que haya conocido a los hermanos Uría-Aza, el arrebatado ataque que el autor del artículo dirige a Regoyos, un ataque tan furibundo como injusto, pues independientemente de los errores en los que incurre el articulista al tratar éste y otros asuntos, el “epígrafe” al que hace mención Uría-Aza, sólo se encuentra en el plano realizado en 1803 por Ignacio Vicente Urrutia²⁸, como también, después, en el diseñado por Ciriaco Muller en 1824 (Fig. B), si bien ambos, y algún otro²⁹, están todos basados en los realizados por Miguel de la Puente en 1783 y 1785 (Fig. A) pero en los que el diseño urbanístico de los terrenos de la Nueva Población sólo presenta en ellos un carácter subsidiario respecto al proyecto principal, que era el puerto, con dos calles paralelas cruzadas por otras seis transversales, mucho más cortas, conformando diez manzanas rectangulares y otra de planta triangular donde hoy se sitúa el edificio conocido como El Hospitalillo.

Si se comparan estos planos con el que se describe en la (Fig. C), fechado en 1867 y muy probablemente basado en el diseñado por Regoyos, las diferencias son notorias. En este último ni siquiera aparece “la solución aguda o en proa del actual “Hotel Marina”, a que hace mención el artículo citado, pues el ensanche de la población proyectado por Regoyos sólo alcanzaba hasta la hoy calle dedicada a Ramón Soto Blanco, calle que ni siquiera entonces se había definido como tal³⁰, correspondiendo la ampliación de la Gran Vía y la calle del Comercio, con la correspondiente manzana donde se encuentra el Hotel Marina, a una solución posterior, una vez olvidada ya la posibilidad de construir en aquel espacio un nuevo templo parroquial, tal y como aparece dibujado en el plano del arquitecto Andrés Coello de 1861.

Ribadesella nunca tuvo murallas, de modo que la ocupación de aquel espacio ganado a la ría durante la construcción del puerto, era la consecuencia lógica de su propio desarrollo. La necesidad de urbanizar aquellos terrenos ya se dejaba sentir desde algunos años atrás, pues el Ayuntamiento precisaba de la venta de aquellos solares para poder efectuar la traída de agua a la capital municipal. Además, la nueva carretera a Castilla debería proporcionar al puerto una actividad que no tenía, lo que traería aparejado el incremento de la población del núcleo urbano y por lo tanto resultaba inaplazable la necesidad de disponer de suelo suficiente para poder construir nuevas viviendas.

Regoyos definió aquel espacio como una trama separada pero conectada al casco histórico, destinada fundamentalmente a servir de residencia a las clases medias y sectores sociales emergentes, capaz de llegar a convertirse en el nuevo centro de la capital municipal, al tiempo que su apertura al puerto permitiría disponer de los locales y almacenes necesarios para el desarrollo de su actividad comercial. El viejo casco urbano permanecería como lugar de habitación de las clases más populares.

Trazó tres calles en aquel espacio en paralelo al muelle sur, y con orientación Este-Oeste, tal como había esbozado Fernández de la Puente, y tres calles transversales, siguiendo un trazado geométrico y ortogonal de acuerdo a los nuevos preceptos de la higiene y la circulación, respetando las irregularidades que presentaban las antiguas calles del casco histórico, Calle de la Plaza y Calle Mayor, hoy calles de López Muñoz y de Fernández Juncos, incluso el espacio que se convertiría después –ampliado- en plaza de la reina M^a Cristina. A Regoyos se debe, por lo tanto, el trazado de la Plaza Nueva, esencial en la configuración de la nueva villa, plaza que vendría a romper la monotonía que ofrecerían las futuras manzanas y edificios de dos o tres plantas que se habrían de construir en ellas, de las calles Marqueses de Argüelles, Comercio, Gran Vía, Santa Marina, Magdalena, y hasta la de Manuel Caso de la Villa, el número y dimensiones de las nuevas manzanas, además de la distribución en solares de cada una de ellas, constituyendo todo ello el primer ensanche que tuvo la población.

El plano, titulado: “*Proyecto de reforma y aumento de la villa de Ribadesella*”, tras pasar por las manos del Gobernador de la Provincia, acabó en la Junta Superior Consultiva de Policía Urbana, del Ministerio de la Gobernación, que emitió el correspondiente informe el 17 de junio de 1854:

“Esta Junta ha examinado con la mayor atención el expediente y plano que devuelvo del proyecto de alineación de la villa de Ribadesella y aumento de la misma. La Junta encuentra dicho proyecto de un trabajo muy estudiado, y felizmente trazada la reforma de este pueblo convirtiéndole de deforme y desconcertado, en regular, de excelente aspecto, cómodo y capaz, no dudando que después que se lleve a cabo la reforma proyectada será uno de los más bonitos puertos secundarios de nuestra Península. Estas excelentes circunstancias y el observar que se introducen reformas de mucha consideración con las que aparece estar conforme el vecindario y su Ayuntamiento ha llamado la atención de la Junta a fin de mejorar convenientemente los cinco ángulos que forman la alineación proyectada en el sitio llamado Plaza actual que no tienen en su posición relación alguna entre sí, dejando un espacio deforme hacia sus vertientes en la disposición que tienen las calles que confluyen en aquel punto. Puede corregirse este defecto con un pequeño cambio en la dirección de dichas calles procurando que los ejes de todas confluyan en un solo punto (...) lo cual proporcionará mejor aspecto, más comodidad para el paso de carruajes y más facilidad en el trazado, dejando el testero de la iglesia más desahogo para el servicio de la fuente pública que está próxima. Como de llevarse a cabo esta alineación deberán hacerse expropiaciones considerables, parece que deberá ser oída la Diputación Provincial o el Consejo Provincial a fin de remover toda clase de obstáculos, supuesta la conformidad del vecindario y del Ayuntamiento”³¹.

El nuevo plano fue aprobado por Real Orden de 10 de febrero de 1855 -anticipándose en varios años a la aprobación

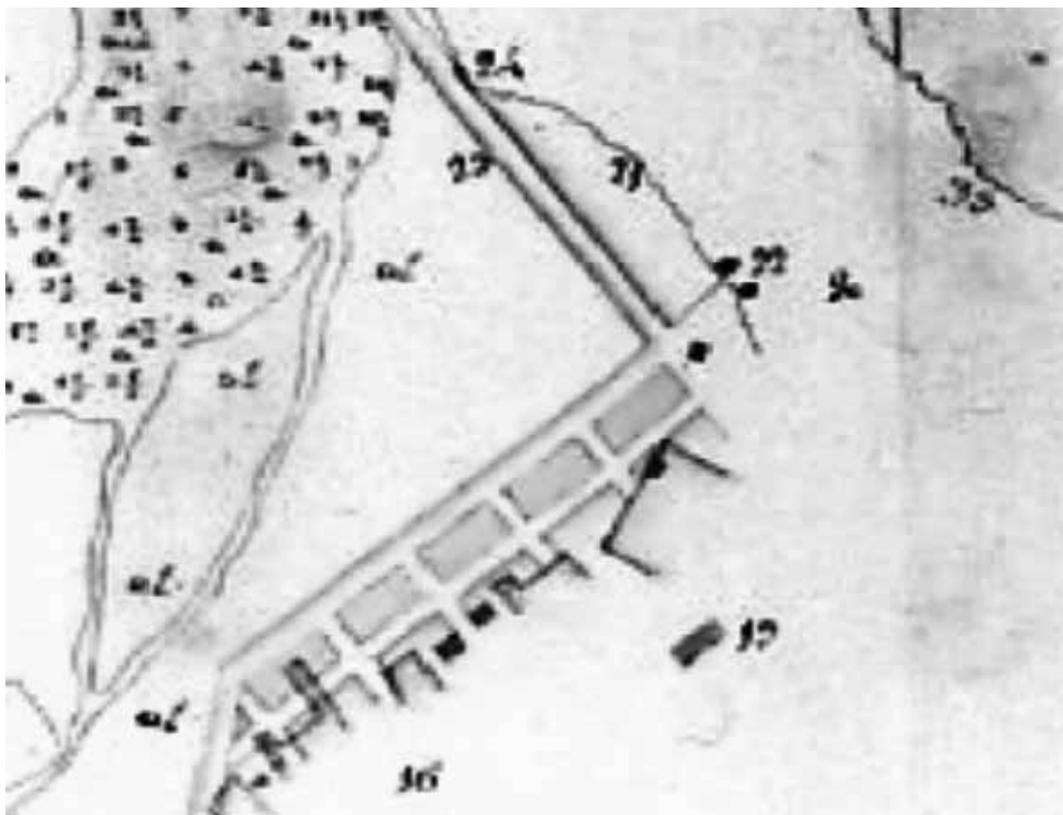


Fig. A.- Fragmento del plano del puerto realizado en 1785 por Miguel de la Puente. En él que se pueden apreciar las manzanas y calles proyectadas en los terrenos de la Nueva Población. Museo Naval E-34-6.

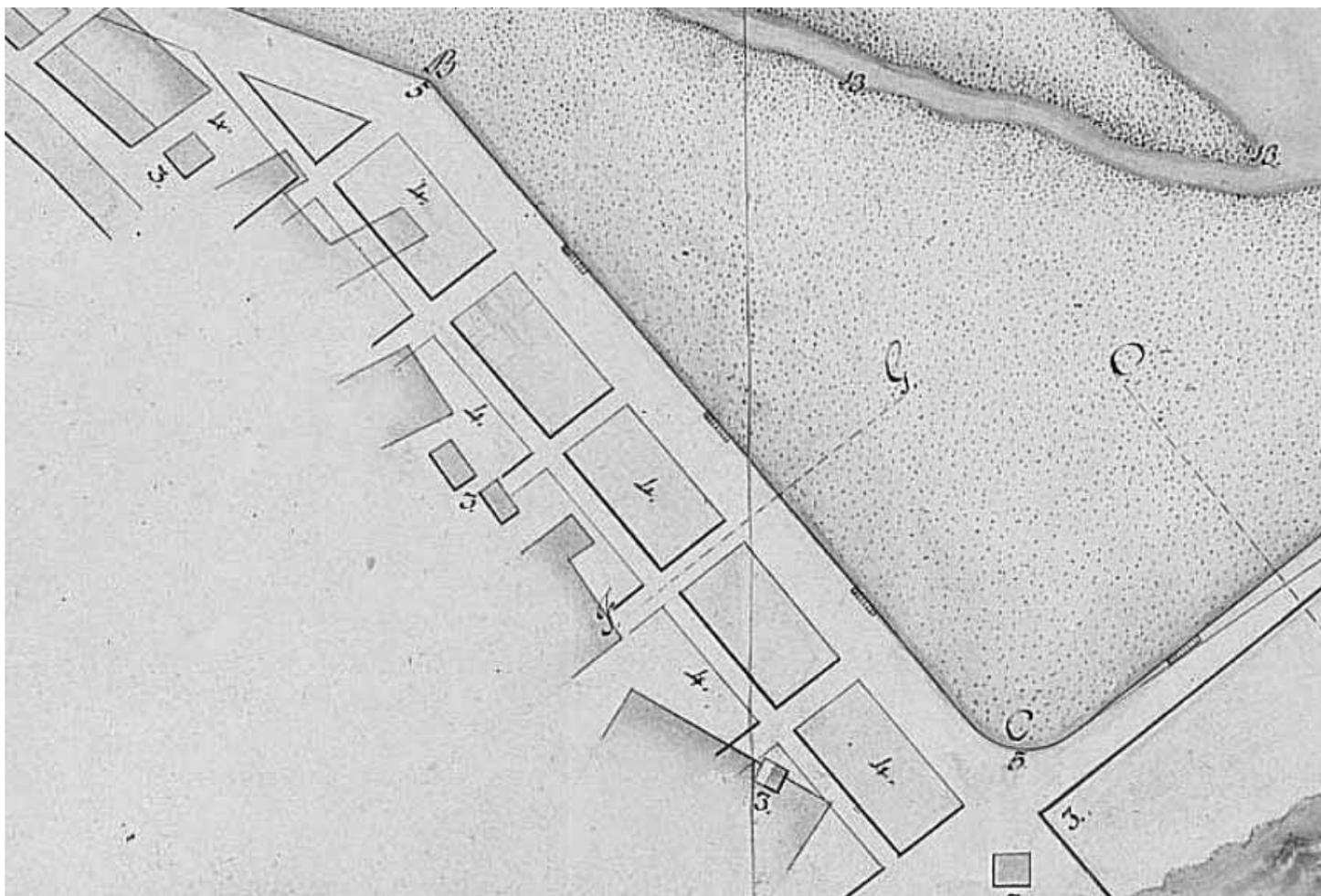


Fig. B.- Fragmento del plano realizado por Ciriaco Muller en 1824, copia de otros planos anteriores. Cada manzana proyectada para la Nueva Población media 60x30 varas de Burgos -50x25 m.- y su diseño corresponde al trazado planteado en su día por Miguel de la Puente.

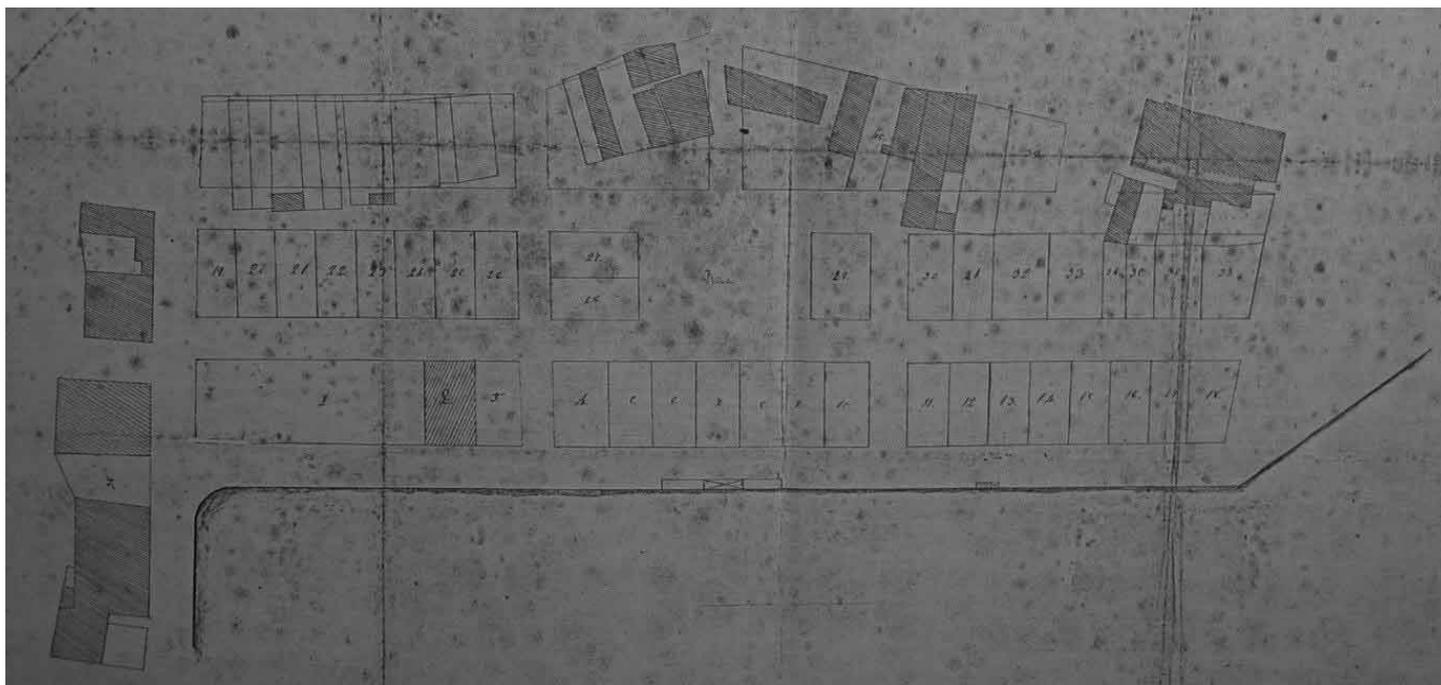


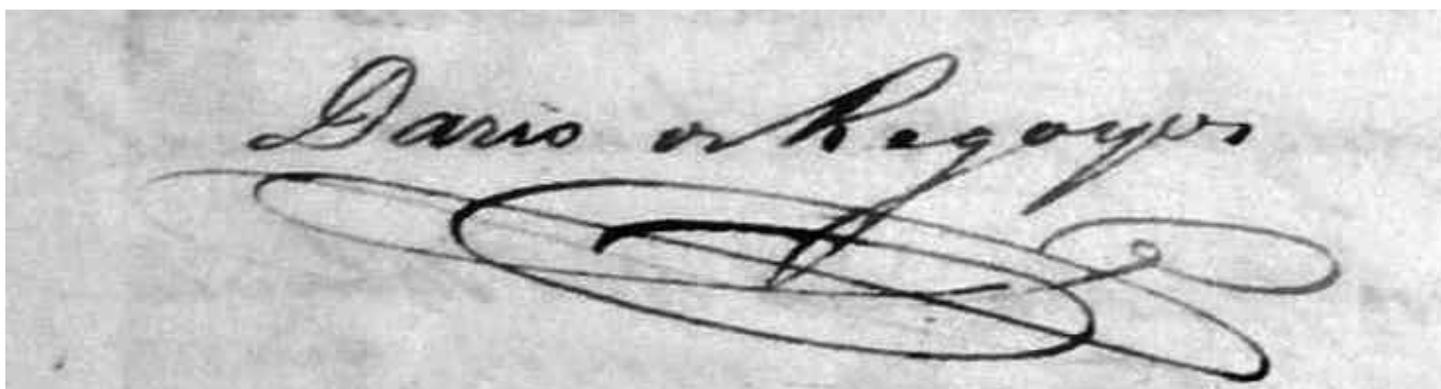
Fig. C.-Plano realizado en 1867, probable copia del diseñado por Regoyos. Archivo de la Diputación.

de los ensanches de Madrid o Barcelona, tenidos como referencia de los ensanches decimonónicos en España. Por lo que respecta a la conveniencia de modificación de las alineaciones en una zona del casco histórico que había sugerido la Junta Superior de Policía Urbana, el Ayuntamiento expresó en comunicación de 31 de marzo de 1855, las dificultades que se ofrecían para poder realizarlas (puesto que había que efectuar numerosas expropiaciones) por lo que la Diputación aprobó el plano original el 14 de mayo de 1855, sujetándose a él desde entonces las edificaciones que se fueron construyendo con posterioridad.

En marzo de 1855, y en agradecimiento por los servicios prestados, el municipio hizo a Regoyos donación de un solar, de aquellos por él diseñados en los terrenos de la Nueva Población, y a su elección:

“Que el Sr. D. Darío de Regoyos, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y establecido en esta villa se ha ocupado simultáneamente en asuntos de la misma con beneficio

de ella y de sus habitantes, levantando planos, practicado reconocimientos y ejecutando otros trabajos propios de sus conocimientos científicos, interesándose en la felicidad de la población, en el fomento de obras, procurando trabajos, empleando jornaleros y ocupándose en todo lo que se le ha encomendado sin que hubiese sido retribuido (...) El pueblo de Rivadesella, grato a tan laudable comportamiento y desinterés no podía menos de reconocer una obligación grande hacia el Sr. Regoyos, que aunque la deferencia no sea bastante para su recompensa, quiere consignar su gratitud y remuneración en un documento público que transmita a sus venideros la filantropía de dicho patricio (...) En consecuencia, traspasan a favor del referido D. Darío de Regoyos el terreno que se halla situado en esta villa donde llaman Nueva Población inmediato a la escalera comprendida entre la rambla de la leña y ángulo entrante del muelle; tiene cuatro mil pies cuadrados, o sea cincuenta de línea por el muelle y ochenta de fondo, con tres luces, linda al poniente con el muelle, por el mediodía calle que se proyecta



Firma de Regoyos Molenillo.



Plano del arquitecto provincial Andrés Coello (1861). Coello aporta dos innovaciones o ideas que no se tendrían en cuenta: la planta del futuro templo parroquial –señalado con el número 7- y la desaparición de la Plaza Nueva, sustituida por un vial.

y hoy terreno, por el norte solar de esta villa comprendido entre el solar de los herederos de Ardines³² y el que se transmite, y al saliente calle que también se proyecta y hoy terreno (...) y lo transfieren gratuitamente al referido Sr. Regoyos, libre de todo gravamen y pensión como justa remuneración de sus trabajos, aclarando que según el valor actual y que ha tenido hasta ahora no excede de dos mil reales (...)»³³

El terreno en cuestión es el hoy enmarcado por las calles Comercio, Marqueses de Argüelles y Santa Marina. Pero Regoyos no llegó a construir su casa de morada en Ribadesella, y el citado solar lo vendió algunos años después, en 1872, al comerciante Manuel Caso González.

No se sabe a ciencia cierta cual fue la casa en la que Regoyos residió con su familia desde su llegada a Ribadesella con su esposa Benita, e hija Amalia-Pascuala nacida en Gijón en 1851. Se ha dado por supuesto que en el nº 19 de la hoy calle de Fernández Juncos³⁴, lo que no es nada seguro³⁵ –entonces los portales todavía no estaban numerados y ni siquiera las calles tenían nombre oficial-. En Ribadesella nacieron sus otros hijos: Darío Lope Victoriano Ezequiel (septiembre de 1853) quien falleció a los nueve meses, Clotilde Gregoria, nacida en mayo de 1855 y fallecida a los diecinueve meses, M^ª Patrocinio Daría Teodora, nacida en noviembre de 1856 y que fallecería a los 14 años en Madrid, y el que luego sería famoso pintor impresionista, Santos Darío de Regoyos Valdés, nacido el 1 de noviembre de 1857.

Con las obras de la carretera a Cangas de Onís paralizadas, en enero de 1856 Regoyos presenta su dimisión a la Diputación Provincial de los cargos que venía desempeñando para ella como

arquitecto de provincia, al verse precisado a trasladarse a Santander y Palencia³⁶, por lo que es muy probable que los planos de la fachada de la iglesia parroquial de Colombres y de algún edificio construido en Laredo, correspondan a esta época.

Retomadas en 1857 nuevamente las obras de la carretera a Castilla, estas continuaron sin sobresaltos, y en diciembre de aquel año Darío de Regoyos, a los pocos días del nacimiento de su nuevo vástago varón, redactaba su testamento³⁷. Algunas semanas más tarde, a finales de 1857, contrajo la erisipela, de la que se recuperó a los pocos días, de modo que el 9 de enero de 1858 ya se encontraba plenamente en activo, habiendo manifestado su clara intención de mudarse a Madrid en cuanto no se requiriesen sus servicios en las obras de la carretera a Cangas de Onís.

En julio de 1858 se supo que los Reyes, con el príncipe de Asturias –futuro Alfonso XII-, nacido en noviembre de 1857, iban a visitar Covadonga. Se sospechaba que llegarían por mar a Ribadesella, de modo que comenzaron los preparativos para blanquear los edificios, limpieza de calles y arreglo de las paredes de las huertas desde el muelle hasta la salida de la villa, todo para darles el recibimiento que se merecían. Dado que la comitiva tendría que hacer uso de la carretera Ribadesella-Cangas de Onís, la dirección de la obra pensó en lanzar barrenos a modo de salvas a su paso, aunque a Regoyos, tal idea no le pareció bien y no se hizo nada. Más tarde se supo que los Reyes no desembarcarían en Ribadesella, así que el Ayuntamiento formó una comisión para acudir a Cangas de Onís e instar a los Reyes a que visitasen Ribadesella, preparando fuegos artificiales por si venían, y doce mozas “de buena voz y presen-



cia que se presenten con panderetas adornadas de cintas a tocar y bailar ante SS.MM. y dieciséis o dieciocho niños que vestidos al estilo del país hagan la guardia de honor al Príncipe de Asturias, y media docena de niñas que se presenten a S.M. y a la Infanta a ofrecerles flores”³⁸. Durante la visita de la comisión riosellana, los Reyes se disculparon por no poder acudir a Ribadesella, aunque prometieron que lo harían la próxima vez que viniesen a Asturias, lo que no llegaron a realizar. Les fue presentado el Príncipe de Asturias en ropas menores y dormido en los brazos de un ama de cría, e incluso se les había dado a besar la mano de SS. MM., la del Príncipe de Asturias y la de la Infanta, quedando tan encantados que todo ello ha quedado reflejado en las actas municipales “como una de las páginas más brillantes de la historia de este concejo”, según consta en ellas.

Tras el verano de 1858 Darío de Regoyos Molenillo dejó Ribadesella y acabó por trasladarse con su familia a Madrid, donde residiría desde entonces hasta su fallecimiento ocurrido el 13 de enero de 1876, a los sesenta años. Diputado provincial por Madrid, había sido agraciado con los honores de jefe de administración civil, condecorado en diversas ocasiones, y era socio de honor y mérito de distintas corporaciones. “Poseía el Sr. Regoyos inteligencia clarísima, y vasta y sólida instrucción, y fue una de las personas que más contribuyeron, en tiempo oportuno, como facultativo y como propietario, al desarrollo de la edificación en los hoy populosos barrios de Argüelles y Pozas, mejorándolos y embelleciéndolos de manera notable”³⁹.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

A.M.R; Archivo Municipal de Ribadesella

A.N.C.O; Archivo Notarial de Cangas de Onís

A.P.R; Archivo Parroquial de Ribadesella

A.H.P.A; Archivo Histórico del Principado de Asturias

A.M.N; Archivo del Museo Naval

Diarios y otras publicaciones periódicas: *La Ilustración Española y Americana* (1876), *Somos* (1957), *La España* (1852 y 1855), *La Esperanza* (1856), *El Clamor Público* (1855 y 1857), *El Carbayón* (1892), *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* (1982), *Boletín Oficial de la Provincia (BOP)*.

Abello, Manuel F; *El padre de Darío de Regoyos y el ferrocarril de Langreo*. Bidea nº 107 (1982)

Álvarez Quintana, Covadonga; *Baños de mar en Ribadesella* (1890-1936). 1995

San Nicolás, Juan; *El Pintor Darío de Regoyos* (2008)

Mi agradecimiento a J.L. Giménez Balmori por los datos que me proporcionó de su archivo familiar relativos a su tatarabuelo, Ezequiel Díaz-Agero, y su relación con Darío de Regoyos Molenillo.

NOTAS

¹ Lo que obligaría al Gobierno en 1846, dadas las protestas de los arquitectos, a establecer una delimitación de funciones, aunque estos pudieron seguir proyectando y dirigiendo caminos, puentes y canales.

² Lo que viene a desmentir las numerosas y erróneas elucubraciones que se habían hecho hasta ahora.

³ De acuerdo con la Ley Municipal de 1845, el ayuntamiento estaba formado por 1 alcalde, 2 tenientes y 13 concejales. Los electores elegían a los 16 regidores y el Gobernador nombraba al alcalde y a los tenientes de entre los elegidos. Los cargos se renovaban cada dos años por mitad, de modo que el mandato era de dos años para alcalde y tenientes, y cuatro para los concejales.

⁴ Según esta ley, la elección de alcalde y concejales se hacía en dos fases, con un censo electoral ampliado, de modo que en la primera, todos los cabeza de familia (las mujeres no votaban) que pagasen cualquier cuota al fisco, elegían a 15 compromisarios que, en la segunda fase, elegían a alcaldes y concejales (2 alcaldes y 8 regidores). Los cargos se renovaban por mitad, de modo que el mandato de los primeros duraba un año y el de los segundos, dos.

⁵ Cuerpo de seguridad ciudadana, compuesta por vecinos que tenían la misión de velar por la conservación del liberalismo y régimen constitucional.

⁶ De origen medieval, el hospital de S. Roque fue construido con el propósito de servir de hospedaje a pobres y transeúntes, así como también de alojamiento para los propios vecinos a quienes la miseria les impedía tener un techo bajo el cual cobijarse. Llamado inicialmente de San Sebastián, a comienzos del siglo XVII, tras la peste, comienza a denominarse de San Roque.

⁷ AMR. Actas de 20 de agosto de 1852

⁸ *La España*, 8 de diciembre de 1852.

⁹ *El Clamor Público*; 24 de julio de 1857

¹⁰ AMR. Actas de 7 de mayo de 1858

¹¹ AMR. Memoria de la Junta Municipal. Sig. 65.

¹² *La Esperanza*, 8 de octubre de 1856.

¹³ Precisamente de donde habitualmente se surtía Ribadesella de maíz.

¹⁴ AMR. Actas de 3 de junio de 1853

¹⁵ La escanda y trigo se destinaba al pago de rentas, siendo el maíz el principal alimento en el concejo.

¹⁶ No fue hasta 1883 cuando Robert Koch, descubrió la bacteria causante de la enfermedad y su transmisión a través del agua, de los alimentos contaminados, de las heces, manos sucias, etc; y la limpieza e higiene, personal y colectiva, factor fundamental para evitar los contagios. Los médicos de mediados del siglo XIX achacaban las causas del contagio al contacto con los enfermos y a los miasmas transmitidos por el aire originados en los estercoleros, sustancias en putrefacción y encharcamientos, de los que en la villa había bastantes pues la mayor parte de los solares ganados a la ría con la construcción del puerto todavía no habían sido rellenados, permaneciendo estancadas sus aguas la mayor parte del año.

¹⁷ AHPA. Actas de la Diputación Provincial. Sig 222

¹⁸ Incluso la reina, Isabel II, concedió a la Junta de Beneficencia riosellana 6.000 rs. en deferencia al pueblo natal del que había sido su tutor, Agustín Argüelles.

¹⁹ AMR. Actas de 7 de noviembre de 1855.

²⁰ *La España*; 23 de septiembre de 1855.

²¹ *El Clamor Público*; 18 de septiembre de 1855

²² AMR. Actas 31 de marzo de 1854

²³ Los arquitectos ejercían su profesión libremente, de ahí que, aunque realizasen trabajos para ayuntamientos o Diputación no podían ser considerados funcionarios propiamente dichos, sino que eran contratados por ellos para llevar a cabo determinadas obras. Darío de Regoyos, por el reconocimiento de obras que realizaba para los ayuntamientos asturianos, percibía de estos 50 rs. diarios (AHP. Actas de la Diputación. Sig.222. Sesión de 11 de mayo de 1855)

²⁴ ANCO. Gregorio del Frade; Caja 515.

²⁵ AMR. Actas de 3 de diciembre de 1852

²⁶ AMR. Acta del 13 de enero de 1854

²⁷ Uría-Aza; “*Ni Argüelles, ni Regoyos, Don Miguel de la Puente*”; *Somos*, 13 de octubre de 1957.

²⁸ Archivo del Museo Naval; Sig. E-34-5

²⁹ Carlos M^a Abajo (1822). Museo Naval. Sig. E-34-21

³⁰ De hecho, el primer nombre que recibió la calle, hoy dedicada a Ramón Soto, fue el de Calle Nueva (1886).

³¹ A.M.R. Antecedentes del ensanche de la población; Caja 269.

³² En 1830, los apoderados nombrados por el vecindario, vista la necesidad de disponer de fondos para cubrir los gastos indispensables para la agencia de la solicitud de una carretera a los Reinos de Castilla, solicitaron un préstamo a Manuel de Ardines, de 4.000 rs. por 6 años y al 6% de interés, hipotecando para ello “el terreno que debe ocupar la primera manzana demarcada para la Nueva Población en el plano aprobado por S.M. ...” (ANCO. Ramón Suárez, Caja 512; 1830). La carretera no se hizo entonces y el Ayuntamiento tampoco pudo devolver aquel préstamo, por lo que Manuel de Ardines se quedaría finalmente con el terreno hipotecado.

³³ ANCO. Gregorio del Frade. Sig. 516

³⁴ Curiosamente, la dueña de este edificio, Ángela González del Collado, contraería matrimonio en 1859 con Ezequiel Díaz-Agero, facultativo de la empresa adjudicataria en la construcción de la carretera a Cangas de Onís, amigo y compañero de trabajo de Regoyos, siendo padrino de su primer hijo varón, aunque no faltaron los roces entre ellos por cuestiones técnicas. Hermana de Ciriaco González del Collado, heredó de éste el edificio donde hoy se encuentra el Bar Sebas y tuvieron por hija a Fausta Díaz-Agero, la cual contraería matrimonio con José Navarro Faulo (este en segundas nupcias) abuelo del famoso arquitecto Luis Lacasa Navarro, nacido en el mencionado edificio en 1899.

³⁵ Algún edificio de la “Calle del Muelle”, hoy Manuel Caso de la Villa, también se ha barajado como lugar de residencia de la familia Regoyos.

³⁶ A.H.P.A; Actas de la Diputación provincial (4 de enero de 1856). Sig. 223

³⁷ ANCO; Pedro del Valle; Sig. 530; 7 de diciembre de 1857.

³⁸ AMR. Actas de 23 de agosto de 1858.

³⁹ *La Ilustración Española y Americana*, 30 de mayo de 1876.



Médicos

Juan José Pérez Valle

Cuando en alguna ocasión tuve que referirme a la villa y concejo riosellanos a caballo de los siglos XVIII y XIX, solía hacer una somera referencia a los médicos que por aquella lejana época ejercían en la capital municipal, pero dado que aquellas descripciones no eran el lugar más adecuado para extenderme en este asunto, he considerado oportuno hacer un apartado específico para dar a conocer algunos hechos curiosos acerca de las primeras personas de las que se tiene noticia de haber ejercido esta profesión en Ribadesella.

Médicos, lo que se dice médicos, fueron siempre realmente escasos en Asturias; de hecho, a mediados del siglo XVIII, en la época del doctor Casal, sólo había cinco en toda Asturias, de ellos dos en Oviedo y ninguno en Ribadesella, aunque durante siglos lo que se podía encontrar en las villas como la nuestra, y para eso no en todas, era lo que se denominaba "cirujanos", que ejercían también como sangradores, dentistas y barberos (la unificación de las carreras de médico y cirujano en su acepción antigua, no se verificó hasta 1827). La primera referencia que he podido localizar de la existencia de cirujanos en la villa riosellana data del siglo XVII (1637), lo que no quiere decir que no hubiese personas dedicadas a este oficio desde tiempo atrás. No obstante, el recurso a la medicina tradicional y popular (o a los denominados *curiosos*) era bastante habitual entre los riosellanos y el fallecimiento sin ninguna asistencia, todavía más. Ni que decir tiene que los miembros de aquellas familias con mayores posibilidades, disponían de los medios adecuados para poder desplazarse a otros lugares más alejados y recibir asistencia médica de profesionales más capacitados que los que se podían encontrar en una villa pequeña como fue siempre Ribadesella, a pesar de que las comunicaciones constituyeron siempre un serio inconveniente.

Y es que durante mucho tiempo los riosellanos, aquellos que podían hacerlo, hubieron de desplazarse muy lejos, a Oviedo, Valladolid o ciudades costeras, para comprar las medicinas que el cirujano les prescribía. Se sabe que en 1736 había una botica en Ribadesella, pero pasaban a veces muchos años sin disponer de ninguna. Sólo a partir de finales del XVIII contó la villa con un establecimiento de estas características abierto de forma permanente, pues en esa fecha se estableció en él el primer boticario del que se tiene noticia, Pedro Bustillo Noriega. Había sido expulsado de Llanes, denunciado por haber practicado algún aborto y ocasionado alguna enfermedad con sus preparados, aunque no por eso perdió su clientela llanisca, que desde entonces tuvo que venir a Ribadesella a surtirse de las medicinas que preparaba.

Pero volviendo al asunto que nos ocupa, a partir de mediados del siglo XVIII se conoce algo más de la actividad médica en el concejo. El municipio solía contratar un cirujano por un determinado número de años, que podían prorrogarse por sucesivos períodos si el vecindario estaba acorde con sus conocimientos y actuación,

o despedirle en caso contrario, lo que debía de ser bastante habitual, ya que los conocimientos médicos de la época eran escasos, y más en un médico de pueblo. Residía en la capital municipal y las visitas que tuviera que realizar a los enfermos de las aldeas estaban sometidas a arancel según la distancia a recorrer, pudiendo asalariarse los vecinos con él si así lo estimaban oportuno, tal como hacía habitualmente el Gremio de Mar para asistencia de sus miembros, quedando fuera de los contratos las enfermedades producidas por el "mal gálico" (venéreas) y las procedentes de "mano airada" (peleas), siendo las intervenciones habituales, las sangrías, lavativas, partos, extracción de muelas etc.

La procedencia de aquellos cirujanos, primero algebristas o romanistas -estos no podían reconocer enfermedades internas o latinos, que sí lo podían hacer, que ejercieron en el concejo era de lo más variada: castellanos, aragoneses, vascos, etc., no faltando también algún francés o alemán en su escueta relación.

En 1754 había dos cirujanos en la villa, Antonio González y Vicente su hijo, el primero ya de avanzada edad. No debieron permanecer mucho tiempo en el cargo porque en 1758 ya ejercía de maestro cirujano, sangrador y barbero, Juan Antonio de Luis, personaje oriundo de Boadilla de Rioseco. No era el único que por aquellas fechas desarrollaba su oficio en Ribadesella, puesto que otro cirujano, el leonés, Ignacio Rodríguez, le hacía competencia en la profesión. Amigablemente y para que no hubiese discordia entre ambos acordaron dividir las percepciones de los vecinos con los que estaban asalariados, lo que hoy se podía considerar una mutua, con ellos.

Se desconoce hasta que fecha ejercieron porque algunos años más tarde, en 1767, una vez finalizado el contrato con el municipio que había hecho Francisco Monente Corella, natural de Agreda (Aragón) y no estando satisfechos con sus prácticas y conocimientos, se le despidió, procediéndose a contratar a un sangrador y algebrista natural de Villaviciosa, Fernando Vallín, por nueve años y un salario de 100 Ds./año, de los cuales 400 rs. (1 ducado = 11 reales de vellón) los abonaba el Gremio de Mar para asistencia y visitas a sus miembros, debiendo pagar los terrestres, o sea el resto de la población, las visitas que hiciese, las cuales estaban sometidas a arancel según la distancia que tuviera que recorrer el cirujano¹.

Los contratos a Fernando Vallín se fueron renovando a medida de que estos vencían, pero ya en 1792 tenía avanzada edad, era corto de vista y estaba incapacitado para sangrar, que era su principal especialidad, por lo que los enfermos tenían que valerse de algún "curioso" con el peligro que esto conllevaba, o acudir a los médicos de Villaviciosa, Llanes y otros más alejados, lo que les ocasionaba excesivos gastos e inconvenientes.

El caso es que por aquellas fechas recaló en el puerto un barco con un pasajero singular, Alejandro Francisco Danesette, que



resultó ser un médico francés que se dirigía a Francia después de haber sobrevivido a un naufragio en las costas de Portugal. Concedoras las autoridades riosellanas de su oficio le detuvieron, obligándole a visitar algunos enfermos, encomendando a Vallin, en la parte que alcanzasen sus conocimientos, comprobase su habilidad en el oficio. Como el médico francés tenía buenos conocimientos determinaron concederle tres meses de estancia en la villa a fin de que durante ellos pudiera mostrar mejor su pericia y se hiciese con los papeles que le acreditasen como tal, pues en el naufragio los había perdido todos, y con ellos acudir a uno de los Protomedicatos de Su Majestad² a fin de que se le diese la correspondiente licencia.

No agradó mucho a Vallin y a otro sangrador que vivía a media legua de la villa la intromisión del francés, por lo que acudieron a las autoridades y, a consecuencia del pleito que se suscitó, se prohibió al francés visitar enfermos, hacer curaciones y otras cosas correspondientes a su facultad. No obstante, Danesette, apeló a la Real Audiencia y, examinado por los catedráticos de cirugía y medicina de la Universidad de Oviedo, el Regente le concedió facultad para ejercer de cirujano durante cuatro meses más para que mientras tanto solicitase título en uno de los Protomedicatos existentes en España.

Finalizado el plazo, el francés se lo pensó mejor y decidió embarcarse hacia su tierra, por lo que una representación de la villa y del Gremio de Mar se ajustó por cuatro años con Juan Miguel Spahenlin, cirujano latino, y católico por más señas, lo que entonces tenía mucha importancia, natural del ducado de Wittemberg, vecino de la ciudad de Marpach, y que había sido durante tres años cirujano titular de la villa de Llanes.

A Spahenlin se le pagaría un salario de 200 Ds. Además por cada visita, sangrías, lavativas y sacar muelas se le debía abonar por el enfermo 1 real, salvo aquellos que estuvieran asalariados con él como eran los individuos del Gremio de Mar (que le pagaba 100 Ds. anuales por la asistencia a sus miembros).

Pero lo cierto fue que los vecinos no salieron muy bien parados con el citado médico y Spahenlin se marchó –huyó más bien– a los pocos meses, dejando además varias deudas entre el vecindario.

En 1793 el municipio procedió a contratar nuevo cirujano en la persona de José Gómez Pacheco, natural de Alcedo, valle de Toranzo (Cantabria), con iguales condiciones que el anterior y por cuatro años. No llegó al final del mismo. Por no cumplir las precisas obligaciones de su cargo, se le despidió sin contemplaciones en abril de 1795.

No había tenido hasta entonces mucha suerte el municipio con sus médicos hasta que en 1797 el Ayuntamiento se ajustó por seis años con el cirujano, Cayetano Urquiza, oriundo de Vitoria, y que era Segundo Ayudante de Cirugía del Ejército, con las condiciones generales ya señaladas con anterioridad. Su salario quedó estipulado en 230 Ds./año. Su talante y profesionalidad permitieron que los vecinos estuvieran muy conformes con él, más que nada por lo que anteriormente habían padecido, pero cuando en 1801 ascendió a Primer Ayudante del Ejército, hubo de dejar la villa y pasar inmediatamente a Ciudad Rodrigo.

Fue elegido para sustituirle, Celso Gómez, cirujano titular de Navia, Primer Cirujano de Infantería pero que se encontraba retirado del Ejército, con las condiciones del anterior. Los individuos del Gremio se asalariaron –como siempre– por 100 Ds.

Permaneció en la villa durante bastantes años, debido en parte a la Guerra de la Independencia, y hasta 1813. Era un intrigante, y por tal motivo pronto comenzó a tener problemas con los vecinos. Se había hecho contratar por el municipio como si fuera cirujano latino, siendo así que sólo era un mero romanista, por lo que no podía reconocer enfermedades internas y por esta causa las personas afectadas tenían que acudir a otras poblaciones para sus consultas y curaciones. Además, abandonaba el municipio cuando quería, pues también se había asalariado con los vecinos de la parroquia de Hontoria, valle San Jorge y valle de Margolles, poniendo un sangrador en Nueva dependiente de él.

Con el sangrador de Nueva tuvo también sus problemas, pues Gómez le acusó de curanderismo, e incluso contrató un matón para que le diera una paliza; por tales hechos, Gómez acabó con sus huesos en la cárcel de Ribadesella y el matón encontró su salvación huyendo a Cádiz donde falleció poco después.

Por si fueran pocos los motivos de disgusto de los riosellanos, Gómez abrió una casa comercial en la villa, vendiendo saín, aceite y otros géneros, ganándose con su actuación la enemistad de los comerciantes, tanto que los vecinos intentaron, por estos y otros motivos, echarle del municipio.

Es así que en 1805 se le despidió por finalización del contrato, siendo sustituido por el cirujano Higinio Manuel Palomeque, personaje que había ejercido anteriormente en Lastres y en Villaviciosa.

No obstante, Gómez, recurrió contra su despido pleiteando contra el Ayuntamiento, teniendo que acudir el municipio ante el Real Supremo Consejo de Castilla en 1807 para que se desestimase las pretensiones de Gómez de seguir siendo cirujano de la villa, solicitando además que se concediese a ésta la posibilidad de disponer de un cirujano latino –la dotación de estos era más alta y ascendía a 400 Ds.–, ya que no había ninguno, ni por supuesto médico, a menos de cinco leguas de ella. Durante el transcurso de la Guerra de la Independencia, Gómez, estuvo a cargo del hospital de la villa, de modo que hasta el fin de la misma los vecinos no pudieron librarse definitivamente de él.

En julio de 1813 volvió a ser contratado, Cayetano Urquiza, que tan gratos recuerdos había dejado en el pueblo. Dada la ruina en que se encontraban las arcas municipales como consecuencia de la guerra, se acordó imponer un arbitrio de 11 rs/pipa, de cuanta sidra se vendiese en el municipio para poder dotarle adecuadamente. Si este impuesto no pudiese conseguirse por parte de la Superioridad, el municipio se obligaba a pagarle 2.500 rs/año, asalariándose los vecinos por las visitas que tuviese que hacer, y aquel que no quisiera habría de abonarle 2 rs. por cada una. El Gremio de Mar se volvió a ajustar por 100 Ds/año e iguales condiciones, añadiendo sólo la tiña a las enfermedades que quedaban fuera de su asistencia. Con él iniciaron por fin los vecinos sucesivos períodos de tranquili-



dad médica. Falleció, D. Cayetano, siendo médico titular de la villa en 1820.

Dos años más tarde, en 1822, el municipio contrató a José Baltasar García, cirujano natural de La Coruña, con la obligación de asistir a los vecinos de toda la parte oriental del concejo. De los de la parte occidental, nada se sabe, probablemente tendrían que buscarse la vida por su cuenta. Su salario era ya de 3.300 rs./año, cantidad aprobada por la Diputación y obtenida de los arbitrios destinados a tal fin. Las visitas tendrían una tarifa de acuerdo con la distancia a recorrer: 4 rs. los de Cuerres, 3,5 Toriellu, 3 en Camangu, 2,5 Meluerda, 2 en Collera, 2,5 en Lloviu, 3 en Santianes y Omedina y 3,5 en Fries. En la villa 0,5 rs.; 2 rs. por cada sangría, 1 real por cada muela; partos con operación, 40 rs, y sin ella 20 rs. por una noche y si eran dos, hasta 40 rs., pero no podría pasar de esta suma aun cuando la asistencia fuese más larga.

A los *pobres* de la villa y concejo debería asistirles gratis exceptuándose venéreas y “mano airada”. En 1825 aún continuaba de cirujano.

Son escasas las noticias posteriores relativas a la actuación médica en el concejo, que debió continuar por los mismos derroteros, o peores, porque en 1834 se hace constar que la villa carecía de “físico”.

Algunos años más tarde, en 1841, en el concejo había dos cirujanos para asistir a los enfermos, uno de ellos en la capital municipal como médico titular. El otro probablemente era Juan Quesada, residente en Sebreñu, que ejerció su profesión en aquella parte del concejo durante muchos años.

En 1847 el Jefe Político (el Gobernador de la provincia) solicitó del Ayuntamiento que pagase un médico, aunque dada la penuria de la población, el Ayuntamiento pidió se le señalase los arbitrios pertinentes para ello, pues el municipio ya estaba muy gravado con todo tipo de impuestos. Los arbitrios se impusieron, y en el mismo año de 1847 fue contratado como médico titular en Ribadesella, Juan Bros, quien falleció en 1855 cuando la villa fue invadida por el cólera. Entonces, además del médico titular, había dos o tres cirujanos más, ejerciendo la profesión libremente y ajustados con los vecinos.

Tras el fallecimiento del médico titular, Sr. Bros en 1855, resultó muy difícil cubrir la plaza de médico, dados sus escasos emolumentos consignados a él y a pesar de que la Junta Municipal de Sanidad presionaba para que se aumentase su sueldo en 1.100 rs. vn., a lo que el Ayuntamiento venía haciendo oídos sordos. No le quedó al municipio más que claudicar, ocupando el cargo el licenciado en medicina y cirugía, oriundo de Santiago, Jacinto Alonso Estrada Iglesias, con una dotación de 4.400 rs/año, sin perjuicio de los derechos de visita o iguales que estableciera con los vecinos del concejo, prometiendo, como todos, “desempeñar bien y fielmente según su saber y entender el cargo de médico de esta villa, asistiendo igual a los pobres y a los ricos, a los que pagasen retribuciones o iguales”.³

Estuvo pocos años en Ribadesella, de modo que en 1857 ya había quedado libre la plaza, aunque llegado el mes de agosto de 1858, aún no se había cubierto, dada la renuencia del Ayun-

tamiento a castigar más al vecindario, ya de por sí muy mortificado por todo tipo de gravámenes, y a pesar de que la Junta de Sanidad apremiaba al Ayuntamiento para que fuese nombrado un sustituto, haciendo hincapié en el peligro existente por la aparición en Ferrol de determinadas fiebres contagiosas.

El Ayuntamiento sacó por fin la plaza a concurso, solicitándola Valentín Armentia, médico titular de Villoslada de Cameros (La Rioja). Recibida la correspondiente información del alcalde de aquel pueblo, se acordó su nombramiento como médico cirujano de Ribadesella con la dotación señalada. Su cargo duró lo que un soplo; en octubre de 1858 presentaba su dimisión.

La escasa dotación con la que entonces se retribuía al médico, era la causa de que sus titulares abandonasen el cargo en la primera oportunidad que se les presentaba, situación a la que se da fin en 1866 al incrementarse dicha dotación y acceder a la plaza un personaje gallego que llegaría a ser muy querido por los riosellanos: Laureano García García. Gracias a él la sanidad pública en Ribadesella logró alcanzar un cierto grado de eficacia aunque el fallecimiento de personas sin ningún tipo de asistencia médica fue bastante habitual durante toda la centuria, así como el recurso a todo tipo de curanderos y “curiosos” locales y forasteros, de lo que se acusaba en 1875 al maestro de Junco porque “... se intrusa en la ciencia de curar sin hallarse autorizado para ello”⁴.

En 1873 se crea un nuevo distrito médico para la zona occidental del concejo, contando desde entonces el municipio con dos médicos titulares con objeto de dar asistencia gratuita a 300 familias pobres de la parte oriental del municipio el uno, y otro tanto de la occidental, el otro. Además, en el municipio residían otros dos o tres médicos que ejercían la medicina particularmente.

En abril de 1901, el distrito de la parte oriental se dividió en dos, creándose uno nuevo que comprendía las parroquias de Collera y Santianes, para el que fue nombrado titular el joven médico gallego, Cándido Díaz Pereiro, mientras que en el de la villa continuó siendo titular, hasta noviembre de aquel año, Laureano García, a cuya plaza hubo de renunciar a causa de su delicada salud (falleció en 1903) después de 37 años de servicio en Ribadesella.⁵

Con D. Cándido, o Cándido *el médicu*, como se le conocía, ya nos adentramos en el siglo XX que, por lo que respecta a asuntos sanitarios, da pie para otra larga historia.

NOTAS

¹ Entre 1786 y 1789, ejercía también en la villa el cirujano Antonio González Landredo. Gracias al inventario de sus bienes, podemos conocer hoy los medios con los que desarrollaba su profesión, entre los que figuraban abundantes libros de cirugía y todo su instrumental, lo que denotaba bien a las claras sus ocupaciones de barbero, dentista y cirujano.

² En estos protomedicatos se efectuaba un examen para valorar la capacidad del examinado; eran algo así como el MIR de la época.

³ AMR. Actas del 3 de diciembre de 1855.

⁴ AMR. Actas del 19 de mayo de 1875.

⁵ Jefe del partido conservador durante muchos años, era toda una institución en Ribadesella, y muy querido por sus cualidades profesionales y humanas y por su tantas veces desinteresada dedicación. Cuando propuso la división del distrito oriental, Laureano ofreció incluso la mitad de su sueldo con objeto de no gravar con ello los fondos municipales. Natural de Santiago, fue en 1892 nombrado hijo adoptivo del concejo y, tras su fallecimiento, se dio su nombre a la Plaza Nueva.

puentes que sabe el puente

Emilio Ureta Soto

(Relato ganador del Certamen de Relato Corto "Guillermo González" 2013, que promueve nuestra Asociación)

*A Mariajo,
mano mayor que tiró de mí.*

No son de mayo de 1940 los puentes de mi recuerdo, ni puedo ser yo uno de quienes, en el quinto día de aquel mes y en aquella primavera, acudieran a la inauguración del nuevo viaducto de hormigón sobre el estuario del Sella. Dos fotografías de tal evento circulan, sin embargo, por Internet y permiten escudriñar en lo que fuera la jornada de puesta de largo de la nueva pasarela, de la nueva infraestructura nacida con el régimen de Francisco Franco. Dos fotografías en blanco y negro, duras, estrictas, sorprendentes y -en buena medida- estremecedoras; reveladoras de un tiempo terrible que, en gran parte, todavía hoy, nuestros mayores silencian y sólo excepcionalmente se atreven a recordar. El reflejo velado de un tiempo bárbaro que se ha decidido olvidar. En ambas fotos, en la parte del fondo, se aprecia cómo ya los trabajos en la cantera caliza del Picu han liberado la parte trasera de la panadería Toraño; y cómo, de esa manera, el trazado del viaducto original se desplaza con el nuevo puente una veintena de metros río arriba, para abrirse camino por detrás del horno de pan en dos direcciones: de frente, siguiendo la carretera a Canero y, a la izquierda, en dirección al Picu Ramonón. También en la parte media de ambas imágenes, a la derecha y emergiendo del centro de la ría, un cimientito resistente asoma en el agua como vestigio final de la obra hundida de Eugenio Ribera. El vestigio último del viejo puente de hierro que un día fue.

Por lo demás, el objeto principal de esas dos fotos, situado en primer término, es un desfile inaugural solemne y sobrio



que recorre la plataforma. Un desfile desierto, victorioso y marcial. Con él, se consagra la culminación de un tiempo nuevo y de la obra de ingeniería civil como moderna vía de paso. Como ocurre con todo desfile, el de las fotos se interpreta fácilmente como la exhibición de una forma sobrevenida de poder, de creencia, de orgullo. Las imágenes de ese 5 de mayo de 1940 muestran además tres arcos triunfales y oscuros, engalanados de vegetal. Es el triunfo no consensuado de una idea de construcción sobre la destrucción. El tiempo nuevo y que vendrá, sobre el tiempo acaecido y superado; sobre el tiempo *vencido*. El orden sobre el caos. En la entrada principal del puente, una placa solemne consagrará para la posteridad su inauguración y la quiebra entre vencedores y vencidos. En ella, se hace mención, por un lado, de las señaladas como *hordas ro-*

jas y, por otro, de la *España nacional*. Muchos años después, con la llegada de la democracia se retirará esa placa de hierro fundido que acredita documentalmente la división entre hermanos. Entre vecinos. Una división impropia de la naturaleza unificadora que asiste a los puentes. De la placa, sonrosada como la piel de la que se levanta una costra, aún se mantendrá por un tiempo la marca férrea de los clavos dictadores sobre el hormigón. Como un último recuerdo material de la herida bélica. Como un último recuerdo de la pústula fratricida.

Y bien, como decía al principio: no son ni podrían ser de ese tiempo oscuro los puentes de mi recuerdo a los que ahora acudo; ni son tampoco -ésos que tengo



por míos- los puentes recientes de la memoria, de nulo valor en tanto caigan desmentidos por el puente mismo con sólo embocar su entrada esta madrugada ya próxima. No, señor. El tiempo de mi puente -de *mis puentes*- es el tiempo que coincide más o menos con el ecuador de su vida al servicio de las dos orillas. Un ecuador que se corresponde con los años que median entre 1973 y 1984. Con los años que vienen a conformar la etapa central de mi infancia.

Según cierta lógica, las primeras imágenes que vienen a mí tienen menos que ver conmigo que con la gente que me acompaña; que con la gente que me lleva. Así, el primer recuerdo que tengo del puente es el de su rampa de acceso, donde estaban aquellos tres y tres bancos de listones de madera, rotos a menudo. Seis bancos, incómodos y despintados en rojo y blanco. Eran los bancos que pertenecían sobre todo a la tercera edad: bancos en los que mujeres de pantorrillas vetustas y combinaciones vainilla de puntillas desalineadas colgaban sus piernas recias, reventadas por varices tubulares y violáceas, por varices curvilíneas como anguilas, como meandros del río a vista de pájaro. Eran, los seis, bancos de abuela y nieto, en los que esperar a no se sabe bien quién o en los que no esperar nada. Bancos de reposo y reunión difíciles, desde los que ver pasar coches a pie de calzada. Seis bancos de patatas fritas de bolsa y helados de corte, en los que comer churros de Sara la churrera, o -con un acusado sentido del marketing de andar por casa- churros de Pedro, que sabían a gloria, y churros de Gloria, que eran una gloria de churros. La bajada del puente se convertía así, en los veranos, en la frontera de una batalla comercial entre esos dos establecimientos. Junto al mercado de abastos, Sara, morena y sonrojada, en su kiosco pequeño, azul y blanco, era la churrera nuestra, la permanente; y, en la parte norte, Gloria, sonrojada y rubia, en su luminosa caravana de espejos, era la churrera itinerante, la de todos y de ninguno. Se entiende que, si Gloria repetía cada año su aparición en la villa, era porque, efectivamente, arrebatava una buena parte del mercado churrero estival a su competidora local; ahora bien, aun per-

diendo la partida en el tema de los churros, con los años supimos que a Sara, a carácter y autenticidad no había gloria ninguna que la venciera. También en la bajada del puente, a mano derecha, estaba el tranvía amarillo que -dicen- sirvió en su momento de primera oficina de turismo y punto de venta de postales. Era un puente con una farola final y una zona ajardinada, y -todavía entonces, en buena medida- un puente ye-ye de rayo de sol y del color de los collares de Les Piragües. Un puente animado con las luces y el sonido de la campana de unos caballitos que eran en realidad motos y coches descapotables americanos, y camiones de bomberos, envueltos todos por las cadenas tirantes de sendos comprometidos columpios, que giraban frenéticamente y que parecía que, en cualquier momento, podían salir despedidos por los aires.

Ya sobre la pasarela, un recuerdo propio es el de una mano mayor que se aferra a la mía y en una dirección u otra tira de mí. El recuerdo llega con el de un mandilón de rayas, con cuello, puños y bolsillos de color azul marino. Un mandilón que se dejaba en los armarios de la clase y que se abrochaba por detrás. El mandilón que luego pasó a abrocharse delante y a un lado, y a llamarse el babi. Babi que, así, dicho en castellano, nos sonaba ridículo ya entonces y cacofónico más tarde, cuando aprendíamos inglés con Nadali Piñán. De ese tiempo es también el tacto del asa plástico del maletu al que, no sabíamos por qué razón, en la tele, cuando olvidaban los Donuts, llamaban *la cartera*. El maletu, a los efectos, fue el primer compañero, de cuero duro y pesado y con una o dos hebillas doradas de cierre. En él cargamos con el saber del tiempo. El maletu o casi un cajón en donde tenía que caber todo: el *Observo y experimento*, las plantillas de mapas de la Península Ibérica, los transportadores de ángulos, los compases, el lápiz del dos, el *Parvulitos* y el gusanillo de la conciencia... El maletu pesaba tanto que nos dejaba callos en las almohadillas de la mano. Los únicos callos que muchos de nosotros, a diferencia de nuestros abuelos, íbamos a tener nunca. El maletu, que era una institución y una

responsabilidad -la primera- era, a la vez, algo que olvidar en los sitios más insospechados: en casa, en el aula, en el parque, en la calle... Recuerdo que en la calle, una tarde, volviendo de clase, un perro cualquiera meó el maletu de Juan Carlos Pastrana, al que indistintamente llamamos por su nombre o su apellido. En el fragor del juego, en el muelle, entre los railes de La Grúa -primera, pata, matuque y guá-, Juan Carlos se olvidó de él. Del maletu. Y, entonces, el perro cualquiera aprovechó su descuido y marcó como propio el territorio de saberes de Pastrana. Yo me reí, y Juan Carlos no. Intentó patear al chucho, pero falló. Así que se enfadó y, sin volver a hablar, cruzó el puente.

Cuando Juan Carlos se enfadaba, o cuando uno cruzaba del colegio solo a casa, la barandilla de la acera norte era también la llanura de trescientos metros sobre la que galopar, de ida o de venida, los dedos de la mano libre del equipaje escolar; unos dedos que emulaban la carrera de algún jinete a la fuga, o a la caza de algún sioux o apache. La barandilla era también el lugar que sobrevolar al ras con esa misma mano, si la película del sábado había sido una de la segunda guerra. Tiempo después, sería esa misma baranda la improvisada pizarra sobre la que Rocío, hija de un guardia civil al que en seguida destinaron fuera, un mediodía de la primavera de 1981, escribió con una tiza, como una letanía amorosa, aquel primer "...soy Rocío y te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero...".

Del escenario de aquel tiempo, fueron también los desaparecidos baterinos, en los que en alguna ocasión nos aventurábamos a entrar. De aquellos *hermanos pequeños* de La Rula, ejemplo -como ella- de lo que fuera la arquitectura racionalista y funcional de los años 30, el recuerdo más nitido es el del mármol de los meaderos y el del aspecto insalubre que rezumaban sus suelos y paredes. Es ése el recuerdo de unos servicios que rara vez se limpiaron y que, de manera ineludible, asaltaban los sentidos desde cualquiera de sus superficies, estando como estaban completamente llenos de excrementos en descomposición, completamente llenos de pura mierda. De tal manera,



siendo los baterinos modelo de arquitectura funcional, en ningún modo cumplían su función, y rapaces y paisanos –muy cívicos todos- preferíamos mear de cara a la ría o en la escalera de subida al puente. En la misma orilla, al pie del puente y junto a esa escalera, había una cuña de césped modestamente ajardinada, donde en primavera crecían las espigas y donde, desestructurado y sin ningún arte, se retorcia un arbusto recio que no llegaba a árbol. Algunas tardes, antes de embocar el puente arrastrando los maletos, Pastrana y yo nos escondíamos allí, y allí, guarecidos, nos sentábamos a imaginar que estábamos en una trinchera o en lo alto de un árbol en plena selva, o en un refugio alpino o vaya usted a saber dónde. Algunas veces llevábamos provisiones. Y, en fin, allí en suma cada uno tenía en propiedad su rama.

El tráfico rodado fue en aquellos años -como lo fue el poderoso sonido del viento y el graznido de las gaviotas- la sintomía propia del puente. De entre los vehículos que lo cruzaban, el Alsa de Gijón ocupaba un lugar preeminente por su volumen y frecuencia de paso y, sobre todo, por su legendaria capacidad para vaciar estómagos y hacer devolver al más fuerte. El autobús gris de Gijón, de Caravia, de Torre, de Berbes. El que en lo posible no había que coger, y que recorría imponente la calzada dejando a su paso su aliento turbio a carretera con curvas. El que desde la puerta de entrada disponía unas bolsas para el vómito que se recibían, más que como ayuda, como amenaza de lo que aún estaba por venir. Entre los vehículos más voluminosos se encontraban también los camiones de la leche y del butano, los Barreiros de caja descubierta, que cruzaban la ría con un estruendo proporcional al peso de la carga que repartían. Habitual y característico de aquel tiempo era, igualmente, el traquetear del atolondrado ir y venir de las carroceras IPV de cabina azul y caja gris -o, directamente, sin caja- cargadas de madera. Una de aquellas IPV habituales era la de Pepe Faya, yerno de los regentes del restaurante Vista al Sella, establecimiento que, como es sabido, jamás respondió a su nombre y sí al eclesiástico mote de El Concilio, por

aquello de que, en fechas inmediatas al *Concilio Vaticano Segundo*, el restaurante se llenaba periódicamente de sacerdotes y clérigos, que en ningún modo pasaron desapercibidos a la voraz agudeza del ingenio descriptivo local. Pepe el del Concilio tuvo además un Ford Taunus que marcaba a nuestros ojos la diferencia con los coches habituales que manejaba el resto. Otros coches singulares sobre el puente fueron el Chrysler de Gustavo Mier, que vivía en la calle de las farolas y tenía un gran danés blanquinegro hermosísimo, de nombre Giscard. O los Mercedes Benz –azul cielo, color canela- de Carmina la panameña. El Seiscientos blanco de la bellísima señora de Bascarán. O el Mini verde de las dos intemporales hermanas que regentaban La tiendina de Llanes, cardadas de pelo y gafa de color negro y con dientes de oro. Mención expresa merece, aquí, la función modernizante que habría de tener nuestro puente en el ámbito de la automoción femenina local, toda vez que las madres que se instalaron en aquella década en la zona de La Playa se lanzaron sin reparo a la ventaja de cruzar a sus hijos a los centros escolares de La Villa en su propio utilitario. Tuvimos así un primer fenómeno de emancipación motora de las señoras de la orilla occidental, estrictamente local y definido por la ubicación apartada del propio barrio, en el que -en consecuencia- se concentró el grueso de conductoras de la localidad. Entre ellas, aparte de las ya mencionadas, se contaban la madre de los hermanos Lopategui, la madre de Roberto el del Río, la madre de Gustavo Mier, la madre de Carlitos Cuétara, la madre de Beatriz y Estibáliz, amiga de la madre de Roberto, que era amigo a su vez de Gustavo... Todo un plantel de *modernas* en la orilla oeste.

En las idas y venidas por el puente, los sumideros del agua de lluvia eran, en aquel entonces, objeto preferente de atención. Esto, porque, a través de ellos, podían llegar a verse las aguas de la ría, turbulentas con las riadas, y se podía deslizar por ellos una piedra hacia el vacío y verla caer. Curiosamente, cada uno de los sumideros era de tamaño diferente y, aunque más o menos equidistantes, decididamente irregu-

lar. Cabe imaginar que en un primer momento no estuvieran allí y que, sin haberse previsto el efecto del agua sobre la nueva calzada, el impecable puente de 1940 hubiese requerido con las primeras lluvias un perforado de emergencia que sirviese de drenaje. Y ello, probablemente, porque la calzada empantanada fuera un problema que no tenía por necesidad nada que ver con la estructura de hierro del puente anterior. En cualquier caso, lo bueno de los sumideros era precisamente el momento en que éstos dejaban de funcionar porque se tupían de barro. Se formaban entonces una sucesión de charcos de metros y metros de longitud que al paso de los coches convertían la pasarela en un reto para los viandantes y también en una fiesta de agua. El momento en que cobraba pleno sentido nuestro verbo *chiscar*. Cruzar entonces el puente, con paraguas y botas de plástico, era un aliciente. Más aún si escampaba. Primero, porque las katuskas podían ser puestas a prueba. Y, en segundo lugar, porque tocaba la tarea de desaguar la calzada sobre la ría, y ello a base de insertar, para desatascarlos, el paraguas en el fango de los sumideros. Paraguas de niño, de varón, invariablemente de color negro y punta de metal. Hundirlo hasta liberar el desagüe del puente y experimentar el gusto casi fisiológico del alivio del puente como alivio propio.

Pienso que los días de lluvia en los años 70 y 80 eran más y mejores. Eso, a no ser que la memoria meteorológica sea traicionada por el tiempo. De cualquier manera, el puente de aquellos años está unido intimamente a la rigurosa climatología local. Unido al frío y al recuerdo de los pantalones de pana y los polos. Unido a las Kickers y a unos calcetines de lana empapados, y a la marca de unas huellas húmedas que se dejaban sobre el suelo de madera de la habitación. Un puente unido, en consecuencia, al tiempo recurrente de las anginas: al Ampipaído y los supositorios, a Milagros la practicante, al Dolmen. A los *Don Miki*. A los álbumes de cromos de Danone. Unido a la televisión en blanco y negro, al Tropezón de Julio, Pepe y Celia, a las tardes en casa de Luisín y a *La mansión de los Plaff*.



En un momento dado ocurrió que en Korea se enteraron de todo esto aquí contado –de los rigores de nuestro clima- y, advertidos del problema que teníamos con el puente –el problema de la lluvia, de los sumideros y los charcos-, inventaron unos abrigos impermeables que no permitían que el cuerpo en ningún modo se mojase ni que, por otro lado, el usuario respirase ni viese nada más que lo justo e imprescindible para mantenerse en pie y avanzar, erguido y de frente. Fue el tiempo de las celebradísimas koreanas. Unos abrigos funcionales, racionalistas. Útiles. Como eran de mucha calidad y abrigan tremendísimamente, las koreanas eran heredadas además, en azul o en verde, de uno a otro hermano. Y en cada casa, durante el invierno, una madre repetía la fórmula “con esto no te mojas” de la que cerraba la capucha de buzo de sus hijos, definitivamente. De esa manera, los benjamines del último *baby boom* pasamos una infancia de inviernos comprimidos, una infancia abrigada pero arriesgada, muy pobre en oxígeno y muy pobre en movilidad, lo que venía a ser casi una tortura de privación sensorial. Y de pronto, un invierno, las koreanas no volvieron. Posiblemente estos abrigos se retiraron después de algún contratiempo, de algún accidente, de algún atropello mayor y producto de la escasa visibilidad que prestaban. Pero aún así, las koreanas son también, por derecho, parte del paisaje de aquellos días y de aquellos puentes.

El puente como vía peatonal de paso fue siempre, por lo demás, un puente descompensado. La acera norte resultaba estar siempre transitadísima y, de manera contrapuesta, la acera sur aparecía normalmente desierta, apenas interrumpida por la presencia de algún pescador de caña. Esto era, sin duda, porque los destinos prioritarios que históricamente han movido a los riosellanos a cruzar el puente en uno u otro sentido han sido, de manera abrumadora, los destinos norte. Así, en La Villa estaban, como destinos primeros, la escuela pública y el colegio de dominicas. El Banco Herrero. El Hispanoamericano. La Caja de Ahorros. La iglesia. La oficina de Correos. Las farmacias. Las

mercerías. Las ferreterías. Las tiendas de moda. El taller de Carmen Cobos. El cine y El Manín. La confitería Escudero. Ramonín. La Veguina. Los Periódicos. El kiosco de Nene... Todo, todo lo primordial, allí, situado en la orilla este y al norte.

Por su parte, en La Playa, el arenal de Santa Marina, como un imán, convocaba durante los veranos a los vecinos de la orilla oriental a cruzar el puente por esa misma acera norte referida. Un turismo estacional creciente y en auge terminará entonces de saturar el acceso. Es el tiempo de los baños en La Punta y de la lata azul de la Nivea. Los peatones comenzarán a cruzar la pasarela en sentido oeste en una forma intensiva de procesión de temporada, a la manera de los insectos, en fila de a uno, pegados a la barandilla y provistos de balón hinchable y colchoneta. Cubo, rastrillo y pala. Toalla, gorra de Michelin, silla plegable y sombrilla. Como ocurriera en su origen –en mayo del 40- el puente impondrá de nuevo una forma de desfile lineal, marcial. Y, al tiempo, esa acera preferente de los vecinos riosellanos presentará los primeros síntomas inequívocos de lo que en adelante serían dos aceras menguadas, insuficientes y extemporáneas, dos aceras hijas de un tiempo que ya no habría de volver.

El equilibrio de transeúntes no se conseguiría, en suma, hasta que no llegase la conquista del lado sur. Y ocurrió así en los primeros años 80 que, cuarenta años después de su inauguración, la pasarela doble cobraba un sentido. El polideportivo –a día de hoy, un pato feo en transformación- se levantaba en la orilla izquierda y ría arriba y, con él, un nuevo espacio de actividad, inédito hasta entonces, tuvo lugar. El objeto último de su construcción era el de alejar a la juventud local de la amenaza del caballo en vena que tanta desgracia particular empezaba a llevar entonces a las vidas de buena parte de aquella generación. Y así, la caseta de los piragüistas, de Adolfo, en la plaza de abastos, trasladó su contenido a la otra orilla. El balonmano, el plinto y el futbito encontraron un hall definitivo en que instalarse y, con ellos, el deporte vino a dejar claro, antes que Serrat, aquello de que efectivamente *el sur también existe*.

Cerrando el listado de puentes de esta memoria, se encuentra el puente cuyo uso era el de altar de coronación litúrgica de los nuevos hombres y mujeres locales. Por aquel entonces veíamos a nuestros mayores inmediatos como la juventud de los vaqueros Lois y los Lee, los Cimarrón y los Wrangler. Los de las motos Puch. La antropología marca como elemento recurrente y constante para las sociedades humanas el de la afirmación de identidad, en el paso a la edad adulta, mediante una ceremonia ritual... Pues bien, el puente de hormigón fue en ese sentido también eso: un puente de rito, iniciático, en donde los machos adolescentes locales seducían a algunas de las nuevas hembras, las más recientes, colgándolas sobre la ría por los tobillos. En ese juego, ellas se resistían a dejarse ser suspendidas desde la barandilla del puente sobre las aguas del Sella. De tal forma, la relación entre el grupo de bachilleres se establecía en un entorno de mayor o menor armonía afectiva y hormonal. Se trataba de una parada ritual de seducción que se puso de moda aquellos inviernos de los primeros 80 entre los pupilos de la Fundación Ruisánchez, en donde se computaban la fuerza de los brazos de los chicos, y los decibelios y resistencia de las cuerdas vocales de las aterrorizadas chicas, sometidas a semejante prueba de ingreso en el mundo adulto. Eso, en aquella generación pionera, la de los nuevos jóvenes del municipio, que estaban llamados a afrontar además la durísima experiencia de salvar para la villa la primera Selectividad de la democracia.

Por último, es de ley mencionar en la orilla oeste del puente El Muellín como territorio natural del insigne Calafate, un marinero –acaso venido de Francia- que llegó a personaje local por méritos propios. Bebedor, de gorra plana y fuerte carácter, a los críos de la época nos amedrentaba menos de lo que nos entretenía, desde lo que seguramente fue una vida no exenta de drama. Un drama que a nosotros se nos pasaba por alto a base de oportunos lanzamientos de trompetillas de afirmación y de un grito común y compartido de guerra: “¡Calafate, caraplatu!”. El Muellín era además el lugar de marineros y pes-



cadores en donde se silbaba una canción de faena que no terminaba nunca. Allí nos enseñaron a la vuelta del colegio los mejores chistes de putas, gangosos y mariquitas, del inefable Arévalo; y donde en su día supimos que a Flánagan –un perrín negro todoterreno del Tocote- alguien le había pintado los huevos con purpurina. Finalmente, frente al Muellín, entre el puente y la bajada al Tocote, el cementerio de barcas varadas –inspiración recurrente en los cursos de pintura municipales- era el territorio en que ir a encontrar aguarrones, ratas de agua de sorprendente calibre, a los que dar caza con la escopeta de perdigón.

*

De pronto, un día, pasados los años, la acera del puente creció en grosor un palmo de altura y se procuró dignificar. El hormigón gris de la baranda se pintó de blanco, y se embaldosó en rojo y cemento el estrecho corredor de los viandantes. De esa operación resultó que la barandilla quedaba baja, más baja que la cadera de un adulto de estatura media. En buena medida porque, zócalo aparte, todos nos habíamos ido haciendo más grandes –también más sabios y, seguramente, más infelices-. Así que, sobre la baranda se instaló un pasamanos metálico que corregía la altura perdida y que terminó con el potencial lúdico de los quesos y los prismas de hormigón que flanqueaban la entrada oeste del susodicho. A los mástiles grises de las farolas los pintaron de negro, y se les retiraron los focos se-

senderos para coronarlos con pantallas de farol en hierro de estilo clásico, más señoriales que las precedentes y cero *vine*. Coincidiendo con esa operación, llegó el momento de decir adiós a aquellos puentes de cuando niño. En muy poco tiempo, dejamos de cruzar la ría a pie con la frecuencia de antes y, unos pocos años después, nos hicimos unos paisanos. Fue entonces cuando, lentamente, comenzamos a entender que, por encima de los desfiles y las banderas, por encima de los políticos, los signos y los colores, los puentes –como los cuerpos y paredes que se habitan- son, antes que nada, de quienes los atraviesan, de quienes los drenan con las puntas de sus paraguas, de quienes los escuchan, de quienes los huelen y los escrutan. En definitiva: de quienes cada día los cruzan.

AL SELLA

HERMENEGILDO DEL COLLADO

(Nacido hacia 1828, biznieto de Mateo del Collado. Fue juez municipal en Ribadesella hasta 1885)

I

Tu, que naciendo en la gigante peña
Pobre en caudal, en tradición glorioso,
Las aguas del Piloña y las del Güeña,
Mezclas a tu corriente caprichoso,
Sella gentil; que como blanca enseña
Al océano vuelas presuroso.
¿Por qué corres cruel sin dar oídos
De la tórtola triste a los gemidos?

II

Suspende tu carrera, y conmovido
El dolor calmarás de la cuitada
Que lleva el viento con dulce ruido
De tu faz transparente y argentada.
Cuando el añoso tronco caiga herido
Del hacha de los siglos despiadada,
Ese canto de amor y de ternura
Sonará de otro bosque en la espesura.

III

Quédate, en fin, a contemplar sereno
Las montañas, el valle y los pastores,
El fragante matiz del campo ameno
Y del rojo occidente los colores;
Tibia y sutil, oscilará en tu seno,
Como el genio fugaz de los amores,
El aura embalsamada del estío
Que tantas veces llora tu desvío.

IV

Y escucharás la alegre cantilena
Que en sus ecos repiten las colinas,
Cuando el florido abril noche serena
Luzca sin el disfraz de sus neblinas;
Los dulces rayos de la luna llena
Te prestarán sus luces peregrinas,
Y el suave brillo de la blanca aurora
Los purpúreos matices que atesora.

V

Verás lucir la solitaria ermita
Del astro rey al moribundo fuego,
Y al corazón que en el dolor se agita
Buscar bajo su bóveda el sosiego;
Como en verde ladera precipita
Las aguas del torrente, y el labriego
Que conduce al aprisco sus ovejas,
Y el humo en espiral sobre las tejas.

VI

Y así, cual nave que en borrasca fiera
Salva las olas del soberbio Atlante,
Caminando al azar, sin ver siquiera
Un destello del faro vigilante,
Verás al hombre que ya nada espera,
Augurando su fin a cada instante,
Y del mundo en el mar, pobre barquilla,
Bogar en vano por ganar la orilla.

VII

¡Mas ay! Que corres insensible y frío
Sin escuchar mi súplica ferviente
En dirección al piélago sombrío
Que absorbe tu existencia de repente.
Así, también turbado el pecho mío,
Dará un –adiós- a la mundana gente
En el umbral del centro sobrehumano,
Única aspiración de un buen cristiano.

VIII

Calma ¡Oh Sella! Suspende tu murmullo
En medio de tan grandes maravillas,
El aura que te riza con su arrullo
Adormézcase un punto en tus orillas;
Yo, después de admirarte con orgullo,
Descubierto en la vega y de rodillas,
Bendeciré de tu corriente el vuelo
–¡Río de mi niñez, grato consuelo!–

(19 de octubre de 1860)



Una extraña visita

Alberto Foyo

Ya mediado septiembre, entró en la villa por la carretera de la Estación. Muy temprano, poco más que de amanecida. Venía de Llanes, y había llegado a Llanes desde Unquera, y a Unquera desde San Vicente, y a San Vicente desde Comillas y Santillana, y a Santillana había llegado desde muy lejos, siempre desde el Oriente.

Y, aunque no era peregrina, entró siguiendo las conchas peregrinas hasta la Plaza Vieja. Se sentó en un banco de la plaza y descansó esperando. El kiosco abría y las dos cafeterías de la plaza colocaban ya sus mesas de terraza, pues era septiembre, ya mediado y final de un verano caluroso. Y siguió descansando y esperando. Hasta que vio llegar al primer cliente del kiosco y al primero de una de las cafeterías. Entonces cesó su primer descanso y se acomodó en una de las terrazas. Para seguir su descanso y reponer fuerzas.

No tardó mucho la terraza en tener nuevos inquilinos en la hora del desayuno o el café antes del trabajo, y del periódico del día. Y mientras la extraña visita reponía sus fuerzas, los nuevos hablaban.

—¿Qué coño ye esto del fracking? —preguntó uno a su compañero de café y prensa.

—Y yo que sé —respondió el otro.

—Aquí diz que ye pa sacar gas de les pizarres —dijo el uno leyendo la noticia del diario.

—Tan tochos —contestó el otro — el cascayu nun tien gas, ye solo cascayu y solo sirve pa les teyes.

—Pos aquí diz que puen sacalo con un furacu de más de 2.000 metros —insistió el uno.

—Lo que yo te diga. Tan tochos. Nun pue facese un furacu de 2.000 metros pa chupai el gas al cascayu —sentenció el otro.

—Pos paez ser que en los Estados Unidos tán sacándolo a montón — continuó el uno con la noticia del periódico.

—Paezme bien, mientras sea en los Estados Unidos nun nos van fadiar, que yá tenemos abondo colo nueso —respondió el otro con la intención de zanjar un asunto que no entendía.

—A ver si te enteres ¡Ye que quieren sacalo d'equí! —insistió el uno.

—¿Los americanos? —preguntó el otro.

—Nun diz quién, pero quieren sácalo del cascayu d'Asturies —aclaró el uno.

—Buenu, si vienen los americanos a sácalo y dexalo equí, igual da trabayu y hasta baxa el preciu. Eso si hai, que a mi paezme que'l cascayu nun sirve más que pa facer teyes.

Y el uno, aburrido con las contestaciones del otro, se fue directo a las páginas de deportes.

Mientras, en media Asturias y regiones aledañas, distintos grupos de distintos intereses, hablaban y hasta conferenciaban en torno al fracking sin tener, en muchos casos, más idea del dichoso asunto que el uno y el otro.

La extraña visita, que no era peregrina, una vez que acabó su refrigerio preguntó por la Iglesia. Le indicaron el camino, no sin decirle que a esas horas estaría cerrada. Dio las gracias y siguió la dirección dada. En breve llegó a la plaza de la Iglesia, dedicada a Sta. M^a Magdalena y que, como le habían dicho, estaba cerrada.

Ya dentro, a solas, habló con su patrón, a quién daba parte en cada etapa de su camino, que no de su peregrinaje. Y también le hacía súplicas y peticiones sobre lo que oía, y a veces le decían, en su ya largo paseo. Y daba las gracias.

Cuando salió de la Iglesia, la villa ya se había levantado del descanso nocturno. Cada uno a su trabajo. Los pequeños camiones de reparto, distribuían sus mercancías en las correspondientes tiendas de alimentación y en los locales de la otra alimentación, más lú-

dica, como los bares, sidrerías y restaurantes o mezcla de todo ello. Y los comercios de todo tipo abrían sus negocios. Y los niños, con sus madres o abuelos tirando de mochila, iban a la escuela o al colegio. Las calles de la villa se llenaban de gentes.

Y la extraña visita siguió su camino sin seguir las conchas peregrinas, pues sabía su destino. Cruzó la Plaza Nueva, salió al paseo que da a la ría, y se acercó a su borde. La marea estaba baja, muy baja, y vio como unas máquinas sacaban las arenas y gravas que había dejado el río en su devenir natural, y cómo unos grandes camiones se la llevaban, y la depositaban en la zona que llamaban el Muellín, donde otra gran máquina cargaba el material en camiones más grandes que se lo llevaban, cruzando el puente, a otro lado.

Y, apoyada en la barandilla del muelle, escuchó sin quererlo, al uno y al otro que la acompañaron, también sin quererlo, en su primer refrigerio.

—Tengo un problema —dijo el uno.

—¿Y cuál ye? —preguntó el otro.

—Cuando se lleven tola tierra que tán sacando, ¿Ónde se van a posar les gaviotes? —respondió el uno.

—Coño, ties razón. Nun pensara yo nello —afirmó el otro.

—Pos yo sí, porque si nun tien onde posar el culu na ría, lo mesmo vienen posase nos teyaos y... —dijo el uno.

—¿Y...? —preguntó el otro.

—¿Y qué? Pos que la xinguemos, porque nun vamos ganar pa teyes— Afirmó tajante el uno.

—Nun te me apures, que cola primera riada les gaviotes van tener onde posar el culu, y los cormoranes van tar ellí pa controlales—. Tranquilizó el otro.

—¿Tas seguru?—. Preguntó el uno.

—No, pero meyor va ser qu'asina sía, porque acabo d'iguar el mio teyáu.

Y así terminó la conversación, con el asunto local de los tejados, pues nadie creía que el dragado fuese a permitir que

el Costa Concordia, una vez reflotado, fuese a recalar en la villa lleno de turistas deseosos de tomar sidra, acompañada de pantrucu, fritos de pixín, llámpares, arcinos, andariques, bígaros y hasta percebes, amén de otras especialidades de la villa.

La extraña visita continuó su paseo por la villa contra las conchas peregrinas. Y paseó hacia la Grúa, no sin hacer un pequeño alto en la capilla de Sta. Ana, pero no entró, aunque estaba cerrada.

Camino de la Grúa se detuvo en todos y cada uno de los paneles que relatan, a la vez de forma gráfica y acústica, la historia humana y el cariño de su autor a la villa. De seguido, se ilustró sobre los seres mitológicos del lugar y de la región, lo que la sorprendió agradablemente pues, siendo ella misma un mito, no estaba sola.

Y llegó al final del paseo. Y se asomó sobre el muro al mar. A aquel mar que muchos años antes había visto partir al bergantín Habana que mencionaban los paneles de la historia. Y, con un sentimiento humano, se sobrecogió.

Volvió sobre sus pies a la villa. Pensó en cruzar el puente e ir hacia la playa que había visto desde la Grúa, pero el sol se acercaba a su poniente sobre Ardines, que bajo sus entrañas guardaba la historia más antigua, y había que reponer fuerzas, más anímicas por la experiencia vivida, que físicas.

En mero centro de la villa, en una plaza que llaman Nueva, encontró sitio en la terraza de un clásico bar y cafetería. Un buen café y un dulce como energético le devolvieron las fuerzas para la observación, pues su agenda estaba en su cabeza y, sobre todo, en su alma. Y, al final del viaje, tendría que rendir cuentas con su patrón.

La plaza estaba ocupada por una gran carpa en cuyo fondo había un escenario de regulares dimensiones. Pronto supo la razón. El sonido de las gaitas la sacó de su holganza. La carpa comenzó a llenarse de gentes de la villa y de foráneos cuando un primer grupo de gaitas y tambores ocupó el escenario. La extraña visita liquidó su refrigerio y se mezcló



con las gentes dentro de la carpa, para estar más cerca.

Y, casualmente, junto a ella, estaban el uno y el otro.

—Cago en diez, esto ponme los pelos de punta —dijo el uno.

—Nun ye pa tantu, nun son más que gaiteros —respondió el otro.

—¿Tengo que contátelo otra vez? ¿Tengo que recordate que yo fui gaiteru de guaje y de chaval? —inquirió el uno.

—Ta bien, perdona. Pero ye que cada vez qu'oyes una gaita te faltó pocu pa llorar —se disculpó el otro.

—Yeren otros tiempos y entós..., buenu vamos dexalo que si nun vamos perder de escuchar les bandes —terció el uno.

Las bandas de gaitas, foráneas e incluso una de la región aldeaña más occidental, fueron ocupando el escenario y entusiasmado al público que llenaba la carpa.



—Mira, agora tócalu a los nuegos, asina que cállate —dijo el uno.

—Non t'apures, que voi tar bien callao —respondió el otro.

Y los de la villa se lucieron tanto como se habían lucido los otros. Y llegó el final. Y los de los tambores de la villa y los tambores del occidente, se quedaron solos. Y comenzó el saludo.

—¡Tas llorando! —dijo el otro.

—Ye que yo fui gaiteru, pero siempre quixi ser tamborileru —aclaró el uno.

—Eso nun me lo habías contáu ¿Y por qué nun fuisti tamborileru? —preguntó el otro.

—Porque se me cruciaben les manes y nun había forma de controlar les baquetes —confesó el uno.

—Coño, yo siempre creyí que yera más fácil controlar les manes que los deos —dijo el otro.

—Yo tamién, hasta que di cuenta d'era igual, por nun dicir que peor —respondió el uno.

La extraña visita sonrió al escuchar los comentarios, pues conocía los sonos de las gaitas y de los tambores, y sabía de sus dificultades. Y por eso, al final, aplaudió la magnífica demostración de maestría y originalidad de los tambores, con la misma fuerza que se había aplaudido a las gaitas.

Después de dos hora y un pico de mantenerse en pié, llegó nuevamente la hora de reponer fuerzas. La extraña visita salió de la carpa como el resto de los presentes y volvió hacia la plaza de la Iglesia, y de allí hacia la plaza del Ayuntamiento. Y antes de llegar, en un pequeño local donde, no sin dificultad, en su interior encontró un sitio con banqueta. Una ración de calamares y un vaso de vino tinto le devolvieron las fuerzas.

Reconfortada, salió a tomar nuevos aires y volvió hacia la ría. Paseó mirando a un poniente ya oscuro y frente a la Lonja del Pescado encontró sitio donde descansar sentada en la terraza del local. Dudó entre pedir café o rematar con el vino tinto. Ganó el tinto porque, nuevamente, en la mesa de al lado, por una nueva casualidad o porque así lo había decidido el destino, estaban el uno y el otro tomando sidra.

—Nun sé por qué, pero viénome a la cabeza el día de les piragües —dijo el uno.

—¿Y qué pasó esi día? —preguntó el otro.

—¿Yá nun te acuerdes? ¡Nun había helicóptero! Y nun pudo vese la carrera con detalles —respondió el uno.

—Paez que nun había dineru pal aparatu —dijo el otro.

—Pue ser que nun hubiera dineru pal aparatu, pero haber pa otres cosas —respondió nuevamente el uno.

—¿Pa que otres cosas? —preguntó el otro.

—Toi bien guapu calláu, asina qu'echa un culín y vamos buscar onde comer daqué, que toi muertu de fame —respondió el uno finalizando el debate sobre las piraguas y el helicóptero.

La extraña visita no tenía hambre, pero estaba cansada y al día siguiente había de continuar su largo camino. Acabó su copa de vino, dio un breve paseo por el borde de la ría y volvió hacia la Iglesia, que estaba cerrada.

Al día siguiente, muy temprano, salió de la Iglesia que estaba cerrada, y cruzó el puente para seguir su largo camino hacia occidente.

Y en su camino pasó por muchos pueblos, y villas, e incluso ciudades. En todos los pueblos y villas y ciudades, escuchó a sus paisanos, villanos y ciudadanos. Y en su agenda, en su alma, lo registraba todo.

Al cabo de veinte días llegó a su destino, y después de un breve descanso fue a ver a su patrón. A rendir cuentas del largo viaje.

—Ya te esperaba —saludó el patrón.

—Ha sido un largo camino.

—Lo sé. Yo lo hice primero.

—Los hombres necesitan tu ayuda.

—También lo sé, pero casi todas las demandas de ayuda que recibo son, cómo te diría, personales o individuales, y esas son más difíciles de atender, porque muchas, casi todas, son egoístas, solamente piensan en ellos y en sus propios asuntos.

—En una hermosa villa, al borde del mar y en la salida de una ría, escuché, por casualidad...

—¿Por casualidad?

—Bueno, así lo entendí.

Y la extraña visita de la villa continuó informando a su patrón.

—Escuché a dos hombres...

—¿L'unu y l'otru? —preguntó el patrón.

—¿L'unu y l'otru?

—Los patrones hablamos idiomas. Continúa.

La extraña visita contó al patrón las experiencias más humanas de su largo camino. Y cuando le llegó el turno a la villa, relató las charlas del uno y del otro, tal como las había oído, en la misma lengua y en el mismo orden.

—¿Sabes? Creo que voi facete un regalú. Porque lo mereces y tamién lo precisés —dijo el patrón cuando terminó de escuchar el largo relato.

—Y, ¿qué ye eso que tanto merezo y preciso?

—Una axenda electrónica.

—¿Y qué ye eso?

—Dixéronme que son unos aparatos que tienen un sitiú onde'l to puedes apuntar les cosas con un punteru y asina non se te escaecen.

—A mi nun se m'escaez nada, yá lo visti y oyisti...

—Eso ye verdá. Pero cola axenda puedes guardar les cosas que ves y oyes nel mesmu orde qu'asina asocedieron, porque esta vegada traes les noticies tan entemecies que nun se sabe cual foi primeru y cual foi dempués —aclaró el patrón.

—Ye que'l camín ye bien llargu y xúntense tantes cosas...

—Ves, razón de más, mañana te regalo l'axenda, y una d'esos que tamién facen asemeyes como les que me facen a mi con esos aparatos y otros paicios. Y, asina, coles asemeyes, te vas poder acordar mejor de cada esperiencia —sentenció el patrón y continuó—. Y agora vas folgar equí, a los mios pies. Y si precisés dalguna cosa nun tienes más que dicimelo.

—¿Puedo pidite una cosa?

—Yá dixi que me pidas lo que precisés. Y, ¿qué ye lo que quies?

—Lo de l'axenda ta perbién, pero lo que yo preciso, patrón, son unes alpargates nueves.

Pablo Casanueva

Juan José Pérez Valle

Recién estrenado en los estudios de Comunicación Audiovisual en Burgos, Pablo Casanueva no deja de sorprendernos por su precocidad y buen hacer.

Te hemos visto desde muy pequeño participar en concursos de pintura al aire libre.

Sí, cierto es que comenzaron muy pronto mis inquietudes artísticas, tendría 9 o 10 años de aquello.

También hemos podido ver este verano, en la Casa de la Cultura, tu primera exposición de fotos sobre personajes riosellanos ¿Desde cuándo tu interés por la fotografía?

Pues tras el periodo pictórico, me entusiasmé con el mundo de la imagen. Los personajes riosellanos me interesan, como no, como otras muchas cosas. En la exposición a la que te refieres se mostraron 44 fotografías, aunque tengo cien más. Me resulta muy fácil; voy con la cámara por la calle y continuamente encuentras a alguien adecuado para hacerle una foto.

Ahora ha constituido toda una sorpresa tu inmersión en el mundo del largometraje cinematográfico. ¿Eres autodidacta en todos estos campos?

Sí, se puede decir que soy autodidacta; no he realizado un solo curso en los ámbitos a los que te refieres.

¿Ha influido algo tu paso por el Instituto de Secundaria en tu interés por las actividades artísticas?

Creo que me marcó mucho más el pueblo, el ambiente, la gente, las historias que se contaban y cuentan, que el propio Instituto. No hay nada más que ver que comencé por la pintura, y es que Ribadesella es en sí todo un cuadro.

¿Qué se necesita para hacer una película?

Pues ganas, y una buena idea o guión. Los medios con los que puedas



Caricatura (Parías)

contar no son demasiado determinantes, toda vez que se pueden encontrar al alcance de cualquiera. La película de Bernabé la rodé con la cámara de fotos, un micrófono de exteriores y el ordenador de casa para su montaje. Además, tampoco tuve que desplazarme a ningún sitio, los escenarios estaban al alcance de la mano, así que los costes fueron mínimos.

¿Por qué pensaste en el personaje de Bernabé Ruenes Santoveña para tu película?

Pues a la par que hacía las fotos de distintas personas, iba recopilando, mediante grabación, datos sobre el personaje, ya que muchos conocían historias de sus andanzas por la comarca oriental. Con eso y el libro publicado por Gómez Fouz, me daba pie para que su historia se plasmará en imágenes. No se trataba de hacer una historia sobre la vida de Bernabé paso a paso, si no que, por ejemplo, si había sido

protagonista de equis asesinatos, poner uno y sin ni siquiera decir el nombre de la víctima, porque muchas de las personas y familiares implicados en aquellos sucesos están ahí todavía. Se trataba de eliminar los detalles concretos y exponer sólo las ideas generales de unos sucesos ocurridos hace más de sesenta años.

¿Qué me dices de los actores del reparto?

Bueno, actores de interpretación no tenía, aunque para el papel de protagonista necesitaba un hombre con tablas, y lo encontré en Fernando Martínez, que había participado como figurante en algunas películas y que junto a otros, como Emilio Ureta, Rafael Bode y Cristina Casas, tenían experiencia en el teatro. Todos los demás fueron familiares, amigos y vecinos. Además, como aquí nos conocemos todos, pues resultó fácil darle a cada cual el papel que mejor le podía corresponder.



¿Encontraste apoyo y ayuda para el rodaje?

La fotografía me permitió conocer a mucha gente y eso te da mucha confianza en la búsqueda de colaboraciones. Sí, encontré mucho apoyo en el vecindario. Gracias a ellos la película pudo hacerse. Y es que la colaboración no tiene porqué ser económica; también lo es dejar prestada una camisa, un chigre, un caballo... En el rodaje se palpaba el interés de la gente para que todo saliese bien, y eso te daba ánimos para continuar con el proyecto.

¿Y los escenarios, fuiste tu quien los eligió?

Sí, bueno, entre todos... El concejo lo conocemos bien y dónde se podían encontrar los lugares más adecuados.

¿Cuánto tiempo te llevó el rodaje?

Pues el rodaje en sí, desde finales de diciembre del año pasado hasta comienzo del mes de junio. Los fines de semana, claro, pues yo estaba estudiando y la gente tiene sus obligaciones y trabajo el resto de la semana.

¿Constituyó para ti una sorpresa el éxito obtenido?

La idea de rodar una película surgió de forma sencilla, entre amigos; a ver qué sale... No había una planificación previa, pero ya, metidos en harina, una cosa dio paso a otra y al final, casi por sorpresa, teníamos el trabajo hecho. El haber participado tantas personas en ella me hacía sospechar que mucha gente acudiría a verla, aunque no fuera más que por verse y ver en la pantalla a amigos y conocidos, pero es que allá donde se proyecta se llena la sala, así que sí, sin duda fue una sorpresa. Ni por asomo podía sospechar que hoy llegaría a estar preparando un DVD para su venta al público.

En un pueblo no resulta fácil salirse del guión ¿Has cosechado alguna crítica?

La verdad es que en Ribadesella no; al menos críticas negativas. Aunque alguna he recibido en el vecino concejo porque Bernabé no se expresa en la película con acento llanisco. En todo caso no se trata de un documental, sino de una película, y tampoco William Wallace hablaba en español. Por otra parte, las críticas bien fundadas te hacen pensar; otras son técnicas (fotografía, guión, so-

nido, etc.). La crítica es fundamental, yo las apunto todas y gracias a los fallos que tuve en alguna experiencia previa, en cortos y documentales que realicé, pues ahora no los cometí.

¿Tienes algún nuevo proyecto en cartera?

Estoy preparando algo relativo a la posguerra, represión, fugaos, y todo eso, aunque todavía está un poco verde el asunto. De momento recopilo información y más tarde veré como lo llevo al público: audiovisual, escrito, corto, película...

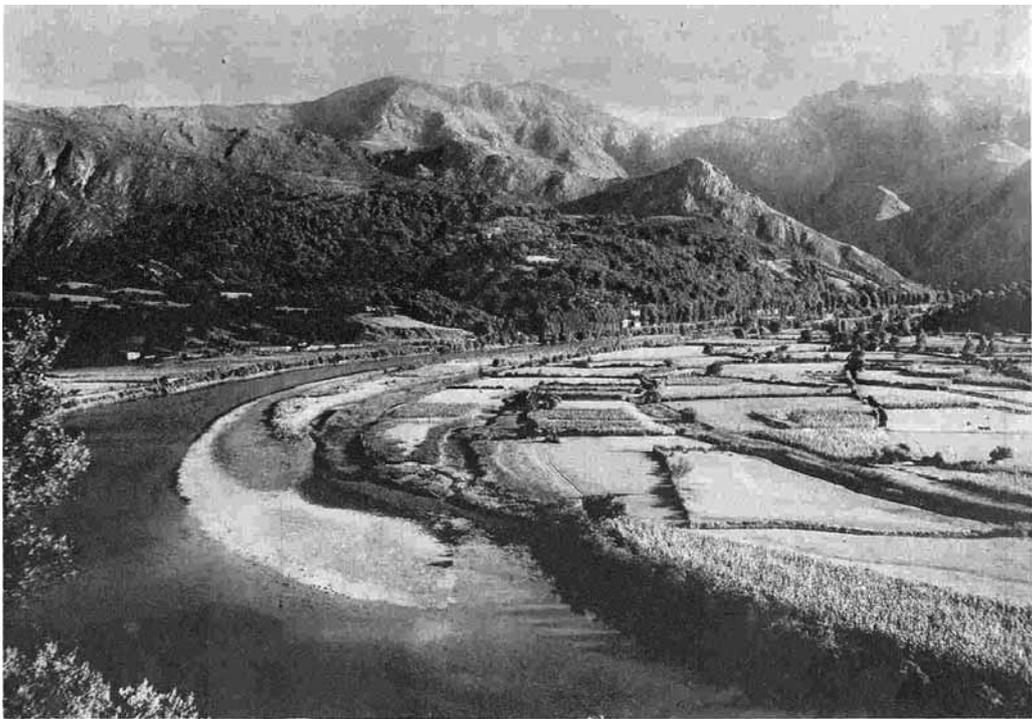
Supongo que habrás visto mucho cine ¿Cuál es tu película favorita?

Pues no te creas. Me gusta pensar y analizar mucho las películas que veo, pero creo que todavía vi poco cine. No tengo una película favorita.

El cine español pasa por muchas dificultades ¿Piensas dedicarte a él cuando finalices tus estudios?

Creo que vivir del cine va a ser difícil, como lo es también con la pintura, música o fotografía, pero seguir con ello, por descontado.

Pues mucha suerte, Pablo.

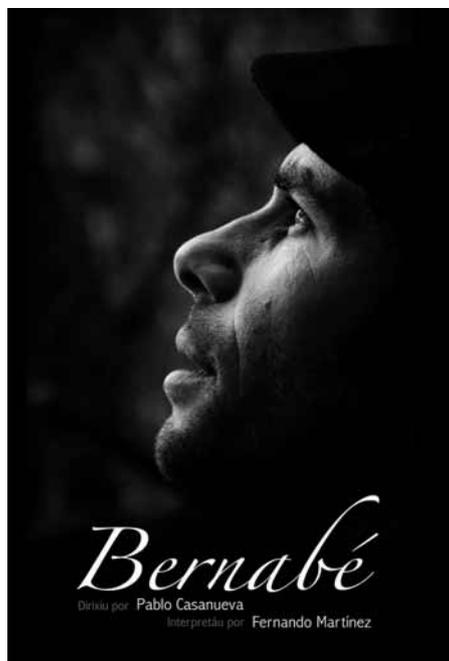


Ribadesella.—El valle del Sella, aguas cristalinas, campos feracísimos, montañas ingentes que enmarcan el cuadro impresionante, maravilloso (Fot. Wunderlick)

Fot: Wunderlick (1930)

Bernabé, la película

Juan Muñoz González



Cartel



Fotograma de la película

Digámoslo ya en el primer párrafo: la película *Bernabé*, dirigida por el joven riosellano Pablo Casanueva, se convirtió en el acontecimiento cultural del verano, con 20 proyecciones en el oriente de Asturias, - seis de ellas en Ribadesella- y una en el Niemeyer de Avilés. En todas se consiguió o se rozó el lleno, y culminaron con interesantes coloquios y encendidos aplausos.

El personaje

Bernabé es uno de esos personajes envueltos en la polémica, tanto en su vida como en su muerte, que se prestan a ser convertidos en héroes legendarios, como ocurrió, por poner algún ejemplo, con Rodrigo Díaz de Vivar, *el Cid Campeador*, que en el poema y en la película acaba ganando batallas después de muerto, embalsamado y a lomos de su caballo Babieca, o Andrés López Muñoz, *Curro Jiménez*, huido durante diez años en la sierra de Fuentelengua, tras una reyerta que acabó con la vida del contrincante, y convertido gracias a la famosa serie televisiva,

en una especie de Robin Hood, que robaba a los poderosos para repartirlo entre los pobres. Personajes con muchas lagunas biográficas que comparten la marginación y la muerte trágica para alimentar el mito en el romance, la película o la serie, que poco tienen que ver con sus auténticas biografías.

Pablo Casanueva no se deja arrastrar por esa tentación de enaltecer al perseguido y su *Bernabé* – del que se documentó a través de muchos testimonios orales- es mucho más contenido que los personajes a los que, a modo de ejemplo, hicimos referencia. En la película que nos ocupa, se hace mucho más hincapié en el poder de las circunstancias no elegidas por nosotros para condicionar nuestras trayectorias vitales. El *Yo soy yo y mis circunstancias* orteguiano, debería ser sustituido por el *Yo soy yo con mis circunstancias*, pues son estas las que van constituyendo el propio yo, moldeando la vida, y en este caso, también la muerte.

Estamos por tanto ante un *Bernabé* en cierto modo desmitificado, que deja

abiertos interrogantes, y que viene a decirnos que un joven que comparte con los suyos los avatares del mundo rural de mediados del siglo XX en el oriente de Asturias, se ve abocado a una huida sin fin, a matar y morir de forma trágica, al ser llamado para hacer el servicio militar y al huir después tras una insubordinación con un oficial. Este hecho, por su relevancia, merecería una escena que lo desarrollara, ya que queda demasiado difuminado en la película.

Bernabé describe un personaje a medio camino entre la ficción y la realidad que, los que ya peinamos canas, recordamos en nuestra infancia como parte del imaginario popular de la época, que nos muestra, cómo los avatares de la vida pueden sumergirnos en un pozo del que resulta muy difícil salir.

La película

La película está hecha con medios muy artesanales – por ejemplo, la iluminación se hace con una luz de obra, la cámara es la cámara de fotos de



Fotograma de la película

Pablo-, lo que hace más meritorio el resultado. Los planos están rodados permaneciendo siempre la cámara fija, pese a lo cual en ningún momento decae el ritmo, en parte porque los encuadres están muy bien estudiados y elegidos, siendo los personajes los que entran y salen dentro de lo que fija la cámara. Creo que el pasado –si se puede hablar de pasado en alguien con 18 años– de Pablo como pintor primero y fotógrafo después, están, consciente o inconscientemente en esas decisiones. Lo cierto es que consigue planos muy logra-

dos, tanto por su calidad estética como por su fuerza narrativa: no es fácil, con una cámara siempre fija, conseguir en una película de 73 minutos mantener la atención del espectador como lo hace *Bernabé*.

Pese a lo dicho, a mi entender, en las escenas de persecuciones, o en las que había que transmitir a través de imágenes los estados de ánimo que reflejan ansiedad o claustrofobia, se podía haber recurrido a movimientos de cámara y planos más cortos que provocasen mayor tensión al espectador.



Fotograma de la película

Algo parecido ocurre con la música. La elección del grupo riosellano *Corquiéu* es muy acertada para envolver los ambientes rurales que describe la película, pero podría haberse complementado con otras músicas que nos pudieran meter mejor en la piel de un personaje desesperado, donde la huída hacia adelante aparece como la única salida.

La película está rodada en asturiano – en el coloquio de Llanes hubo alguna “queja” porque la variante era más riosellana que llanisca, teniendo en cuenta que Bernabé era de Turanzas cerca de Posada, y su lengua estaría más próxima a un híbrido ente el castellano y la “jabla” llanisca. Sin embargo, desde mi punto de vista, lo que más chirría es oír a los guardias civiles hablando en asturiano, igual que los aldeanos, y ya no solo porque no responda a la realidad, sino porque se pierde una posibilidad de contraste, de diferenciación entre unos y otros a través del lenguaje.

Ningún pero que poner a la ambientación, muy trabajada y que nos introduce perfectamente en el espacio y el tiempo donde se sitúa la historia que nos quiere contar: algunos planos son auténticos estudios etnográficos sobre la vida y costumbres en el mundo rural del oriente asturiano en la mitad del siglo anterior.

El Director

Pese a su juventud – 18 años recién cumplidos – Pablo Casanueva no es un novato en el oficio. En el campo audiovisual, suyos son los documentales *Xente* y *Tesoros en los desvanes*, o cortos como *Tempus* y *L'abandonu*. Pero ya antes de sus incursiones en el campo audiovisual, afloraron sus inquietudes artísticas, primero con la pintura y después con la fotografía, con varios premios de los concursos de “Amigos de Ribadesella” y varias exposiciones a sus espaldas.

En *Bernabé*, su primera incursión en el largometraje, aunque figure como director, es en realidad el padre global de la criatura: guionista, cámara, y responsable del montaje.

Poco más que añadir a sus méritos, salvo que conozco trabajos de fin de ca-

rera de jóvenes que estudiaron Cine y Comunicación Audiovisual que quedan, en muchos aspectos, muy lejos de la obra que nos ocupa, con la diferencia de que Pablo es un fin de Bachiller y la carrera de Comunicación Audiovisual la empieza ahora.

La interpretación

El actor Fernando Martínez nos acerca a un Bernabé muy creíble que sostiene muy bien la evolución del personaje. Le ayuda la voz, poderosa y clara. Además de la interpretación, una voz como la suya tiene mucho recorrido como voz en off para documentales o en doblajes de películas.

Al margen de Fernando como actor protagonista, el resto es una obra coral, con 43 personajes reclutados entre amigos y vecinos y 130 colaboradores que prestan desde un buey hasta el bar.

Pese a la condición de figurantes aficionados, se nota que ensayaron y tienen bien aprendida la lección –por ejemplo, en ningún momento se les escapa la mirada a la cámara-. Al ser personajes conocidos, sobre todo en Ribadesella, resultó inevitable que durante la proyección se escaparan algunas risas, como ocurrió en la aparición de Paco “el de La Calle” en su convincente papel de fotógrafo de época.

Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid

Permitaseme una digresión al hilo de lo que estamos contando. Creo que en Ribadesella no se valora en la misma medida la creación cultural que otro tipo de actividades. La “productora” de la película fueron los padres de Pablo que pusieron los 2.000 euros que costó el llevarla a la pantalla. Exceptuando la colaboración del Ayuntamiento de Ribadesella, con la infraestructura necesaria para su proyección y el cartel que la publicita, el resto (vestuario, desplazamientos, comida, etc.) salió del bolsillo de los improvisados productores, y no vamos a hablar aquí de los diferentes tratamientos que recibe la cultura de base respecto a la cultura del relumbrón, porque nos saldría otro artículo.



Actrices de *La Casa de Bernarda Alba*

Esta falta de reconocimientos no es nueva. Recuerdo ¡ay! que cuando un grupo de jóvenes con la edad de Pablo, llevamos las riendas de la sección Cultural de la Sociedad Cultural y Deportiva de Ribadesella, teníamos que organizar guateques de fin de semana para recaudar fondos y poder realizar las actividades que organizábamos. Es más, la razón inicial del mítico concierto de Raimon no era otro que el de poder comprar, con el dinero recaudado, una cámara de cine para montar un cineclub en la Cultural, lo que finalmente se hizo, aunque el concierto desbordó con creces las expectativas iniciales. Poco después, nos atrevimos con la representación teatral de *La Casa de Bernarda Alba*, y emulando a su autor Federico García Lorca con *La Barraca*, llevamos la obra por los pueblos del concejo con

un coche que desplazaba vestuario de época, arcas, retratos de Pepe el Romano junto a las atribuladas hijas de Bernarda Alba –por cierto, una de ellas, la madre de Pablo Casanueva-. Y todo, nunca mejor dicho, por amor al arte. Con la excepción de la labor imprescindible de la Asociación Amigos de Ribadesella, que da cobijo a exposiciones, publicaciones o conferencias, las cosas, por lo que veo, no han cambiado mucho en este aspecto.

Volviendo al inicio de este artículo: un trabajo que implicó desinteresadamente a tanta gente en su gestación, que recibió encendidas ovaciones en todas las proyecciones y que provocó interesantes debates en los coloquios que se desarrollaron al final, merece algún reconocimiento y alguna medalla. Como en el deporte.



Representación de *La Casa de Bernarda Alba*



EL DE *La Plaza Nueva*

Historias y Comentarios

Luis Sierra



Rafael Alonso, cocinero navegante.

RAFAEL ALONSO

Natural de Collera, fue un hombre de esos a los que el destino, que aseguran muchos nos tiene marcados desde que nacemos, le tenía reservado un buen final según la historia que hace muchos años me contó y ahora veremos.

Hizo Rafael la desaparecida "mili" en África, como se decía entonces, y el destino fue Ceuta. Durante casi tres años estu-

vo sin volver a su Collera querida, una prueba muy dura para todas las generaciones de jóvenes que la sufrieron, sobre todo en las épocas en las que este servicio militar obligatorio duraba ocho, seis, o cuatro años.

Rafael se marchó a la "mili" con el pensamiento de tan pronto como la cumpliera, emigraría para La Argentina. Eran los años de la década de 1940 y muchos jóvenes como él ponían sus es-

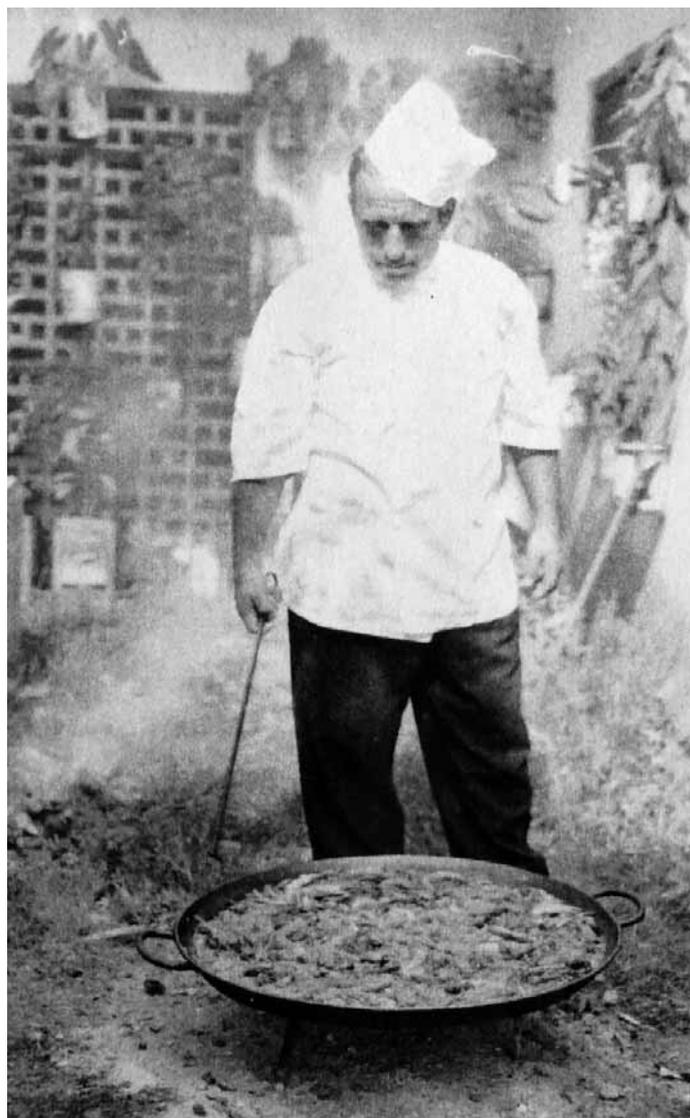
peranzas en la emigración a países iberoamericanos, incluso antes de pasar por la dura prueba militar, si algún pariente lo reclamaba y había ocasión para “escaparse”.

Durante su estancia en Ceuta conoció a un francés que cumplía contrato como legionario en el Tercio español. Hicieron una buena amistad, comentando cosas sobre el futuro y fomentando la idea de marchar para América, aunque el francés tenía fijado su destino en Venezuela, país del que le contaba a Rafael las grandes posibilidades de futuro y de aventuras que había en unas tierras calidas y casi vírgenes, llegando a convencer por completo al de Collera, que desistió de irse para La Argentina y sí a Venezuela y emprender juntos el gran desafío de la emigración. El francés terminó primero el contrato y se embarcó para el país soñado con la promesa entre ambos de seguir en contacto y verse de nuevo, ya libres, para realizar sus sueños.

Tan pronto llegó a Venezuela, el francés escribió a Rafael, contándole las maravillas que cada día encontraba, ilusionado e ilusionando más a su amigo. Rafael consiguió su licencia a principios del verano, con la ansiedad de ver pronto a su familia y organizar la marcha proyectada cuanto antes, pero se encontró con su padres y hermanos muy agobiados por los muchos quehaceres de la época, muy especialmente por la recogida de la hierba, trabajo este muy importante para la economía familiar y comprometido por la inseguridad de nuestro clima, viéndose obligado moralmente a prestar su ayuda y retrasar sus planes, para los cuales el francés, (amigo fiel que Rafael ponderaba siempre) había hecho muy buenas gestiones. Había contactado con una expedición misionera que se iba a las selvas de las cuencas del Orinoco, cosa que el francés había visto como una ocasión de oro, sobre todo por la gran aventura que ello suponía y que encajaba perfectamente con el historial que tenía, así que se lo comunicó a su amigo, dándole la fecha de salida (en la cual los dos tenían su sitio). Pero el de Collera no pudo llegar a tiempo, así que el francés tubo que irse sin su amigo, pero antes lo dejó bien arreglando para que cuando llegara y hubiera ocasión, se pudieran reunir.

La demora en Collera se prolongó más de lo previsto y el contacto con el francés resultaba imposible, así que tan pronto como pudo se embarcó para Venezuela dispuesto a encontrar el camino para llegar hasta su amigo. Desembarcó en La Guaira con muchas ilusiones y muy poco dinero, llegó a Caracas y no le fue fácil encontrar soluciones, así que algunas noches tubo que dormir en el parque de Eloy Blanco o de Carabobo, hasta que al fin dio con la persona que le pudo informar al respecto. La expedición había perecido a manos de los indios, y los restos recuperados daban señales de canibalismo, lo cual nos da una idea del final del francés y el que habría tenido también nuestro hombre de Collera. Fuera cosa del destino, el curar la hierba, el mal tiempo, o lo bien que se estaba en Collera, trabajando pero también con muchas fiestas en el verano, lo cierto es que Rafael consiguió librarse de tan trágico final.

Con el dolor de lo ocurrido se enfrentó al futuro, consiguió buena ayuda de las personas que habían conocido a su amigo, y lo metieron como ayudante de cocina en un barco de la flo-



Aquí vemos a Rafael, ante una succulenta paella, ya en tierra firme, en su casa de Caracas.

ta americana, entonces muy en contacto con Venezuela, donde estuvo trabajando varios años, volviendo a su Collera natal después de quince para ver a sus padres y hermanos. Regresó a Venezuela, y en el transcurso del viaje en barco, conoció una joven que había embarcado en La Coruña y que también tenía como destino aquel país. Hicieron muy buenas “migas” y desembarcaron en La Guaira, ya con otras ilusiones y pensamientos como suele ocurrir cuando surge el amor. Ya era a comienzo de los años 60, Rafael siguió navegando y le tocó la peligrosa época de los misiles de Cuba, pero pronto dejó el mar y se retiró a tierra firme donde le esperaba aquella joven, Antonia, que fue su compañera hasta el final de sus días.

Yo recordaba el haber visto en su primer viaje a España a Rafael, “el Trun”, que es como se conoce a toda la familia. Estos apodos eran muy normales antes, y según me contó uno de sus familiares, el de ellos viene de un antepasado que en la trilla de la escanda, para seguir el ritmo del golpe del doble palo, decían todos; “*tris-tras*”, menos el antiguo familiar que decía “*tris-trun*” y de ahí el inocente apodo, como tantos otros en muchas familias.



Puente de San Román.

A principios de los 70 íbamos hacia Naiguatá (costa de Venezuela) y al pasar por Macuto había una gran aglomeración de gente muy excitada. La curiosidad nos llevó a parar y ver lo que ocurría. El motivo era que a *un muchacho lo había dejado mocho un tiburón*, es decir, le había arrancado la pierna por debajo de la rodilla. Entramos en la cafetería del hotel Macuto-Sheraton, y, en traje de faena asomado en una terraza del hotel, estaba el de Collera con otros compañeros comentando la tragedia del joven. De pronto lo reconocí, con cierto asombro por mi parte, y para asegurarme le pregunté al camarero que nos atendía, quien me confirmó que sí, que era español, asturiano y cocinero en el hotel. Nos saludamos con alegría. Muchos años después volvimos a vernos casi todos los miércoles, ya en Ribadesella, recordando tiempos pasados. Me contaba muchas historias en las que ponía mucha fuerza expresiva, metiendo palabras del habla criolla (que nunca perdió); tenía un gran sentido del humor y se le daba muy bien adornar las charlas con frases y gestos de cara y manos que me hacían reír. Recuerdo que comentando el triste episodio del francés, con fuerte expresión y movimiento de la cabeza y manos, me decía: *Chico, aquella vaina fue terrible... , todavía hoy cuando veo un indio en TV se me ponen los pelos de punta. Salvé la vida por milagro de Dios*. Y ponía la cara de tragedia; era un gran actor exponiendo sus vivencias.

Rafael había regresado definitivamente a España con su familia, con su Antonia y dos hijos. Vivía en Collera, en una gran casona asturiana con un letrado que dice "Villa Antonia" y que trajo como recuerdo de allá, el mismo que tenían en su casa de Caracas, hasta que el día 12 de diciembre de 2007 dejó para siempre este mundo de aventuras y desventuras en las que él participó muy decididamente. Descansa en paz querido amigo Rafael y que Dios nos permita vernos en la Eternidad don-

de los "indios" son todos buenos, y los que no son indios también, porque aquí, en este mundo suelen ser mucho peores.

EL PUENTE DE SAN ROMÁN

Este conocido puente para el paso de la vía del ferrocarril, situado sobre el río Sella y la parte sur de los Campos de Oba, que ha sido visto en todo el mundo gracias al famoso tren "fluvial" del Descenso Internacional del Sella, nos lo "llevaron" para Llanes como veremos a continuación.

En una reciente publicación sobre la cruel guerra civil de 1936-39, vemos en una de las ilustraciones que guarda la Biblioteca Nacional, Fondo Guerra Civil, (fotografía que adjunto) –y como un triste recuerdo más de aquella terrible guerra, que hoy casi ochenta años después aún sigue dando "guerra"–, el puente de San Román partido en dos. Se distingue perfectamente la antigua fábrica de la luz y las dos casas de San Román al otro lado de la vía férrea, y en primer plano las fincas con el maíz en época de recogida, situadas al lado de la carretera nacional 634, donde hoy está el hotel La Rivera. El pie de foto dice: *Puente del Ferrocarril de Económicos volado en la zona de Llanes*. La foto seguramente fue tomada a principios del otoño de 1937 tras la retirada del ejército republicano ante el avance de las tropas nacionales, a pesar de la fuerte resistencia que encontraron en la zona del Mazucu, brava resistencia de la cual el general Solchaga dijo: *La resistencia de los asturianos, en proporción, fue la más dura de la guerra, y añadió: lástima que fueran rojos*, al referirse al valor y sacrificio mostrado por aquellos hombres que lucharon en las más precarias condiciones de medios y orden (mi suegro fue uno de tantos, llevaba cuatro días sin comer en su retirada) y de los que se pueden escribir muchas y muy heroicas páginas, por ambas partes, como no podía ser menos; eran hermanos.



Foto que figura en el libro *Arquitectura de indianos en Asturias*.

Suele ocurrir con cierta frecuencia que el “peso” de Llanes haga que se ignore a Ribadesella, hemos de reconocerlo. Algunos se preguntarán “¿Porqué será?” y otros responderán: “Por algo será”. Y es que Llanes, además de la belleza y la historia, sus gentes emprendedoras y aventureras en la emigración, son entusiastas de los suyos, y donde quiera que están Llanes “suenan”, y no digamos nada si estos son de Porrúa. Que Llanes merezca mucho, seguramente podemos estar de acuerdo la mayoría, y esto no debe de crear polémicas como muchas veces ocurre, pero también es mucha verdad que Ribadesella no merece ser olvidada con tanto descaro por la “estrella de oriente” adonde suelen ir los repartidores de dádivas y prebendas, dejándonos de lado con mucha frecuencia. Ribadesella merece “su sitio”, tiene historia, es uno de los rincones más bellos y cómodos para pasear del mundo, y donde podemos encontrar cuanto uno pueda soñar. Cuando hago el paseo casi diario, como ayuda al peso de los años por la Playa o La Grúa, me suelo encontrar con visitantes que quedan asombrados de tanta belleza y comodidad que en nuestra villa encuentran. Este verano, sin ir más lejos, recibí a familiares descendientes de los que se marcharon para La Argentina a comienzo del siglo pasado y me decían: “Ahora sí que ya no encontramos extraño el porqué los abuelos siempre estaban suspirando por Ribadesella y ensalzando sus bellezas; nosotros estamos francamente asombrados de lo que aquí tienen”.

¿Podemos decir los riosellanos, y sobre todo los regidores de turno, de derechas, de izquierdas o del medio, da lo mismo, que somos lo suficientemente entusiastas y constantes con y por lo nuestro? ¿Exigimos a los medios de comunicación; prensa, radio, TV y otros, cuando nos ignoran, que rectifiquen? Esta reflexión que no quisiera que fuera mal interpretada, es sencillamente eso, una reflexión con la mejor intención.

Pero volviendo al puente de San Román, éste fue reparado en los años 40 por la sociedad metalúrgica Duro Felguera, quien

regaló un metro y medio de rail para que fuese utilizado en Santianes como campana de la improvisada iglesia en la escuela, al haber sido la capilla quemada en el año 36. El rail permaneció colgado de una cerezal durante muchos años cumpliendo perfectamente su cometido, pues su sonido era muy bueno. Y el puente sigue ahí, en Ribadesella, aunque la Biblioteca Nacional lo haya “regalado” a Llanes.

VILLA ROSARIO

Acerca de este palacete ubicado en primera línea de la playa de Santa Marina, bien conocido de todos por su singular belleza, sobre su historia, viene a mi mente aquello de que: *El que tiene boca se equivoca*, que de niños repetíamos siempre que incurriamos en un error y como defensa ante los reproches y mofa que se nos hacía; también se dice que: *Al mejor escribano se le escapa un borrón*, y Salvador de Madariaga nos recuerda que: *No hay desdoro en equivocarse, lo habría en no reconocerlo*, cuando en la tercera edición de su monumental y magnífica obra sobre la biografía de Simón Bolívar (la mejor y más documentada que yo leí sobre este personaje) rectifica los orígenes de la madre de José de San Martín ante algunas críticas que se le hicieron. Hago todo este preámbulo para cerrar el paso a quienes dicen que: *Lo bueno de equivocarse es la alegría que produce a los demás*, por lo tanto aquí no hay alegría, que quede bien claro, solo aclaración para un texto confundido, y que hace años ya lo expuse a los editores, pero sin recibir respuesta alguna. Este verano volví a encontrarme con lo que ahora voy a referir cuando una pareja de visitantes, cubanos descendientes de asturianos residentes en Miami, me preguntaron en el Paseo de la Grúa por el palacete Villa Rosario.

Estos agradables señores traían como guía el libro “Arquitectura de Indianos en Asturias”, publicado por el Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, sien-



Nacho Pidal, campeón del Sella en 1948.

do la coordinadora de la obra, M^a Cruz Morales. Eran arquitectos, y venían recopilando datos por toda Asturias sobre Manuel del Busto, también arquitecto y nacido en Cuba, descendiente de asturianos. Desde la hermosa atalaya de La Grúa, vimos el Villa Rosario y otros chalets de la época, sobre los que se hicieron comentarios tanto de los edificios como de aquellos hombres que los construyeron con el dinero ganado en América.

Estaban estos simpáticos y educados señores muy ilusionados y emocionados de lo que iban viendo por Asturias, obra de los emigrantes de nuestra tierra, de los que se sentían muy orgullosos como descendientes, y les comenté que dicho palacete no era obra del arquitecto Manuel del Busto, como tampoco lo era el dueño que figuraba en el texto de aquella publicación; que en Ribadesella no había ninguna obra de del Busto, y que el libro tenía una equivocación en este caso concreto.

Conocí en Llanes a M^a Cruz Morales cuando se editó el libro sobre Roberto Frassinelli el famoso "alemán de Corao", lo que me sirvió para apreciar el conocimiento y empeño que pone en el trabajo de sus obras, dejándome muy extrañado esta confusión, tan detallada como fácil de detectar en la revisión del texto para editar el libro pero..., así puede ocurrir alguna vez y para nada se puede utilizar como *desdoro* con una persona,

y en éste caso para una persona a la que admiro y reconozco (dentro de mi humilde saber) puesto que lo importante es su trayectoria, de ahí las razones del principio.

De ese famoso arquitecto astur-cubano que fue Manuel del Busto (1874-1948) he visto varias obras, incluso en La Habana, muy importantes como es la del Centro Asturiano en esa ciudad, edificio convocado a concurso en 1922 con un presupuesto de diez millones de dólares. En 1924 se hizo público el resultado del concurso, del que obtuvo el primer premio dotado con diez mil pesos, y en consecuencia la dirección de las obras, lástima que no tengamos alguna muestra de este famoso personaje que dejó su arte en Cangas de Onís y Llanes, sin "pararse" en Ribadesella, y la verdad es que resulta muy fácil confundirse y adjudicarle el Villa Rosario conociendo un poco de sus magníficas obras.

EL PRIMER CAMPEÓN OLÍMPICO ESPAÑOL

Revisando periódicos, revistas y notas que durante más de cincuenta años he ido guardando, me encuentro con una noticia que un periódico de la época (1901) pone en grandes caracteres y dice así: *FRACASO OLÍMPICO EN PARIS. Los segundos de la Era Moderna celebrados en Paris han sido un fracaso en cuanto a asistencia de público, calidad de las instalaciones y organización.* Luego añade la periodista Iratxe Rojo: *Indiferencia es el término más suave con el que se puede describir la actitud de los parisinos ante los juegos olímpicos; la coincidencia con la Exposición Universal ha restado público al evento deportivo. El asturiano Santiago Pidal se ha convertido en el primer campeón olímpico español al alzarse con la victoria en las pruebas de tiro con arco.* Los Pidal siempre han estado muy ligados a Ribadesella; sin ir más lejos, Ignacio Pidal, más conocido como *Nacho Pidal*, fue un gran deportista, campeón en el Descenso del Sella y afamado cazador que perdió la vida en un desgraciado accidente practicando este deporte. Su familia conserva la casa en Ribadesella y a una de sus descendientes pregunté en cierta ocasión sobre la identidad del campeón olímpico con el nombre de Santiago, que a mi no me sonaba dentro de esa importante familia. Esta señora, muy amable, me dijo que le diera unos días para contestarme; lo iba a consultar con un primo, pues ella había oído alguna vez comentar sobre el particular, pero no se acordaba bien. Al fin me lo aclaró; se trataba de Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, cuyo nombre de pila era Santiago-Pedro.

Sobre estos juegos de 1900 hubo mucha polémica y parece ser que, a día de hoy, aún no se han puesto de acuerdo sobre la realidad ocurrida en ellos.

Pedro Pidal también tenía gran afición a la caza y en algunas ocasiones venía a buscar a mi bisabuelo, José Sierra, para que lo acompañara en sus correrías (todavía conservo una escopeta de un cañón que le regaló hace más de un siglo). También recuerdo haber oído contar a mi abuela que cuando venía el marqués a recoger a su padre, su madre mandaba esconderse a sus hijas; eran siete hermanas y todavía estaba presente el temor a los caprichos de los poderosos, pero Pedro Pi-



Algunos trabajadores del *oro verde*, con Custodia, la madre de Julián *el cubano*, en una visita que hizo a la novedosa plantación de lúpulo.

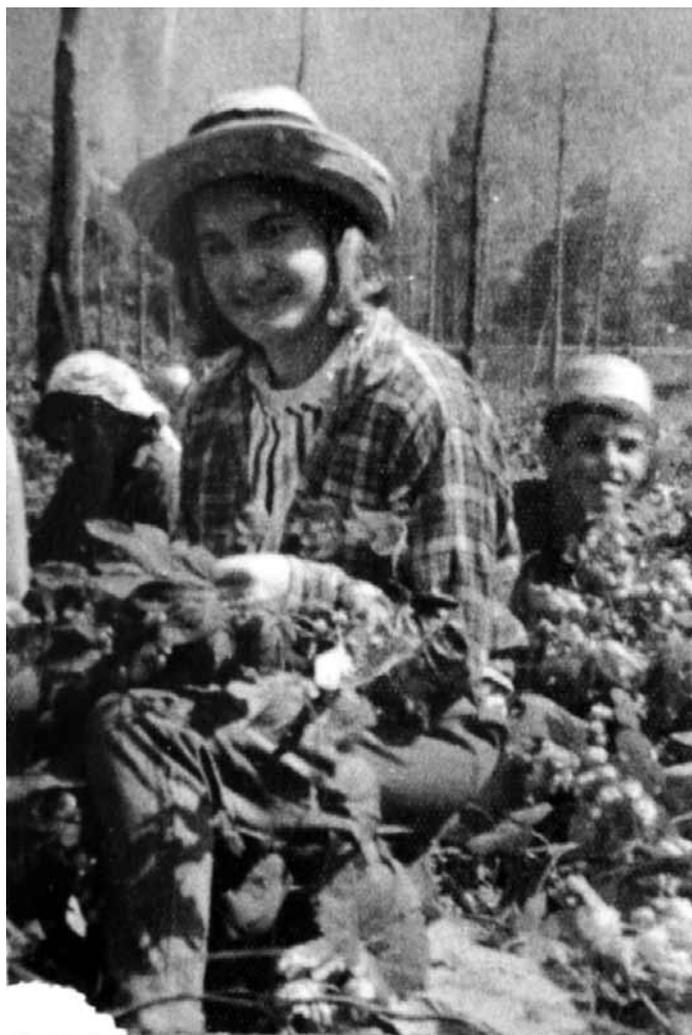
dal, que alguna vez las vio y eran mozas guapas, jamás les demostró un solo detalle de ofensa, por el contrario sí de respeto, amabilidad y generosidad.

EL ORO VERDE

El lúpulo, planta trepadora originaria del Japón que produce la flor tan apreciada y utilizada en la fabricación de la cerveza, tuvo tal importancia en España a mediados del pasado siglo que se llegó a calificar como el "oro verde", y en Asturias y Galicia se hicieron grandes inversiones en acondicionamiento e instalación de tierras para cultivar esta planta, promovidas algunas por prestigiosas empresas cerveceras como es el caso de Cruz Campo que tenía una gran instalación al lado de la carretera de la costa en el cruce a Rodiles, a la izquierda en dirección a Villaviciosa; otras eran comerciales, privadas.

Ribadesella también conoció tan novedoso negocio gracias a la iniciativa e inversión de un hombre emprendedor, nieto de aquel otro buen negociante que fue Julián González, más conocido como *Julián el de Fries*. Este hombre residía en Cuba (donde creo había nacido) la bella isla del Caribe de la que salió con inteligente habilidad sacando también a su numerosa familia antes de que el nuevo orden establecido en la, entonces rica isla, cerrara definitivamente las puertas a la libertad, perpetuándose aquella doctrina dictatorial hasta la fecha.

Era Julián González popularmente conocido también como *Julián el Cubano*, dinámico, inteligente y trabajador. Recuerdo verlo pasar en su Peugeot 404, precioso modelo de entonces, casi exclusivo de los indianos; iba ligero en velocidad y siempre muy atento, muy concentrado, por lo menos así lo veía pasar por Santianes casi siempre a la misma hora, recorriendo el trayecto desde Camangu, donde tenía fijada su residencia, a



Mary Gutiérrez, trabajadora en plena faena de recogida del lúpulo; detrás, su hermano Víctor.



Santiago, donde estaba preparando el complicado y costoso entramado para el desarrollo de la moderna y misteriosa explotación que tenía a los lugareños muy intrigados por los comentarios que se hacían.

Hoy es bien sabido que la instalación para la producción de lúpulo está formada por una serie de grandes postes y un tejido aéreo de cables por los que trepan las plantas. La finca en cuestión está en Santiago, margen izquierda del río Sella frente a Fries, a donde había que transportar los grandes y pesados postes de castaño que Julián *el Cubano* había comprado en el monte de Fries. Se debían bajar del difícil monte y pasarlos por el vado que hay frente a Fries para cruzar el Sella, todo a base de trabajo manual, una labor de titanes, con muchas dificultades que este hombre afrontó con tenacidad y mucho esfuerzo, consiguiendo adecuar la finca muy bien. La plantó, prosperaron las plantas, y dieron su flor en el verano. Era una novedad y una alegría el trabajo que generaba, sobre todo en la época de recogida, para muchas personas de la zona donde podían ganar unas buenas pesetas (de entonces) y disfrutando de un gran ambiente de compañerismo y considerado trato dado por Julián y los suyos. Tengo en el recuerdo a este hombre emprendedor, no se el porqué, pero me parece verlo con toda claridad, ahora como hace más de medio siglo. Siempre pensé en escribir algo sobre él, así que busqué información, encontré promesas que nunca llegaron (ya algunos me habían avisado que no llegarían), pero varias personas y amigos de siempre como Pepito (ex-conductor de la ambulancia) que fue uno de los más constantes trabajadores en aquella finca desde el inicio, Mi-



Tarolo (2004)

guel Ángel el de Fries, o Mary Carmen, la esposa de mi estimado Victor Bouzán, me ayudaron con muchos comentarios y fotografías para hacer este resumen sobre Julián *el Cubano*, sobre el que yo creo existe una interesante y ejemplar historia digna de escribir, pues no solo son sus vivencias, que tuvo aquí en Ribadesella, o en Málaga, sino que habría que empezar el relato de su sugestiva vida en Cuba. Creo que de hombres así debe de quedar constancia escrita para la historia de Ribadesella.

La plantación famosa del lúpulo resultó ser flor de un día, duró unos dos años, nuestro clima no es apropiado para esta planta, con la humedad adquiere enfermedades que hacen imposible rentabilizarla, lo que no ocurre en la provincia de León en donde siguen las explotaciones con éxito. La ilusionada juventud de entonces que iba a recoger el lúpulo en el verano se vio frustrada al desaparecer, con la misma rapidez que llegó, aquella esperanza de trabajo y el arriesgado y valiente empresario vio como la suerte le daba la espalda una vez más. En la actualidad creo que un hijo sigue explotando la finca aprovechando la instalación inicial, también ideal para el cultivo del kiwi, pues éste sí se da bien en Asturias. Julián, desde la tranquilidad en ese Lugar destinado a las personas como él, lo estará viendo, y con cierta alegría dirá que al final, no todo se perdió.

ADIÓS A TAROLO

El pasado día 19 de septiembre fallecía uno de los personajes más populares y queridos de las últimas décadas en Ribadesella: José Manuel Hernández Cueto, nombre que muchos ni conocíamos, pues *Tarolo* siempre fue el nombre de su identificación "oficial" para casi todos, por no decir para todos. Nos dejaba después de soportar varias enfermedades y operaciones en los últimos años, pero todos estos sufrimientos no consiguieron apagar el buen humor y bromas de siempre que nuestro querido amigo *Tarolo* tenía allí donde quiera que te encontrara y de las que no era fácil escaparse, tanto si ibas como si venías; era amigo de todos y tenía para todos una "peligrosa" pregunta o respuesta siempre dispuesta.

Pese a los muchos achaques, no dejó de dar sus paseos por la villa y grandes caminatas, incluso hasta Collera; luego tomaba sus "dos o tres" vinos, ayuda muy importante para seguir caminando, nos decía con su especial sonrisa. Así lo hizo hasta pocos meses antes de su muerte, y es que los sanos reproches que le hacía Titi, su mujer, no los escuchaba; el vino era muy bueno.

Tarolo fue el as de las trompetillas, tan en moda allá por los años 50 y 60 del ya pasado siglo. A la salida de su funeral varios amigos, también especialistas en el arte de las trompetillas, tenían previsto despedirlo con una cuantas de esas que el nos "tiraba", finas como puñales que te hacían perder el paso. Alguien les aconsejó que no era propio, y yo creo que fue una pena que no lo hicieran, a *Tarolo* seguro que le hubiera gustado y reído, porque él se reía hasta de su sombra.

A su esposa e hijos los acompañamos en el dolor por tan sentida e importante pérdida, descansa en paz querido amigo y que Dios nos permita vernos en la Eternidad.

La migración de las aves y la Ría de Ribadesella

Javier Gil Vaquero

Todos los seres vivos han desarrollado estrategias de vida para soportar las épocas en las que las condiciones ambientales se vuelven duras y desfavorables. En nuestro entorno más cercano, tenemos innumerables ejemplos de estas adaptaciones que ayudan a que muchos de los seres vivos que nos rodean puedan soportar las duras condiciones de nuestros inviernos: La mayor parte de los árboles pierden sus hojas y quedan en un estado latente hasta que los días se hacen largos y templados, los anfibios se esconden entre la hojarasca y reducen sus constantes vitales al mínimo, los osos entran en las oseras e hibernan hasta la primavera, pero...¿y los pájaros? Los pájaros migran.

El proceso de la migración ha fascinado a infinidad de naturalistas desde antiguo. Estos pioneros observaban que en algunos lugares durante el invierno duro del norte, las aves prácticamente desaparecían y regresaban con la primavera para volver a marcharse de nuevo tras la reproducción en los primeros días del otoño.

¿Por qué ocurre esto? En el caso de las aves, el desencadenante de la migración es fundamentalmente la falta de alimento y la escasez de horas de luz. En el norte la primavera y los primeros meses del verano, se transforman en una explosión de vida y alimento: las plantas florecen en pocos días, los campos y marismas se llenan de insectos y otros pequeños animales y es esta situación la que aprovechan las aves para reproducirse y sacar adelante a sus polluelos. Cuando se acaba el verano y llegan los primeros fríos, las plantas se marchitan y los insectos desaparecen,



Ánades reales.



Garceta común.



Vuelvepiedras.

la búsqueda de alimento se hace cada vez más dura y será mucho peor en los meses del largo invierno.

Los días se hacen cada vez más cortos y las horas de luz se reducen a unas pocas horas en el centro del día. Esa es la señal. Primero los más jóvenes y después los adultos emprenden su largo viaje a los cuarteles de invierno en el sur de Europa y en muchos casos en el África subsahariana e incluso cerca del círculo polar antártico donde empieza el verano austral.

Y ahí es donde las rías y estuarios de la cornisa cantábrica cobran su gran importancia ecológica convirtiéndose en los más fieles aliados y amigos de las aves. En su gran viaje al sur, todas estas aves necesitan lugares donde descansar, comer y reponer fuerzas. Algunas se quedarán aquí hasta la primavera, pero otras, tras unos días emprenderán de nuevo viaje al sur y no volveremos a verlas hasta el fugaz viaje de vuelta en los primeros días de la primavera en su camino de nuevo hacia el norte.

En Ribadesella este proceso es fácil de observar. En primavera y verano el número de aves que vemos en la ría se reducen a unas pocas especies, pero cuando llega el otoño, si observamos con detenimiento, veremos que su número aumenta enormemente y los bandos de cormoranes grandes, garzas reales, garcetas comunes, limícolas, anátidas, avefrías, estorninos y muchos otros grupos hacen su aparición. Algunos se quedarán hasta emprender el viaje de vuelta y otros seguirán su camino e incluso algunos sólo podremos verlos durante unos pocos días al año cuando hacen escala en la ría o en los prados que la rodean antes de continuar.

Pero las aves no solo huyen del frío. También huyen del calor y de las altísimas temperaturas. Al contrario que las anteriores, algunas especies pasan el invierno en zonas más cálidas de África pero vienen a reproducirse a nuestro entorno. Se trata de aves

tan dispares como las golondrinas o los vencejos que pasan el invierno en el golfo de Guinea o incluso en el sur de África y en primavera llegan a nuestro entorno a reproducirse. Algo similar ocurre con algunas aves rapaces como el Alimoche, que pasa el invierno en el África subsahariana y regresa a nuestras montañas en primavera o el Águila Cuadrada que inverna en las sabanas tropicales africanas y también regresa para reproducirse en nuestras latitudes.

Observar este proceso e incluso colaborar en su estudio es uno de los pasatiempos más agradables y emocionantes que puede haber para todas aquellas personas amantes de la naturaleza. Pero también tenemos la obligación moral de cuidar de nuestro entorno y de permitir con ello que estas aves puedan realizar su gran viaje de ida y vuelta. Su presencia cada año será un indicador de la salud de nuestra naturaleza. El día que falten las aves será un claro síntoma de que algo no va bien.



Cormorán grande.



Movimientos migratorios en Ribadesella (2002-2011)

Juan José Pérez Valle

La población riosellana puede aumentar o disminuir, además de por los movimientos naturales – nacimientos y defunciones- por los movimientos migratorios, constituyendo todo ello elementos clave para el estudio demográfico de nuestro concejo. Los desplazamientos y cambios de residencia habidos entre la población riosellana han sido una constante a lo largo de los siglos, y no solo por la conocida emigración de riosellanos hacia otros lugares, sino también por la llegada de personas que, desde siempre, encontraron acomodo entre nosotros. Pero si algo distingue las migraciones tradi-

cionales de lo que acontece de unos años a esta parte, se debe a que nos hemos convertido en un lugar de inmigración, en consonancia con toda la nación, debido en gran parte a la llegada de personas procedentes de otros países, a veces muy alejados.

Veamos algunas cifras estadísticas relativas a los movimientos migratorios de personas en relación con nuestro concejo, circunscritas a los últimos diez años y hasta 2011, última fecha de la que se dispone de datos contrastados. Las cifras globales aparecen en la tabla A.

TABLA A

INMIGRANTES	De otros municipios asturianos	1.056
	De otras Comunidades Autónomas	763
	Del extranjero	593
TOTAL		2.412
EMIGRANTES	Hacia otros municipios asturianos	1.250
	Hacia otras Comunidades Autónomas	630
	Hacia el extranjero	58
TOTAL		1.938

Inmigrantes

De los inmigrantes procedentes del resto de Asturias, 764 habían nacido en Asturias, 106 en otra comunidad autónoma y 186 en el extranjero.

De los inmigrantes procedentes del resto de Asturias destacan los llegados de Oviedo (240), Gijón (175), Llanes (152), Cangas de Onís (90), Parres (64), Siero (56), Langreo (34), Avilés (26), Colunga (22), Caravia (22), Piloña (18), Villaviciosa (18), y el resto de otros concejos.

De los procedentes de otra comunidad autónoma, destacan los llegados de Madrid, tanto españoles como extranjeros.

Y de los inmigrantes procedentes de otros países, los españoles (117) llegaron de Europa y América. Los extranjeros (476) lo hicieron mayoritariamente de países americanos –en un 75%-, sin bien, la inmigración procedente de estos países, sin haberse detenido, ha descendido notablemente desde el inicio de la crisis económica. Del resto -25%-, casi en su totalidad procede de países europeos.

Emigrantes

Por lo que respecta a la emigración desde Ribadesella en igual periodo (2002-2011) hacia otros concejos de Asturias, 372 habían nacido en Ribadesella, 471 en otro concejo de Asturias, 130 en otra comunidad autónoma y 277 en el extranjero.

De los concejos asturianos que presentan mayor atractivo para los emigrantes que dejan Ribadesella, destacan:

Oviedo (375), Gijón (252), Llanes (191), Parres (86), Cangas de Onís (76), Siero (60), Villaviciosa (59), Langreo (32), Avilés (30), Piloña (28), Mieres (16), y el resto muy repartido por otros concejos.

De los que se marcharon a otras comunidades autónomas, eran españoles 484 que tuvieron como destino principalmente Madrid; y 146 extranjeros que se distribuyeron por diversas provincias sin preferencia concreta.

En cuanto a la emigración hacia el extranjero, no ha sido muy elevada; los españoles se dirigieron a Europa y América y los extranjeros que salieron de Ribadesella regresaron principalmente a América, probablemente a sus países de origen.

Conclusiones

Lo primero que salta a la vista en las cifras presentadas es el saldo positivo que registran los movimientos migratorios en nuestro municipio, debido sobre todo a la inmigración procedente de otros países, lo que ha venido a compensar la desproporción existente entre defunciones y nacimientos, situación que se mantiene a pesar de la crisis económica. Ribadesella, en este sentido, todavía resulta atractiva para muchas personas que aspiran a vivir entre nosotros, lo que ha permitido que la población global riosellana se haya mantenido estable a lo largo de los últimos años.



Aparcamientos

J. L. Díaz Bermúdez

Todos somos conscientes de que Ribadesella tiene un problema, yo diría grave, a la hora de encontrar una ubicación para situar los aparcamientos que se necesitan en el casco urbano de la villa. Este problema no es ni de ahora, ni ha sido tratado a la ligera por las distintas corporaciones municipales, fueran del color político que fueran. Creo que, siendo honestos, eso nos debe constar a todos. Otra cuestión es el mayor o menor éxito que se haya tenido en tal búsqueda, con independencia del afán que en ello se haya puesto. Ni las circunstancias son siempre las mismas y, por el contrario, el terreno y la orografía de nuestra villa es la que es siempre.

Recuerdo que, por iniciativa de esta asociación, se realizó un debate, entre los partidos políticos que se presentarían a las elecciones locales últimas, sobre las distintas ideas que cada fuerza política tuviera para ubicar aparcamientos. Todos propusieron lugares, ideas, diseños. Dos años después seguimos tal vez con el mismo afán, no lo voy a poner en duda, pero, sin dudar, con las mismas carencias de aparcamientos. Y más si cabe cuando en los últimos presupuestos no aparece ni un céntimo para buscar soluciones a este mal endémico que tiene nuestro municipio.

Hace años que vengo escribiendo en La Plaza Nueva y diciendo que las ubicaciones deben venir avaladas por las tres entradas a nuestra villa: La entrada por la carretera de Gijón, la entrada por el Pochacu y la entrada por la Carretera de la Estación (Escribo el nombre más conocido que para los riosellanos tienen esas entradas a la villa).

Es allí donde debemos buscar las soluciones, lejos de admitir un aparcamiento en el centro del casco urbano, que siempre me pareció inviable. Los técnicos en la materia denominan a los aparcamientos en cualquiera de estas zonas, "aparcamientos disuasorios". Es decir, con esas zonas se evitaría agravar el problema de la circulación en un casco que, aunque bien diseñado, se nos quedaría pequeño para el tránsito de coches, y además, con esas zonas de aparcamiento, haríamos girar nuestra villa, en un diseño urbanístico moderno, apartándola de la circulación en el caso urbano en favor de un diseño de ciudad "lenta".

Una de las entradas más sugerentes y con mejores posibilidades, en mi modesta opinión, es la de la Carretera de la Estación, porque además de ser una entrada natural, tiene el potencial de que a esa zona llegaría la futura "ronda sur" de Ribadesella desde el Pochacu. En un lugar paralelo a las viviendas sociales, en la falda del monte Cobayu, pueden caber más de 250 plazas de aparcamiento. La salida del aparcamiento se situaría en la margen izquierda de la carretera, mediante unas escaleras mecánicas (por ejemplo) en dirección al Portiellu. La

distancia entre la rotonda del puente y el aparcamiento es de escasos 200 metros.

La otra entrada es la de la carretera de Gijón, y el lugar para ubicar aparcamientos la zona de las naves situadas frente al Malecón, en la margen derecha de la carretera. Esta zona está ya suficientemente deteriorada para que cualquier actuación sobre ella (por ejemplo situar aparcamientos en altura) no revista mayor impacto que el que actualmente muestra. Un aparcamiento en esa zona no soluciona el problema de aparcar en las proximidades del centro de la villa (la distancia aproximada es de unos 500 metros hasta la rotonda del puente), pero sería un alivio para el Centro de Arte Rupestre Tito Bustillo, así como un apoyo considerable para la playa de Sta. Marina o en época de máxima afluencia en nuestro municipio. Las salidas y accesos son fáciles tanto en dirección a la playa (mediante un rotonda en la carretera) como un acceso-salida peatonal detrás del barrio de El Tocote hacia la cueva.

No descarto en modo alguno la proyectada pasarela peatonal de la avenida de Tito Bustillo, con la que se ganarían unos 100 aparcamientos a lo largo de la desembocadura del Sella en su margen izquierda, al mismo tiempo que un paseo digno sobre una pasarela de madera paralelo al "prau" de S. Juan.

La tercera y última entrada, está muy próxima al centro urbano, por lo que es la "joya de la corona". Su ubicación es la fábrica Delfa y la plaza de Abastos. Es una zona que ocupa un enorme espacio: "El Campu Les Rolles", hasta el Cobayu. Es evidente que toda ella requiere de un estudio urbanístico pausado y reflexivo. Y no menos cierto es que teniendo en cuenta que no veo un aparcamiento en el centro (como sostengo), es la única zona viable para aparcar sin entrar en el centro urbano, pero quedando a escasos metros del mismo. Tendría acceso-salida, tanto desde la rotonda del puente como desde la entrada, C/ Palacio Valdés. Las posibilidades de desarrollo pueden ser varias: desde conservar la plaza de abastos hasta derribarla para construir un continuo junto con Delfa; edificación con cierta altura o crear una zona de usos múltiples, tanto para aparcar como de espacio público libre, del que estamos muy necesitados.

Es evidente que todos estos espacios requieren de los distintos análisis económicos y medio-ambientales para garantizar su viabilidad y sus posibilidades. Y de igual manera es evidente que la necesidad de aparcamientos es el denominador común que todas las fuerzas políticas tenemos sobre Ribadesella. Pues pongámonos manos a la obra y construyamos sobre eso que nos une.

Las Tierras Altas del Cantábrico

Mars Ross y H. Stonehewer-Cooper

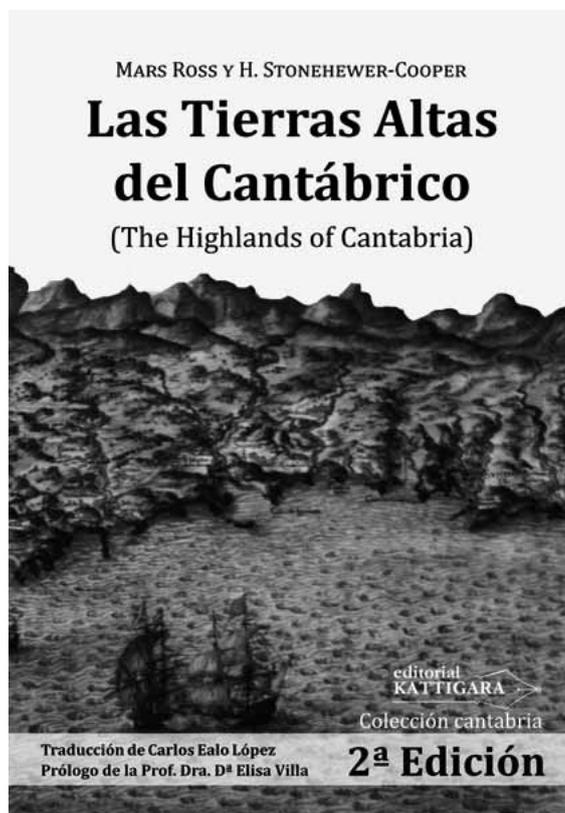
Este verano, y a través de un buen amigo, ha caído en mis manos un libro del que ya tenía referencias titulado *Las Tierras Altas del Cantábrico* (*The Highlands of Cantabria*, en su versión original)¹ en el que se relata el viaje que, por el norte cantábrico, llevaron a cabo a finales del siglo XIX, Mars Ross y H. Stonehewer-Cooper, dos grandes viajeros y aventureros ingleses. Fue publicado en Inglaterra en 1885 y como libro de viajes, tuvo notable éxito, siendo especialmente valorado por aquellos que pretendían viajar por las exóticas tierras cantábricas. Un ejemplar de aquella edición forma parte de los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, pero a pesar de ser conocido desde hace tiempo en determinados círculos, no ha llegado al gran público hasta su primera edición en castellano, en diciembre de 2010.

Haciendo uso de la tijera, traemos a colación las páginas dedicadas a Ribadesella y la visión que aquel par de ingleses dejaron de nuestro pueblo. El relato, mucho obtenido a través del oído, de la imaginación, o de ambas cosas, no está exento de exageraciones, los típicos tópicos de la época para deleite de los refinados lectores británicos mientras tomaban el te, el personaje de Antonio Pelayo, nombre ficticio y probablemente personaje inexistente, e incluso se da rienda suelta a un claro chovinismo, todo ello enmarcado por el típico humor inglés. Pero a pesar de todo, no deja de ser curiosa y llamativa su lectura, aunque mejor que mi opinión, que sea el lector quien lo juzgue².

POR EL MUELLE DE RIBADESELLA

Viajar en diligencia no es para impacientes

Nos costó mucho dejar la agradable villa de Gijón, muy especialmente debido a la buena compañía del señor Jones y de su amigo el señor Lycett, el único armador del lugar. Sin embargo, el tiempo es "un amo al que hay que obedecer" como dice la canción, y su carácter huidizo apresuraba ya nuestra partida. Así pues, nos despedimos modestamente de nuestra posada temprano por la mañana y partimos en el solitario tren matutino con destino a las minas de carbón de Langreo con el propósito de bajarnos en la estación de Noreña, ya que allí tendríamos que tomar el coche que salía de Oviedo hacia el Este. Esta línea nos evitó tener que visitar de nuevo la capital de Asturias y así ahorramos algo de tiempo. La distancia hasta Noreña es de unas catorce millas o así y a pesar de los corto del viaje, conocimos a un compatriota. El hombre iba en el siguiente



compartimento y, al oír unas risas tan peculiares, llegó enseguida a la conclusión de que debíamos ser ingleses y decidió comprobarlo por sí mismo. De esta forma, en la primera estación en que paramos viniendo de Gijón, entró en nuestro compartimento y pronto descubrió que estaba en lo cierto. El hombre era un simpático ejemplo del ubicuo ingeniero británico que iba a visitar unas minas de carbón para satisfacer los intereses de unos amigos de Oporto. Sentimos tener que despedirnos de esta nueva amistad cuando el tren, que había sido impulsado por cable cuesta arriba cerca de la estación de La Florida, nos dejó en Noreña, donde no tuvimos que esperar demasiado al coche en dirección Ribadesella.

Mientras paseábamos por el "Cardiff español no teníamos en mente visitar el lugar que acabamos de mencionar, pero cuando recibimos del señor Lycett una descripción de su pequeño puerto coter y una carta dirigida a cierto terrateniente, deshicimos planes enseguida y partimos hacia aquella famosa bahía.

Si el viajar sobre el techo de una diligencia en el norte de España no les anima a cultivar la paciencia y a tomarse las cosas con filosofía, nada en este mundo lo logrará. Ciertamente es que después de haber dejado atrás la llanura, el paisaje se tornaba in-



interesante, incluso se diría que maravilloso, pero los troncos no son nunca buen lecho y la carretera, aunque favorecía la rodada, estaba plagada de curvas muy cerradas.

Todas las cosas en este mundo sublunar nuestro llegan a su final, así que no nos disgustó mucho el poder estirar un poco las piernas al llegar a Infiesto, donde dimos cuenta de una abundante comida. Entre las vistas de bellos parajes continuamos hasta Las Arriondas, que es donde se conecta con el coche que va hacia Ribadesella. El pueblo de Las Arriondas está situado en la confluencia de dos ríos, el Piloña y el Sella. Como la carretera va en lo alto sobre un promontorio –con árboles de ramas entrelazadas a los lados- que deja a un costado ambas corrientes, uno puede ir imaginándose que la vida en esta ciudad tan poco conocida debe ser muy agradable, especialmente si hace buen tiempo. Cuando uno pasa en ruta hacia Ribadesella, se desciende un poco de nivel, y por el costado del rumoroso río Sella, flanqueado por altas colinas en ambos lados el camino recuerda mucho al del Lago Maree en la comarca de Ross. Por fin se completa el viaje y se llega al que quizá sea el puerto más pintoresco de Asturias. Si lo tomamos por el lado bueno, es un viaje algo fatigoso, y cuando sucede (como fue nuestro caso) que el fatigado viajero se encuentra en la parte trasera de un carruaje atascado en medio del barro, y tiene que esperar una eternidad a que consigan sacar a los pobres caballos, comprobará que es una buena piedra de toque para su propia paciencia; de todas maneras, el camino de Las Arriondas a Ribadesella merece la pena si uno lo mira por las buenas.

RIBADESELLA

Esta pequeña ciudad está situada en la ribera derecha del Sella y se extiende tras un muelle bien construido en el cual había, durante nuestra última visita, varios barcos bajo enseña británica cargando frutos secos de Asturias, aunque más bien deberíamos decir que eran de Barcelona, de los cuales hubo unas 2.000 toneladas que se exportaron desde aquí hacia Gran Bretaña a lo largo de 1884.

La entrada al puerto, como sucede en el de Tina Mayor junto al puente de Unquera, es muy estrecha aunque no tiene mal calado, pues en pleamar hay veintiséis pies de profundidad y en el bajamar dieciséis. Incluso cuando sopla el fuerte viento del noroeste no hay mar que sea preocupante, y el puerto en sí está perfectamente protegido. Hay un lugar excelente donde echar el ancla, y el entrante de tierra al este del puerto le procura un refugio importante. Ribadesella, con una población de menos de 2.000 habitantes, compite con Gijón en la exportación de frutos secos, y la recogía de estos en los enormes al-

macenes por parte de hombres y mujeres es uno de los signos característicos del lugar. En temporada es toda una estampa el ver esa procesión aparentemente interminable de carros cargados de frutos secos, con esas pintorescas ruedas con un solo radio, depositar su carga a la puerta de las distribuidoras, y luego ver a los simpáticos asturianos cantar mientras trabajan recogiendo esos frutos para solaz de los consumidores británicos cuando van de vacaciones. Por esta tarea las mujeres ganan 7 peniques y medio, mientras que los pocos hombres empleados aquí ganan 1 chelín con 8 peniques como mucho. Para fomentar la producción de frutos secos, a los campesinos se les da maíz en marzo a cambio de frutos secos en septiembre.

PULPO Y SALMÓN

La Posada del Sella es limpia, cómoda y de precio moderado, aunque el estómago frágil de los británicos puede que no tolere el pulpo cocido en su tinta, el cual formaba parte de un menú muy agradable por lo demás. Cosas veredes: si el pulpo no se siente como en casa en el Acuario de Brighton, debería sentirse así ya que no hay derecho a que este bicho quiera aspirar a los honores de la buena mesa.

De la ciudad en sí misma poco se puede decir excepto que fue el lugar de nacimiento del doctor Agustín Argüelles, llamado El Divino, que fue célebre tutor de Isabel II, el cual murió dejando cada peseta que poseía a la susodicha dama y ni una perra a su propia familia.

El Sella es uno de los ríos salmoneros más famosos de España, y hay continuamente capturas de peces en él que vienen a pesar entre dieciocho y treinta libras cada uno. Hay un sabio empleo de las redes y se sabe de un pescador de Ribadesella que atrapó como poco unos cien salmones en un solo día. El precio de estos en Ribadesella va de 7 y medio a 10 peniques por libra según esté el mercado.

ATAJO POR LOS ZARZALES

Uno de los paseos más agradables por las cercanías del lugar es el que va hacia las fuentes sulfurosas en el puerto y junto a la entrada al encantador puertecillo. Hay que trepar un poco por unas rocas pero un paseante habitual, sea dama o caballero, disfrutará de un delicioso trayecto en frente de la bella marina con un agraciado paisaje de fondo.

Uno de los lugares más llamativos que está a cuatro millas al oeste de Ribadesella es el extraordinario fenómeno natural llamado Entrepeñas. Aquí, debido a una violenta colisión –parecía que el fuego fue la causa de todo ello, aunque luego re-



sultó que no-, los acantilados junto al mar han sido despedazados y retorcidos formando toda clase de extrañas formas. Había un pilar de roca sólida de unos 800 pies de alto que era mucho más grande por la cumbre que por la base, y cuando uno lo miraba, se quedaba maravillado del equilibrio que mantenía. Al pie de estos restos de aquel enorme corrimiento de tierra, discurre una estrecha corriente en dirección al mar de Vizcaya. A cada lado de esos rocosos pilares hay empinadas colinas cubiertas de tojo y de otros tipos de vegetación mientras al fondo hay un ondulado paisaje campestre.

En nuestra primera visita a Entrepeñas, pasamos por un puente y bajamos por un sendero muy estrecho desde aquel pilar tan grande hasta el lecho del río, aunque éste sea un error que deben evitar. Hay un sendero por la derecha según se mira hacia el oeste que bordea la pequeña iglesia y la aldea, el cual conduce al turista a obtener una espléndida vista de este maravilloso fenómeno de la naturaleza. El autor de apellido más largo puede presumir de otra forma de “hacerse” el camino a Entrepeñas, pero no es muy recomendable para el viajero común. En lugar de bajar por el empinado –aunque habitual- sendero, el autor de *Tierras de coral* insistió, como “Don erre que erre”, en buscar otro camino por sí mismo; el resultado fue que se cayó de manera poco decorosa desde unos treinta pies sobre un perfecto lecho de zarzas y escajos de todo tipo y tamaño. Los esfuerzos de Laocoonte con las serpientes tomaron forma de nuevo en sus propias carnes en mitad de aquel solitario valle español, pero enseguida un buen machete consiguió liberarlo; magullado, ajado y sangriento, se unió de nuevo a sus compañeros. “Sigan los caminos viejos de siempre”, es un buen consejo en estos y otros muchos casos.

SIDRA POR PINTAS, TRAJES TÍPICOS Y BOLOS

Cerca de Entrepeñas hay una pequeña posada donde se puede tomar una sidra excelente a un módico precio, costándonos dos pintas enteras un solo penique. La mayor parte de esta zona de Asturias es un gran vergel, y la cantidad de sidra que producen es algo asombroso. Hemos hecho referencia ya a la carta de presentación que nuestro amigo el señor Lycett nos dio amablemente en Gijón. Cuando llegamos a Ribadesella nos encontramos con que nuestro amigo había salido pero se le espera en unos pocos días. Como Don Antonio era un caballero no sólo rico e importante sino también, como descubrimos después, alguien por quien merecía la pena esperar, nos quedamos en la pequeña Fonda del Sella hasta que llegara nuestro esperado anfitrión. Desde aquí hicimos numerosas excursiones hacia todos los lados, teniendo así oportunidad de aprender todo lo que había que aprender sobre los campesinos asturianos.

Como bien dice Mr. Ford: “ En Asturias, un lugar poco expuesto a las incursiones árabes o españolas, la seguridad de personas y terrenos ha existido desde siempre”.

Según los campesinos, en lugar de agolparse dentro de las ciudades amuralladas en busca de protección, lo que hacen es vivir en granjas pequeñas donde habitualmente suelen ser los propietarios de las tierras que trabajan. Las tierras en general están mucho más parceladas aquí que el sur, donde se concedieron grandes extensiones a los reconquistadores que ayudaron a expulsar a los infieles. Los trajes de las clases bajas son como los de Suiza. Las mujeres, cuando se ponen sus mejores galas, llevan corpiños de color verde o amarillo con lazos por la parte de adelante y son adornados con joyas de oro y con collares de coral rosa y blanco. Se ponen por encima de la cabeza estameñas de colores oscuros y mantillas negras; a veces, usan también unos bonitos pañuelos que se atan alrededor de la frente mientras el pelo les cae por detrás en largas trenzas. Las vastas madreñas, calzado hecho de madera, han sido reemplazadas aquí por calzado hecho de cuero, y también llevan un pequeño calcetín de borde rojo o amarillo por encima de las medias.

Los hombres llevan normalmente ropa de hilo hecha en casa y una gorra de paño negro, aunque el sombrero de fieltro decimonónico se está poniendo rápidamente de moda, especialmente en los pueblos más grandes. El deporte nacional es el de los bolos, que cuenta con muchos adeptos entre el campesinado. El juego de los bolos después de la última misa de los domingos es institución bien reconocida en cada pueblo, y todo el mundo se para a verlo. Como en otras partes de España, los hombres van por un lado y las mujeres por otro. El libre intercambio de sexos en las relaciones sociales como el que hay en Inglaterra, Francia o Alemania, no existe en España así que, el domingo por la mañana, cuando los campesinos acuden a misa, verán ustedes que la procesión comienza con la avanzadilla del sexo débil y “devoto”, mientras que la retaguardia queda ocupada por los hombres, los cuales no demuestran demasiada prisa en llegar a la iglesia hasta, digamos, la primera lectura del evangelio.

Existen numerosas historias sobre la bravura de los asturianos en sus escaramuzas. En una ocasión, cerca de Ribadesella, ocurrió un enfrentamiento junto a la iglesia de un pueblo, y la Guardia Civil y los carabineros detuvieron a unos seis en total, como manda la ley. Iban los asaltantes armados con rifles y bayonetas, y usaron sus armas lo mejor que pudieron sin disparar un solo tiro. Los campesinos, que les igualaban en número y que sólo llevaban sus bastones nada más, enseguida hicieron huir a sus asaltantes y les quitaron los seis rifles.

Aunque poco o nada de cerveza se bebe en Asturias, el juego de los bolos es parte importante en las vidas de estas gen-



tes, y los hombres del pueblo quedan casi todos los días, sobre todo los domingos, para practicar su pasatiempo favorito. En las ciudades se le da mucha más altura a la bola que en las zonas más rurales. No nos quedaremos cortos si comentamos aquí la maestría que algunos campesinos han adquirido en este juego que tan unido está en nuestro país, hablando en plata, con las jarras rebosantes del líquido producido por John Barleycorn (la cerveza).

EL DESCENDIENTE DE DON PELAYO

Los agradables días de espera pasaron enseguida, y pronto llegó nuestro anfitrión. Era un hombre alto de figura imponente, aunque algo delgado, con el ojo más vivo que el de las propias águilas y una bonhomía que iba pareja con la honradez de su carácter: éstas eran las características de Don Antonio Pelayo el cual, después de leer la cata que habíamos traído, nos dio la bienvenida a su residencia, pues dijo que no permitiría por nada del mundo que nos quedáramos en el hotel. En cuanto confirmó, tras unas cuantas preguntas –Don Antonio habla inglés muy bien-, que ya habíamos visto Ribadesella, nos propuso cortésmente un viaje en coche hacia la tumba de su antepasado –el gran Pelayo, el fundador de la monarquía española en Covadonga-; como esto nos llevaría un día entero, habría que salir temprano por la mañana.

Así pues, un poco antes de las nueve, pasamos revista a las cuadras donde nos mostraron el percherón favorito de nuestro anfitrión, del cual tenía motivos para sentirse orgulloso; sin embargo, él parecía desear que le alabáramos su silla de montar hecha en Inglaterra, la cual levaba grabado el nombre del fabricante (Urch & Co., Long Acre) más que cualquier cosa. No pudimos evitar un cierto sentimiento de orgullo patrio hacia nuestras manufacturas cuando nuestro amigo nos comentó que no había mejor silla que aquella en toda España. Y añadió: “Todos los de aquí compran las sillas y los correajes en ese gran almacén que llaman ustedes Inglaterra”. Un pensamiento sobre las estadísticas que indicaban la caída de nuestras exportaciones se nos pasó por la cabeza mientras suspiramos un gentil “eso esperamos”, y seguimos a nuestro anfitrión para tomar el desayuno.

DEMASIADOS LICORES EN EL DESAYUNO

Aquí nos esperaba una sorpresa. Hemos vivido en sitios extraños y llevado vidas extrañas, pero aquella mezcla de licores en una comida mañanera no la habíamos visto nunca. Tomar un “traguito” antes de desayunar es algo bastante común en

las colonias de los pioneros, pero la comida propiamente dicha no se acompaña normalmente con ningún licor espirituoso. Primero nos dijeron que tomáramos un brandy, luego ron; luego, habiendo aceptado una copa de un antiquísimo coñac y habiendo satisfecho los deseos de nuestro anfitrión, el cual parecía querer impedir que viéramos algo aquel día, resultó que todavía el hombre se ofendió porque no quisimos tomar unas botellas de cerveza negra Guinness, las cuales había abierto especialmente para nosotros, pues él pensaba que era la bebida habitual para cerrar un buen desayuno inglés. Rechazamos con firmeza aquella cerveza e intentamos explicarle lo mejor que pudimos que casi nunca se beben licores tan fuertes a una hora tan temprana en nuestra isla.

“BUENOS DÍAS TENGA USTED”

Antes de acompañar al lector hasta el lugar donde nació España –Covadonga- atravesando la pintoresca ciudad de Cangas de Onís, debemos decir aquí que en todo el norte de España se pasan un poco a la hora de desearse los buenos días. Todo esto en el campo está muy bien pero la cosa se vuelve un poco monótona al aproximarse a las ciudades, y esto lo notamos especialmente en los barrios más rurales alrededor de Ribadesella. Una mañana salíamos nosotros de la ciudad mientras entraban en ella muchas gentes del campo. Lo que sigue es un ejemplo de la conversación que tuvimos: “Bueno –*buenos días*- la última vez que –*buenos días*- le vi solo –*buenos días*- dijo que –*buenos días*-”, y así durante veinte minutos. Hablábamos en inglés entre nosotros, los saludos iban en español para la numerosa gente con la que nos cruzábamos. En cuanto dan las doce del mediodía, lo normal es decir “buenas tardes”, y si a uno se le ocurre decirle a un campesino “buenos días” enseguida nos corregirá con un inconfundible “buenas tardes”.

Mucho rato hemos pasado por los muelles de Ribadesella, ¡buenos recuerdos nos ha dejado! Pero cuando peregrinábamos hacia el Santuario de Nuestra Señora de Covadonga, nuestro espíritu viajaba hacia el pasado más remoto; y cuando permanecimos de pie de forma reverencial ante la tumba de Pelayo, el poderoso jefe cristiano, el héroe que dio el primer varapalo a dominio de los moros, supimos que había hecho de España una nación y que había pasado a la inmortalidad.

NOTAS

- ¹ Mars Ross y H. Stonehewer-Cooper; *Las Tierras Altas del Cantábrico*. Traducción de Carlos Ealo López. Editorial Kattigara (www.kattigara.com) Santander.
- ² Introducción de Juan J. Pérez Valle.



Memorias melordenses

Yolanda Cerra Bada

DE FIESTAS Y BAILES

La capilla de San Julián, con la cubierta recién renovada, estuvo lista para la fiesta de Nuestra Señora, que congrega en mitad de agosto a la comunidad melordense en torno a este espacio religioso y a la gran finca de La Lloseta, convertida por esas fechas en el “el prau de la fiesta”.

En el último número de esta revista mencioné la rehabilitación de la capilla en los años cincuenta así como la obra de albañilería y de carpintería realizada el invierno pasado. Después de ello hubo otros arreglos que complementaron los anteriores. Abelardo Tudela hizo una puerta nueva de madera. La campana, donada por Manolo el de la Calzada en 1960, fue mandada refundir por su familia y ahora luce hermosa. El interior también fue remozado y pintado; en ello colaboraron varias mujeres y jóvenes.

La lectura que cabe hacer de estos hechos es el interés por restaurar y mantener un bien que no es solo material sino simbólico, y, desde el punto de vista social, una colaboración vecinal altruista en el remate de las obras. La intervención modifica levemente la estética pero, en todo caso, la mejora.

Apenas un mes después de la fiesta de Nuestra Señora, llega la feria y fiesta de la Esperanza de Collera. Este año, además de las actividades habituales, hubo una novedad que no recogieron los periódicos: por iniciativa de la comisión, se cantó el *ramu*.

Estos últimos años, había algunos chicos y chicas, y algunas niñas que se vestían de aldeanas y porruanos. La facilidad que ofrecen las artesanas que tienen negocios de alquiler para llevar, vestir y recoger los trajes, junto con el conocimiento de lo que se hace en otras partes, lleva a reproducir unas prácticas festivas donde no existían ni se recuerdan.

En Collera se preguntaban: ¿vestirse para qué?, ¿solamente para acompañar los ramos en el breve tiempo de la procesión? No es suficiente, pensaron. Se paga una buena cantidad de dinero para alquilar los trajes y es lógico pensar en añadir más lucimiento a la función. El modelo está muy cerca. Desde el río Deva hasta el río L’Aguadamía el modelo festivo está generalizado en todos los concejos costeros; tam-

bién los interiores, hasta Cangas de Onís. Los mozos se visten de aldeanos o porruanos y las mozas de aldeanas para acompañar el ramo de pan cantando y tocando las pande-retas. En muchos lugares, un grupo, formado apenas una quincena antes, ensaya y prepara para la ocasión unos bailes regionales.

La comisión de Collera encargó las letras, organizó los ensayos y el resultado fue que una docena de mozas vestidas de aldeanas acompañaron el ramo con sus cánticos en el camino, durante la procesión, en la reverencia y en la despedida, los cuatro momentos clásicos de los ramos en las fiestas del oriente de Asturias. Después, tras la misa, hicieron bailes regionales, el último de los cuales, el xiringüelu de Naves, fue muy aplaudido por un público entusiasmado y entregado. Laura Sierra Martínez, Cristina Tamargo Serrano, Patricia Traviesa González, Miriam Alonso Álvarez y Jairo Cueto Llano fueron los protagonistas de este baile, que enseñó el prometedor joven navizo Santi Galguera.

LA GIRANDILLA

El 7 de abril de 1984, pronto hará 30 años, estuve hablando de bailes antiguos con Dolores, la hija de Consuelo Caravia, que fue la última partera de Meluerda. Me interesaba, en concreto, uno que, decían, se hacía todos los domingos en la bolera que había al lado de la capilla de San Julián de Meluerda. Lo llamaban la *girandilla*, dicho y escrito con ene. Tenía mucho interés en comprobar lo que mi abuela Emilia recordaba de su pueblo de nacimiento, Linares. Ella me daba unas indicaciones que no casaban con la idea que se tenía entonces de la girandilla (con ele), un baile ampliamente documentado en la Asturias de la segunda mitad del siglo XIX, cuya descripción era que se hacía en círculo, cogidos de las manos, mientras los que bailaban cantaban la estrofa, soltándose en el estribillo para trenzar pasos de baile suelto. Era fácil darse cuenta de que se trataba de un híbrido, mitad danza prima, mitad baile a lo suelto.

Pero las indicaciones de mi abuela eran que no había círculo y que se hacía todo en parejas enfrentadas, como la jota.



Dolores, hija de Consuelo Caravia

¿Estaba ella equivocada o es que había una versión riosellana de la giraldilla? Obviamente el que llevara un nombre u otro (con ene o con ele) no tenía mayor importancia y más cuando se ve que uno es mera variante dialectal del otro. Lo que había que ver era el contenido coreográfico, no la forma con la que se nombra al baile.

Pues bien, en aquella ocasión Dolores me explicó e incluso bailó conmigo una *girandilla* como la que decía mi abuela: en parejas, sin formar círculo. Conservo las notas de aquel y otros días en los que hablé o bailé con ella. Nada más. Aquellos no eran tiempos de móvil con vídeo sino de carísimas películas de cine amateur que apenas duraban minuto pero cuyo coste era de 1.500 pesetas. Dolores corroboró en Meluerda lo que decía mi abuela de Linares: había una variante riosellana de ese baile tan popular antaño.

Volví en otras ocasiones a ver a Dolores. Y Dolores volvió a bailar conmigo, en presencia de su hija Luchi, siempre del mismo modo y al son de una música muy conocida: el *mandilín del ringo-rango*. Empezaba por una estrofa que podía ser esta: "Mandilín de ringo-rango/ a ti no te pertenece/ vas a la fuente por agua/ y al molino si se ofrece". Ahí era la fase del paso de la danza prima, pero, al hacerlo en pareja y no en círculo, una empezaba caminado hacia adelante y otra hacia atrás. Habría que haber visto el baile en su época de esplendor para ver si el paso lo hacían de modo simétrico, en espejo, pero es de creer que sí, pues ese es el modelo de los bailes a lo suelto.

A la estrofa seguía el estribillo: "Y a tu mandil,/ echa-y un ringo-rango/ que retumbe/ l'agua en la arena/ qué triste se despide/ la mi morena/ Qué triste se despide/llora de pena". Aquí el paso que se hacía es el paso común del baile a los suelto, llamado el *picáu* u otros nombres, pero que en el ballet clásico recibe el nombre de *pas de basque* y en el baile español, paso vasco. No porque provenga del País Vasco sino porque en su momento se tomó en nombre de allí, pero es un paso que se hace en toda la geografía española. Dolores, en el momento de cantar "la mi morena" hizo un giro sobre sí misma hacia la derecha. Continuó con el paso en "qué triste se despide" y en "llora de pena" hizo el mismo giro pero hacia su izquierda.

Había más estrofas, como "Fuisti al Carmen de Celorio,/ llevasti medias azules,/ llevastiles emprestades,/ que aquellos non eren tuyes"; "En Collera está la Gloria [*un chigre*],/ en Ribadesella el cielo,/ en el pueblín de Meluerda/ el galán que yo más quiero": "Tú dices que no me quieres/ porque no tengo que dar,/ cástate con el reloj/ que a todas las horas da"; "Te quiero porque te quiero/ y en mi querer nadie manda,/ te quiero porque me gustas/ y porque me da la gana".

Transcribo las letras tal cual me las dictó Dolores en los años 80, en el *pueblín* de les *cereces*. Entonces, estaba en marcha un proceso llamado de "recuperación" de la música y el baile antiguos, fruto de un interés por conocer el repertorio popular de la manera más fidedigna. Este proceso nacía de una oposición al pasado, ejemplificado por los decadentes Coros y Danzas de la Sección Femenina, en el contexto de una nueva configuración del estado donde las nacientes autonomías buscaban con ansia signos de identidad. Meluerda también estuvo allí.



Grupo de chicas riosellanas que, con motivo de una fiesta benéfica celebrada en el teatro Divino Argüelles para recaudar fondos destinados a la construcción de la nueva iglesia, bailaron el clásico "Pericón", obteniendo un clamoroso éxito (mayo de 1925). Foto: Gilardi.

HISTORIA DE RIBADESELLA (13)

por Carlos Laredo



Hacia 1798, un derrumbe destruyó la batería defensiva y parte de la ermita de Guía

-¡Ay va! ¡Mira! ¡Se está derrumbando toda la batería!
- Y eso sin que hayamos disparado ni un solo tiro.
¡Imaginate si algún barco nos hubiera disparado a nosotros!



Asociación Cultural Amigos de Ribadesella
Plaza de Abastos, s/n
33560 RIBADESELLA
www.amigosderibadesella.com